

MARÍA MIES Y VANDANA SHIVA

La praxis del ecofeminismo

Biotechnología, consumo, reproducción

Icaria ✚ Antrazyt

128



LA PRAXIS DEL ECOFEMINISMO

MARIA MIES y VANDANA SHIVA

LA PRAXIS DEL ECOFEMINISMO

BIOTECNOLOGÍA, CONSUMO
Y REPRODUCCIÓN

Icaria  Antrazyt
MUJERES, VOCES Y PROPUESTAS

Este libro ha sido publicado mediante ayuda del Instituto de la Mujer.

Diseño de la colección: Josep Bagà
Ilustración de la cubierta: Teresa Miró

Traducción: Mireia Bofill (Caps. 1-3 y 5-6) y Daniel Aguilar (Caps. 4 y 7-10)

© María Mies y Vandana Shiva
© de esta edición:
Icaria editorial, s. a.
Ausiàs Marc, 16, 3r. 2a. / 08010 Barcelona

ISBN 84-7426-391-3
Depósito legal B-50.567-1998

Composición Grafolet, S. L.
Aragón, 127, 4º 1ª - 08015 Barcelona

Impreso por Romanyà/Valls, s. a.
Verdaguer, 1 - Capellades (Barcelona)

Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial.

ÍNDICE

I

EL ECOFEMINISMO FRENTE A LA BIOTECNOLOGÍA COMO NUEVO CAMPO DE INVERSIÓN

- I. El saber propio de las mujeres y la conservación de la biodiversidad, *Vandana Shiva* 13
- II. Nuevas tecnologías de reproducción: sus implicaciones sexistas y racistas, *Maria Mies* 27
- III. Del individuo al «dividuo»: el supermercado de las «alternativas en el ámbito de la reproducción», *Maria Mies* 59

II

¿LIBERTAD PARA COMERCIAR O LIBERTAD PARA SOBREVIVIR?

- IV. Autodeterminación: ¿el fin de la utopía?, *Maria Mies* 89

- V. El GATT, la agricultura y las mujeres del Tercer Mundo, *Vandana Shiva* 107
- VI. El concepto de libertad de las mujeres del movimiento chipko, *Vandana Shiva* 129

III

SUBSISTENCIA: LIBERTAD FRENTE A DESARROLLO

- VII. Liberación de las consumidoras y los consumidores, *Maria Mies* 137
- VIII. La descolonización del Norte, *Vandana Shiva* 155
- IX. Personas o población: hacia una nueva ecología de la reproducción, *Maria Mies y Vandana Shiva* 173

IV

CONCLUSIÓN

- X. La necesidad de un nuevo proyecto: el planteamiento de subsistencia, *Maria Mies* 203

Hay momentos en la vida en que la cuestión de saber si uno puede pensar de otra manera de cómo piensa y percibir de otra manera de cómo percibe, es indispensable para continuar mirando y reflexionando.

Michael Foucault

I

EL ECOFEMINISMO FRENTE A LA BIOTECNOLOGÍA COMO NUEVO CAMPO DE INVERSIÓN

I. EL SABER PROPIO DE LAS MUJERES Y LA CONSERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD

Vandana Shiva

El género y la diversidad están vinculados en muchos aspectos. La construcción de las mujeres como el «segundo sexo» está asociada a la misma incapacidad para aceptar la diferencia que se encuentra en la base del paradigma del desarrollo que conduce al desplazamiento y la aniquilación de la diversidad en el mundo biológico. El mundo patriarcal considera al hombre como la medida de todo valor y no admite la diversidad, sino sólo la jerarquía. Trata a la mujer como desigual e inferior porque es diferente. No considera intrínsecamente valiosa la diversidad de la naturaleza en sí misma, sino que sólo su explotación comercial en busca de un beneficio económico le confiere valor. El criterio del valor comercial reduce así la diversidad a la categoría de un problema, de una deficiencia. La destrucción de la diversidad y la creación de monocultivos se convierten en un imperativo para el patriarcado capitalista.

La marginación de las mujeres y la destrucción de la biodiversidad son procesos que van unidos. La pérdida de la diversidad es el precio del modelo patriarcal de progreso, que presiona inexorablemente en favor de los monocultivos, la uniformidad y la homogeneidad. Hasta la conservación se ve afectada por esta lógica perversa del progreso. El desarrollo agrario continúa fomentando la supresión de la diversidad, mientras los mismos grupos de intereses de ámbito mundial que destruyen la biodiversidad instan al Tercer

Mundo a que vele por su conservación. Esta separación entre la producción y el consumo —producción basada en la uniformidad— y la conservación que hace esfuerzos desesperados para mantener la diversidad, actúa en contra de la protección de la biodiversidad. Sólo será posible protegerla si se adopta la diversidad como base, fundamento y principio lógico de la tecnología y la economía productivas.

La mejor manera de entender la lógica de la diversidad es partir de la biodiversidad y de la vinculación que con ésta mantienen las mujeres. Esto permite contemplar las estructuras dominantes desde abajo, desde el ámbito de la diversidad, donde queda de manifiesto que los monocultivos son improductivos y que los conocimientos en los que se basan, lejos de ser refinados, son primitivos.

La diversidad está, en muchos aspectos, en la base de la política de las mujeres y de la política ecológica. La política de género es en gran parte una política de la diferencia. La ecopolítica se basa asimismo en la variedad y las diferencias de la naturaleza, en contraposición a la uniformidad y homogeneidad de las mercancías y los procesos industriales.

Estas dos políticas de la diversidad convergen cuando las mujeres y la biodiversidad entran en contacto en los campos y los bosques, en las regiones áridas y las zonas de humedales.

La diversidad como conocimiento especializado de las mujeres

La diversidad es el principio que da forma al trabajo y a los conocimientos de las mujeres. Por esto el cálculo patriarcal no las toma en consideración. Sin embargo, a la vez también es la matriz a partir de la cual es posible realizar un cálculo alternativo de la productividad y de las habilidades específicas, que respete la diversidad en lugar de destruirla.

Las economías de muchas comunidades del Tercer Mundo dependen de los recursos biológicos para asegurar su sustento y bienestar. En dichas sociedades, la biodiversidad es a la vez un medio de producción y un objeto de consumo. La supervivencia y la sostenibilidad de su modo de subsistencia dependen en última

instancia de la conservación y el uso sostenible de los recursos biológicos en toda su diversidad. Las tecnologías basadas en la biodiversidad, propias de las sociedades tribales y campesinas, se consideran, no obstante, atrasadas y primitivas, y por consiguiente se las reemplaza por tecnologías avanzadas, que destruyen tanto la diversidad como los medios de subsistencia de sus gentes.

Existe en general la falsa idea de que los sistemas de producción basados en la diversidad son poco productivos. Sin embargo, la elevada productividad de los sistemas uniformes y homogéneos es una categoría contextual y construida teóricamente, que sólo toma en consideración los rendimientos y la producción concebidos de manera unidimensional. La supuesta baja productividad de los primeros sistemas frente a la supuesta alta productividad de los segundos no expresan, por lo tanto, una medida neutral y científica, sino una evaluación sesgada en favor de los intereses comerciales, para los cuales la maximización de la producción concebida en términos unidimensionales es un imperativo económico.

La uniformidad de los cultivos socava, empero, la diversidad de los sistemas biológicos que componen el sistema de producción y también el modo de subsistencia de las personas cuyo trabajo está asociado a unos sistemas de explotación forestal, agrícola y ganadera diversificadas y de usos múltiples. Por ejemplo, en el estado de Kerala, en la India (cuyo nombre procede del de la palmera cocotera), el cultivo del coco se realiza mediante un sistema múltiple e intensivo, combinado con el de betel, pimientos, plátanos, tapioca, *Cassia fistula*, papaya, *Artocarpus integrifolia*, mango y verduras. Un monocultivo de cocoteros requiere ciento cincuenta y siete jornadas de trabajo anuales por hectárea, mientras que un sistema mixto exige novecientas sesenta jornadas de trabajo anuales por hectárea. En los sistemas de secano del Decán, el abandono del cultivo mixto de mijo, legumbres y semillas oleaginosas en favor del monocultivo de eucaliptos supuso una pérdida de empleo equivalente a doscientas cincuenta jornadas de trabajo anuales por hectárea.

Cuando la mano de obra es escasa y cara, las tecnologías que desplazan el uso de trabajo resultan productivas y eficientes, pero cuando la mano de obra es abundante, el desplazamiento de la fuerza de trabajo es improductivo ya que genera pobreza, desposei-

miento y destrucción del modo de subsistencia. En el contexto del Tercer Mundo, la sostenibilidad se tiene que garantizar, por lo tanto, simultáneamente en dos planos: sostenibilidad de los recursos naturales y sostenibilidad del modo de subsistencia. La conservación de la biodiversidad debe ir unida, por consiguiente, a la conservación de los modos de subsistencia basados en la misma.

El trabajo y los conocimientos de las mujeres son de una importancia central para la conservación y el uso de la biodiversidad, debido a que ellas trabajan a caballo entre diferentes sectores y realizan habitualmente una multiplicidad de tareas. Las mujeres, en su calidad de agricultoras, han permanecido relegadas a la invisibilidad a pesar de su aportación. Los economistas tienden a no tomar en consideración el trabajo de las mujeres en el ámbito de la producción porque queda fuera de la supuesta demarcación de este ámbito. Estas omisiones no se deben a que el número de mujeres que trabajan sea muy reducido, sino al hecho de que demasiadas mujeres realizan una gran cantidad de trabajo en tareas harto variadas.

Quienes realizan las estadísticas e investigaciones sufren de una incapacidad conceptual para definir el trabajo de las mujeres dentro y fuera del hogar, y la agricultura se inscribe habitualmente en ambos ámbitos. El problema de la identificación de qué es y qué no es trabajo se ve exacerbado por el enorme volumen y diversidad del trabajo que realizan las mujeres. También está relacionado con el hecho de que, si bien las mujeres trabajan para mantener a sus familias y comunidades, la mayor parte de lo que hacen no tiene una contrapartida salarial. Su trabajo también es invisible porque están concentradas fuera del ámbito del trabajo de mercado o remunerado y porque habitualmente realizan una multiplicidad de tareas.

Los estudios sobre uso del tiempo, que no parten de una definición previa de qué se entiende por trabajo, reflejan con mayor fidelidad la multiplicidad de tareas realizadas y la entrada y salida estacional o incluso cotidiana de la fuerza de trabajo, en el sentido convencional, que es característica de la estrategia de subsistencia de la mayoría de las mujeres rurales. Últimamente se han publicado estudios desde una perspectiva de género que confirman que las

mujeres son importantes productoras de alimentos en la India, tanto por el valor y volumen de su producción como por el número de horas trabajadas.

Las mujeres necesitan habilidades y conocimientos especiales para la producción y preparación de abonos. Tienen que poseer conocimientos sobre la preparación de las semillas, los requisitos para su germinación y la elección del suelo adecuado. La preparación de las semillas requiere habilidades de discriminación visual, una refinada coordinación motriz y sensibilidad para determinar los niveles de humedad y las condiciones meteorológicas. La siembra exige conocimientos sobre el ciclo estacional, la climatología, las necesidades de las plantas, las condiciones meteorológicas, los factores microclimáticos y los procedimientos para enriquecer los suelos; también requiere destreza y fuerza físicas. Para un cuidado adecuado de las plantas es necesario poseer información sobre las características de las enfermedades que pueden afectarlas, sobre la poda, el uso de estacas y soportes, sus requerimientos de agua, cultivo asociado, depredadores, secuencia de los cultivos, estaciones de crecimiento y mantenimiento del suelo. Tenacidad y paciencia, fuerza física y atención a las necesidades de las plantas son cualidades esenciales. La cosecha requiere adoptar decisiones basadas en la evaluación de las condiciones meteorológicas, la mano de obra necesaria y la calidad del producto, y exige conocimientos sobre su conservación y uso inmediato, al igual que sobre la propagación de las plantas.

Los conocimientos de las mujeres han sido el puntal básico de la industria lechera autóctona. En las zonas rurales de la India, la industria de productos lácteos gestionada por las mujeres incorpora unas prácticas y una lógica bastante distintas a las que se enseñan en los centros de formación reglada del país, que corresponden en lo esencial a una ciencia importada de Europa y Norteamérica. Las mujeres han sido expertas en la crianza de animales de granja, no sólo de vacas y búfalos, sino también de cerdos, gallinas, patos y cabras.

Los conocimientos de las mujeres también tienen una importancia crucial en la silvicultura, en relación con el uso de la biomasa como combustible y abono. Los conocimientos sobre el valor

nutritivo de las diferentes especies utilizadas como forraje, el valor calórico de los diferentes tipos de leña, y los productos y especies de uso alimentario son esenciales para una silvicultura asociada a la agricultura, en la que trabajan predominantemente mujeres. En la agricultura con un bajo nivel de insumos, el trabajo de las mujeres transfiere a los campos el poder fertilizante de los árboles de los bosques o los huertos, ya sea directamente o por mediación de los animales.

La aplicación del trabajo y los conocimientos de las mujeres a la agricultura destaca de manera singular en los espacios intermedios, en los intersticios entre los sectores, en los flujos ecológicos invisibles entre sectores. Y en unas condiciones de escasez de recursos, la estabilidad ecológica, la sostenibilidad y la productividad se mantienen a través de estos nexos. La invisibilidad del trabajo y los conocimientos de las mujeres tiene su origen en un sesgo de género que impide una evaluación realista de sus aportaciones. También tiene sus raíces en el enfoque sectorial, fragmentado y reduccionista del desarrollo, que trata los bosques, el ganado y los cultivos como parcelas independientes entre sí.

La «revolución verde» ha centrado su interés en el incremento del rendimiento de grano de los cultivos de arroz y de trigo mediante técnicas como el uso de plantas enanas, el monocultivo y la multiplicidad de cosechas. Para una agricultora india, el arroz no es sólo un alimento, sino también una fuente de forraje para el ganado y de paja para techar. Las variedades de alto rendimiento pueden incrementar el trabajo de las mujeres; la sustitución de las variedades locales y de las estrategias autóctonas de mejora de las cosechas puede arrebatarles, además, el control sobre las semillas y los recursos genéticos. Las mujeres han sido las guardianas de las semillas desde tiempos inmemoriales y cualquier estrategia encaminada a mejorar las cosechas debería apoyarse en sus conocimientos y habilidades.

Las mujeres como guardianas de la biodiversidad

En la mayoría de las culturas, las mujeres han sido las guardianas de la biodiversidad. Ellas producen, reproducen, consumen y

conservan la biodiversidad en la práctica de la agricultura. Sin embargo, al igual que todos los demás aspectos de su trabajo y su saber, la contribución de las mujeres al desarrollo y la conservación de la biodiversidad se ha presentado como un no-trabajo y un no-conocimiento. Su trabajo y sus conocimientos expertos se han definido como parte de la naturaleza, a pesar de que están basados en prácticas culturales y científicas complejas. La conservación de la biodiversidad tal como la practican las mujeres difiere, no obstante, de la concepción patriarcal dominante.

La reciente preocupación por la biodiversidad a escala mundial ha surgido como resultado de la erosión de la diversidad debido a la expansión de la producción agrícola a gran escala, basada en los monocultivos, y la vulnerabilidad que conlleva. Aun así, la fragmentación de los sistemas de explotación agrícola que acompaña a la expansión de los monocultivos sigue siendo el paradigma por el que se rigen los esfuerzos para conservar la biodiversidad. Se considera aisladamente cada uno de los elementos del ecosistema agrícola y la conservación de la diversidad se concibe como un ejercicio aritmético de cómputo de variedades.

En el contexto indio tradicional, la biodiversidad se concibe, por el contrario, como una categoría relacional, en el marco de la cual las características y el valor de cada elemento vienen dadas por su relación con los demás elementos. La biodiversidad está inserta en un marco ecológico y cultural. La diversidad se reproduce y se conserva a través de la reproducción y la conservación de los cultivos, mediante festividades y rituales que, además de celebrar la renovación de la vida, también son el marco en el que se realizan sutiles pruebas con vistas a la selección y propagación de las semillas. La concepción dominante a escala mundial considera que estas pruebas no son científicas porque no tienen su origen en el laboratorio y en conjeturas experimentales, sino que forman parte de la concepción global del mundo y el estilo de vida de las gentes, y quienes las realizan son las aldeanas y no hombres con batas blancas. Sin embargo, son pruebas sistemáticamente fiables, puesto que por este medio se ha mantenido la diversidad biológica en la agricultura.

Las mujeres conservan las semillas y conservan la diversidad, y por consiguiente también conservan el equilibrio y la armonía. El

símbolo de esta renovación de la diversidad y del equilibrio, no sólo del mundo vegetal, sino también del planeta y del mundo social, es el *navdanya* o conjunto de nueve semillas. Esta compleja red de relaciones es la que confiere sentido a la biodiversidad en la cultura india y ha sido el fundamento de su conservación durante milenios.

Lo «sagrado» como categoría conservacionista

En el contexto autóctono, el elemento de lo sagrado es una parte importante de la conservación. Éste engloba el valor intrínseco de la diversidad; lo sagrado denota una relación entre la parte y el todo; una relación que reconoce y protege la integridad. Las semillas profanas violan la integridad de los ciclos y los nexos ecológicos, y fragmentan los ecosistemas agrícolas y las relaciones que garantizan una producción sostenible en todos los aspectos siguientes:

1. Las semillas sagradas se consideran como un microcosmos del macrocosmos y el *navdanya* simboliza el *Navagraha*. Las influencias de los planetas y del clima se consideran esenciales para la productividad de las plantas. En contraste, las variedades de alto rendimiento rompen toda vinculación con los ciclos climáticos estacionales y cósmicos. La multiplicidad de cosechas y la insensibilidad a la luz son dos aspectos importantes que separan a las semillas de alto rendimiento de la influencia climática y de los planetas. La libertad con respecto a los ciclos estacionales se basa, sin embargo, en la dependencia de grandes embalses y del riego intensivo.

2. La diversidad de las semillas y el equilibrio nutritivo van unidos. Los monocultivos de variedades de alto rendimiento también son causa de deficiencias y desequilibrios en la nutrición: se sacrifica el cultivo de legumbres y semillas oleaginosas con objeto de incrementar la producción comercial de cereales.

3. La diversidad de los cultivos es esencial para mantener la fertilidad del suelo. Los monocultivos abonados con fertilizantes químicos destruyen las bases de la fertilidad del suelo, mientras que la biodiversidad la fortalece. Las variedades enanas no producen paja que permita restituir materia orgánica al suelo; los productos químicos matan la fauna y la flora que lo habitan.

4. La biodiversidad también es esencial para la sostenibilidad de las unidades agrícolas de autosubsistencia, donde las productoras y productores también son consumidoras y consumidores. Como resultado de los monocultivos de variedades de alto rendimiento, un mayor número de agricultoras y agricultores se ven obligados a consumir semillas adquiridas comercialmente, con la consiguiente dependencia, incremento de los costes de producción y disminución del acceso a alimentos obtenidos localmente.

5. Por último, las semillas adquiridas comercialmente desplazan a las mujeres de la toma de decisiones y de su condición de guardianas de las semillas y las transforman en mano de obra no cualificada. En Karnataka, los principales cultivos asociados a los cereales reciben el nombre de *akadi* y las mujeres toman todas las decisiones en relación con los mismos. En palabras de una mujer lambani: «¿Qué saben ellos (los hombres) sobre los *akadi*? Lo único que saben hacer es arar (*besaya*)». Las semillas tradicionales se han conservado a lo largo de las generaciones gracias a la participación de las mujeres en el cultivo de los *akadi*. Una mujer declaró: «Son las semillas que yo cultivo y que cultivaba mi madre en mi familia de nacimiento, son las semillas que cultivan las hijas».

¿Qué podemos aprender de la práctica cotidiana de las mujeres en las comunidades agrícolas en el contexto de la conservación y la renovación de la biodiversidad?

En primer lugar, el significado de la biodiversidad, tal como aparece representado en el *navdanya*, indica que se trata de una categoría relacional y no reduccionista, de un concepto contextual y no atomizado. La conservación de la biodiversidad implica, por lo tanto, la conservación de la relación que genera el equilibrio y la armonía. La biodiversidad no se puede conservar de manera fragmentada, salvo para cubrir la demanda de materias primas y como tal no puede servir de base para sustentar la vitalidad de los ecosistemas vivos y las culturas vivas.

En segundo lugar, la conservación de su carácter relacional implica una concepción de su carácter sagrado e inviolable. El concepto del carácter sagrado y diverso de las semillas está enraizado en una concepción del mundo totalmente distinta de la que

considera la semilla sólo como una mercancía, cuyo único valor reside en el beneficio económico que reporta.

En tercer lugar, el autoabastecimiento que caracteriza a la mayoría de los sistemas agrícolas sostenibles implica un ciclo cerrado de producción y consumo. La ciencia económica dominante es incapaz de tomar en consideración este autoabastecimiento, ya que sólo contabiliza como producción aquella en la que el productor y el consumidor son distintos, o sea que sólo considera como producción la producción de mercancías y define la producción de subsistencia como trabajo no productivo. Este es el planteamiento que no considera trabajo la pesada carga de las tareas que realizan las mujeres. Lamentablemente, también es el marco que da forma a las estrategias dominantes en favor de la conservación de la biodiversidad.

Por consiguiente, a pesar de que los recursos biológicos tienen valor social, ético, cultural y económico, para atraer la atención de quienes adoptan las decisiones desde los gobiernos es preciso demostrar su valor económico. Se han establecido tres categorías de valor económico de los recursos biológicos, a saber:

- «valor de consumo»: el valor de los productos que se consumen directamente sin pasar por el mercado, como leña, forraje y caza;
- «valor productivo»: el valor de los productos que se explotan comercialmente; y
- «valor de uso no asociado al consumo»: el valor indirecto de las funciones del ecosistema, como la protección de los acuíferos, la fotosíntesis, la regulación del clima y la producción de mantillo.

De este modo se ha construido un interesante marco de valores que predetermina el análisis y las opiniones. Cuando se considera que las gentes pobres del Tercer Mundo, que obtienen sus medios de subsistencia directamente de la naturaleza, «sólo» consumen, mientras que los intereses comerciales son los «únicos» productores, ello permite llegar con toda naturalidad a la conclusión de que el Tercer Mundo es responsable de la destrucción de su riqueza biológica y sólo el Norte está capacitado para conservarla. Las

divisiones construidas ideológicamente entre consumo, producción y conservación encubren la economía política de los procesos que están en la base de la destrucción de la diversidad biológica.

En particular, este planteamiento transforma a las mujeres, productoras y conservadoras del valor de la biodiversidad, en meras consumidoras. En vez de establecer programas de conservación basados en su cultura, valores, habilidades, conocimientos y sabiduría, las estrategias de conservación dominantes destruyen estas capacidades y crean así condiciones que favorecen la erosión de la biodiversidad, que constituye la base de unos modos de subsistencia y unos sistemas de producción sostenibles.

Desde la perspectiva de la concepción del mundo dominante, la diversidad se considera como un factor numérico y aritmético, no ecológico. Se asocia con la variedad aritmética y no con la simbiosis y la complejidad relacionales. La biodiversidad se define habitualmente como el «grado de variedad de la naturaleza, incluido el número y frecuencia de los ecosistemas, especies y genes dentro de un conjunto dado». Por el contrario, las culturas y las economías que han practicado la diversidad conciben la biodiversidad como una red de relaciones que garantiza el equilibrio y la sostenibilidad. A gran escala, esto incluye una relación entre los planetas y las especies vegetales, entre la armonía cósmica y la armonía agrícola tal como se expresa en el *navdanya*.

En un plano más terrenal, la diversidad y las interrelaciones caracterizan a todos los sistemas agrícolas sostenibles. En este contexto, la biodiversidad implica una coexistencia y una interdependencia entre los árboles, los cultivos y el ganado, que mantiene los ciclos de fertilidad a través de los flujos de la biomasa. El trabajo y los conocimientos de las mujeres se concentran en estos «espacios intermedios» invisibles. Además, en los sistemas de cultivo rotatorio y mixto se establecen relaciones ecológicas entre los diversos cultivos, las cuales mantienen el equilibrio ecológico a través de una multiplicidad de funciones. Las combinaciones de cereales y leguminosas crean un equilibrio de nutrientes a través del ciclo del nitrógeno; los cultivos mixtos mantienen un equilibrio entre las plagas y sus depredadores, que permite controlarlas sin recurrir a productos químicos o a la ingeniería genética. Las combinaciones

diversificadas mantienen asimismo el ciclo del agua y conservan la humedad y la fertilidad del suelo. Esta concepción y esta práctica de la biodiversidad, con abundante contenido ecológico, se han mantenido durante milenios en las pequeñas explotaciones agrícolas de la India y han proporcionado alimentos y nutrientes respetando los principios de la sostenibilidad y la justicia.

La biotecnología y la destrucción de la biodiversidad

La relación de las mujeres del Tercer Mundo con la biodiversidad difiere en varios aspectos esenciales de la que mantienen los hombres de empresa. Las mujeres producen por medio de la biodiversidad, mientras que los científicos al servicio de las grandes empresas producen por medio de la uniformidad.

La biodiversidad posee un valor intrínseco para las agricultoras; para las empresas multinacionales dedicadas a la comercialización de semillas y productos agrarios, la biodiversidad sólo posee valor como «materia prima» para la industria biotecnológica. Para las agricultoras, el valor esencial de las semillas reside en la continuidad de la vida. Para las empresas multinacionales, el valor de las semillas radica en la discontinuidad de su vida. Las empresas dedicadas a la comercialización de semillas producen deliberadamente semillas que no puedan engendrar futuras generaciones, con lo cual las agricultoras dejan de ser las guardianas de las semillas para convertirse en consumidoras de semillas. Las semillas híbridas están protegidas por una patente biológica, dado que sus frutos no pueden ser utilizados como semillas y las agricultoras y agricultores tienen que volver a comprarlas cada año a las empresas comercializadoras. Cuando los agricultores y agricultoras no usan variedades híbridas que les obliguen a acudir al mercado, se recurre a patentes registradas y a los derechos de propiedad intelectual para impedirles conservar y utilizar las semillas. Las patentes sobre las semillas significan que las grandes empresas las tratan como si fuesen creación suya. Las patentes vedan a otros la posibilidad de fabricar el producto patentado, por lo tanto las semillas patentadas no se pueden utilizar para producir nuevas semillas. Es preciso pagar un derecho de licencia a la compañía que ha registrado la patente.

La pretensión de los científicos al servicio de las grandes empresas que se atribuyen la creación de unas formas de vida es totalmente injustificada: en realidad lo que hacen es interrumpir el flujo vital de la creación. También es injustificada porque la naturaleza y las agricultoras y agricultores del Tercer Mundo son quienes han creado las semillas que las grandes empresas intentan apropiarse como innovaciones propias y de su propiedad privada. Las patentes sobre las semillas constituyen, por lo tanto, una forma de piratería del siglo XXI, que despoja a las campesinas del Tercer Mundo de su legado común y su custodia, en un acto de saqueo de las grandes empresas multinacionales, con la ayuda de instituciones de ámbito mundial como el GATT.

Las patentes y la biotecnología contribuyen a un doble expolio. Despojan de la biodiversidad a las productoras y productores del Tercer Mundo y privan de unos alimentos sanos y sin riesgos a las consumidoras y consumidores de todo el mundo.

La ingeniería genética se ofrece como una tecnología «verde» a escala mundial. El presidente Bush decretó en mayo de 1992 que los alimentos genéticamente modificados debían considerarse alimentos naturales y, por lo tanto, seguros. Pero la ingeniería genética no es natural ni segura.

El organismo competente en materia de alimentos y medicamentos de Estados Unidos —la Food and Drug Administration— difundió hace poco una lista de riesgos asociados a los alimentos genéticamente modificados:

- Pueden incorporar nuevos productos tóxicos.
- Su calidad nutritiva puede ser más baja.
- La adición de nuevas sustancias puede alterar de manera significativa la composición de los alimentos.
- Pueden incorporar a la alimentación nuevas proteínas que causen reacciones alérgicas
- La presencia de genes resistentes a los antibióticos puede reducir la eficacia de algunos de éstos frente a las enfermedades humanas y de los animales domésticos.
- La supresión de genes puede tener efectos secundarios nocivos.

- La ingeniería genética puede producir una impresión de «falso frescor».
- Los cultivos de alimentos genéticamente modificados pueden tener efectos nocivos para las especies salvajes y modificar los hábitats.

Cuando nos invitan a que confiemos en los alimentos genéticamente modificados, nos están pidiendo que confiemos en las mismas empresas que añadieron pesticidas a nuestros alimentos. Monsanto, que ahora se presenta como una empresa «verde», nos decía que «sin productos químicos, muchos millones más de personas pasarían hambre». Ahora, después de que el accidente de Bhopal modificara la imagen de estos venenos, Monsanto, Ciba-Geigy, Dupont, ICI y Dow nos dicen que desean ofrecernos productos «verdes» (!). Sin embargo, como declaró hace poco Jack Kloppenberg: «Ahora que se les ha identificado como lobos, los semióticos industriales pretenden redefinirse como corderos y, además, corderos verdes.»

II. NUEVAS TECNOLOGÍAS DE REPRODUCCIÓN: SUS IMPLICACIONES SEXISTAS Y RACISTAS*

Maria Mies

Introducción

Tras los intensos ataques contra la tecnología nuclear, sobre todo después de Chernobyl, la biotecnología —en particular, la ingeniería genética y la tecnología aplicada a la reproducción— ha pasado a ocupar su lugar como objeto de encomio, al lado de la tecnología informática. Ambas se presentan como la gran esperanza de la llamada tercera revolución tecnológica, la de la alta tecnología. El presente capítulo se concentrará en las implicaciones del desarrollo de las nuevas tecnologías aplicadas a la reproducción. Sin embargo, debe tenerse presente que todas estas tecnologías no sólo coexisten, sino que en la práctica se combinan de diferentes maneras. Sobre todo es de destacar la combinación entre ingeniería genética y tecnologías de reproducción, que revela justamente el potencial destructivo de la biotecnología.

El discurso sobre estas tecnologías suele seguir el antiguo principio de *divide y vencerás*: la investigación básica o pura aparece separada de la investigación aplicada; la ingeniería genética se presenta separada de las tecnologías de reproducción; las tecnologías

* Versión revisada de un artículo publicado originariamente en *Alternatives*, XII, 1987.

de reproducción se dividen en dos: las destinadas a las sociedades industriales y las dirigidas a las sociedades subdesarrolladas. Esta separación de ámbitos y contextos esencialmente vinculados dificulta muchísimo la evaluación crítica de esta evolución tecnológica.

En las próximas páginas voy a aplicar, por consiguiente, el principio metodológico consistente en revelar las conexiones y vinculaciones entre dichas técnicas, ámbitos y contextos. Sólo una visión de conjunto y panorámica como la que propongo permite valorar si estas tendencias contribuyen o no a un mayor bienestar de todas las personas. Para empezar, voy a enumerar algunas tesis fundamentales:

1. Estas tecnologías no se están desarrollando y produciendo a escala masiva con objeto de promover la felicidad humana, sino a fin de superar las dificultades que encuentra el sistema mundial actual para mantener su modelo de crecimiento continuado, de un estilo de vida basado en los bienes materiales y en la acumulación de capital. La interrupción de la expansión de los mercados de bienes de consumo duraderos obliga a crear nuevas necesidades que generen una demanda para las nuevas mercancías que están desarrollando los científicos y la industria. Los equipos científicos, los expertos y expertas en ingeniería médica y el empresariado han descubierto en la capacidad procreadora del cuerpo femenino un nuevo «campo de inversión» y para la obtención de beneficios en unos momentos en los que otros campos de inversión ya no ofrecen tan buenas perspectivas.¹ El desarrollo de las tecnologías de reproducción no responde a una necesidad de las *mujeres*, sino al hecho de que el *capital* y la ciencia necesitan a las mujeres para seguir manteniendo su modelo de crecimiento y de progreso.

2. Estas tecnologías se introducen en el contexto de unas relaciones sociales entre hombres y mujeres que están basadas, en todo el mundo, en la explotación y la subordinación. Es un hecho

1. MIES, Maria, «Why Do We Need All This? A Call Against Genetic Engineering and Reproductive Technology», *Women's Studies International Forum*, vol. 8, nº 6, 1985.

históricamente probado que las innovaciones tecnológicas en el marco de unas relaciones de explotación y desiguales no atenúan, sino que intensifican la desigualdad y siguen promoviendo la explotación de los grupos afectados.

3. Quienes intentan vender estas tecnologías las justifican por consideraciones humanitarias como, por ejemplo, ayudar a las parejas estériles a tener descendencia directa; ayudar a las mujeres a evitar dar a luz niños o niñas con discapacidades, minimizar los riesgos del embarazo y el parto, etc. El principio metodológico que se sigue consiste en resaltar las dificultades y la desdicha de una persona concreta y pedir la solidaridad de todos y todas para ayudarla. Para ello se recurre a toda clase de chantajes psicológicos. Los casos individuales sólo se utilizan para introducir estas tecnologías y generar la necesaria aceptación entre *todas las personas*; el objetivo es el control total de la capacidad reproductora de todas las mujeres. La mujer como persona con una dignidad humana permanece ignorada.

4. Con frecuencia se argumenta que las tecnologías en sí no son inherentemente buenas ni malas y que sólo se pueden juzgar en función de su aplicación. Este argumento se basa en el muy cacareado postulado de que la ciencia y la tecnología están desprovistas de valores y no tienen ninguna influencia sobre las relaciones sociales.

El análisis más detallado que han realizado algunas feministas en los últimos años ha revelado, no obstante, que las relaciones sociales dominantes también forman parte integrante de la tecnología misma. No podemos seguir discutiendo si la tecnología de reproducción o la tecnología genética son buenas o malas; es preciso criticar tanto los principios más básicos de estas tecnologías como sus métodos.² Dichos principios se basan en la explotación y la subordinación de la naturaleza, de las mujeres y de otros pueblos (colonizados).³ Este contexto determina el sesgo

2. *Ibidem*. Véase también Merchant, Carolyn, *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*, Harper & Row, San Francisco, 1983.

3. MIES, Maria, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour*, Zed Books, Londres, 1986).

inherentemente *sexista, racista y en último término fascista* de las nuevas tecnologías de reproducción. Esta es la tesis que me propongo exponer aquí.

Selección y eliminación

La tecnología de reproducción y la ingeniería genética se basan en los mismos principios que la física y las demás ciencias. Al igual que éstas, incluyen la disección de los organismos vivos en partículas cada vez más pequeñas: moléculas, células, núcleos, genes, DNA y diversas recombinaciones de las mismas, de conformidad con el plan del ingeniero. Un aspecto crucial de este proceso es la *selección de los elementos deseables* y la *eliminación de los no deseables*. De hecho, toda la tecnología de reproducción y genética no tendrían sentido sin el principio de selección y eliminación. ¿Qué objetivo puede tener el estudio de la genética como no sea la propagación de los atributos que se consideran deseables y la supresión de los considerados no deseables? Esto es válido tanto para la genética humana como para la genética animal y vegetal, y también es cierto en el caso de la tecnología de reproducción, que se basa en la selección de los elementos fértiles (esperma, óvulos) y su combinación fuera del cuerpo femenino. Esta selección y eliminación no serían posibles si se dejasen intactos dichos organismos vivos y se les permitiera regular su reproducción según el dictado de sus deseos, amor y concupiscencia.

Carolyn Merchant observa un paralelismo entre la invasión y la disección de la naturaleza y la tortura de las mujeres durante la caza de brujas, y señala que ambos tipos de violencia son inherentes al método de la ciencia y la tecnología modernas.⁴ Francis Bacon, padre fundador del método científico moderno, veía a la naturaleza como una bruja cuyos secretos era preciso sonsacar por la fuerza. Escribió lo siguiente:

4. MERCHANT, *op. cit.*

En efecto, al igual que la disposición de un hombre no se conoce bien o no se demuestra hasta que se le contraría, y Proteo no cambió de forma hasta que fue *reducido y atado* (en cursiva en el original), también la naturaleza se manifiesta con mayor nitidez cuando es sometida a las pruebas y vejaciones del arte (artilugios mecánicos) que cuando se la deja actuar libremente.⁵

La fuerza y la violencia son los cimientos invisibles sobre los que se construyó la ciencia moderna. Esto explica la violencia contra las mujeres durante la caza de brujas y la violencia contra la naturaleza, concebida como femenina.

Todo el proceso de desarrollo de los artilugios mecánicos y de la ciencia moderna no habría sido posible, no obstante, si no se hubiesen aplicado los mismos principios de subordinación violenta y explotación a las colonias y sus poblaciones. Los pueblos de América, Asia y África fueron tratados como «salvajes», igual que se hizo con las mujeres y la naturaleza en Europa. Sin las riquezas arrebatadas a las colonias no habría sido posible el despegue del capitalismo y de la ciencia europea moderna del siglo XVII al XIX.

Es bien sabido que Europa estaba menos desarrollada que China o la India a principios del siglo XV. La ciencia europea moderna les debe mucho a China, India y Arabia en los campos de la medicina, las matemáticas, la química y la biología. La cirugía plástica se practicaba en la India mucho antes de que fuese «descubierta» en Europa y la vacunación contra la viruela se conocía y se aplicaba mucho antes de que la «introdujesen» los médicos modernos.⁶ Análogamente, las tecnologías agrícolas, de fundición y forjado del hierro y de producción textil eran mucho más avanzadas que las que se empleaban en Europa en torno al siglo XV.⁷

No sólo la práctica tecnológica sino también las teorías sobre la naturaleza eran más elaboradas en China y la India que en Europa.

5. BACON, *Works*, vol. 4, pág. 263, citado en Merchant, *op. cit.*, pág. 169.

6. ALVARES, Claude, *Homo Faber: Technology and Culture in India, China and the West, 1500-1972*, Allied Publishers, Nueva Delhi, 1979, cap. 2, págs. 46-74.

7. *Ibidem*.

Josef Needham ha demostrado sobradamente la excelencia del pensamiento científico chino antiguo. Él mismo escribe lo siguiente a propósito de la India:

La cultura india destacaba con toda probabilidad en el ámbito del pensamiento sistemático sobre la naturaleza (...) Cuando se haga un balance definitivo se constatará, creo yo, que la historia científica india encierra tantas magníficas sorpresas como las que han revelado los estudios recientes sobre China, ya sea en el campo de las matemáticas, de la química o la biología y muy especialmente en lo que se refiere a las teorías formuladas al respecto.⁸

Esto demuestra que la potencia intelectual europea no era más avanzada que la asiática, como a menudo se ha afirmado. Por consiguiente, en los orígenes del desarrollo de la ciencia europea moderna tiene que haber intervenido algún otro elemento que le confirió una ventaja frente a las demás civilizaciones. Este elemento fue el uso de la potencia intelectual humana (masculina) al servicio de *las artes de la destrucción y la guerra*. La mecánica y la física modernas habrían seguido probablemente un curso distinto si no hubiesen estado estrechamente vinculadas desde sus inicios al militarismo y el desarrollo de las armas. Este es el secreto del *Homo faber* europeo, del modelo europeo de civilización y de progreso. A partir del siglo xv, los científicos europeos fueron los padres de la destrucción.⁹ Para legitimar el desarrollo de estas artes de la destrucción era necesario despojar a las mujeres, a la naturaleza y a las colonias de su cualidad humana, de su alma. Se las pasó a considerar como materia sin espíritu, como materia prima. El objetivo de estos procesos de subordinación de la naturaleza, de las mujeres y de las colonias, para tratarlas como materia pasiva sin espíritu, que podía ser disecionada y recombinada según la voluntad del hombre ingeniero,

8. *Ibidem*, págs. 69-70.

9. EASLEA, Brian, *Fathering the Unthinkable: Masculinity, Scientists and the nuclear Arms Race*, Pluto Press, Londres, 1986.

era y sigue siendo la optimización del uso del trabajo humano para la producción de riqueza material. Este objetivo determina lo que es valioso y lo que no, lo que conviene seleccionar y lo que se debe eliminar. Como resultado, las gentes blancas se consideran más valiosas que las morenas, amarillas y negras; los hombres se consideran más valiosos que las mujeres; los propietarios de los medios de producción se consideran más valiosos que quienes los trabajan. Todo lo que se consideraba menos valioso se definió como parte de la naturaleza y todo lo que se consideraba más valioso fue definido como humano. Y *el* ser humano por excelencia sería el hombre blanco, a quien se atribuyó el derecho a imponer su dominio sobre toda la naturaleza y a promover el fruto de su creación, la cultura.

El racismo, el sexismo y la Ilustración

El racismo, el sexismo y el fascismo no son fenómenos universales ahistóricos ni tampoco hechos recientes y singulares, sino que están asociados a la expansión colonial de Europa y a la ascensión de la ciencia moderna. La distinción entre la gente blanca, concebida como humana, y la morena y la negra, consideradas más próximas a la naturaleza, junto con la distinción paralela entre los hombres y las mujeres, tuvieron su expresión más nítida, no durante el período «oscuro» de la Edad Media, sino en tiempos de la Ilustración, en los siglos XVIII y XIX. Muchos filósofos, científicos y políticos han contribuido a la ideología del racismo y el sexismo. Hegel, el célebre filósofo alemán, escribió, en torno a 1830, lo siguiente sobre la gente negra:

Como decíamos antes, el negro representa al hombre natural con todo su salvajismo e indisciplina; para comprenderle debidamente, es necesario abstraer de él todo concepto de respeto humano y moralidad. En este tipo de carácter no hay nada que remita a lo humano. Así lo corroboran fielmente los extensos informes de los misioneros. Los negros son vistos, por lo tanto, con total *desprecio* por los seres humanos (...) (Las cursivas son mías. M. M.)

Hegel argumenta a continuación que, debido a esta carencia de valores humanos, el negro está predestinado a la esclavitud. En efecto, según Hegel, «el fundamento de la esclavitud reside en que el hombre todavía no ha adquirido conciencia de su libertad y, por lo tanto, se ve degradado a la categoría de un objeto, de una cosa sin valor». Para Hegel, el negro vive fuera de la historia y no es capaz de evolucionar. En sus palabras:

De todos estos diferentes rasgos podemos concluir que las características principales del negro son su salvajismo y su desenfreno. Este carácter no es capaz de evolucionar ni puede ser educado. Siempre han sido tal como les vemos hoy. La única relación que han tenido jamás los negros con los europeos y la que continúan teniendo en la actualidad es la de la esclavitud.¹⁰

La distinción entre «pueblos de cultura» (*Kultur-Völker*) civilizados y sociedades «nativas» o naturales recorre como un hilo negro el discurso del siglo XIX sobre las colonias. El viajero árabe Ibn Battuta que recorrió África en los años 1352-1353 describió, sin embargo, a la población autóctona en los siguientes términos:

Los negros poseen algunas cualidades admirables. Casi nunca son injustos, ya que detestan la injusticia más que ningún otro pueblo. Cualquiera que sea hallado culpable de una pequeña injusticia no será perdonado jamás por su sultán. En su tierra reina una seguridad total. Tanto los viajeros como los habitantes autóctonos están libres del temor a los ladrones o a los hombres violentos.¹¹

Ya en 1352, Ibn Battuta consideró a las gentes negras como congéneres humanos, cuyas elevadas cualidades morales admiraba

10. HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, pág. 122, Suhrkamp, Frankfurt, 1970.

11. Citado en Bodo v. BORRIES, *Kolonialgeschichte und Weltwirtschaftssystem*, Schwaan Verlag, Düsseldorf, 1986, pág. 83.

y respetaba. Cinco siglos después, Hegel, el gran filósofo alemán moderno, les consideró como parte integrante de la naturaleza salvaje y degradada. Este es el núcleo del racismo moderno, que se desarrolló con la ascensión del capitalismo y de la ciencia. La humanización de ciertas categorías de personas (los hombres europeos), su acceso al reino de la razón, la historia y la libertad se apoya dialécticamente en la naturalización de otras categorías de personas (las razas morenas y negras y las mujeres), a las que en adelante se definirá como salvajes, esto es, como seres puramente biológicos, carentes de razón, ética e historia, y cuya existencia está delimitada por los ciclos interminables de la reproducción biológica.

No es de extrañar que, según Hegel, las mujeres también pertenezcan, como los pueblos salvajes, a este ámbito prehistórico. Su existencia está delimitada por la institución familiar, que para Hegel constituye el «dominio de la muerte», es decir, el dominio de los procesos generativos inconscientes. No obstante, mientras que el negro carece de toda ética, la mujer europea blanca puede acceder al ámbito de la moralidad en la calidad de madre dedicada al cuidado de sus hijos. Mary O'Brien critica la concepción hegeliana de la dialéctica de la reproducción en los siguientes términos: «La moralidad femenina, como las mujeres mismas, permanece reducida a lo particular, está asociada sólo a las personas de la familia y se concentra en la vida biológica.»¹²

Según la lógica dualista y patriarcal, el hombre se emancipó del dominio de la naturaleza (el dominio de la necesidad), de las mujeres y del salvajismo en el curso de su proceso de humanización y civilización. Muchos pensadores del siglo XIX compartieron esta visión, incluidos muchos socialistas. La emancipación y la humanización de las clases trabajadoras se anunció también como resultado del desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas, el cual implica el dominio del hombre sobre la naturaleza. Como resultado de esta teoría, el movimiento obrero europeo aceptó también la división de los trabajadores y trabajadoras del mundo entre los que

12. O'BRIEN, Mary, *The Politics of Reproduction*, Routledge and Kegan Paul, Boston, Londres, Henley-on-Thames, 1983, pág. 26.

pertenecían a las naciones civilizadas y los pertenecientes a pueblos salvajes o nativos. Por esto los socialdemócratas no se opusieron al colonialismo bajo la Alemania imperial, como tampoco lo hicieron sus homólogos británicos. Bernstein, un dirigente del Partido Socialdemócrata alemán escribió, por ejemplo, en 1896: «Condenaremos ciertos *métodos* de sometimiento de los salvajes, pero no la necesidad de someterlos ni tampoco la defensa de las reivindicaciones de las civilizaciones superiores frente a ellos.»¹³ Incluso después de la Primera Guerra Mundial, la socialdemocracia alemana continuó reivindicando el derecho de Alemania, como nación civilizada (*Kulturnation*), a poseer y explotar como colonias los territorios de los pueblos bárbaros.¹⁴

El núcleo central de estas argumentaciones es la percepción acertada de que las masas proletarias de los países industrializados no podrían acceder a un nivel de vida o un nivel cultural más elevados a menos que dichas naciones pudiesen explotar libremente los territorios de los pueblos nativos para obtener materias primas, mano de obra barata y unos mercados prometedores.

La eugenesia

La ideología sexista y racista, que durante la primera mitad del siglo XIX permaneció encapsulada en el discurso filosófico idealista del dualismo entre naturaleza y cultura, adquirió un fundamento materialista científico en la segunda mitad de ese siglo. La teoría de la evolución de Darwin tuvo un papel decisivo en este proceso, sobre todo bajo la forma del darwinismo social desarrollado por Spencer, que postulaba que la supervivencia de los más aptos era el mecanismo selectivo a través del cual había tenido lugar la evolución de unas sociedades superiores a partir de otras inferiores. El atraso de los pueblos de las colonias se atribuyó entonces a que se

13. Citado en Mamozai, Martha, *Herrmenschen, Frauen mi deutschen Kolonialismus*, Rororo, Reinbek, 1982, pág. 212.

14. MANDELBAUM, Kurt, «Sozialdemokratie und Imperialismus», en Mandelbaum, K. (comp.), *Sozialdemokratie und Leninismus, Zwei Aufsätze*, Wagenbach, Berlín, 1974.

encontraban en un estadio inferior del proceso evolutivo. En la cima de dicho proceso se situaba a los anglosajones o la raza nórdica.

Estas ideas dieron origen al *movimiento eugenésico* iniciado por Francis Galton, primo de Darwin, que acuñó el término «eugenesia» en 1883. Galton combinó las ideas de Darwin con las de Malthus y propugnó la «reproducción selectiva» como un medio para evitar el deterioro de la raza. Debía fomentarse la reproducción de los «aptos» y frenar la de los «no aptos». Los conceptos de aptitud e ineptitud se definieron, no obstante, en función de los valores de la clase media inglesa. Galton no sólo se interesó por la *calidad* genética de las personas, sino que también fue uno de los impulsores del uso de estadísticas en la investigación social e introdujo el sistema de categorización para medir la calidad genética de las personas. La aplicación de métodos estadísticos a la eugenesia le permitió conferir legitimidad científica a sus teorías, toda vez que el uso de procedimientos matemáticos y estadísticas se consideraba una prueba de objetividad científica. Galton clasificó a los negros dos niveles por debajo de los blancos en lo que respecta a la inteligencia.

El movimiento eugenésico tuvo una gran influencia en las ciencias sociales, en psicología, con los tests de inteligencia, en el behaviorismo y en la política. El movimiento adquirió nuevo impulso en Gran Bretaña y Estados Unidos a principios del siglo xx, sobre todo después de la publicación póstuma, en 1901, de las leyes biológicas de la herencia, descubiertas por Georg Mendel en 1865. Charles B. Davenport, el principal impulsor del movimiento eugenésico en Estados Unidos, convenció a la poderosa fundación Carnegie y a otras familias adineradas del país para que le prestaran su apoyo. En 1904, se creó el Laboratorio Experimental sobre la Evolución de Cold Spring Harbor y en 1907 se estableció el Registro Eugenésico. El objetivo de estas instituciones y de los eugenistas que allí trabajaban era establecer catálogos de las cualidades raciales de los diferentes pueblos y fomentar la reproducción de las razas superiores, reduciendo a la vez la de las inferiores. En el clima que imperaba en Estados Unidos en el período anterior e inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial, la eugenesia positiva

se concebía como la reproducción acelerada de la población anglosajona blanca o, cuando menos, de la raza nórdica; la eugenesia negativa equivalía a la reducción de la reproducción de las razas «inferiores», sobre todo la población negra e inmigrante. Estas teorías descaradamente racistas contaron con el apoyo de gran número de científicos que exigían una acción política.

Quienes propugnaban la eugenesia consideraban hereditarias una serie de características humanas como, por ejemplo, la inteligencia, la pulcritud, el alcoholismo, la conducta social, la pobreza. Exigían que el Estado adoptase medidas, a semejanza de un buen ganadero que selecciona a los ejemplares aptos para la reproducción y sacrifica a los que considera no aptos. «En la sociedad humana hay higos y cardos, uvas y espinas, trigo y cizaña, y el Estado tiene que practicar un cultivo familiar adecuado», escribió Whitney en 1934.¹⁵

Había seguidores y seguidoras del movimiento eugenésico en los sectores ultraderechistas pero también entre sectores socialistas, como los fabianos. Incluso algunas feministas, como Margaret Sanger, Stella Browne y Eleanor Rathbone, apoyaron el movimiento eugenésico. Margaret Sanger propugnó la combinación del control de la natalidad con consideraciones eugenésicas. «Más hijos de los aptos y menos de los no aptos, este es eje central del control de la natalidad», escribió.¹⁶

No es de extrañar que los eugenistas aplaudiesen a Hitler cuando aprobó, en 1933, una ley de esterilización obligatoria, la llamada «Ley para la prevención de las enfermedades hereditarias en las generaciones futuras». La *Eugenics Review* británica ensalzó a la Alemania hitleriana como un gran laboratorio que estaba siendo escenario de un «experimento eugenésico gigantesco». Y comentó: «Sería un gran error y totalmente anticientífico menospreciar todo lo que se está haciendo en aquel país (...) En Alemania se está

15. Citado en Corea, Gene, *The Mother Machine: Reproductive Technologies from Artificial Insemination to Artificial Wombs*, Harper and Row, Nueva York, 1985, pág. 18.

16. SANGER, Margaret, *Birth Control Review*, mayo 1919.

aplicando sin trabas la legislación eugenésica más avanzada.»¹⁷ Whitley elogió la política eugenésica de Hitler:

Aunque, probablemente, no todos aprobemos el carácter obligatorio de dicha ley —aplicable, por ejemplo, a la esterilización de los borrachos—, no podemos dejar de admirar la previsión que revela, en general, el proyecto y de reconocer que Alemania conseguirá ser una nación más fuerte gracias a esta medida.¹⁸

Las atrocidades cometidas por los nazis con las personas consideradas no aptas, en particular las judías, pero también las gitanas y minusválidas, hicieron que el movimiento cayera en el descrédito tras la caída del Tercer Reich. Sin embargo, muchos lugartenientes del mismo se incorporaron al nuevo campo del control de la población y la planificación familiar después de la Segunda Guerra Mundial. Ahora aplican el principio eugenésico de la selección y la eliminación a la población mundial considerada globalmente. Se anima a las poblaciones blancas de Europa y Estados Unidos a que se reproduzcan más y se somete a los pueblos negros y morenos a una fuerte presión para que reduzcan su población, mediante campañas de esterilización forzosa si es preciso. El profesor Hans Harmsen, cuyo nombre se ha asociado a la esterilización forzosa de las personas con minusvalías en la Alemania nazi, se incorporó después de la guerra al *establishment* del control de la población y fundó la sección alemana de la Federación Internacional de Planificación Familiar, bajo el nombre de “Pro Familia”. Fue presidente de dicha institución durante mucho tiempo y tuvo un importante papel en la definición de las políticas de control de la población dirigidas al Tercer Mundo.¹⁹

17. Citado en Mass, Bonnie, *Population Target: The Political Economy of Population Control in Latin America*, Women's Press, Toronto, 1976, pág. 21.

18. COREA, Gene, «Was der König nicht sieht(...)», en *Dokumentation Frauenfragen 1985*. Fachhochschule Köln, FB Sozialpädagogik, 1986.

19. KAUPEN-HAS, Heidrun, «Eine Deutsche Biographie —Der Bevölkerungspolitiker Hans Harmsen», en Ebbinghaus, A., Kaupen-Has, H., Rqth,

Ha sido fácil denunciar como fascista el genocidio cometido en la Alemania hitleriana pero, en cambio, son pocas las personas capaces de detectar el genocidio que amenaza bajo el estandarte de la eugenesia y todavía menos las que están dispuestas a denostarlo como fascista. Sin embargo, existe una continuidad histórica que enlaza el movimiento eugenésico, pasando por la Alemania nazi, con las nuevas tecnologías de reproducción: diagnóstico prenatal, ingeniería genética, fecundación *in vitro*, etc. Quienes promueven y practican dichas tecnologías cierran los ojos a este legado histórico.

Sociobiología

El nexo que enlaza el antiguo movimiento eugenésico con las nuevas tecnologías genéticas y de reproducción lo aporta la sociobiología. Su principal portavoz, el biólogo de Harvard Edward Wilson, intenta combinar la biología con la antropología y el conductismo, con el objeto de demostrar que características humanas, como la división sexual del trabajo, la familia nuclear, la agresión y la desigualdad social, por ejemplo, son hereditarias, toda vez que tendrían su origen en la infraestructura genética de nuestros antepasados primates.

Mientras que el movimiento eugenésico tenía como objetivo los trabajadores y trabajadoras y los pueblos colonizados, que empezaban a despertar a principios del siglo XX, la sociobiología legitima las guerras modernas, que atribuye a la «mayor agresividad masculina genéticamente determinada». También se dirige contra el nuevo movimiento de mujeres que se propone acabar con la supremacía masculina. Wilson proyecta la familia nuclear americana hasta las cuevas de la Edad de Piedra, donde, como observa Barbara Chasin, «el hombre era la persona activa, agresiva, que obtenía el sustento, mientras la mujercita se encargaba de limpiar la cueva, cocinar el mastodonte y criar a la prole».²⁰

K.H. (comps.), *Heilen und Vernichten mi Mustergau Hamburg*, Konkret Literatur Verlag, Hamburg, 1984.

20. CHASIN, Barbara, «Sociobiology, a Pseudo-Scientific Synthesis», en Arditti et al. (comps), *Science and Liberation*, South End Press, Boston, 1980, pág. 35.

La sociobiología surgió en Estados Unidos en el momento en que el gobierno y las clases dominantes empezaron a mostrarse reacios a financiar programas asistenciales y otras medidas paliativas destinadas a ayudar a las personas desfavorecidas. Como consecuencia de ello, se empezó a explicar la desigualdad social como un hecho biológicamente determinado, asociado a los genes. Wilson y otros sociobiólogos han llegado a explicar incluso instituciones y costumbres de creación social e histórica (las normas éticas, las concepciones del mundo, la división del trabajo, las formas de gobierno, las normas que regulan el matrimonio, las convicciones religiosas, etc.) como si fuesen características heredadas.²¹ La desigualdad sexual se ha explicado, obviamente, a partir de la biología.²²

La amoralidad de la biotecnología

La investigación biológica moderna, particularmente la ingeniería genética y la tecnología de reproducción, ha suscitado nuevos interrogantes en relación con los fundamentos éticos de dichas tecnologías. Estos problemas éticos no se pueden separar, no obstante, del contexto histórico que acabamos de exponer, de una concepción del hombre y de la naturaleza que afirma implícitamente que la moralidad del hombre, su libertad y su subjetividad tienen como fundamento su emancipación de la naturaleza. El ser humano se concibe, no como parte de la naturaleza, sino como su dueño y señor. Este dominio se justifica en razón de su racionalidad y de la potencia de su cerebro. Por consiguiente, la cabeza se considera superior a las partes inferiores del cuerpo, el hombre superior a la mujer, la cultura superior a la naturaleza.

Lejos de romper con este modelo, la biotecnología lo desarrolla y lo lleva más lejos. Mientras que antaño el control de la cabeza sobre el cuerpo implicaba el control de una persona completa, la

21. O. WILSON, Edward, *On Human Nature*, Harvard University Press, Harvard, Londres, 1978.

22. CHASIN, *op. cit.*, págs. 41-5.

biotecnología elimina ahora a la persona humana como tal. Los biotecnólogos y biotecnólogas consideran a los seres humanos como un mero conglomerado de materia orgánica, DNA, materias primas, que es posible diseccionar y recomponer en forma de nuevas biomáquinas. La moralidad no tiene cabida en sus laboratorios. Esta falta de moralidad constituye, empero, la esencia más íntima de la ciencia moderna. Se supone que la ciencia está libre de valores y su única motivación es la búsqueda «pura» del saber, sin que intervengan en ello el interés ni la ambición. Debido a esta concepción de la ciencia, el problema ético sólo se plantea fuera del laboratorio, donde se convierte en el dilema de si es admisible o no la aplicación en gran escala de los inventos de los biotecnólogos. Los comités de ética sólo se establecen cuando los científicos ya han dispuesto de tiempo y dinero sobrados para experimentar y difundir sus resultados. Esta ética reactiva sólo puede intentar evitar, no obstante, los abusos más peligrosos de dichos inventos y no sólo es impotente, sino que ni siquiera es ética, ya que la función principal de estos comités es promover la aceptación de dichas tecnologías.

Dado que los citados «expertos en ética» suelen aceptar el paradigma científico dominante y su pretendida independencia de todo valor, carecen de criterios para juzgar qué es beneficioso para la humanidad y qué no lo es. Puesto que jamás se han atrevido a considerar los aspectos éticos *previos e inherentes* al proceso mismo de investigación, ya no son capaces de contemplar el proceso científico como parte de un proceso vital global omniabarcador. La ciencia ya no se considera como parte del universo humano y natural, sino como algo situado por encima de éste. Por consiguiente, la biotecnología, como parte de la ciencia y la tecnología modernas, es en esencia amoral. Esta falta de ética queda de manifiesto con la máxima claridad cuando se examina con mayor detención el desarrollo de la tecnología de reproducción, toda vez que en este caso las mujeres son la fuente principal de obtención de materia orgánica, además de los objetivos del control del hombre sobre la naturaleza.

Implicaciones sexistas y racistas

Gene Corea ofrece abundantes pruebas de la ausencia de consideraciones éticas en el movimiento eugenésico y en la tecnología genética y de reproducción actuales, así como de la continuidad entre uno y otra. Cita al genetista marxista Muller, que fue galardonado con el premio Nobel por su trabajo sobre los efectos de las radiaciones nucleares sobre los genes. Muller declaró que la infecundidad, que parece estar aumentando, ofrece una

excelente oportunidad para introducir la cuña inicial en favor de la selección positiva, ya que en tales circunstancias las parejas afectadas están casi siempre dispuestas a aceptar la sugerencia de que hagan honor a su sentido de la exigencia teniendo hijos lo mejor dotados posible.²³ Sin embargo, Muller (que soñaba con la procreación de más hombres como Lenin, Newton, Leonardo da Vinci, Pasteur, Beethoven, Omar Khayyam, Pushkin, Sun Yat-Sen y Marx) se diferencia de los antiguos eugenistas en que ya no tiene necesidad de controlar a la totalidad de los hombres y de las mujeres y hacerles copular para conseguir que nazcan estos superhombres. La investigación genética ha avanzado tanto que ahora es posible utilizar esperma donado por genios para fecundar a las mujeres, con la condición de que también posean óvulos de calidad superior.

Un nuevo paso en la aplicación del principio de la selección y eliminación fue el perfeccionamiento de los diversos métodos de diagnóstico prenatal y de control de la calidad, unido a la tecnología de la fecundación *in vitro* (FIV). Actualmente, no sólo es posible aislar y seleccionar los óvulos y espermatozoides en función de determinadas normas de calidad, sino también aislar los genes, cortar el DNA, examinar cuáles son los cromosomas defectuosos, recombinar y manipular porciones de DNA y, por lo tanto, actuar

23. MULLER, H. J., «The Guidance of Human Evolution», *Perspectives in Biology and Medicine*, vol. III, nº 1, 1959.

directamente sobre la substancia genética. Los equipos de genetistas están muy ocupados en todo el mundo identificando las dotaciones genéticas de los humanos, animales y plantas con objeto de detectar «defectos» genéticos desconocidos hasta ahora. No debería extrañarnos que en un futuro próximo se definan toda una nueva gama de enfermedades. La ideología de la eugenesia y la sociobiología aportará los criterios según los cuales se decidirá lo que es «sano» y lo que es «defectuoso». Estas nuevas enfermedades hereditarias ofrecerán un amplio mercado para la terapia genética y el diagnóstico prenatal. El objetivo de todo el empeño es adaptar a los seres humanos para que puedan sobrevivir a la destrucción del medio ambiente perpetrada por el *Homo faber* y el progreso tecnológico.

Sexismo

Las nuevas tecnologías de reproducción y la ingeniería genética están plagadas de tendencias sexistas en todos los niveles. En general, dichas tecnologías implican la transformación de la maternidad, de la capacidad de las mujeres de generar criaturas, de un proceso creativo al que la mujer contribuía con su cuerpo en calidad de ser humano activo, en una proceso de producción industrial. En el marco del mismo, no sólo se desbarata la simbiosis entre la madre y la criatura, sino que expertos o expertas médicos racionalizan, objetivan, planifican y controlan todo el proceso. La mujer queda transformada más que nunca en un objeto y reducida a la pasividad. La mujer siempre ha sido un objeto para los sujetos varones bajo el patriarcado, pero en el marco de las nuevas tecnologías de reproducción ya no es un objeto completo sino una serie de objetos que pueden ser aislados, examinados, recombinados, vendidos, alquilados, o simplemente desechados, como los óvulos no utilizados en la experimentación o la fecundación. Esto supone la destrucción de la integridad de la mujer como persona humana, como individuo, como ser integral indivisible. La ideología de la dominación del hombre sobre la naturaleza y sobre la mujer, en combinación con el método científico de análisis y síntesis, conduce a la destrucción de la mujer como persona humana y a su vivisección hasta reducirla a una masa de materia reproductora. (Véase el capítulo siguiente.)

Para las *mujeres*, esta evolución significa, sobre todo, que su capacidad reproductora estará sometida a un control de calidad rígido y constante. Las presiones sociales que se ejercen sobre las mujeres embarazadas para que produzcan criaturas perfectas ya son enormes y aumentarán todavía más. En los países industrializados, ya se somete a las mujeres a una serie de pruebas con motivo del embarazo. Si tienen más de treinta o de treinta y cinco años se las considera como embarazos de riesgo y se las presiona para que se sometan a una amniocentesis con objeto de evitar dar a luz a una criatura minusválida.

En países como la India y China, el uso de la amniocentesis como prueba para la detección del sexo, ha dado lugar al aborto en gran escala de fetos femeninos. Vimal Balasubrahmaniam ha señalado que esta tendencia femicida, que las nuevas tecnologías han hecho posible, empezaron a propagarla algunos promotores occidentales del control de población que veían en la procreación de varones el mejor remedio contra la explosión de la población.²⁴

Además de un control de calidad total, las nuevas tecnologías de reproducción también se traducirán para la mayoría de las mujeres en una pérdida de confianza en sus cuerpos y en su aptitud procreadora. La mayoría de mujeres jóvenes ya temen tener un bebé sin la supervisión constante de un médico o médica. La mayoría de las criaturas nacen en clínicas y hospitales. Las nuevas tecnologías de reproducción, que se anuncian como un medio que amplía la capacidad de elección de las mujeres, incrementarán enormemente sus temores. Las mujeres acabarán volviéndose totalmente pasivas y abandonándose en manos de expertos médicos que lo saben todo sobre ellas y la criaturas que llevan en su seno.

La propaganda de la ingeniería de la reproducción está claramente dirigida a devaluar como «productos inferiores» a las criaturas nacidas de mujer. Algunos tecnomédicos franceses proclamaron que sus bebés *in vitro* eran superiores a *les enfants banales*, concebidos y nacidos en condiciones incontroladas, o sea, no producidos

24. BALASUBRAHMANIAM, Vimal, «Medicine and the Male Utopia», *Economic and Political Weekly*, 23 de octubre, 1982.

científicamente bajo un control médico constante. La diferencia entre *les enfants banales* y los bebés *in vitro* se identifica con la que existe entre una creación de la naturaleza y un producto industrial. No es de extrañar que las nuevas tecnologías de reproducción se propaguen en algunos países, como por ejemplo en Francia, como un método de racionalización de la reproducción, a semejanza de la racionalización de la producción como resultado del progreso tecnológico. Los procesos reproductores de las mujeres deben estar sujetos, por lo tanto, al control de los científicos y, finalmente, del Estado.²⁵

Las tendencias antifemeninas de la nueva tecnología de reproducción residen no sólo en su potencial para el control social total de las mujeres, sino también en su carácter agresivo e invasor. El programa de FIV comienza con un control prolongado de la fecundidad y un tratamiento hormonal, cuyos efectos a largo plazo se desconocen. Una vez que han madurado los óvulos, se realizan varias incisiones en el abdomen de la mujer para extraerlos con ayuda de un laparoscopio. Esta operación se efectúa bajo anestesia general y el vientre de la mujer se hincha con bióxido de carbono. La reimplantación del óvulo fecundado en el vientre de la mujer también es invasora. La mujer tiene que recibir un nuevo tratamiento hormonal destinado a preparar al útero para la implantación y el desarrollo del embrión; luego deberá someterse a frecuentes controles ultrasónicos y de amniocentesis.²⁶

Estas invasiones físicas generan ansiedades y traumas. Gena Corea describe los altibajos de esperanza y desesperación que experimentan las mujeres en cada fase del tratamiento de FIV.²⁷ En estos programas, se convierte a la mujer en un objeto totalmente pasivo, de manera que los procedimientos de FIV no sólo son dolorosos y

25. GAVARINI, Laurence, «L'uterus sous influence ou la Mère Machine», ponencia presentada en el coloquio *Feminisme et Maternité*, París, 7-8 de enero, 1984.

26. DUELLI-KLEIN, Renate, «Könige, Königsklone und Prinzessinnen: Neuigkeiten aus der Retortenwelt», en *Dokumentation Frauenfragen 1985*, Fachhochschule Köln, FB Sozialpädagogik, 1986.

27. COREA, *op. cit.*

traumáticos, sino también humillantes y degradantes. En un estudio realizado entre pacientes de FIV en Australia, Barbara Burton constató que muchas mujeres se quejaban de que todo el proceso resultaba muy alienante. Los médicos y médicas no se tomaban tiempo para explicar nada, sobre todo en el caso de un fracaso. Una mujer declaró: «El tratamiento es degradante. Tienes que olvidarte de tu orgullo cuando entras en el hospital (...) Te sientes como un trozo de carne en una fábrica de carne. Pero cuando una desea tener un hijo por el medio que sea, lo acepta.»²⁸

Las clínicas de FIV están proliferando rápidamente en muchos países. La investigación en este ámbito avanza a pasos de gigante; cada vez se manipulan más los procesos del parto. Un informe revela que en las clínicas de Sao Paulo se practicaron cesáreas en un 60% de los partos; los médicos convencían a las mujeres de que este procedimiento era mejor para ellas pues de ese modo sus vaginas seguirían siendo «atractivas» para sus hombres. Si estas mujeres se ven imposibilitadas luego para tener criaturas por el procedimiento natural, siempre encontrarán una clínica de FIV dispuesta a ayudarlas. Una de las celebridades de la FIV, el doctor Nakamura de Sao Paulo, regenta no sólo una clínica de FIV, sino también un centro de planificación familiar. Incluso ha realizado una operación de FIV transmitida en directo por televisión. La paciente lamentablemente falleció, pero el doctor Nakamura honró su memoria bautizando la clínica con su nombre.²⁹

De la fecundidad como «enfermedad» a la esterilidad como «enfermedad»

Para averiguar cómo consiguieron los expertos médicos un control tan total sobre las capacidades reproductoras de las mujeres, es preciso recordar el movimiento en favor de la anticoncepción del

28. *Ibidem*, pág. 26.

29. REGINA, Ana dos Gomes Reis, «IVF in Brasil: The Story Told by the Newspapers», ponencia presentada en FINRRAGE Emergency Conference on Reproductive Technology, Vallienge, Suecia, 3-5 de julio, 1985.

último par de decenios. Mucho antes de que la OMS definiese la esterilidad como una enfermedad, la fecundidad ya era tratada como tal, no sólo por las empresas farmacéuticas deseosas de vender sus anticonceptivos y por el *establishment* médico que tenía un interés evidente en definir la fecundidad femenina como una enfermedad, sino también por las propias mujeres que estaban «hartas de su fecundidad», como dijo una mujer en 1985 en la Conferencia sobre Tecnología de la Reproducción celebrada en Suecia. Muchas mujeres habían empezado a identificar desde un tiempo atrás su emancipación con el control de su fecundidad. La invención de diversos anticonceptivos, entre los que destaca la píldora, fue aclamada por muchas personas como la innovación tecnológica decisiva que liberaría finalmente a las mujeres de su fecundidad incontrolada. Sin embargo, al considerar la fecundidad como una enfermedad, como un asunto puramente biológico, las mujeres transfirieron la responsabilidad de su capacidad procreadora a los expertos médicos y los científicos. En vez de modificar la relación sexual desigual entre hombres y mujeres, vincularon sus esperanzas de emancipación a la innovación tecnológica y el tratamiento médico. Este es también, en esencia, el planteamiento de Shulamith Firestone, que considera la biología de la mujer como su mayor impedimento. Espera que la liberación de las mujeres se alcance como resultado del útero artificial, la racionalización última de la conducta reproductora.

Con el tiempo, muchas mujeres enfermaron realmente, pero no a causa de su fecundidad, sino como resultado del uso de anticonceptivos para combatirla. Es bien sabido que la esterilidad de la que se quejan actualmente muchas mujeres es en parte una consecuencia de los métodos anticonceptivos invasores, como por ejemplo el «Dalkon Shield» y varios otros tipos de DIU, y del tratamiento insensible recibido de sus médicos o médicas.³⁰

Considerar la fecundidad y la esterilidad como «enfermedades» impide verlas como fenómenos sujetos a influencias sociales e

30. KLEIN, Renate (comp.), *Infertility, Women Speak Out About their Experiences of Reproductive Medicine*, Pandora press, Londres, 1989.

históricas. Quedan definidas como categorías exclusivamente biológicas de la competencia exclusiva de los expertos médicos. Esto impide que las mujeres y los hombres puedan llegar a comprender que ellas y ellos mismos tienen una responsabilidad en su fecundidad o esterilidad y que su capacidad procreadora guarda alguna relación con el entorno social y ecológico general en el que viven. Cualquier movimiento contra el sexismo inherente a las nuevas tecnologías de reproducción tiene que empezar por reconocer que la fecundidad o la esterilidad no son sólo condiciones biológicas y «enfermedades», sino que están determinadas socialmente. La definición de la esterilidad y la fecundidad como enfermedades cuenta con el respaldo de la OMS. La OMS está persuadiendo así a las mujeres de todo el mundo para que se abandonen en manos de intereses poderosos, de los equipos de tecnólogos médicos y de las multinacionales farmacéuticas.

Racismo: control de la población y tecnología de reproducción en el Tercer Mundo

El principio eugenésico de la selección y la eliminación queda de manifiesto con la máxima claridad a escala mundial cuando se consideran no sólo las tecnologías cuyo objeto es la esterilidad vista como una enfermedad, sino también las destinadas a combatir la esterilidad «como si de una guerra se tratase». La población destinataria de estas últimas es sobre todo la gente pobre de las zonas rurales y urbanas de los países subdesarrollados. Mientras se procura que algunas mujeres produzcan descendencia a cualquier precio, a otras se les impide hacerlo por todos los medios posibles. El mito del exceso de población de los países pobres sirve para justificar el desarrollo de un número creciente de tecnologías destinadas a combatir la fecundidad.

La antigua lógica malthusiana, según la cual los esfuerzos para promover el desarrollo son inútiles ya que la gente pobre procrea demasiados pobres, sustenta actualmente el mito más difundido en el mundo. Entre tanto se ha convertido en un hecho aceptado no sólo por los gobiernos occidentales sino también por los del Tercer Mundo. Los intereses de las grandes empresas privadas de Estados

Unidos convencieron primero al gobierno de ese país, luego a la ONU y al Banco Mundial, y finalmente a los gobiernos dependientes de los países del Tercer Mundo para que aceptasen este mito³¹ y legitimasen la intervención en la conducta reproductora en prácticamente todos los países de África, Asia y América Latina.³² El temor a la explosión de la población entre los pueblos negros y morenos está tan extendido actualmente en el mundo blanco que los responsables de la planificación de la población pueden dejar de lado cualquier consideración ética cuando diseñan medidas contra la «fecundidad desbocada» de las gentes morenas y negras. La hipocresía de la política de selección y eliminación resulta evidente cuando se considera la suerte que ha corrido el derecho fundamental a tener descendencia (derecho que se destaca tan a menudo para legitimar el uso de las nuevas tecnologías de reproducción en el Norte) en manos de los planificadores de la población de países como Bangladesh, la India, Tailandia o Egipto, por ejemplo.

Farida Akhter ha señalado acertadamente que conceptos como el de los «derechos de reproducción» de las mujeres, proclamados por los grupos feministas en Occidente, carecen de sentido para la mayoría de las mujeres de Bangladesh que están sujetas a medidas de control de la población. Las mujeres de estos países, bajo el peso de la presión implacable de sus necesidades de mera subsistencia, pueden cambiar su fecundidad por un poco de dinero y un *sari*, e ingresar en un campamento de esterilización para someterse a una ligadura de trompas. La tecnología de reproducción diseñada para estas mujeres reduce cada vez más cualquier elemento de decisión individual y otorga cada vez mayor control sobre ellas a los expertos médicos y al personal sanitario; y cada vez se recurre más a la coacción política, económica y social para subyugar a las mujeres. «Nadie se preocupa nunca para nada de los derechos de las mujeres», dice Farida Akhter.³³

31. MASS, *op. cit.*

32. AKHTER, Farida, «Depopulating Bangladesh: A Brief History of the External Intervention into the Reproductive Behaviour of a Society», UBINIG, Dhaka, 1986.

33. *Ibidem.*

El flagrante menosprecio de los derechos y la dignidad humanos que es inherente a la tecnología de control de la población es demostrable en una serie de casos. A continuación se exponen algunos de los más notorios.

Mientras que en las décadas de los sesenta y los setenta el *establishment* internacional en el ámbito de los temas de población seguía creyendo en la necesidad de educar y motivar a las personas para que aceptasen los anticonceptivos, a partir de 1975 empezaron a gozar de creciente aceptación el uso de métodos coactivos y la tendencia a recurrir a soluciones definitivas, como la esterilización. En la India se llevó a cabo una campaña masiva durante el estado de emergencia de 1975-1977, en el curso de la cual millones de personas fueron esterilizadas por la fuerza. Esta campaña de esterilización obligatoria no suscitó malestar ni protestas en Occidente, como tampoco causa revuelo la política de población china, con sus métodos coactivos que conducen al infanticidio y el feticidio femeninos. Muchas personas mantienen actualmente en Occidente la misma actitud que tuvieron los colectivos de eugenistas americanos y británicos frente a las leyes eugenésicas de Hitler: rechazan la obligatoriedad, pero creen que no hay otra alternativa que no sea frenar la «temeraria procreación» de «esa» gente.

Esta posición hipócrita en relación con los derechos humanos y la dignidad se intenta justificar alegando que la explosión de la población ha creado una situación crítica y es preciso enfrentarse a ella «como si de una guerra se tratase», mediante programas de choque y métodos de gestión de crisis. Este es el método que propugna actualmente la USAID, la agencia de ayuda al desarrollo de Estados Unidos, que considera que la estrategia multisectorial basada en la incorporación de la planificación familiar a las políticas de desarrollo y a todos los sectores sanitarios requiere demasiado tiempo y no consigue resultados inmediatos. En el contexto de esta estrategia, la fecundidad de las mujeres asiáticas; africanas y latinoamericanas—en particular, las pobres—ya no se considera como una «enfermedad» que pueda «curarse» mediante píldoras y DIU, sino como una *epidemia*, comparable al cólera, el paludismo o la viruela.

La conceptualización de la fecundidad de las mujeres del Tercer Mundo como una epidemia significa que el *Estado* debe intervenir en la conducta reproductora de las personas. En la mayoría de los países del Tercer Mundo, el control de la población —antes llamado planificación familiar— se ha convertido en una cuestión de Estado. Esta intervención estatal se inició bajo la presión del «Estado internacional», de las organizaciones donantes de ayuda y las instituciones crediticias como el Banco Mundial, que vincularon sus medidas económicas y sus créditos al control de la población. El Estado se inclinó cada vez más por la adopción de soluciones finales y las mujeres pasaron a ser cada vez en mayor medida el objeto de las mismas. Mientras que el 75% de las esterilizaciones realizadas en los años 1975-1977 en la India fueron practicadas a hombres, en el período 1983-1984 un 85% fueron practicadas a mujeres.³⁴ En Bangladesh, la proporción de esterilizaciones sobre el total de medidas anticonceptivas aumentó del 19% en 1979-1980 al 39% en 1983-1984 y al 43% en 1984-1985.

La tendencia a imponer soluciones definitivas tiene como objetivo sobre todo a las mujeres. Así lo confirma el hecho de que en Bangladesh se utilice la ayuda alimentaria destinada específicamente a ser distribuida entre las mujeres en circunstancias más difíciles como medio de chantaje para obligarlas a aceptar la esterilización a cambio de unos pocos kilos de trigo. El Programa de Alimentos para los Grupos Vulnerables (Vulnerable Group Feeding Programme) se ha empleado, así, para obligar a las mujeres más pobres a dejarse esterilizar. Las autoridades competentes en materia de planificación familiar extienden certificados a las mujeres que se someten a la esterilización en los que figura la inscripción: «Autorizada a recibir alimentos dentro del programa de asistencia gubernamental». Sin ese certificado, la mujer no recibe ninguna ayuda. Las

34. DASWANIT, Mona, «Women and Reproductive Technology in India: The Injectable Menace», ponencia presentada en el Congreso de Mujeres contra la tecnología de reproducción y genética, Bonn, 19-21 de abril, 1985.

35. AKHTER, *op. cit.*, pág. 21.

mujeres mayores, las ya esterilizadas y las viudas no tienen derecho a recibir ayuda alimentaria.³⁶

Utilización de las mujeres del Tercer Mundo como conejillos de Indias

La estrategia que se propone combatir la fecundidad de las mujeres del Tercer Mundo «como si de una guerra se tratase» ignora los efectos secundarios que pueden tener a largo plazo los anticonceptivos para la salud de las mujeres. A las mujeres pobres del Tercer Mundo no se las trata como personas, sino como entes numéricos dentro de las estadísticas demográficas. Lo único que importa es el descenso de la tasa de fecundidad, independientemente de los efectos que sufran las mujeres. Las organizaciones crediticias presionan a muchos gobiernos del Tercer Mundo para que obtengan resultados en el ámbito del control de la población. Los gobiernos emplean las mismas tácticas de presión para conseguir que los funcionarios cumplan sus objetivos de inserción de DIU, esterilizaciones, etc. Y los funcionarios, por su parte, recurren a menudo a la coacción directa para hacer acudir a la gente a los campamentos de planificación familiar. Demógrafos como S. P. Jain reconocen que el programa indio de inserción de DIU se estableció debido a las presiones externas, sin considerar en absoluto sus efectos sobre las mujeres, y que el uso de la espiral sólo se interrumpió cuando se constató que un gran porcentaje de mujeres sufrían efectos secundarios.³⁷

Es decir que en este caso, como en muchos otros, las empresas farmacéuticas internacionales utilizaron a las mujeres del Tercer Mundo como conejillos de Indias. Resulta más barato, más rápido y políticamente más cómodo utilizar un programa de choque contra la fecundidad para averiguar los efectos a largo plazo de un anticonceptivo, en vez de realizar ensayos clínicos en Occidente

36. AKHTER, Farida, «Wheat for Statistics: A Case Study of Use of VGF Wheat for Attaining Sterilization Targets», texto no publicado, Dhaka, 1985.

37. DASWANI, *op. cit.*

con grupos de mujeres de muestra. Varios países del Tercer Mundo se han convertido, en este sentido, en laboratorios humanos para las transnacionales farmacéuticas.

Los anticonceptivos todavía no autorizados para su utilización en programas de planificación familiar en Occidente se prueban asimismo predominantemente con mujeres del Tercer Mundo, como ocurre, por ejemplo, con los anticonceptivos inyectables. Tras la prohibición del Depoprovera en Estados Unidos debido a su potencial efecto cancerígeno y otros efectos secundarios, el nuevo anticonceptivo inyectable que se está promoviendo ahora (en 1987) es el NET-OEN (oenatato de noretisterona), producido por German Remedies, una filial de la compañía Schering de Berlín occidental. El NET-OEN, una hormona sintética, se administra por inyección intramuscular y su efecto anticonceptivo dura entre dos y tres meses.³⁸

El NET-OEN se está experimentando en la India. En 1984 se iniciaron los ensayos a través de los campamentos de planificación familiar. La opinión pública sólo tuvo noticia de los métodos empleados en dichos ensayos tras las protestas de los grupos feministas del país. Éstos descubrieron que en la administración del NET-OEN no se estaba cumpliendo el principio del consentimiento informado y no se informaba a las mujeres de la posibilidad de que tuviera efectos secundarios peligrosos. Las organizaciones de mujeres presentaron una demanda ante el Tribunal Supremo de la India en la cual alegaban que los ensayos del NET-OEN realizados en varios millares de mujeres indias eran inmorales y peligrosos y solicitaban su inmediata interrupción.

El Consejo Indio de Investigación Médica desarrollaba el programa, patrocinado por la OMS, a través de los centros de planificación familiar y de atención primaria de salud. También resultó que los ensayos de campo del NET-OEN formaban parte de un programa nacional de investigación sobre la reproducción humana, que se está desarrollando en varios centros de investigación de la India y

38. *War on Want: Norethisterone Oenathate, The OTHER Injectable Contraceptive*, comunicado, War on Want, Londres, 1984.

que emplea una metodología uniforme homologada con un enfoque multicentros.³⁹ Esto crea la impresión de un trabajo responsable y rigurosamente científico. Pero también encubre los riesgos para la salud de las mujeres y enmascara el racismo inherente a las pruebas. Los grupos de mujeres señalaron los siguientes riesgos: cáncer de mama; dos tipos de cáncer de útero; graves alteraciones de la menstruación; y masculinización de los fetos femeninos.⁴⁰

Los anticonceptivos hormonales inyectables de acción prolongada se han inventado especialmente para las mujeres analfabetas del Tercer Mundo que, en opinión de los planificadores de la población, son incapaces de ejercer ningún tipo de control racional sobre sus funciones reproductoras. Así lo expresan claramente quienes propugnan el uso de los anticonceptivos inyectables. Dicen que las mujeres del Tercer Mundo los desean bajo esta forma porque están acostumbradas a que les administren inyecciones cuando están enfermas. Este es el resultado de tratar por sistema a las gentes del Tercer Mundo como seres estúpidos que no necesitan recibir información sobre sus enfermedades y a quienes sólo se administra una inyección apresurada. Ahora las mujeres también desean recibir inyecciones contra la fecundidad. Los inyectables se consideran asimismo como el medio más cómodo para el personal de los centros de planificación familiar: ¡les evitan tener que educar y convencer a la gente! Otros métodos, como el DIU y la píldora, se consideran «demasiado complejos para las mujeres desfavorecidas, desnutridas y sobrecargadas de trabajo».⁴¹ Los anticonceptivos inyectables, como el Depoprovera o el NET-OEN, o el anticonceptivo llamado Norplant (en forma de un implante subcutáneo que difunde un esteroide, el levonorgestrel, durante un período de cinco

39. *Eve's Weekly*, Bombay, 5 de julio 1986.

40. «Ban Injectable Contraceptives», folleto, Women's Centre Bombay, Bombay, 1985. El caso del NET-OEN sigue pendiente de juicio (en 1992). Según los círculos indios de activistas en favor de la salud no llegará a introducirse nunca en la India, pero mientras tanto ya se ha introducido el Norplant, otro anticonceptivo hormonal de acción prolongada.

41. KAPIL, Iris, «Case for Injectable Contraceptives», *Economic and Political Weekly*, 11 de mayo, 1985, pág. 855.

años) se han inventado, por lo tanto, específicamente para esta categoría de mujeres.

Procrear varones o el patriarcado como negocio

Los aspectos sexistas y racistas aparecen particularmente entrelazados en la tecnología de diagnóstico prenatal. Como ya he señalado, la amniocentesis, desarrollada para detectar anomalías genéticas en el feto, se utiliza ahora ampliamente en la India como una prueba para determinar el sexo. Dado que el nacimiento de niñas no es deseado en la India, sobre todo por el alto coste asociado al matrimonio y la dote, esta tecnología moderna se emplea para reforzar las actitudes e instituciones patriarcales. Cuando las pruebas de amniocentesis indican que el feto es femenino, la mayoría de las mujeres abortan. Esta práctica feminicida se está difundiendo, a pesar de las protestas de los grupos feministas, no sólo en cifras absolutas, sino también geográficamente, con su extensión a las zonas rurales y a las clases más pobres; con un coste de sólo unas 500 rupias, las pruebas son asequibles incluso para las gentes de clase trabajadora.⁴² A menudo se realizan porque las mujeres, que tal vez ya hayan dado a luz una o varias hijas, temen la reacción de sus maridos y su familia si traen otra al mundo. Achin Vainak escribe:

Casi el 100% de los 51.914 abortos realizados en una conocida clínica de abortos de Bombay se practicaron después de haberse practicado una prueba para determinar el sexo. Actualmente existen centros especializados en la determinación del sexo prácticamente en todas las ciudades de tamaño medio de Maharashtra.⁴³

La rápida difusión de la determinación del sexo por medio de la amniocentesis y del aborto de los fetos femeninos ha suscitado una

42. PATEL, Vibhuti, «Amniocentesis - An Abuse on Advanced Scientific Technique», ponencia presentada en el XI Congreso Mundial de Sociología, 18-22 de agosto de 1986, Nueva delhi.

43. ACHIN Vanaik, *Times of India*, 20 de junio de 1986.

fuerte oleada de protestas de las feministas indias. Sin embargo, mientras los grupos feministas seguían presionando para conseguir que se prohibiesen dichas pruebas, en Bombay ya habían empezado a emplearse otros métodos más sofisticados para determinar el sexo de una criatura. Los médicos de la clínica privada Citi de Bombay aplican una tecnología de selección del sexo antes de la concepción, basada en el filtrado del esperma, o más bien en la separación de los cromosomas con ayuda de una substancia albuminosa, y en la inseminación artificial. Esta tecnología, desarrollada por un americano, el doctor Ericsson, en 1984, se utiliza para seleccionar el esperma portador de cromosomas masculinos. Por medio de este método de filtrado se separan los espermatozoides portadores del cromosoma Y, que determina el sexo masculino, de los portadores del cromosoma X, y luego se concentran. Los médicos pueden seleccionar un esperma con un 80% de cromosomas Y, que luego se inyecta a la mujer, que debe seguir una preparación para este procedimiento similar a la que siguen las mujeres que participan en programas de FIV. En una entrevista me comunicaron que la tasa de éxitos, o sea, de nacimiento de varones, es de aproximadamente el 80 %. Esta clínica privada de Bombay es uno de los 48 centros que el doctor Ericsson ha establecido entre tanto en todo el mundo como filiales de la empresa Gametrics Ltd., fundada por él y que vende el fluido albuminoso a dichos centros. Varios de ellos se hallan situados en países del Tercer Mundo con una fuerte preferencia por los hijos varones. El médico que aplica esta tecnología en Bombay afirma que es un método más científico y éticamente más aceptable que la amniocentesis y el feticidio femenino. Podríamos estar de acuerdo con él si sólo considerásemos la tecnología en sí misma. Todo el procedimiento es muy limpio, muy científico, y un buen negocio. Pero contribuirá a que las mujeres se conviertan más que nunca en una «especie amenazada», en palabras de Vibhubiti Patel, en los países con una fuerte preferencia patriarcal por los hijos varones. Gametrics tiene garantizado un futuro brillante en esos países.

Este ejemplo revela con claridad que la ideología sexista y racista está estrechamente entrelazada con la búsqueda capitalista del beneficio y que la lógica de la selección y la eliminación tiene un claro

fundamento económico. El patriarcado y el racismo, además de ser ideologías éticamente repudiables, también son un buen negocio.

Conclusión

El desarrollo de las tecnologías de reproducción, para aumentar o para reducir la fecundidad, tuvo lugar en un marco ideológico que establece una distinción tajante entre el hombre y la naturaleza, y entre la cultura y la naturaleza, y que concibe esta última como algo que debe ser conquistado por el hombre blanco. El principal método de conquista y control se basa en el principio de la selección y la eliminación, el cual impregna todas las tecnologías de reproducción. La tecnología sería muy distinta en ausencia de la selección y la eliminación y, por lo tanto, no puede presentarse como neutral, al igual que tampoco está libre de las tendencias sexistas, racistas y en último término fascistas de nuestras sociedades. La tecnología misma lleva incorporado este sesgo, que no depende sólo de su aplicación. Por otro lado, es posible observar una continuidad histórica de estos principios desde el movimiento eugenésico del siglo XIX, pasando por la política racial fascista nazi, hasta las actuales tecnologías genéticas, de reproducción y de control de la población. Una continuidad que no se limita sólo a las ideas y los métodos de investigación, sino que también incluye a las personas.

III. DEL INDIVIDUO AL «DIVIDUO»: EL SUPERMERCADO DE LAS «ALTERNATIVAS PARA LA REPRODUCCIÓN»*

Maria Mies

De la «ayuda a la mujer estéril» a las «alternativas para la reproducción»

La mayoría de los comentarios sobre los beneficios y riesgos de las nuevas tecnologías de reproducción se basan en el supuesto tácito o explícito de que éstas se han desarrollado para ayudar a las mujeres y hombres estériles a tener una criatura de su sangre y de su carne. Sin embargo, ya en 1985, las participantes en el congreso celebrado en Bonn bajo el título «Las mujeres contra la ingeniería de la reproducción y genética» llegaron a la conclusión de que el objetivo de las nuevas tecnologías de reproducción no era ayudar a las personas estériles sino más bien promover una nueva industria de la reproducción con la finalidad de superar el problema de «crecimiento» del capitalismo industrial. A la vista del estancamiento o el declive de los antiguos sectores de crecimiento, como la siderurgia y el carbón, por ejemplo, se ha descubierto un nuevo campo de inversión en el cuerpo femenino y su capacidad procreadora.

Esta conclusión —basada quizá en conjeturas en 1985— ya ha quedado confirmada por la realidad. Esto se me hizo evidente tras

* Publicado originariamente en ISSUES, *Reproductive and Genetic Engineering*, vol. 1, nº 3, 1988.

la lectura de los documentos del proyecto «Leyes en materia de reproducción para la década de 1990» (*Reproductive Laws for the 1990s*, 1987) desarrollado en la Rutgers State University de Nueva Jersey, Estados Unidos, bajo la dirección de Nadine Taub y Carol Smith. El trabajo de Lori B. Andrews «Feminist Perspectives on Reproductive Technologies» («Perspectivas feministas sobre las tecnologías de reproducción») forma parte de dicho proyecto. Lori B. Andrews pertenece al grupo de trabajo del Proyecto Rutgers.¹ También colabora con la American Bar Foundation y en su momento fue la única mujer del Comité de Ética de la American Fertility Society (Asociación Americana sobre la Fecundidad), la asociación profesional que agrupa a más de 10.000 especialistas en fecundidad y no todos estadounidenses. Dicho Comité propuso en 1986 una serie de modificaciones legales encaminadas a suprimir la mayor parte de las barreras jurídicas que impedían el pleno desarrollo de una industria de la reproducción libre de trabas (The Ethics Committee of the AFS, 1986).

Los argumentos que voy a exponer a continuación se centran sobre todo en dos escritos de Lori B. Andrews: 1) su trabajo «Feminist Perspectives on New Reproductive Technologies» y 2) «My Body, My Property» («Mi cuerpo, mi propiedad»), incluidos en *The Hastings Center Report*.² También haré referencia a otros de los trabajos presentados en el manual de recomendaciones, difundido en 1987, *Reproductive Laws for the 1990s* («Leyes en materia de reproducción para la década de 1990») del Proyecto Rutgers.

Cuando leí los escritos de Andrews y también al examinar el manual de recomendaciones sobre las leyes en materia de reproducción para la década de 1990, de inmediato me llamó la atención la nueva terminología en la que se formula el discurso. En dichos textos apenas se menciona a la mujer o la pareja estéril de unos años

1. ANDREWS, Lori B., «Feminist Perspectives on New Reproductive Technologies» (sin fecha, difundido en 1987), en *Briefing Handbook: Reproductive Laws for the 1990s*. Women's Rights Litigation Clinic e Institute for research on Women, Rutgers Law School, Newark, Nueva Jersey.

2. ANDREWS, Lori B., «My Body, My Property», en *Hastings Centre report*, 1986, págs. 28-37.

atrás, para quienes se inventó supuestamente la tecnología de reproducción. Los nuevos conceptos clave —que Andrews, sobre todo, utiliza con especial frecuencia— son los de «alternativas para la reproducción», «opciones en materia de reproducción», «autonomía en relación con la reproducción» y «derechos de reproducción». Andrews fundamenta esta «libre elección de alternativas para la reproducción» en la autonomía y el carácter privado de las decisiones relativas a la reproducción amparados por la Constitución de los Estados Unidos, tal como quedan plasmados, según ella, en el «derecho al aborto».³

(...) el respaldo constitucional de la elección para la reproducción en lo que se refiere al aborto y la anticoncepción protegen también la autonomía en relación con el uso de la inseminación artificial, la donación de embriones, la maternidad subrogada, etc.

Dicho con otras palabras, los argumentos que emplearon algunas feministas americanas para reivindicar el «derecho al aborto» se utilizan ahora para legitimar la «elección de alternativas para la reproducción». Andrews no sólo afirma que tener una criatura de la propia sangre es un «derecho fundamental», sino que además presenta las diversas opciones tecnológicas en relación con la reproducción como parte integrante de los derechos humanos fundamentales protegidos por la Constitución de los Estados Unidos. Cita las siguientes palabras de Norma Wikler:

El peligro del programa feminista reside, obviamente, en que una vez que el derecho a que se reconozca el carácter privado de las decisiones en relación con la reproducción pierda su consideración de derecho natural o constitucional, las mujeres corren el riesgo de perder las posibilidades de elección que ahora tienen.⁴

3. ANDREWS, 1987, *op. cit.*, pág. 46.

4. *Ibidem*, págs. 46-7.

Esto significa que se acaba de inaugurar un nuevo supermercado de la reproducción: ¡Elija lo que prefiera! ¡Todo es admisible!

Las demás estudiosas del Proyecto Rutgers también emplean los conceptos de «elección en materia de reproducción» y «alternativas para la reproducción». Estas alternativas incluyen no sólo las diversas tecnologías necesarias para producir una criatura *in vitro* para las parejas estériles, sino también el «derecho» a un embarazo «normal». En otras palabras, se sitúa el embarazo y el parto normales en un plano de igualdad con otras varias alternativas. Lo que éstas tienen en común es que todas dependen de la intervención de médicos o médicas expertos y de la tecnología de reproducción. Nancy Gertner —otra integrante del grupo de trabajo del proyecto Rutgers— define el concepto de «elección en materia de reproducción» en los siguientes términos.

La elección en materia de reproducción se definirá como:

1. la decisión individual de una persona de ejercer su derecho a realizar un aborto bajo las condiciones amparadas por las normas constitucionales estatales y federales;

2. la decisión individual de una persona de ejercer su derecho constitucional a la esterilización o a rechazarla bajo las condiciones amparadas por las normas constitucionales estatales y federales;

3. la decisión individual de una persona de llevar a término un embarazo;⁵

4. la decisión individual de una persona de obtener y utilizar cualquier tipo de fármacos y otras sustancias legalmente autorizadas para evitar un embarazo, ya sea por el procedimiento de impedir la implantación de un óvulo fecundado o por cualquier otro método de acción previa o inmediatamente posterior a la fecundación;

5. la decisión individual de una persona de conseguir un embarazo por medio de los procedimientos de fecundación *in vitro*, inseminación artificial o cualquier otro.

5. GERTNER, Nancy (sin fecha, difundido en 1987), «Interference with reproductive Rights», en *Briefing Handbook: Reproductive Laws for the 1990s*, op. cit.

Lori B. Andrews no se limita, no obstante, a estas opciones generales en relación con la reproducción, sino que amplía el concepto para englobar todas las posibles alternativas técnicas y sociales. Desde su perspectiva, la elección en materia de reproducción y las alternativas para la reproducción no sólo incluyen el recurso de las parejas estériles a la FIV, sino también la posibilidad de que *cualquier* persona opte por «crear» su descendencia sin la intervención de una relación sexual. Esta posibilidad comprende «la adquisición por parte de los futuros padres de una criatura a la que no les una ningún lazo biológico. Para ello podrían recurrir a la combinación de una donación de óvulos y una donación de esperma y a una madre subrogada».⁶

La libre elección de alternativas para la reproducción también incluye, obviamente, el «derecho» a establecer diversos tipos de contrato con madres subrogadas y el «derecho» recíproco de toda mujer a actuar como madre subrogada. Los métodos técnicos para evitar la procreación de criaturas con «defectos» genéticos forman parte asimismo de este paquete de alternativas para la reproducción. En palabras de Andrews: También puede practicar la «reproducción alternativa una persona que desee criar un niño o una niña pero no quiera mantener relaciones sexuales con una persona del sexo contrario».⁷

Estas opciones acabarían dando lugar a una amplia difusión de la investigación de los antecedentes genéticos. Andrews es contraria a su imposición obligatoria, pero propugna la investigación genética y médica voluntaria de los antecedentes de las mujeres que procrean (¿todavía?) de manera tradicional⁸ y también de las que emplean otras alternativas para la reproducción. Este marco legal dejaría abierta la posibilidad de ser madre genética, con la ayuda de una madre subrogada, a una mujer a la que le hayan extirpado el útero pero que conserve sus ovarios intactos. Análogamente, Andrews recomienda que se informe a las mujeres que

6. ANDREWS, 1987, *op. cit.*, apéndice A:3.

7. *Ibidem*, Apéndice A:4.

8. *Ibidem*, pág. 27.

deban someterse a un tratamiento oncológico y teman que éste pueda provocar mutaciones en sus óvulos sobre la posibilidad de congelar previamente algunos óvulos o embriones con vistas a su posterior utilización para obtener una criatura.⁹ La autonomía en relación con la reproducción incluye, según Andrews, no sólo la opción de utilizar técnicas como la criptoconservación de óvulos, espermatozoides o embriones, sino también la posibilidad de vender partes del cuerpo a terceros, tal como expone con toda claridad en «My Body, My Property».

Además de examinar las posibilidades técnicas que ofrecen estas alternativas para la reproducción, Andrews también se ocupa de las nuevas relaciones sociales que crea la tecnología de reproducción. A su modo de ver, estas tecnologías dan lugar a estructuras familiares totalmente nuevas; por consiguiente, hacen realidad algo que el movimiento feminista —crítico con las estructuras familiares represivas, sobre todo las de tipo nuclear— venía reivindicando desde hace años. Gracias a las nuevas tecnologías de reproducción, una criatura puede tener ahora varias madres y/o padres: genéticos, sociales, madres portadoras y madres criadoras, dos madres y ningún padre, etc. Los problemas legales que plantean estas formas de maternidad y paternidad múltiple no previstas en las leyes de familia actuales (el problema de la custodia, por ejemplo) pueden evitarse, según Andrews, mediante un contrato previo a la concepción en el que se establezca quiénes serán la madre o el padre genéticos, la madre portadora, la madre y/o el padre sociales, etc.¹⁰ *Lo cual significa que estas nuevas alternativas para la reproducción desembozarán, necesariamente, en una intrusión del derecho contractual en las relaciones personales más íntimas.*

Lo que más me llamó la atención fue que en este examen de las alternativas para la reproducción no se aborda una crítica de fondo de las tecnologías en cuestión. Al contrario, a mi parecer, tanto Andrews como las demás integrantes del grupo de trabajo del Proyecto Rutgers las consideran como inventos que ofrecen un gran

9. *Ibidem*, pág. 24.

10. *Ibidem*, pág. 33.

potencial para mejorar la autonomía de las mujeres en relación con la reproducción. Su principal preocupación es que no haya coacción y que todas las mujeres, sin distinción de clase ni de raza, puedan tener el mismo acceso a estas alternativas para la reproducción.

El grupo de trabajo del proyecto opina que una de las preocupaciones más apremiantes es, en última instancia, el equilibrio entre la maximización de la autonomía individual en relación con la reproducción y una asignación equitativa de los recursos de la sociedad(...) El grupo piensa que un sistema de seguro nacional de salud favorecería una asignación más equitativa de los recursos.¹¹

La industria de las «madres subrogadas»

La transición desde la ayuda a la mujer o el hombre estériles a la industria de la reproducción en toda regla se puede reconstruir claramente en la argumentación de Andrews en favor de la supresión de todos los obstáculos legales que todavía impiden el alquiler de madres subrogadas o madres portadoras o la venta del propio esperma, óvulos o embriones. Como es sabido, estos debates jurídicos —sobre todo en torno a la maternidad subrogada— ya se han iniciado. Por primera vez en la historia, en el caso de Mary Beth Whitehead, en 1987, un jurista, el juez Harvey Sorkow de Nueva Jersey, dio primacía al derecho contractual por encima del derecho de la mujer a reivindicar la criatura que había dado a luz. Si bien el Tribunal Supremo de Nueva Jersey revocó la sentencia de Sorkow, si otros estados no siguen el ejemplo del Tribunal podrían seguir abiertas las puertas para la comercialización de la reproducción.¹² La producción de criaturas puede convertirse en una nueva

11. *Reproductive Laws for the 1990s*, op. cit., pág. 11.

12. RATMOND, Janice, «The Spermatic Market: Surrogate Stock and Liquid Assets», en *RAGE*, nº 1, 1988, 65-75.

industria en expansión. Lo que hace unos años se consideraba una mera posibilidad ya se ha hecho realidad.¹³

La sentencia del juez Sorkow no cayó, sin embargo, del cielo. Es preciso interpretarla como la consecuencia de un discurso sobre las alternativas para la reproducción que ni siquiera se plantea el tema de la dignidad humana y de la *dignidad de las mujeres* en particular. En la citada sentencia, la llamada madre subrogada se convierte en una mero factor de concepción y gestación. Dice así:

Si lo que se ha de proteger es la reproducción, entonces también se deben proteger los medios de reproducción. El valor y el interés inherentes a la creación de una familia son idénticos independientemente de los medios por los que se consiga este fin. Este tribunal sostiene que los medios protegidos comprenden el uso de personas subrogadas. El contrato no puede decaer porque se haya empleado a una tercera persona. El razonamiento es que la persona donante o subrogada ayuda a la pareja sin descendencia mediante la aportación de un *factor de concepción y gestación*. (Las cursivas son mías).¹⁴

A mí me parece que los argumentos de Andrews en favor de la inviolabilidad de los contratos de subrogación no son muy distintos de los que aduce el juez Sorkow. Andrews comenta los diferentes escrúpulos que han planteado las feministas americanas en contra de la subrogación, como la equiparación de la subrogación comercial con la venta de bebés, y los riesgos físicos y psíquicos para la madre subrogada.¹⁵ No discute, no obstante, el problema real por

13. La decisión del juez Harvey Sorkow del Tribunal de primera instancia de Nueva Jersey fue revocada por el tribunal Supremo de Nueva Jersey en febrero de 1988. Para un examen más detallado de esta decisión, véase *Reproductive and Genetic Engineering at Issue* 1(2): 175-181. (Véase también Rita Arditi, *RAGE* 1(1): 51-64 y Janice Raymond 1(1): 65-75.)

14. Superior Court of New Jersey, 1987, In the Matter of Baby «M». Opinion, 31 de marzo. Págs. 1-121.

15. ANDREWS 1987, *op. cit.*, págs. 15-20.

el que muchas feministas han criticado la subrogación en Estados Unidos, a saber: la venta de mujeres. Sin embargo, rebate todas estas críticas declarando que un contrato firmado y basado en el consentimiento informado debe cumplirse.

Refuta el argumento según el cual el pago de madres subrogadas equivale a la venta de criaturas apoyándose en las sentencias del Tribunal Supremo de Kentucky y de un tribunal del condado de Nassau, en Nueva York (ambas de 1986) que sostuvieron que el pago de una madre subrogada no debía considerarse equivalente a la venta de bebés, que la legislación americana prohíbe.¹⁶ Una de las razones aducidas por ambos tribunales fue que la decisión de renunciar a la criatura después del parto se había adoptado con anterioridad al embarazo. Siempre que la madre subrogada no hubiese obrado coaccionada y hubiese aceptado el contrato con ánimo sereno y con pleno conocimiento de sus consecuencias no estaba justificado hablar de venta de criaturas ni de explotación de las mujeres. Esto último es, sin embargo, justamente lo que preocupa a las feministas críticas; concretamente, que las parejas blancas ricas de clase media puedan explotar a mujeres pobres e incluso que se pueda llegar a crear una nueva clase de mujeres reproductoras, en una situación en la que las mujeres se vean obligadas a convertirse en madres subrogadas o a vender sus gametos o sus óvulos.

(...) podemos concebir algunas circunstancias en nuestra propia sociedad en las que una mujer podría sentirse obligada a actuar como madre subrogada para llevar comida a su casa, pagar la atención sanitaria de un ser querido o comprar algunos de los productos o servicios que nos sentimos a autorizadas a considerar que nuestra sociedad está obligada a proporcionar.¹⁷

Andrews considera que en todos estos casos no se puede hablar de explotación. Cita a una madre subrogada potencial que preguntó: «¿Por qué ha de ser explotación llevar a término un embarazo

16. *Ibidem*, págs. 19-20.

17. *Ibidem*, pág. 17.

subrogado para otra persona si me pagan por ello, pero no si *no* me pagan?». ¹⁸ En vez de la absoluta prohibición de la subrogación, tal como exigen algunas feministas, Andrews cree que lo que habría que hacer es pagar mejor a las madres subrogadas.

En todos sus argumentos, Andrews asegura que defiende los principios y las reivindicaciones feministas. Así lo hace también cuando rechaza el argumento de algunas feministas en el sentido de que la subrogación es demasiado arriesgada. Según Andrews, los riesgos de un embarazo subrogado no son superiores a los de un embarazo corriente. Además, considera que tradicionalmente se ha permitido que las personas tomen parte en actividades arriesgadas (como la lucha contra incendios) si lo hacen de manera voluntaria y con su consentimiento informado. Por consiguiente, no se debería negar a las mujeres la posibilidad de actuar como madres subrogadas.

Su argumento más firme es, no obstante, que las mujeres deben cumplir sus contratos de subrogación porque tienen que demostrar que son capaces de adoptar decisiones de manera responsable: que no son volubles, sino ciudadanas maduras. Dice Andrews:

Personalmente, yo opino que sería un retroceso para las mujeres suscribir cualquier argumento en materia de política basado en su supuesta incapacidad para tomar decisiones. Este ha sido a fin de cuentas el razonamiento en el que se han apoyado muchos principios jurídicos que han oprimido durante largo tiempo a las mujeres, como el que estaba en la base de las leyes que no les permitían ser propietarias. ¹⁹

Andrews no parece caer en la cuenta de que tanto estos principios jurídicos como el razonamiento que los sustenta —a saber, que las mujeres son incapaces de adoptar decisiones racionales— deben ser rechazados por *sexistas y patriarcales*. Al contrario, piensa que las mujeres han luchado mucho para estar a la altura de esos principios

18. *Ibidem*, pág. 16.

19. *Ibidem*, pág. 14.

(insensatos); si ahora permitiésemos que mujeres como Mary Beth Whitehead y otras conservasen a sus criaturas, pondríamos en peligro los «logros» conseguidos por las mujeres. Con esto queda claro qué entiende Andrews por «emancipación de las mujeres», o sea, su «participación en condiciones de igualdad» en un sistema económico y jurídico general de carácter patriarcal y capitalista. La continuidad de este sistema requiere, en efecto, que se cumplan los contratos; que los contratos de subrogación se cumplan también, y que se supriman todas las disposiciones legales procedentes de un pasado anticuado, de una época en la que todos los procesos y relaciones en el ámbito de la procreación se consideraban parte de nuestra existencia natural, para someterlas a las normas del derecho contractual, de la ley del mercado. En el país de la acumulación capitalista ilimitada, los contratos tienen más peso que la reivindicación del derecho de una madre a la criatura que ha llevado en su seno y que ha nacido de ella.

Del argumento de Andrews parece desprenderse que la subrogación no es maternidad. Ni siquiera es un servicio, ya que no se paga a la mujer por el servicio que presta al padre que la contrata. Lo que se paga es el «producto», la criatura. La subrogación aparece así como una nueva «industria a destajo» que funciona de manera análoga a la explotación de las mujeres a quienes se contrata para que trabajen en el domicilio. El empresario (el hombre) aporta una parte de las materias primas (el esperma o un óvulo donado por el que paga) y paga un adelanto a la mujer portadora. Pero ésta debe entregar el producto. Su entrega es esencial. La industria de la subrogación se enfrenta, en relación con esta exigencia, con un problema análogo al que tuvieron que afrontar en sus inicios las antiguas industrias domésticas. Éste consiste en garantizar que las productoras entreguen los productos y no se los queden. Por consiguiente, es preciso obligarlas a que acepten que lo que producen es una *mercancía* y no algo propio, y que están realizando un trabajo por cuenta ajena.²⁰ Andrews hace grandes esfuerzos para apartar a

20. Las mujeres de una zona tribal de la India no eran conscientes, por ejemplo, de que los trabajos de alfarería que realizaron en el contexto de un proyecto

las mujeres de los comportamientos «precapitalistas» y obligarlas a aceptar que la ley del mercado regule su conducta reproductora.

Para ello emplea sistemáticamente el concepto de «autonomía en relación con la reproducción». Como he señalado antes, ésta implica no sólo el libre acceso a todas las nuevas tecnologías de reproducción, sino también a todo tipo de nuevos acuerdos sociales. El examen de este planteamiento sobre la subrogación desvela, no obstante, el dilema implícito en esta argumentación. El concepto de autonomía en relación con la reproducción implica una liberalización total del proceso de procreación. Todo debe ser factible y lo que es técnica y socialmente factible también debería estar legalmente autorizado. El Estado debería mantenerse apartado de este ámbito en la medida de lo posible. Hasta aquí, todo parece miel sobre hojuelas. Pero una vez que la conducta reproductora se ha integrado en el mercado —gracias al «progreso» de las nuevas tecnologías de reproducción—, la procreación se convierte en un asunto de compraventa, de esto es mío y esto es tuyo. Y esto requiere contratos. En otras palabras, la autonomía en relación con la reproducción—que tan firmemente defiende Andrews— se acaba donde empieza el derecho contractual. Repito: ¡la autonomía en relación con la reproducción se acaba donde empieza el derecho contractual! Las mujeres que suscriben dichos contratos, ya sea de subrogación, para la venta de embriones y otra «materia reproductora» o para participar en un programa de FIV, no podrán relacionarse en adelante con sus propios cuerpos y con su capacidad procreadora como personas soberanas.²¹ Conceptos como los de autonomía en relación con la reproducción, elección en materia de reproducción y alternativas para la reproducción tienen connotaciones positivas para los oídos feministas. Sin embargo, Andrews

de desarrollo destinado a establecer una industria de trabajo a destajo estaban destinados a la venta comercial. Su intención era conservar las piezas para su propio uso y no entendían que lo producido eran mercancías destinadas a la venta.

21. KLEIN, Renate, «Where Choice Amounts to Coercion: The Experience of Women in IVF Programmes», ponencia presentada en el Tercer Congreso Interdisciplinario sobre las Mujeres, Dublín, 5-11 de julio, 1987.

y sus colegas les han dado la vuelta: estos conceptos se esgrimen ahora para abrir la capacidad procreadora de las mujeres y sus cuerpos a la comercialización total en manos de las industrias y el estamento tecnomédico ávidos de beneficios y de fama.

Mi cuerpo, ¿mi propiedad?

Más allá del problema de que las mujeres tal vez no respeten debidamente los acuerdos de subrogación y otros contratos relativos a las transacciones para la reproducción, falta superar otro obstáculo para dejar la vía libre para la comercialización e industrialización totales de la reproducción. Según Andrews, éste es el hecho de que las mujeres, pero también los hombres, todavía no emplean su cuerpo —o ciertas partes de su cuerpo— de manera racional, lo cual a mi modo de ver significa: de manera adecuada para una economía capitalista de mercado. Todavía no consideran sus cuerpos como bienes comercializables y, por lo tanto, generadores de beneficios.

Después de leer sus argumentos a favor de la liberalización de las alternativas para la reproducción, no sorprende constatar que Andrews ya había escrito anteriormente otro artículo en el que argumenta a favor de que establezcamos relaciones de propiedad con nuestros cuerpos. En su artículo «My Body, My Property» («Mi cuerpo, mi propiedad») afirma que deberían tratarse como propiedad del dueño o la dueña del cuerpo no sólo las partes reproductoras del mismo, sino también todos los demás órganos y sustancias, como la sangre, el semen, los tejidos, las células, etc. Critica la práctica jurídica estadounidense que establece la posibilidad de *donar* partes del cuerpo, pero no de *venderlas*. Sin embargo, dice, los científicos o científicas y los médicos o médicas que experimentan con esas partes y sustancias orgánicas —obtenidas en su mayor parte gratuitamente de sus pacientes— pueden obtener, en cambio, grandes sumas de dinero como producto de dichos experimentos. Así, por ejemplo, patentan y conceden licencias para explotar linajes celulares y los venden. Andrews cita el caso de John Moore, un paciente de leucemia, cuya sangre fue utilizada por sus médicos, sin su conocimiento ni su consentimiento, para «desarrollar el linaje

celular Mo patentado y de gran valor comercial». ²² Dado que la demanda de estas sustancias y partes corporales se está incrementando —sobre todo como resultado de la expansión de la investigación y la experimentación en el campo de la biotecnología—, Andrews pide que se supriman todos los obstáculos legales que todavía existen para la venta de partes y sustancias corporales. Esto exigiría, sin embargo, la definición del cuerpo como una *propiedad*. Sólo si se trata al cuerpo como propiedad de la persona podrá impedir legalmente su «propietario» o «propietaria» el uso abusivo de sus partes. Esto le permitiría reclamar también una participación en los beneficios que produzca su transformación en mercancías comercializables. La definición del cuerpo humano como una propiedad implicaría asimismo el derecho a exigir compensaciones de conformidad con la ley de responsabilidad civil. Andrews cita el caso de un hospital de Nueva York donde se intentó fecundar un óvulo de una mujer con esperma de su marido. El director del departamento retiró el cultivo de la incubadora y lo destruyó. La pareja le demandó bajo la acusación de apropiación indebida de bienes personales y de causar sufrimiento emocional. Andrews critica que el tribunal rechazase el cargo de apropiación indebida y aceptase en cambio el del sufrimiento emocional. Teme que las personas que confían sus partes reproductoras —embriones o gametos— a profesionales médicos se encuentren desamparadas si no se reconoce a sus cuerpos la calidad de propiedades.

Los progresos en el ámbito de las tecnologías de reproducción obligan ahora con frecuencia a las personas a confiar sus gametos o embriones a la custodia del médico o médica, del personal de laboratorio o de un centro de salud. Sin embargo, si estas partes corporales no se consideran una propiedad, las personas que confían sus materias corporales a terceros gozarán de escasa protección. ²³

Andrews examina asimismo las posibilidades de venta *post-mortem* de partes o sustancias del propio cuerpo. ¡Esto significaría

22. ANDREWS, 1986, *op. cit.*, pág. 28.

23. *Ibidem*, pág. 35.

que esas personas se convertirían ya en vida en cadáveres enajenados! No obstante, a mi modo de ver, su interés fundamental se centra claramente en la libertad de comercialización del material reproductor, del cual se requieren grandes cantidades para satisfacer la demanda rápidamente creciente de la industria de la reproducción y de los grupos de investigación. Andrews adopta en este aspecto la posición de la American Fertility Society, la cual argumenta que los óvulos fecundados, embriones, óvulos y espermatozoides son propiedad de la persona de quien se obtienen.²⁴ El argumento a favor de la propiedad también se propone, al parecer, como una medida de apoyo a la posición de feministas como Gene Corea, que ha protestado contra el «robo» de óvulos durante las operaciones por parte de los equipos médicos, sin conocimiento de las mujeres, para luego utilizarlos en experimentos de reproducción.²⁵

Andrews opina que los problemas éticos quedan resueltos si se informa debidamente a las mujeres y éstas aceptan vender o donar sus óvulos u otro material reproductor sin ninguna coacción. No critica la comercialización de estas partes corporales en sí misma, sino sólo que actualmente se realice sin el consentimiento de su propietaria o propietario.

Consecuencias para las «vendedoras» o «vendedores», los «compradores» o «compradoras» y la sociedad

Una vez expuesto su argumento central, Andrews pasa a examinar también las distintas consecuencias que podría tener el concepto del «cuerpo humano como propiedad» para las y los donantes —que, a mi parecer, deberían llamarse «vendedoras y vendedores»—, para los posibles «receptores y receptoras» —o «compradores y compradoras»— y para la sociedad en general. Un argumento que se podría aducir contra la definición del cuerpo humano como una propiedad es el temor a que las personas pobres pudiesen verse

24. *Ibidem.*

25. COREA, Gene, *The Mother Machine*, Harper and Row, Nueva York, 1985, pág. 135.

obligadas a vender sus riñones y otras partes de su cuerpo. Esto podría dar lugar incluso a que una mujer o un hombre pobres con dos riñones fuesen considerados propietarios de un «capital». Un riñón cuesta unos 50.000 dólares. Por consiguiente, se podría alegar que esa persona no estaría autorizada a recibir ayudas sociales. Andrews rechaza estas objeciones con un planteamiento similar al que empleaba en el caso antes citado de la «mujer pobre» que establece un contrato de subrogación. A su modo de ver, no es éticamente inaceptable que una persona pobre venda partes de su cuerpo para dar de comer a sus hijos o hijas, para pagar el tratamiento médico de una amiga o amigo íntimos o para adquirir otras cosas necesarias. La prohibición de la venta de partes del cuerpo, dice Andrews, no acabaría con la pobreza de esa persona. Al contrario, la penalizaría. Una vez más, utiliza a la mujer pobre o al hombre pobre para la legitimar la incorporación del cuerpo humano (o de ciertas partes del mismo) al mercado capitalista. Andrews no ve ningún problema ético en la compraventa de partes del cuerpo y sólo trata de los posibles riesgos para la salud de las «vendedoras o vendedores» y de los «compradores o compradoras». Y afirma que sólo la persona afectada está autorizada a decidir si está dispuesta a aceptar dichos riesgos. Su principal preocupación es que no haya coacción y que las personas estén adecuadamente informadas. Considera que con tal de que quienes venden las partes de su cuerpo sean sus «propietarias o propietarios» y no terceras partes —por ejemplo, familiares que vendan las partes del cuerpo de una persona fallecida o un hospital que venda partes del cuerpo de un paciente— ello no plantearía ningún problema ético.²⁶ No explica, no obstante, cómo podrá evitar que otros traten mi cuerpo como una propiedad si yo misma lo considero como tal.

Tampoco ve ningún problema ético en el hecho de que la definición del cuerpo como propiedad destruiría la integridad del ser humano. Aun cuando afirma que la persona humana o el cuerpo humano son más que la suma de sus partes, de hecho trata el cuerpo como un depósito de materia comercializable. Para justificar esta

26. ANDREWS, 1986, págs. 32, 33.

vivisección y comercialización de las diferentes partes y sustancias de nuestro cuerpo, argumenta que ya nos «vendemos». Vendemos nuestra fuerza de trabajo y nuestra capacidad intelectual. Sobre todo esta última: la doctrina jurídica en materia de patentes define dicha capacidad y sus productos como «propiedad intelectual». Según Andrews, la venta de las propias funciones y cualidades cognoscitivas es un hecho más grave que la venta de meras partes de nuestro cuerpo «material». En mi opinión, su concepción idealista de la persona humana demuestra que Andrews no acepta la denuncia feminista de la división de nuestro yo en «espíritu» y «materia». Escribe así:

Yo considero mi singularidad como persona más asociada a mis productos intelectuales que no a mis productos corporales. (Por ejemplo, las definiciones de la persona raras veces tienen como eje la posesión de unas partes corporales, sino que se centran en la capacidad sensible y otros rasgos cognoscitivos.) Cabe argumentar que me comercializo menos como persona si vendo mi médula que si vendo mis productos intelectuales. Por consiguiente, yo no considero que pagar por unas partes del cuerpo sea una comercialización de las personas.²⁷

¿Ha llegado a entender Andrews a qué se referían las mujeres del Colectivo de Mujeres para la Salud de Boston cuando hablaban de *nuestros cuerpos, nuestro yo*?*

También rebate la alegación de que sólo las personas acomodadas podrían comprar partes corporales y que quienes las venderían serían las gentes pobres. Lo cual constituiría, en efecto, la forma más descarada de explotación comercial. Andrews aduce que las personas del Tercer Mundo «ceden» actualmente sus sustancias corporales (por ejemplo, plasma sanguíneo) a la población rica de los países industrializados.

27. *Ibidem*, pág. 35.

* *Our Bodies, Ourselves*, título del libro traducido al castellano como *Nuestros cuerpos, nuestras vidas* (Barcelona: Icaria,) (*N. de la T.*)

Ya en la actualidad, las empresas farmacéuticas americanas organizan campañas de recogida de plasma en los países del Tercer Mundo, en toda América Latina y Asia, para cubrir las necesidades de productos derivados del plasma en nuestro país. Los habitantes de los países pobres ceden sus cuerpos a los habitantes de los países ricos. Quizá deberíamos luchar para garantizar que los productos del cuerpo humano no se comercialicen en ningún país. Pero si como resultado disminuye la oferta de sangre, los médicos y médicas podrían verse obligados a rechazar a una parte de los o las pacientes que requieran una intervención quirúrgica. ¿Apoyarían este resultado quienes abogan por la prohibición total del mercado?²⁸

Salta a la vista que a Andrews no le interesa la prohibición total del mercado. Al contrario, sus esfuerzos van encaminados a abrir nuevos campos para la inversión y la comercialización, y *no* a reducirlos. Pero para alcanzar este objetivo es necesario que los intereses científicos y comerciales tengan «libre» acceso al cuerpo humano y a sus capacidades y órganos reproductores en particular. Yo creo que el análisis de Andrews hace el juego a estos grupos de intereses. Su observación de que los y las «pobres *ceden* sus cuerpos a la gente rica» (la cursiva es mía) encubre la violencia con la que se les obliga a hacer esta «cesión».²⁹

28. *Ibidem*.

29. Según una noticia publicada en un diario alemán (*Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 27 de febrero, 1988), 60 mujeres, niñas y niños de Bangladesh fueron secuestrados y trasladados al otro lado de la frontera con la India. Cuando la mujer interrogó a las mujeres descubrió que el objetivo era obligarlas a prostituirse. Los niños y niñas iban a ser asesinados para extraerles los riñones y venderlos. Me pregunto si Lori B. Andrews respondería ante este caso con los mismos argumentos que aduce en relación con el plasma obtenido en el tercer Mundo. ¿Cómo podrá evitar que los niños y niñas pobres del Tercer Mundo sean asesinados para salvar la vida de algunas personas occidentales ricas si el cuerpo y sus partes se convierten progresivamente en mercancías comercializables?

De la liberalización al control estatal

En sus dos escritos, Andrews argumenta en favor de la liberalización total de las leyes que todavía impiden la plena comercialización de los procesos reproductores y las partes del cuerpo. Aun así, es consciente de que esta liberalización total y la supresión de las barreras legales tendrá como resultado prácticas indebidas y un abuso de los nuevos «derechos». Reconoce, por ejemplo, el riesgo de que la comercialización sin restricciones de partes corporales contribuya a la propagación de enfermedades genéticas o infecciosas.

A pesar de que Andrews rechaza la selección de los usuarios y usuarias potenciales de las tecnologías de reproducción en función de su aptitud social y psicológica, se encuentra ante un dilema en el caso de la selección de los donantes de esperma o las madres subrogadas por consideraciones médicas o genéticas. Lamenta la laxitud en la aplicación de las directrices profesionales en relación con los donantes de esperma y madres subrogadas, y cita estudios que indican que sólo el 29 % de los y las especialistas que ofrecen inseminaciones artificiales realizan pruebas bioquímicas a los donantes. También menciona, no obstante, varios casos en los que la detección de incompatibilidades médicas y/o genéticas es legalmente obligatoria. Resulta evidente que el temor a contraer enfermedades genéticas e infecciosas aumentará entre las y los receptores con la ampliación del mercado para incluir un número creciente de «factores de concepción y gestación» y otras partes corporales.

En su texto no queda clara la posición de Andrews en relación con la legislación estatal que regula la selección según criterios médicos y genéticos. Sólo menciona de manera bastante vaga que «muchas feministas» son partidarias de la selección de donantes y de las madres subrogadas.

Muchas feministas partidarias del examen previo de los y las donantes para detectar enfermedades infecciosas, como por ejemplo el SIDA, manifiestan en cambio reticencias en relación con la detección de enfermedades genéticas, que les

parece un paso hacia una eugenesia cargada de connotaciones desagradables.³⁰

A pesar de todo su alegato en favor de la «autonomía» y la «elección individual», cuando se trata de proteger los intereses individuales tienen que apelar al Estado y solicitar su control. Por un lado, se propone la supresión de todas las barreras legales que impiden la comercialización de la reproducción o de partes del cuerpo, pero, por el otro lado, se hace necesario introducir nuevos controles para impedir el uso indebido de las nuevas «alternativas para la reproducción» y otras. Lo cual significa que cuanto más avancen las «alternativas» tecnológicas y cuantas más barreras éticas y legales a la plena comercialización del cuerpo humano y de sus capacidades reproductoras se derriben, mayor será el control estatal necesario. Es decir que se requerirán más normas, una *mayor* burocracia y más policía para dirimir los conflictos de intereses entre los diferentes «propietarios o propietarias». El pánico provocado por el SIDA y el temor de los hospitales y el personal médico a ser demandados por daños acelera este proceso de continua ampliación del control estatal. Este proceso de creciente control estatal de los procesos de reproducción afecta tanto a las personas que viven en una democracia formal como a quienes viven en Estados de los llamados «totalitarios». También es independiente de la existencia de un sistema sanitario socializado, como el que existe en Gran Bretaña y, al menos parcialmente, en Alemania, o de un sistema privado como el de Estados Unidos. Esta ampliación del control jurídico y estatal sobre los procesos de reproducción y en particular sobre los cuerpos de las mujeres es la consecuencia lógica y necesaria de los principios metodológicos básicos de la ingeniería de reproducción y genética. Yo quisiera formular la siguiente tesis:

Algunas personas acogen con satisfacción la posibilidad tecnológica de la disección de los procesos reproductores y genéticos y del cuerpo humano, en particular el cuerpo de las mujeres, que

30. ANDREWS, *op. cit.*, 1987, pág. 27.

constituye el fundamento holístico de estos procesos, mediante su descomposición en «factores de reproducción», «componentes reproductores», «material reproductor y genético», y de la posterior recombinación de dichos «componentes», etc., en el marco de unas nuevas «alternativas para la reproducción», como una oportunidad que permitirá reforzar las posibilidades de «elección» y la «autonomía» individuales. Sin embargo, esta ampliación de las posibilidades de elección individual irá acompañada de una ampliación automática del control estatal y jurídico para la reproducción.

Los principios metodológicos básicos de la ingeniería de reproducción y genética son idénticos a los de otras ciencias duras. La disección de totalidades orgánicas e inorgánicas en partículas cada vez más pequeñas y su recombinación para construir nuevas «máquinas»,³¹ tienen como base el principio eugenésico de la selección y la eliminación. Se seleccionan las partículas deseadas y se eliminan las no deseadas. Todos los procesos de disección y recomposición carecerían de sentido en ausencia de este principio. Para la reproducción, la disección, la aplicación del principio de «divide y vencerás», comienza por la división de la mujer encinta en «la madre» y el «embrión». En el marco de un sistema basado en el patriarcado y en los intereses privados, esta escisión determina automáticamente un conflicto de intereses, un antagonismo entre la madre y el embrión. El feto o embrión se concibe a partir de ese momento como algo separado de su madre y en la tecnología de reproducción moderna también se encuentra cada vez con mayor frecuencia efectivamente separado del cuerpo femenino. De hecho, un número creciente de profesionales de la ingeniería genética están empezando a describir el útero femenino como un «entorno peligroso» para el feto.³² Con el fin de regular este nuevo antagonismo entre la

31. MERCHANT, Carolyn, *The Death of Nature: Women, Ecology and the scientific Revolution*, Harper and Row, San Francisco, 1983.

32. HENIFIN, Mary Sue, «Whats Wrong Wuth 'Wrongful Life' Court Cases?», en *Gene Watch. A Bulletin of the Comittee for Responsible Genetics*, 4(1), 1987, págs. 1-2, 11-15.

madre y el feto —un antagonismo artificial inventado por la ciencia moderna y sus artífices—, algunos (como por ejemplo quienes participan en los movimientos pro-vida) quieren que se defina al feto como una persona humana en el sentido jurídico pleno del término. Quisieran que se le considere como una persona cuyos «derechos fetales» deben ser amparados frente a su madre. Esto requeriría «leyes de protección del embrión» y una maquinaria estatal y jurídica que se encargue de imponer su cumplimiento.³³

Este no es, sin embargo, el único antagonismo de nuevo cuño entre la madre y el feto. Cuanto más progresan las nuevas tecnologías de reproducción y se multiplican las investigaciones con embriones en los laboratorios y los nuevos procedimientos de diagnóstico prenatal, más se extiende la definición del feto no sólo como una persona, sino también como paciente. Los principios eugénicos antes citados se plasman en toda su plenitud en el concepto del «feto como paciente». Un feto «defectuoso» debe ser eliminado o manipulado por medio de la terapia genética. En estos procesos y esta manipulación, al antagonismo entre la madre y el embrión se superpone un antagonismo entre el médico o médica y la criatura, y entre aquél o aquélla y la madre o la madre y el padre. En Estados Unidos se han dado diversos casos de niños y niñas nacidos con algún llamado defecto genético que han demandado por daños a los profesionales médicos y centros de salud por no haber detectado y abortado a tiempo el feto defectuoso. Mary Sue Henifin recoge el caso del hijo de Rosemary Procanik, nacido con defectos congénitos. El equipo médico y el hospital fueron demandados por no haber informado a la madre de los riesgos asociados al sarampión durante los tres primeros meses del embarazo cuando todavía estaba a tiempo de hacerse practicar un aborto.³⁴ Sue Henifin expresa el temor de que estas «demandas por nacimiento improcedente» y reclamaciones de indemnización por daños acaben dirigiéndose no

33. En Alemania entró en vigor en 1991 una Ley de Protección del Embrión de estas características.

34. HENIFIN, *op. cit.*, pág. 2.

sólo contra los equipos médicos y los centros de salud, sino también contra las mujeres que se hayan negado a someterse a determinadas pruebas prenatales durante el embarazo, hayan tomado drogas o hayan trabajado en empleos peligrosos. Que estos temores no son del todo infundados queda patente en los argumentos de la especialista en derecho delictual Margery Shaw (citada por Henifin), según la cual una vez que una mujer ha decidido llevar adelante un embarazo

incurre en una «responsabilidad potencial condicionada» por actuación negligente contra el feto si éste nace vivo. Su actuación podría ser considerada como un acto de abuso fetal por negligencia cuyo resultado sería una criatura dañada. La decisión de llevar a término el embarazo de un feto defectuoso sería un ejemplo de ello. El abuso del alcohol o las drogas durante el embarazo (...) la no prestación de los cuidados prenatales necesarios, una alimentación inadecuada, la exposición a agentes mutágenos o teratógenos, o incluso la exposición al entorno intrauterino defectuoso de la madre como resultado de su genotipo (...) todas podrían determinar el nacimiento de una criatura con daños, que podría alegar que se habría quebrantado su derecho a nacer física y psíquicamente sana.³⁵

Dicho de otro modo, los tribunales y los órganos legislativos deberían actuar para garantizar que los fetos no puedan ser dañados por otras personas, particularmente sus madres. El caso de una mujer de California que dio a luz una criatura cerebralmente muerta demuestra que estos argumentos no sólo forman parte de un discurso académico de la abogacía. La mujer fue encarcelada por haber ignorado las recomendaciones del médico durante el embarazo. Sin embargo, la acusación fue retirada ante la ausencia de leyes adecuadas para juzgar el caso. Para colmar el vacío, la cámara legislativa presentó de inmediato un proyecto de ley que cubría los casos

35. *Ibidem*, pág. 15.

de «negligencia materna» o «incumplimiento premeditado de las instrucciones médicas.»³⁶

Es evidente que la aplicación y ampliación de los «derechos fetales» —ya sea del «feto como persona» o del «feto como paciente»— sólo puede tener lugar a expensas de los derechos individuales de las mujeres. El resultado, como señala Janet Gallagher, será un sistema de

vigilancia y coacción que oprimirá a todas las mujeres en edad de procrear. ¿Cuáles son las posibles medidas? ¿Realizar pruebas mensuales para la detección del embarazo a todas las que no seamos acreditadamente estériles y emitir certificados que autoricen la práctica del *jogging*, el consumo de alcohol o el trabajo? Si los hospitales se convierten en cárceles y el personal médico en policía, ello ahuyentará a las embarazadas más necesitadas —las mujeres muy pobres, muy jóvenes o adictas al consumo de alguna sustancia— e impedirá que obtengan la atención prenatal que tanta falta les hace.³⁷

Sin embargo, no sólo quienes desean ampliar el estatuto jurídico del feto hasta el de una persona de pleno derecho —y, por lo tanto, consideran a la otra persona como su enemiga— alteran la relación protectora de la vida que se establece entre la mujer y el embrión/feto, sino también quienes consideran al feto como un «objeto», una propiedad que pertenece a la mujer. Ya he señalado antes que este grupo también necesita la intervención del Estado y su maquinaria legal para proteger esta «propiedad» de posibles negligencias, abusos y daños. Con la ampliación de las posibilidades de seccionar los procesos de la reproducción y la «materia» reproductora en partes cada vez más pequeñas, aumentan las posibilidades de dañar y profanar estas partes separadas de la mujer. La posibilidad de que

36. GALLAGHER, Janet, J.D. (sin fecha, difundido en 1987), «Foetus as Patient», ponencia presentada en A Forum on Reproductive Laws for the 1990s, en *Briefing Handbook: Reproductive Laws for the 1990s*, *op. cit.*

37. GALLAGHER, *op. cit.*, págs. 2-3.

se cause algún daño a los embriones congelados, que según Andrews son propiedad de la madre, es sin duda muy superior a la posibilidad de que esto ocurra dentro del útero materno. Para proteger a la titular de esta «propiedad» contra posibles daños, será necesario promulgar nuevas leyes y establecer contratos detallados por medio de los cuales las propietarias y los ingenieros e ingenieras de la reproducción intentarán proteger sus intereses en conflicto. Y el Estado deberá garantizar que esas leyes y esos contratos se cumplan.

En particular, los y las especialistas en medicina de la reproducción y los hospitales insistirán cada vez más en la firma de contratos —basados en el «consentimiento informado»— como protección frente a las demandas por daños. El antagonismo entre médico y paciente es cada vez mayor. El Estado mismo también tiene un interés vital en establecer un mayor control sobre todo el ámbito de la reproducción. Las nuevas tecnologías de reproducción no sólo amplían las «posibilidades de elección» de las mujeres individuales para la reproducción, como parecen creer las feministas del Proyecto Rutgers, sino también las posibilidades de intervención del Estado, sobre todo donde ya existe un sistema nacional de salud. Al Estado le interesa tener una población sana y mantener un nivel bajo de gastos sanitarios. El SIDA y el temor a las enfermedades genéticas incrementarán sin duda el control estatal. Finalmente, llegará también un momento en el que el Estado tendrá que decidir qué hacer con el excedente de embriones y otro «material reproductor».

A mí me parece que es una ilusión pensar, como algunas mujeres del Proyecto Rutgers, que podemos aceptar las nuevas tecnologías de reproducción como un medio para ampliar las «posibilidades de elección» de las mujeres para la reproducción y mantener alejado al mismo tiempo al Estado de este «ámbito privado de decisión». Quienes permitan que los tecnomédicos seccionen y trocen los procesos y organismos vivos, tendrán que aceptar también el antagonismo que genera necesariamente el conflicto entre los intereses de las partes así divididas. A pesar de su retórica liberal, tendrán que apelar al Estado para que regule los conflictos en torno a los supuestos «derechos» de las respectivas partes. Los individuos atomizados exigen que el Estado respete la intimidad y la autonomía individuales. Al

mismo tiempo, también exigen la absoluta salvaguarda de sus decisiones privadas. Una mayor liberalización desembocará, por lo tanto, necesariamente en un mayor control estatal.

En este plano del análisis existen, a mi parecer, algunas semejanzas asombrosas entre la posición liberal que expone Andrews y la del movimiento pro-vida. Andrews, como muchas feministas, está firmemente en contra de este movimiento debido a sus esfuerzos para que se rebaje la legislación liberal sobre el aborto. Sin embargo, ambas posiciones están en realidad más próximas de lo que podría parecer cuando sólo se escuchan los alegatos de una de las partes. Andrews está ansiosa por conseguir que quede establecido que el cuerpo humano y sus partes reproductoras en particular son una *propiedad*, un objeto. De conformidad con esta noción, la «autonomía en relación con la reproducción» significaría entonces que la mujer en su calidad de propietaria tiene derecho a vender, alquilar, etc. esta propiedad parcelada. Una mujer embarazada sería, por lo tanto, propietaria del feto y el feto sería un *objeto*. La simbiosis entre la mujer embarazada y su embrión —y la relación viva que sostiene la vida de ambos— quedarían alteradas, por lo tanto, simbólicamente y en la realidad, como resultado de las nuevas tecnologías de reproducción.

El movimiento pro-vida, por el otro lado, desea que se reconozca al feto como una persona de pleno derecho en el sentido jurídico, o sea, como una persona que debe ser protegida por la ley frente a las intervenciones arbitrarias de la mujer embarazada. También en este caso queda alterada, al menos simbólicamente, la relación simbiótica entre la mujer y el feto, y se ve a la mujer como enemiga de la criatura. En ambos casos se construye, empero, un antagonismo en el interior del cuerpo de la mujer entre ella misma y su embrión. Y en ambos casos es preciso apelar al Estado para que resuelva este conflicto; en otras palabras, se hace necesaria una nueva injerencia del Estado en las capacidades generadoras de las mujeres. Andrews necesita al Estado para proteger la *propiedad* corporal de las mujeres y el movimiento pro-vida lo necesita para proteger la *condición de persona* del feto.

No obstante, dado que la persona, como se desprende claramente de la argumentación de Andrews, no es más que un conjunto de

partes y órganos corporales, gobernado por un cerebro, la diferencia entre ser un *objeto* y ser una *persona* queda borrada. La persona que quiere proteger el movimiento pro-vida sólo es, en última instancia, la propietaria y vendedora o el propietario y vendedor de sus partes. Ambas posiciones, la liberal y la conservadora, convergen en este nuevo tipo de canibalismo económico y científico, basado en el concepto burgués de propiedad y en el «progreso» de la tecnología de reproducción. A mi parecer, bajo la ruidosa polémica entre ambos bandos subyace la base común de un sistema que, desde sus inicios, ha tenido sólo un objetivo, a saber, el de convertir todas las cosas y todos los seres vivos en mercancías con vistas a la acumulación de capital.

Del individuo al «dividuo»

Finalmente, yo quisiera formular una pregunta que me rondaba continuamente durante la lectura de los trabajos del proyecto Rutgers y más concretamente los de Lori B. Andrews. Ésta expone firmes argumentos en favor de que el cuerpo humano y sus partes y substancias sean reconocidos como una propiedad. Para ello se apoya firmemente en los fundamentos de las libertades y derechos burgueses, o sea, en la institución de la propiedad privada. Estos derechos y libertades se definieron sólo para los propietarios. Las personas sin propiedades no eran libres ni iguales.

Según Andrews, las mujeres no pueden ser libres, iguales y autónomas puesto que todavía no son propietarias de sus cuerpos. A partir de este razonamiento, parece lógico que la siguiente reivindicación sea que las mujeres *deben* ser propietarias de sus cuerpos y, por consiguiente, deben *poder* comprar y vender sus partes. Pero esta libertad de compra y venta exige la disección de sus propios cuerpos. Lo cual significa, una vez más, que una mujer «completa» —no seccionada— no puede ser libre ni autónoma. Llegados a este punto, hay que preguntarse: ¿quién es la persona que vende y compra? Si el *individuo* —la persona indivisa— ha quedado dividido en sus partes comercializables, desaparece como individuo. Sólo queda el «dividuo» que puede ser objeto de nuevas divisiones. Pero esto nos obliga a preguntarnos: ¿hasta dónde puede llegar esta

división? ¿En cuántas partes podemos ser seccionadas o seccionados y vendidas o vendidos, y seguir actuando a la vez como «propietarias» o «propietarios» y «vendedoras» o «vendedores»? ¿Cuál es la parte esencial, el «sujeto» residual que decide sobre la disección y la venta de las demás partes? ¿Esta parte es el cerebro? Al fin y al cabo, sin un sujeto definido, cuanto se diga sobre la autonomía y la autodeterminación son palabras vacías. Incluso para firmar y cumplir contratos se necesita un sujeto. Pero este sujeto, esta persona, habrá quedado eliminado en la teoría y en la práctica. Lo que restará será un conjunto de partes. El individuo burgués se habrá autoeliminado. Por consiguiente, se comprende que las consideraciones éticas ya no tengan cabida, ni en el cuerpo individual ni en el cuerpo social. Sólo quedará una suma de partes inconexas y enfrentadas, además, entre sí, como en el *Leviatán* de Hobbes.³⁸ No es de extrañar que estas partes atomizadas, antagónicas, necesiten un Estado que mantenga el todo unido de manera mecanicista. Sin embargo, incluso este Estado ya no es un sujeto, en el verdadero sentido de la palabra. Lo que manda es el mecanismo de mercado de la oferta y la demanda. Este mecanismo determina el valor de un ser humano: 50.000 dólares por un riñón, 10.000 dólares por un útero de alquiler. Las mujeres —y los hombres— como seres completos habrán dejado de existir.

38. Puesto que para Thomas Hobbes el móvil principal del «Hombre» era egoísta, necesitaba un Estado fuerte que regulase los intereses antagónicos de los individual atomizados dentro del «cuerpo social». Ahora, no sólo se considera que el cuerpo social, la sociedad, está constituido por tales partículas egoístas, sino que también el cuerpo humano individual se disecciona según este criterio (véase Hobbes, 1965).

II

¿LIBERTAD PARA COMERCIAR O
LIBERTAD PARA SOBREVIVIR?

IV. AUTODETERMINACIÓN: ¿EL FIN DE LA UTOPIA?*

Maria Mies

Introducción

La autodeterminación, la autonomía con respecto a nuestros cuerpos y nuestras vidas, constituye una de las reivindicaciones fundamentales del movimiento de mujeres. Se ha planteado en muchas campañas: la campaña en contra de las agresiones a la mujer, la campaña en favor de una asistencia sanitaria autónoma que tenga en cuenta los problemas de las mujeres y, sobre todo, en el contexto de la lucha contra las leyes que restringen el aborto.

El objetivo político de la autodeterminación para las mujeres, a menudo denominado *derecho* a la autodeterminación, entendida como autonomía y control del propio cuerpo, se ha derivado de forma consciente o inconsciente del derecho fundamental a la autodeterminación, el derecho a la inviolabilidad e integridad del cuerpo. Este derecho fundamental procede, como sabemos, del elenco de derechos humanos que se propugnaron en el curso de las revoluciones burguesas. Se invocó principalmente contra el Estado y sus invasiones del ámbito privado del individuo. Lo que condujo a las barricadas a las mujeres del antiguo movimiento de mujeres y

* Versión revisada de un artículo publicado originariamente en *Resources for feminist Research*, vol. 18, nº 3, septiembre 1989.

en parte también a las del nuevo es el hecho de que este derecho fundamental, tal como está redactado en todas las constituciones modernas, no incluye a la mujer. Y es que a las mujeres no se les concedió este derecho a la determinación de sí mismas y, sobre todo, de sus cuerpos, los cuales han sido tratados como si fueran la propiedad de otros, como un territorio ocupado por los hombres: los hombres de la medicina, los hombres de Estado, los hombres de la iglesia y, por supuesto, los hombres en general. Esta ocupación la padecieron ante todo los órganos reproductores y el poder generador de la mujer. Por lo tanto, la autodeterminación significó para las mujeres en primer lugar librarse de la ocupación, el final de la «determinación por otros», por los hombres y por los poderes sociales patriarcales. La reivindicación de la autodeterminación fue, por consiguiente, una reivindicación defensiva, basada en el derecho a la resistencia, el derecho de cada una o cada uno a defenderse.

Sin embargo, este concepto también encierra y sigue encerrando un elemento utópico, algo que las mujeres consideraban la meta de nuestra lucha: la mujer autónoma e independiente.

Ésta también fue mi utopía hasta época reciente, pero quizá no reflexionara lo suficiente acerca de sus orígenes y consecuencias. En el contexto de nuestra lucha contra las nuevas tecnologías de reproducción y genéticas, empero, acabé formándome una opinión diferente, sobre todo después de leer trabajos de feministas americanas de la Universidad de Rutgers, que he comentado en el capítulo anterior.¹

Antes de profundizar en la discusión del dilema de la autodeterminación, el cual se nos ha planteado a raíz de los nuevos adelantos biomédicos, deseo señalar una segunda razón por la que debemos volver a examinar el concepto de autodeterminación.

En 1986, Farida Akhter indicó en su artículo «Depopulating Bangladesh» («Despoblando Bangladesh») que la estrategia más importante de las feministas radicales occidentales había sido su

1. Véase MIES, Maria, y SHIVA, Vandana, *Ecofeminismo*, Barcelona, Icaria, 1997, cap. 3.

distancia, tanto política como intelectual, con respecto a los intervencionistas (el *establishment* internacional del control de la población). Sin embargo, esta estrategia no había tenido mucho éxito en Bangladesh, debido a que allí el feminismo era considerado todavía un credo occidental y también porque las mujeres occidentales no habían sido las víctimas de semejantes políticas intervencionistas en el ámbito de la reproducción. Farida dice a continuación:

A una feminista de Occidente le resulta difícil comprender que una idea como los derechos de reproducción de la mujer o el control de la mujer sobre su propio cuerpo carece de sentido para la mayoría de las mujeres de Bangladesh. La pobreza y el subdesarrollo han reducido sus vidas a extremos prácticamente rayanos en la muerte por inanición crónica. El instinto de supervivencia predomina sobre el deseo de emancipación. En las clínicas y los campamentos de esterilización de Bangladesh, cuando una mujer se somete a una operación de ligadura de trompas, somete su cuerpo a una mutilación no porque quiera librarse de responsabilidades en el ámbito de la reproducción, sino, en la mayoría de los casos, por dinero y una prenda de vestir llamada *sari*, los cuales recibe como incentivos. Éstos aumentan sus posibilidades de supervivencia, ya que se pueden canjear por alimentos. En ningún momento merecen consideración alguna los derechos de la mujer.²

Farida Akhter insiste en que la cuestión de la emancipación es tan importante para las mujeres bangladesíes como lo es para las feministas occidentales. Lo que critica es que las feministas occidentales reivindiquen «el control sobre el propio cuerpo» o «los derechos de reproducción de las mujeres» en países como Bangladesh sin tener en cuenta en absoluto las imposiciones económicas, políticas y culturales del capitalismo internacional.

2. AKHTER, Farida, *Depopulating Bangladesh*, UBINIG, Dhaka, 1986, págs. 2 y 3.

Cuando las feministas de Occidente reivindican la autodeterminación en el ámbito de la reproducción para todas las mujeres sin atacar al mismo tiempo al orden económico mundial explotador, del que ellas mismas se están beneficiando, su reivindicación es equiparable a la reivindicación de los derechos humanos que hizo Ronald Reagan en la época en que Estados Unidos estaba apoyando a dictaduras militares del «Tercer Mundo».

Las mujeres del «Tercer Mundo» critican la reivindicación de la autodeterminación todavía por otra razón. La utopía de la mujer individual autónoma e independiente no les resulta atractiva. Se oponen a la opresión y la explotación patriarcales, las cuales, tanto en su mundo como en el nuestro, son a menudo perpetuadas por la institución de la familia. Pero su concepto de la liberación de la mujer no comporta la ruptura de toda relación comunitaria. Ellas no pueden concebir el aislamiento de la mujer individual como algo positivo. Saben que para ellas no existe una red de protección como el moderno Estado de bienestar y que, por tanto, necesitan la red de relaciones que proporcionan su familia, su población y su comunidad. No desean vivir libres y solas en el anonimato de la gran ciudad para morir al final en una residencia geriátrica tal como nos ocurrirá a nosotras.

Por consiguiente, hay que volver a examinar la reivindicación de la autodeterminación desde dos puntos de vista. En primer lugar, ¿sigue siendo la autodeterminación de la mujer individual lo que creemos que es en el fondo la liberación de la mujer? En segundo lugar, ¿no hemos de tomarnos en serio la crítica de esta utopía que nos ofrecen nuestras hermanas del «Tercer Mundo»?

Las reivindicaciones de los derechos de reproducción de la mujer llevadas a cabo por la Red Global sobre Derechos de Reproducción (*Global Network on Reproductive Rights*), por ejemplo, no sólo convierten las cuestiones de la reproducción y la sexualidad en problemas legales, sino que mantienen la idea de que la autodeterminación individual de cada mujer es fundamental para nuestras esperanzas de emancipación. Tácitamente se entiende que estos derechos de reproducción serían

promovidos por tecnologías de reproducción de índole tanto antinatalista como pronatalista.³

El dilema de la autodeterminación

El dilema relativo al derecho de la autodeterminación que ahora se nos plantea a muchas de nosotras se hace patente en los siguientes argumentos: (a) si nos oponemos a las nuevas tecnologías de reproducción, también deberíamos oponernos al aborto. Así llegamos a una postura conservadora⁴; y (b) si reivindicamos el derecho al aborto en nombre de la autodeterminación y la autonomía en relación con la reproducción, debemos conceder el mismo derecho a la mujer que opta por alguna de las nuevas «alternativas para la reproducción». Si no media coacción, cualquier tecnología que permita aumentar el control de nuestros cuerpos debería ser bien recibida. Éste es, por ejemplo, el argumento de L. B. Andrews⁵.

3. La postura de la Red Global sobre Derechos de Reproducción es fundamentalmente la misma que la del feminismo liberal.

4. Este argumento lo expuso Arnim v. Gleich tras nuestro primer congreso, *La mujer contra la ingeniería genética y de reproducción*, celebrado en Bonn en abril de 1985. (Véase Arnim v. Gleich, «Gentechnologie und Feminismus», *Kommune*, vol. 3, nº 12, 1985, págs. 51-54. Esta postura fue comentada por Heidemarie Dann, Maria Mies y Regine Walch en *Kommune*, vol. 3, nº 12, 1985.

5. Véase MIES, capítulo 3. Varias feministas han estudiado ya este argumento, el cual pone a feministas y «fetistas» en pie de igualdad. Janice Raymond ha señalado que desde una postura centrada en la mujer, nunca se puede decir que feministas y «fetistas» sean iguales. (Véase Raymond, Janice G., «Fetalists and Feminists: They are not the Same», en *Made to Order: The Myth of Reproductive and Genetic Progress*, Spallone, Patricia y Deborah L. Steinberg (comps.), Pergamon, Londres, 1987) En Alemania Occidental, Renate Sadrozinski ha vuelto a estudiar este tema en el contexto del debate sobre una nueva ley de protección del embrión propuesta al Parlamento. (Véase Sadrozinsky, Renate, «Kinder oder keine, entscheiden wir alleine», *On the Abolition of the Law Against Abortion and the Patriarchal Need to Protect Embryos, Reproductive and Genetic Engineering, Journal of International Feminist Analysis*, vol. 2, nº 1, 1989, págs. 1-10.) Estoy de acuerdo con Janice Raymond en que la consideración de la maternidad no puede mejorar (que es lo que aspiran las fetistas) hasta que mejore la consideración de la mujer en general (algo a lo que no aspiran las fetistas) (Raymond, pág. 65), pero no

¿Qué resulta equivocado en este argumento? Si examinamos este punto con mayor detenimiento, observamos que la dirección que tomó en un primer momento la lucha por la autodeterminación ha cambiado. Si bien nosotras, las mujeres, luchamos en un principio por la liberación de las relaciones opresivas y explotadoras entre hombre y mujer, ahora se nos plantea la cuestión de la «emancipación» del potencial reproductor incontrolado del cuerpo femenino, la «emancipación» de nuestra naturaleza femenina. Esta naturaleza se considera cada vez más un obstáculo del que los expertos biotécnicos deben librarnos, bien mediante la tecnología pronatalista bien mediante la antinatalista. De este modo la liberación de la mujer pasa a ser el resultado del progreso técnico y deja de comportar la transformación de las relaciones patriarcales entre hombre y mujer.

En lugar de dirigir nuestros esfuerzos hacia el cambio de las relaciones de género entre los sexos, relaciones sexuales inclusive, se nos anima a aceptar «soluciones técnicas» de urgencia. Las relaciones entre hombre y mujer y sus contextualizaciones siguen siendo las mismas; no podemos señalar ningún cambio importante en estas relaciones por lo que se refiere al aumento de autonomía de la mujer. Al contrario, las «soluciones técnicas» de urgencia han dejado al hombre más libre de responsabilidad que nunca ante las consecuencias de las relaciones sexuales y han impuesto a la mujer una nueva «determinación por otros», una nueva *heteronomía*. Esto se traduce en dominación por parte de los intereses farmacéuticos, de los grupos de expertos médicos, del Estado y también de los hombres, que ahora esperan que las mujeres estén siempre disponibles para ellos.

El dilema en que se ven las mujeres con respecto a la autodeterminación no es nuevo en absoluto. Tanto los nuevos movimientos de mujeres como los antiguos han trabajado, al menos en parte, hasta la extenuación en su intento por llevar a cabo la Revolución francesa «en femenino», reclamando para la mujer la libertad,

comparto su opinión de que pedir que se dé a las mujeres los mismos derechos humanos que a los hombres vaya a resolver este dilema.

igualdad y autonomía que, según las revoluciones burguesas, deberían extenderse a todos los seres humanos. En este empeño chocamos, tanto ahora como antes, con la barrera que al parecer constituye nuestra anatomía femenina, nuestro cuerpo de mujer. Salvar esta barrera y que la mujer se constituyera también como *sujeto* autodeterminado fueron las metas del antiguo movimiento de liberación de la mujer. En lo que se refiere a la «política del cuerpo», a finales del siglo XIX nació el «Movimiento por el control de la natalidad, la reforma sexual, la maternidad decidida libremente y la protección de las madres». Este movimiento reclamaba, como ha mostrado Susan Zimmermann, que las mujeres tomaran conscientemente posesión de su cuerpo y sus necesidades. Éste constituyó un elemento central para establecer el derecho sobre una misma, el derecho a determinarse a sí misma. Además:

tal idea del derecho a la autodeterminación con respecto al cuerpo, un cuerpo que, de forma analítica, se veía claramente como algo distinto y aparte de la conciencia, tiene su origen, evidentemente, en la libertad del individuo con respecto a la dependencia personal y el sometimiento personal directo. Esta libertad es un postulado constitutivo de la sociedad burguesa.⁶

Sin embargo, ya estaba claro que este derecho a la autodeterminación dependía de si una mujer era o no la dueña, la propietaria de su cuerpo. «La mujer ha de pasar a ser dueña, ama de sí misma (...) El conocimiento, única salvación de la humanidad, debe proporcionar a la mujer el poder para decidir por sí misma si va a ser madre o no (...) Esto sí que la liberará.»⁷ Este movimiento luchó para permitir que la mujer ascendiera de la posición de «objeto» a la de individuo inteligente, «a la de sujeto autónomo, que pasara de ser una 'cosa' a ser una persona o personalidad, y, en consecuencia,

6. Zimmermann, Susan, «Sexualreform und neue Konzepte von Mutterschaft und Mutterschutz Beginn des 20. Jahrhunderts», tesis doctoral, Universidad de Viena, 1985/86, pág. 11.

7. *Ibidem*, pág. 12.

con la ayuda de los conocimientos modernos sobre el cuerpo, que adquiriera la capacidad para tomar posesión de su materialidad, para gobernarla y dirigirla».⁸

Susan Zimmerman señala que este intento de pasar a ser un sujeto autodeterminado no sólo suponía que la mujer tuviera que dividirse en una parte controladora, gobernadora y propietaria (la cabeza) y partes poseídas y controladas, sino también que, en fin de cuentas, este movimiento tenía que pedir ayuda al Estado para garantizar la transformación de la mujer como sujeto civil. Así el Estado obtendría el control del «producto y de los procesos de producción»⁹. Susan Zimmermann concluye: «Donde surge la individualidad burguesa, toda autoorganización directa y espontánea de las relaciones vivas holísticas; incluso la de la propia persona. Hablando en términos generales, se pierde.»¹⁰

Las preguntas que nos planteamos hoy en nuestra lucha contra las nuevas tecnologías de reproducción no son tan nuevas en realidad. Pero quizá sea ésta la primera vez que analizamos críticamente una idea que, desde la Ilustración, ha pasado a ser el concepto fundamental de la emancipación y la libertad: el concepto de autodeterminación.

Fundamentos históricos y filosóficos del concepto de autodeterminación

¿Por qué el antiguo movimiento de mujeres centró todos sus esfuerzos en conferir por fin a la mujer la condición de ciudadana, de sujeto? Porque este sujeto, este individuo, esta persona libre, autónoma y segura de sí misma había sido la meta de todos los intentos de emancipación, de todas las revoluciones burguesas. Sin embargo, cuando examinamos con mayor detenimiento la historia de estas revoluciones, observamos que, si bien se daba por supuesto que la libertad, la igualdad y la autonomía eran derechos humanos

8. *Ibidem.*

9. *Ibidem.*

10. *Ibidem*, pág. 120.

universales para todos, de dichos derechos humanos se estaba excluyendo *de facto* a categorías enteras de seres humanos: los esclavos y esclavas que trabajaban para los colonos europeos en las plantaciones de América y los trabajadores y trabajadoras sin propiedades. Y es que sólo los *dueños de propiedades* podían ser sujetos en el pleno sentido social de la expresión.¹¹

Por tanto, cuando contemplamos estos procesos en su totalidad, en lugar de reducir nuestra visión a una perspectiva androcéntrica y eurocéntrica, podemos formular la siguiente tesis: el ascenso del hombre se basó en el descenso de la mujer. El progreso de Europa se basó en la regresión de las colonias. El desarrollo de las fuerzas productivas (la ciencia, la tecnología) se basó en el robo, la guerra y la violencia tanto en el país propio como en las colonias. Y la autodeterminación del individuo social, el sujeto, se basó (y sigue basándose) en la definición del «Otro», la definición de ciertos seres humanos como «objeto». Es decir: la autonomía del sujeto se basa en la heteronomía (el ser determinado por otros) de algún

11. Sin embargo, esto no se cumplió de forma estricta en el caso de las mujeres. En Estados Unidos y el Reino Unido, por ejemplo, las dueñas de propiedades ricas tenían derecho a voto, pero se les quitó en el transcurso del siglo XIX. Así las mujeres, aun poseyendo propiedades, ya no podían ser sujetos políticos. Evidentemente, esto era consecuencia de que estaban «sujetas» al hombre a través del matrimonio. Hemos de señalar que las mujeres no fueron postergadas; se les hizo volver a una etapa menos desarrollada. Los esclavos y esclavas corrieron la misma suerte cuando, en las colonias británicas, por ejemplo, se les prohibió convertirse al cristianismo. La condición de esclavo se consideraba incompatible con la libertad (protestante) del cristiano. En consecuencia, se decía que los «negros» pertenecían a una especie diferente, que no eran seres humanos completos. Hegel explicó esta degradación de los «negros» al nivel de infrahumanos y, por tanto, la esclavitud diciendo que no habían superado su estado natural. (Véase Hegel, G. Wilhelm, *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, Suhrkamp, Frankfurt, 1970.) Rhoda Reddock ha mostrado que los colonos británicos justificaron la esclavitud con la afirmación basada en hallazgos de etnólogos de que los «negros» pertenecían a otra especie. (Véase Reddock, Rhoda, *A History of Women and Labour in Trinidad and Tobago*, Zed Books, Londres, 1993.) Todas estas regresiones de la humanidad a la «naturaleza», estas «naturalizaciones», tal como las he llamado, tuvieron lugar en el mismo momento en que las revoluciones burguesas aspiraban a crear al individuo libre y autodeterminado.

Otro (la naturaleza, otros seres humanos, las partes «inferiores» de una o uno mismo).

La relación entre la autodeterminación y la determinación por otros es de antagonismo; no podría ser de otra manera en este paradigma dualista. Se nos ha dicho que, desde el siglo XVIII, la ciudadanía europea se ha librado de estar determinada por otros gracias a su disposición para trabajar de firme, es decir, a la ética protestante, el progreso de la ciencia y su nueva prosperidad. Lo cierto es, sin embargo, que esta nueva clase, y la sociedad civil en general, no habrían logrado poseer esta riqueza si simultáneamente no se hubiera colonizado el mundo, la naturaleza y las mujeres.

Fueron otros quienes pagaron el precio del ascenso del ciudadano, del sujeto social «libre». Y este precio lo suelen justificar tanto los liberales como los marxistas recurriendo a la teleología de la historia. Se dice que era necesario pagarlo para que la humanidad ascendiera de la barbarie a la civilización, a la cultura, a la libertad.¹²

La herencia ilustrada de Simone de Beauvoir

Si dijera que la autodeterminación no puede existir sin la determinación por los demás y situara esto en un contexto histórico más amplio, sería necesario demostrar que mi afirmación comprende a la mujer individual y a las mujeres en general. No pretendo decir únicamente que las mujeres blancas de clase media del Norte pueden alcanzar una mayor autodeterminación a través de una intensificación del sometimiento de la naturaleza y el Tercer

12. Las víctimas se consuelan con la promesa de que algún día ellas también llegarán (mediante un mayor desarrollo y esfuerzo productivo) al nivel de los amos. Lo que es bueno para los gobernantes, decía Engels, es bueno para todos. (Véase Engels, F., *El origen de la familia, la propiedad y el Estado*.) Pero, con independencia de que esto sea así o no, debemos comprender que la lógica de un «desarrollo emulador», encaminado a recuperar el retraso acumulado, o la política consistente en que los oprimidos asciendan a la condición de «sujetos autodeterminados y libres» no puede tener éxito, ni política ni económica ni culturalmente. Y es que cuando los oprimidos hayan subido al primer escalón, los gobernantes volverán a estar dos escalones por encima en la escalera de este proceso interminable.

Mundo.¹³ Me refiero también a la relación que la mujer individual establece consigo misma, con su cuerpo. Ya he señalado que a partir de la Ilustración la mujer hubo de aprender a ver su propio cuerpo (y también su naturaleza) como algo separado de sí misma o incluso como su enemigo. Hubo de partirse en dos, en una relación de amo y esclavo, o —para no olvidar el supermercado de órganos vendibles— hubo de dividirse en varias partes a fin de convertirse en un sujeto social, en la dueña de su propia persona. Ésta es una consecuencia necesaria de la utopía emancipatoria que surgió durante la Ilustración junto con la dominación de la naturaleza, las mujeres y las colonias a manos del «hombre blanco».

Tal como sostienen Evelyn Fox Keller¹⁴ y otras autoras, desde la Ilustración se han hecho esfuerzos para borrar de nuestro concepto de conocimiento todo lo que pueda recordarnos que los seres humanos nacen de mujeres y deben morir, que tienen cuerpo, sentidos, emociones tales como la simpatía o la antipatía, que además poseen experiencia y, por último, que mantienen una «relación viva» con el entorno: la tierra, el agua, el aire, las plantas, los animales y los demás seres humanos.

El mismo proceso de «autoalienación» tuvo lugar con respecto al cuerpo. La anatomía pasó así a ser la ciencia principal, se enseñó del cuerpo y proporcionó los principios metodológicos para el desarrollo de las ciencias naturales: «Hacer visible, diseccionar, descubrir», es decir, la vivisección de las interrelaciones vivas holísticas y de la relación entre el ser humano y su cuerpo.¹⁵

13. STOEHR, Irene y Angelika BIRK, «Der Fortschritt entlasst seine Töchter», en *Frauen und Ökologie, Gegen den Machbarkeitswahn*, Die GRÜNEN im Bundestag, Volksblattverlag, Bonn, 1987. Mies, Maria, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour*, Zed Books, Londres, 1991.

14. FOX KELLER, Evelyn, *Reflections on Gender and Science*, Yale University Press, New Haven, 1985.

15. BOHME, Hartmut y Gernot BOHME, *Das Andere der Vernunft, Zur Entwicklung von Rationalitätsstrukturen am Beispiel Kants*, Suhrkamp, Francfort, 1985, pág., 52.

El análisis de Simone de Beauvoir de la «cuestión de la mujer», así como su utopía de la emancipación de la mujer, tiene su origen filosófico en la dialéctica hegeliana amo-esclavo, tal como le llegó por mediación de Sartre.¹⁶ Según Hegel, la conciencia de uno o uno mismo (la seguridad en uno mismo o una misma) y, junto con ella, también la autodeterminación, el denominado «ser para sí», sólo puede desarrollarse en oposición a la vida, trascendiendo el mero hecho de estar inmerso o inmersa en los ciclos vitales. Aun así, esta vida, el mundo orgánico, el mundo cotidiano de las experiencias concretas, es necesario, ya que no somos simplemente entendimiento. Sartre y Beauvoir llaman *inmanencia* a este «estar inmersos en la vida». La libertad, la autodeterminación, los valores superiores y la cultura sólo se pueden alcanzar trascendiendo esta inmanencia. Según Hegel, el yo sólo puede cobrar conciencia de sí mismo si se opone a otra conciencia en cuanto objeto externo. Este objeto constituye al mismo tiempo el objeto de deseo. El Ego (la conciencia de una o uno mismo) trata de «incorporar» al Otro, el objeto, imponiéndose a su otredad. La satisfacción del deseo implica imponerse a la otredad independiente. Mediante la destrucción de la independencia del Otro, el Ego llega a cobrar conciencia de sí mismo como ser en el mundo.

Ésta es también la forma en que plantea Simone de Beauvoir la relación entre hombre y mujer: el hombre alcanza su libertad y transcendencia separándose de la inmanencia y haciendo de la mujer su Otro, esto es, aniquilando su ser autónomo. El problema de Beauvoir es entonces el siguiente: ¿Cómo puede la mujer alcanzar la transcendencia? Y es que para de Beauvoir, al igual que para Hegel y Sartre, la transcendencia representa la libertad y la autodeterminación. Esto no puede lograrse estando inmerso en la vida cotidiana. La emancipación de la mujer supone llegar a la

16. Véase también el estudio sobre Sartre y de Beauvoir en Mary O'Brien, «Sorry We Forgot Your Birthday», en *The Politics of Reproduction*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1985. Genevieve Lloyd también ha estudiado y criticado la conceptualización de la emancipación de la mujer de de Beauvoir. Lloyd, Genevieve, *Male and Female in Western Philosophy*, University of Minnesota Press, 1985.

transcendencia en que consiste la autodeterminación mediante acciones y proyectos elegidos libremente, tales como una carrera profesional o actividades culturales y sociales, y no mediante las labores domésticas y el cuidado de hijos e hijas.

El dilema de la autodeterminación se pone claramente de manifiesto en el dualismo de la transcendencia (la autodeterminación/la libertad, lo universal) y la inmanencia (la vida/la naturaleza, lo orgánico /lo animal, lo particular). Según de Beauvoir, nosotras, como mujeres, debemos hacer frente a los problemas que supone el conflicto entre nuestro ser consciente en cuanto sujeto autónomo y nuestro ser físico, nuestro cuerpo de mujer.

Aun si estamos de acuerdo con de Beauvoir en que fue obra del hombre encerrar a la mujer en la inmanencia (en la vida, en la cotidianidad, en la cocina, en los meros ciclos vitales, en la biología), debemos preguntarnos cómo puede ser posible la autodeterminación dentro de este marco. Según de Beauvoir, lo que la mujer «reclama hoy es que se le reconozca que existe con el mismo derecho que el hombre y que no se subordine la existencia a la vida, el ser humano a su animalidad».¹⁷ De Beauvoir mantiene la división dualista y jerárquica entre vida y libertad/autodeterminación, entre naturaleza y cultura, entre espíritu y materia. Mantiene la enajenación del cuerpo, sobre todo del cuerpo de la mujer, el cual, según ella, entorpece la autodeterminación (la transcendencia). Nuestro cuerpo es nuestro enemigo. Así pues, no pone en duda que esta división, el proyecto del hombre europeo, sobre todo desde la Ilustración, sea la condición necesaria para alcanzar la libertad y la emancipación. Quiere ser como un hombre, como el amo, y no ve otra posibilidad que instaurar la dominación de la cabeza (el amo) dentro del cuerpo de la mujer (el esclavo).

Aunque afirma claramente que la autodeterminación masculina se basa en el sometimiento y la determinación por otros de la mujer y la naturaleza, de Beauvoir espera alcanzar la autodeterminación

17. DE BEAUVOIR, Simone, *The Second Sex*, Vintage Books, Random House, Nueva York, 1974 (Trad. castellana: *El segundo sexo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1981.)

de la mujer siguiendo exactamente la misma lógica, lo cual supone, sin embargo, el sometimiento de otro Otro. Y es que, según este paradigma, sin objeto no hay sujeto, sin inmanencia no hay transcendencia, sin esclavitud no hay libertad. ¿Quién es entonces el Otro para la mujer? Ésta es la pregunta que plantea de Beauvoir. Es, por consiguiente, el cuerpo de mujer visto como enemigo y, en concreto, su «salvaje» capacidad generativa.

A mi modo de ver, esto explica el hecho de que muchas feministas consideren las nuevas tecnologías de reproducción una contribución a la emancipación de la mujer, ya que, por lo visto, estas tecnologías nos harán más independientes de este cuerpo de animal. Por tanto, no es de extrañar que algunas feministas francesas afirmen que, una vez que se ha racionalizado la producción por medio de la tecnología, es lógico que ahora se racionalice la reproducción. Quienes definen autonomía, autodeterminación, trascendencia y libertad en los términos de Simone de Beauvoir no pueden dejar de aprobar la automutilación o la mutilación de otras.

El restablecimiento de una «relación viva»¹⁸

Como he dicho antes, la postura de los y las denominados liberales y progresistas y la de los y las denominados conservadores con respecto a la relación de una mujer embarazada con el ser que está creciendo en su seno no son tan diferentes como una acalorada polémica podría dar a entender.¹⁹ En ambos casos se disecciona analíticamente la simbiosis entre el embrión y la mujer. Los y las denominados liberales y progresistas dicen que el embrión no es nada más que un grupo de células, una cosa, una propiedad. Los

18. No estoy segura de si «relación viva» es la mejor traducción de la expresión alemana *der lebendige Zusammenhang*, que significa la necesaria interrelación viva y sustentadora de vida de la vida sobre la tierra, en el ámbito tanto personal como social o comunitario. Implica las nociones de materialidad y reciprocidad.

19. MIES. Véase MIES, Maria, y Vandana SHIVA, *Ecofeminismo*, Icaria, Barcelona, 1997, cap. 4.

conservadores dicen que el embrión es una persona legal hecha y derecha a la que se debe proteger sobre todo de la mujer.

Ambos consideran el embrión algo ajeno y distinto de la mujer embarazada. Como se puede ver en este ejemplo, tan pronto como esta simbiosis, esta «relación viva», se disecciona técnicamente, las partes establecen una relación antagónica. Una parte combate a la otra, por lo que nos encontramos con una relación sujeto-objeto. Como el embrión no goza todavía de autodeterminación, el Estado, como sujeto social supremo, ocupa su lugar durante la lucha contra la madre. Lo mismo ocurre cuando el embrión es considerado una cosa, una propiedad que necesita protección. También en este caso el Estado ha de garantizar, a fin de cuentas, que se respeten los intereses de las dueñas o dueños dados de una propiedad (óvulos, embriones, espermatozoides, etcétera) para evitar abusos y daños. A fin de proteger los intereses de las partes afectadas (que es como ahora debemos llamarlas) de daños y de demandas por daños, se deben establecer contratos detallados entre la clínica y la mujer, el médico o la médica y la mujer, la mujer y el hombre y así sucesivamente. El Estado debe garantizar el cumplimiento de dichos contratos. En consecuencia, la mayor liberalización desemboca necesariamente en una mayor intervención estatal. Todas las reivindicaciones sobre la autodeterminación se dirigen al Estado: éste debe promulgar leyes más liberales o abolir las restrictivas. Lo que la mayoría de las mujeres no quiere saber, empero, es que el Estado sólo hará esto si le cedemos más control sobre todos los procesos de reproducción (asistencia durante el embarazo, partos en hospital) y que lo que hace posible este creciente control es la tecnología.

Por añadidura, las reivindicaciones de la mujer sobre la autodeterminación van dirigidas a la ciencia y la tecnología, las cuales se supone que tienen que proporcionarnos medios anticonceptivos más seguros o bien una maternidad segura. En este sentido muchas mujeres no tienen en cuenta que se ponen cada vez más en manos de multinacionales farmacéuticas con ánimo lucrativo que hacen negocio por todo el mundo tanto con la fecundidad como con la infecundidad. ¿Qué ocurre entonces con la «autodeterminación»? Las mujeres tienen libertad para autodeterminarse al poder elegir entre varias píldoras, espirales, dispositivos intrauterinos, pesarios

y abortos. Pueden elegir entre las diferentes marcas que fabrican estos sistemas, de la misma manera que pueden elegir entre diferentes productos. En el «Tercer Mundo» cada vez se emplean más los métodos de la «mercadotecnia social» en la política de control de la población. Aquí la mujer puede mantener la ilusión de la «autodeterminación» y la «libertad de elección» al tener permiso para elegir entre píldoras doradas, verdes y rosas. Sin embargo, nosotras, las mujeres, sabemos que no hay método anticonceptivo que no dañe al cuerpo de la mujer. En realidad, la autodeterminación ha quedado reducida a la «libertad de elección en el supermercado». Por consiguiente, la autodeterminación sigue comportando una simultánea «determinación por otros» de una parte de nosotras o bien un menoscabo de la simbiosis que nosotras mismas representamos.

Desde que se me han hecho evidentes estas relaciones, no puedo emplear con tal ingenuidad el concepto de autodeterminación en cuanto expresión de una utopía feminista. Claro que esto no nos proporciona un concepto diferente. No obstante, para mí el ejemplo de las tecnologías ha aclarado una cosa: debemos oponernos a que los tecnopatriarcas sigan realizando vivisecciones en nombre de nuestra «autodeterminación» con respecto a las «relaciones vivas», a las simbiosis. Pues es esta división tecnológica la que hace posible el antagonismo entre las partes, su comercialización y utilización. ¡El cuerpo de la mujer como proveedor de materia prima para la futura bioindustria del hombre Todopoderoso!

Soy consciente de que el concepto de simbiosis tiene connotaciones negativas en el seno del movimiento de mujeres. En el psicoanálisis se considera que la ruptura de la simbiosis del individuo con la madre es la premisa para que él o ella llegue a ser adulto/adulta, para que alcance la autonomía. Siempre se insinúa que la simbiosis, el «vivir juntos» (pues esto es lo que quiere decir simbiosis), no puede significar más que una relación de dominación y parasitismo con algo que, según cabe suponer, está pegado a nuestra anatomía de mujer. Sin embargo, sabemos que esta relación de dominación entre la mujer y la criatura no es simplemente natural, sino más bien el resultado del moldeado social de la mujer en el seno de las sociedades patriarcales, el resultado de la violencia. El problema no reside en nuestra anatomía, que nos permite tener hijos e

hijas, sino más bien en la destrucción de las relaciones vivas y en la dominación patriarcal. Las estrategias tecnológicas de anticoncepción no han eliminado esta dominación ni han llevado al mantenimiento y el restablecimiento de estos «nexos de vida», sino más bien a que se siga degradando y atomizando a la mujer.²⁰

El restablecimiento de las relaciones vivas no sólo significa que debemos negarnos a que los «tecnomédicos» y «tecnomédicas» sigan teniendo acceso a nuestros cuerpos, sino también que otros seres vivos, mujeres, hombres, niñas y niños, mantengan una relación social viva con la mujer embarazada o con la mujer estéril. El restablecimiento de las relaciones vivas también significa que la relación entre generaciones, sobre todo entre madres e hijas, quede libre de las cadenas patriarcales. La liberación de la mujer no puede significar que la generación de las hijas deba empezar por mantener una relación de enemistad con la generación de las madres y que para ejercer la libertad antes deba «separarse de las madres». ¿De dónde ha de venir el apoyo, el conocimiento y, en efecto, también el amor que una mujer necesita cuando se entera de que está embarazada o es estéril? Sin un entorno en el que se la apoye, sin una relación viva o amorosa con, sobre todo, la generación de la madre, la mujer individual no tiene nada con lo que oponerse a los tecnomédicos o al Estado.

El restablecimiento de las relaciones vivas significa asimismo que el hombre también acepte la responsabilidad de la vida, lo cual incluye la responsabilidad de las consecuencias de la relación sexual, en contra de lo que dice el viejo dicho: «Deseo para nosotros, carga para las mujeres». No le veo futuro a la liberación de la mujer si por medio de la tecnología se elimina la carga que nuestra corporalidad femenina une a nuestro deseo, para que nosotras podamos disfrutar, al igual que los hombres, del «deseo puro». En mi opinión, la

20. Si una mujer embarazada desea interrumpir su embarazo, esta «simbiosis viva» también queda desbaratada. Pero éste no es un acto de autodeterminación, tal como ha señalado Renate Sadrozinski (véase Sadrozinski, pág. 4), sino más bien la elección de oponerse a una situación que en el fondo está determinada por las estructuras patriarcales.

liberación de la mujer no puede comportar una separación con respecto a esta corporalidad, un «ascenso» a la esfera de trascendencia del hombre. Al contrario, debe comportar una vinculación del hombre a estas relaciones vivas, a esta cotidianeidad, a esta carga, a esta inmanencia. Para esto no hacen falta nuevas tecnologías, sino más bien nuevas relaciones entre los sexos, en las que el deseo y la carga se compartan por igual. Ya es hora de que tanto mujeres como hombres empiecen a comprender que la naturaleza no es nuestro enemigo, que nuestro cuerpo no es nuestro enemigo, que nuestras madres no son nuestras enemigas.

V. EL GATT*, LA AGRICULTURA Y LAS MUJERES DEL TERCER MUNDO

Vandana Shiva

La agricultura y otras actividades afines son la fuente de subsistencia más importante para las mujeres del Tercer Mundo. La «libertad de comercio» en el ámbito de la agricultura tal como se define en las condiciones que establece el GATT se propone ofrecer a las sociedades transnacionales la libertad de invertir en dicho ámbito, producir mercancías agrícolas y comerciar con ellas sin ningún tipo de restricciones, regulaciones o responsabilidad. Esta libertad para las grandes empresas agrícolas está basada en la negación a las mujeres rurales de la libertad para producir, transformar y consumir alimentos de acuerdo con las necesidades ambientales, económicas y culturales locales. El objetivo del GATT es la sustitución de las mujeres y otros productores de subsistencia por las sociedades transnacionales como principales suministradoras de alimentos. Detrás de la cortina de humo de términos como «acceso a los mercados», «ayuda interna», «medidas sanitarias y fitosanitarias» y «derechos de propiedad intelectual», en el proyecto definitivo de acuerdo del GATT se esconde una reestructuración pura y dura del poder en relación con los alimentos, que se arrebatan a las personas para concentrarlos en las manos de un puñado de intereses agroindustriales. El conflicto no enfrenta a los agricultores y agricultoras del Norte con

* Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio.

los del Sur, sino a los pequeños agricultores y agricultoras de todo el mundo con las multinacionales. No es de extrañar que la mayor parte de los agricultores y agricultoras estadounidenses, japoneses y europeos también se opongan a las reformas que se proponen en el marco del GATT, dado que la finalidad de las mismas es expulsar de la actividad a la gran masa de las pequeñas agricultoras y agricultores.

En el Tercer Mundo, la mayoría de quienes trabajan pequeñas explotaciones agrícolas son mujeres, aunque hayan permanecido invisibles y no se les haya prestado atención en los programas oficiales de desarrollo agrario. Las políticas del GATT, en la medida en que se centran en el comercio internacional de alimentos, están encaminadas a marginar todavía más a las economías familiares y domésticas de producción de alimentos en las que las mujeres desempeñan un papel significativo. Además, toda vez que el GATT es un tratado de aplicación directa, el acuerdo irá seguido de la creación automática de una Organización Multilateral del Comercio que constituirá el núcleo central de un gobierno mundial junto con el Banco Mundial y el FMI.

Las mujeres y la producción de alimentos

Las repercusiones negativas del GATT serán más acusadas para las mujeres del Tercer Mundo dado su importante papel en la producción y transformación de alimentos, aun cuando este hecho haya permanecido invisible e ignorado.

En la India, la agricultura emplea al 70 % de la población activa y a alrededor del 84 % de todas las mujeres económicamente activas.¹ En la economía tribal de Orissa—de cultivo rotatorio (*bogodo*)—, por ejemplo, las mujeres dedican 105,4 jornadas anuales de trabajo a operaciones agrícolas, frente a las 59,11 que dedican los hombres.²

Según la evaluación realizada por Vir Singh en la zona del Himalaya indio, en una explotación de una hectárea trabaja una pareja

1. National Sample Survey, 38th Round, Report No. 341.

2. FERNANDES, Walter, y Geeta MENON, «Tribal Women and Forest Economy», Indian Social Institute, Nueva Delhi, 1987.

de bueyes durante 1.064 horas al año, un hombre durante 1.212 horas y una mujer durante 3.845 horas; ¡el trabajo de la mujer medido en horas es superior a la suma del que realizan los hombres y los animales de tiro!³

El estudio de K. Saradamoni sobre las obreras agrícolas y agricultoras de tres estados productores de arroz —Kerala, Tamilnadu y Bengala Occidental— revela que la contribución de ambos grupos de mujeres a las actividades de producción y transformación es fundamental.⁴ Los estudios realizados por Joan Mencher en la región de Palghat, en Kerala, revela que aparte de la arada, que es una tarea exclusiva de los hombres, las mujeres tienen una participación predominante en todos los demás procesos. Sobre la base de este estudio, se estima que más de dos terceras partes de la aportación de trabajo corresponde a las mujeres.⁵

Bhati y Singh demuestran, en un estudio sobre la división de género del trabajo en la agricultura montañesa de Himachal Pradesh, que las mujeres aportan en conjunto el 61 % del trabajo total realizado en las explotaciones agrícolas.⁶ Un estudio detallado realizado por Jain y Chand en tres aldeas de Rajashtan y otras tres de Bengala Occidental, que abarca un total de 127 unidades domésticas durante un período de doce meses, resalta el hecho de que las mujeres de edades comprendidas entre los diecinueve y los setenta años dedican más horas de trabajo que los hombres a una diversidad de actividades.⁷

3. SINGH, Vir., «Hills of Hardship», *The Hindustan Times Weekly*, 18 de enero, 1987.

4. SARADAMONI, K., «Labour, Land and Rice Production: Women's Involvement in their States», *Economic and Political Weekly*, 22 (17), 1987.

5. MENCHER, Joan, «Women's Work and Poverty: Women's Contribution to Household Maintenance in Two Regions of South India», en Droyer, D. y J. Bruce (comps.), *A Home Divided: Women and Income Control in the Third World*, Stanford University Press, Stanford, 1987.

6. BHATI, J. B. y D. V. SINGH, «Women's Contribution to Agricultural Economy in Hill Regions of North West India», *Economic and Political Weekly*, 22 (17), 1987.

7. JAIN, Devaki y Malini CHAND SETH, «Domestic Work: Its Implication for Enumeration of Workers», en Saradamoni (comp.), *Women, Work and Society*, Indian Statistical Institute, Delhi, 1985.

El trabajo de las mujeres y sus medios de vida en el ámbito de la agricultura de subsistencia se basan, por ejemplo, en el uso múltiple y la gestión de la biomasa para la obtención de forraje, abono, alimentos y combustible. La recolección de forraje en los bosques forma parte de un proceso de transferencia de la fertilidad con vistas a la producción de cultivos, la gestión del suelo y la estabilidad del ciclo del agua. En todos los sectores, se tiende a omitir en los cálculos el trabajo de las mujeres que se dedican a esta actividad y a reducirlo a la invisibilidad.⁸

Si se toman en consideración estas actividades conexas, de importancia fundamental desde el punto de vista ecológico y económico, la agricultura resulta ser la ocupación principal de las mujeres «trabajadoras» en la India rural. La mayoría de las mujeres de la India no son meras amas de casa, sino agricultoras.⁹

Desplazamiento de los pequeños agricultores y agricultoras

Las políticas del GATT que fomentan la exportación e importación sin trabas de productos agrícolas se traducen en políticas que promueven la destrucción de la capacidad de producción de alimentos a escala local de los pequeños agricultores y agricultoras. A través de la localización de los alimentos en el ámbito del comercio internacional, dichas políticas desplazan su producción del ámbito doméstico y comunitario. Las políticas que se imponen en la agricultura bajo los conceptos de «acceso a los mercados» y «ayuda interior» son esencialmente políticas que permiten que las sociedades transnacionales desplacen a los pequeños productores y productoras. Bajo la cobertura del «acceso a los mercados»¹⁰, se obliga

8. SHIVA, Vandana, *Staying Alive. Women, Ecology and Survival*, Kali, Nueva Delhi, 1988 y Zed Books, Londres, 1990. (Trad. castellana de Ana Elena Guyer y Beatriz Sosa Martínez: *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*, horas y Horas, Madrid, 1995.)

9. SHIVA, Vandana, «Women's Knowledge and Work in Mountain Agriculture», ponencia presentada en Conference on Women in Mountain Development, ICIMOD, Katmandú, 1988.

10. Draft Final Agreement on GATT, GATT Secretariat, Ginebra, diciembre 1991.

a los países a permitir la libre importación de cereales destinados a la alimentación y suprimir todas las restricciones a la importación y exportación. El «acceso a los mercados» es, por lo tanto, un instrumento para convertir la producción alimentaria de subsistencia del Tercer Mundo en un «mercado» para las sociedades transnacionales. Análogamente, el GATT facilita, por medio de la vinculación de las políticas nacionales a los mercados internacionales a través de las cláusulas de apoyo interior, la transferencia de las ayudas y subvenciones de los productores, productoras, consumidores y consumidoras pobres a las grandes empresas agrícolas.

Así ha ocurrido en la India bajo el programa de ajuste estructural del Banco Mundial y el FMI, que obligó al gobierno a reducir las ayudas a la producción nacional y a importar trigo. En 1992, como resultado del ajuste estructural, la diferencia entre el precio de mercado del trigo y el precio de compra del gobierno fue de 80 rupias. En el país se producía suficiente trigo, pero la política del gobierno, distorsionada por el programa de ajuste estructural, no le permitía adquirirlo. Con la excusa de esta escasez generada artificialmente y bajo la presión del Banco Mundial en favor de la liberalización de la importación de cereales destinados a la alimentación, el gobierno indio adquirió en 1992 2,5 millones de toneladas de trigo con un coste de 480 millardos de rupias pagados en divisas.

El programa de ajuste estructural prescribía la supresión de las subvenciones a la producción de alimentos que permitían adquirir alimentos baratos para su distribución pública; al mismo tiempo, el Banco Mundial recomendaba la liberalización de las importaciones de productos agrícolas. El resultado neto no fue la supresión de las subvenciones a la producción de alimentos sino su redistribución; los beneficiarios ya no son las gentes pobres de la India sino poderosas sociedades transnacionales con sede en Estados Unidos.

En 1991, la India *exportó* 672.000 toneladas de trigo por un valor de más de 17,8 millardos de rupias. En cambio, en 1992, *importó* 2,5 millones de toneladas de trigo, bajo la presión de la liberalización de las importaciones y el ajuste estructural. Un millón de las cuales procedieron de Estados Unidos, que concede una

subvención de 30 dólares por tonelada a sus exportadores. A pesar de este apoyo, el coste del trigo importado, una vez sumados los gastos de transporte y manipulación, fue superior al de las subvenciones que pagaba el gobierno indio a sus agricultores y agricultoras: éstas eran de 260 rupias por quintal métrico (1 quintal métrico = 100 kilos), mientras que el coste del trigo importado de Estados Unidos fue de 560 rupias por quintal métrico. Los movimientos de agricultoras y agricultores indios piden, por lo tanto, que en vez de importar trigo y subvencionar a las multinacionales (con la consiguiente merma de las reservas de divisas e incremento de la deuda externa), el gobierno aumente los precios nacionales de apoyo.

La supresión de los controles sobre los abonos y la liberalización de las importaciones no han contribuido, ni uno ni otra, a aliviar la carga de la hacienda pública india. El gasto público y el gasto en divisas se han incrementado, de hecho, bajo el programa de ajuste estructural, a pesar de que se supone que éste debería reducirlos. El objetivo parece ser la desestabilización de la economía, en lugar de su estabilización, de manera que a la India no le quede más alternativa que seguir dependiendo del Banco Mundial y de las sociedades transnacionales. Según un exministro de agricultura de Estados Unidos, «la idea de que los países en desarrollo deberían cubrir sus necesidades de alimentos es un anacronismo de tiempos pasados. Podrían garantizar mejor su seguridad alimentaria sobre la base de productos agrícolas estadounidenses que se pueden obtener, en la mayoría de los casos, con un coste inferior».

Sin embargo, los cereales americanos destinados a la alimentación no son más baratos porque su producción sea más eficiente y tenga un coste más bajo, sino porque, a pesar de que los costes de producción son elevados, las empresas y el gobierno de Estados Unidos pueden fijar los precios y subvencionarlos.

El senador Rudy Boschwitz, portavoz de la política agraria de Reagan, manifestó claramente en una carta a la revista *Time* que el objetivo de la misma era expulsar de la actividad a los exportadores de alimentos del Tercer Mundo. Decía así: «Si no bajamos ahora nuestros precios a fin de reducir el estímulo para esos países, nuestra posición competitiva a escala mundial continuará deteriorándose

y será mucho más difícil recuperarla. Este debería ser uno de los máximos objetivos de nuestra política agrícola».¹¹

En Estados Unidos se rebajan los precios de los alimentos precisamente a través de las mismas medidas, como por ejemplo el pago de subvenciones, que el Banco Mundial, el FMI y el GATT quieren suprimir en los países del Tercer Mundo con sus condiciones. Así, en 1986, Estados Unidos desembolsó casi 10 millardos de dólares para subvencionar unas exportaciones de maíz y de trigo por las que sólo ingresó 4,2 millardos de dólares. Mientras el Banco Mundial esgrime consideraciones de eficiencia en materia de costes para dismantelar los sistemas de distribución pública de alimentos y suprimir las ayudas a la producción de alimentos en el Tercer Mundo, Estados Unidos construye su monopolio en el ámbito de la alimentación por medio de programas totalmente subvencionados e *ineficientes* en materia de costes.

Así, por ejemplo, Estados Unidos redujo los precios mundiales del arroz de unos cuatro dólares por quintal métrico a menos de dos dólares, no como resultado de una reducción de los costes de producción, sino mediante una subvención a las exportaciones de 8,5 dólares por quintal métrico. Este precio absolutamente artificial es inferior a los costes de producción, con una diferencia de casi 80 dólares por tonelada con respecto a los costes de producción del Tercer Mundo y de unos 140 dólares por tonelada con respecto a los de Estados Unidos.¹²

El resultado es un ataque directo contra la supervivencia de las agricultoras y agricultores del Tercer Mundo y contra las economías de esos países. La reducción a la mitad de los precios mundiales del arroz como resultado de la política agrícola estadounidense tuvo repercusiones tan graves para los cuatro millones de cultivadoras y cultivadores de arroz tailandeses que se vieron obligados a manifestarse frente a la embajada de Estados Unidos en Bangkok para protestar contra la Ley Agraria estadounidense.

11. SHIVA, Vandana, «Structural Reforms and Agriculture», *Observer*, noviembre 1992.

12. RITCHIE, Mark y Kevin RISTAU, «Crisis by Design: A Brief Review of US Farm Policy», League of Rural Voters Education Project, Minneapolis, 1987.

La práctica del *dumping* con la rebaja de los precios de los excedentes subvencionados favorece el negocio de las sociedades transnacionales de la alimentación, pero crea hambre para las campesinas y campesinos del Tercer Mundo. En 1986, Estados Unidos y la Comunidad Europea vendieron excedentes de trigo a países del África occidental, como Mali y Burkina Faso, a precios inferiores a los 60 dólares por tonelada, aproximadamente un tercio más bajos que los costes de producción, transporte y comercialización de una cantidad equivalente de cereales de producción local, como el sorgo. Esto se favoreció mediante subvenciones directas e indirectas y la fijación de los precios de exportación.¹³ De este modo, se favorece la competencia de las sociedades transnacionales subvencionadas con los campesinos y campesinas del Tercer Mundo que ven reducida la ganancia de su producción como resultado de las importaciones baratas que presionan a la baja el precio de los alimentos básicos y acaban viéndose obligados a abandonar la agricultura cuando sus ingresos se reducen por debajo del nivel de subsistencia.

El programa de ajuste estructural del Banco Mundial obligó a Costa Rica a aceptar la importación de alimentos, lo cual dio lugar a un incremento del 10 % anual en las importaciones, a la vez que se reducía acusadamente la producción local de alimentos básicos. Filipinas experimentó un proceso similar: pasó de una posición de casi autosuficiencia a mediados de la década de los ochenta a importar en 1990 unas 600.000 toneladas anuales de arroz, equivalentes a un 16 % del consumo nacional.¹⁴

El desplazamiento de los pequeños agricultores y agricultoras es una política deliberada del GATT. El proyecto de acuerdo incluye cláusulas de «ajuste estructural», de «retiro de productores» y «detracción de recursos», que son sólo una manera alambicada de decir que los agricultores y agricultoras y sus recursos deben ser tratados como un excedente y suprimidos mediante «programas destinados a detraer tierras u otros recursos, con inclusión del ganado, de la

13. WATKINS, Kevin, «GATT and the Third World», en *Race and Class*, «The New Conquistadors», vol. 34, nº 1, julio-septiembre, 1992.

14. *Ibidem*.

producción agrícola comercializable». ¹⁵ Esto incluye el uso de mecanismos violentos como el sacrificio inútil de ganado.

Los modelos de producción agrícola que introducen las sociedades transnacionales exigen, por lo tanto, el desplazamiento de los pequeños agricultores y agricultoras y que se les trate como un «excedente» de población. Los pequeños agricultores y agricultoras que producen para su propio consumo se ven amenazados porque los créditos del Banco Mundial vinculados a programas de ajuste estructural han apoyado la introducción de procesos que les acaban obligando a hipotecar sus tierras, con su consiguiente desplazamiento. Además, las medidas de austeridad y la liberalización del sector bancario restringen los créditos agrícolas a los pequeños agricultores y agricultoras, a la vez que aumentan los costes de los *inputs* agrícolas y del transporte. La privatización de los bancos y el desarrollo de grandes empresas agrícolas también se traduce en el traspaso de la tierra, el activo más importante de los agricultores y agricultoras, a las grandes empresas agrícolas y los bancos. Este proceso ya ha tenido lugar en Estados Unidos, donde la deuda agrícola se incrementó de 120 millardos de dólares a principios de la década de los setenta a 225 millardos de dólares a principios de los ochenta. La población agrícola disminuyó un 30 % entre 1950 y 1960 y otro 26 % entre 1960 y 1970 con la progresiva expulsión de los agricultores y agricultoras de sus tierras. Desde 1981, 600.000 pequeños agricultores y agricultoras han tenido que abandonar sus tierras. ¹⁶ Las recetas del FMI, el Banco Mundial y el GATT se proponen aplicar las mismas políticas a la agricultura india. ¡Figúrense cuáles serían las consecuencias si la mitad de los agricultores y agricultoras y del campesinado indios se ven apartados de sus tierras en los próximos años! No es posible replicar que podrán buscar empleo en la industria ya que también en este ámbito se ha empezado a aplicar una política de «retiro».

El desplazamiento de las mujeres y otros pequeños campesinos de la producción agrícola también repercutirá gravemente sobre el

15. GATT Draft Agreement.

16. RITCHIE, Mark y Kevin RISTAU, *op. cit.*

consumo de alimentos, ya que el acceso del campesinado a los mismos se basa en su participación en su producción. Los excedentes subvencionados con los que las sociedades transnacionales inundan los mercados del Tercer Mundo expulsan al campesinado de la producción de alimentos y lo conducen a la inanición.

Un cálculo conservador de las repercusiones de la llamada liberalización del consumo de alimentos indica que el número de personas que pasarán hambre en la India en el año 2000 será un 5,6% más alto que si no se hubiese introducido el librecambio en la agricultura. Su introducción tendrá como consecuencia una reducción del 26,2 % en el consumo humano de productos agrarios.¹⁷ La expansión del librecambio implica, por lo tanto, que habrá más hambre.

Las sociedades transnacionales incrementan sus beneficios a expensas de la satisfacción de las necesidades alimentarias de la población. Dado que las mujeres han sido hasta ahora las encargadas de la producción y aprovisionamiento de alimentos, la reducción del acceso a éstos tiene repercusiones directas para ellas. El control de los alimentos se les está arrebatando cada vez más a las mujeres del Tercer Mundo para dejarlo en manos de las sociedades transnacionales del Norte. A los pequeños agricultores y agricultoras del Tercer Mundo les resulta imposible competir frente a la concentración de los mercados, el comercio y el poder en las manos de unas pocas sociedades transnacionales. Las exportaciones de cereales de Estados Unidos representan el 76 % del comercio mundial de productos agrícolas. En 1921, el 85 % de las exportaciones de trigo de Estados Unidos se repartían entre 36 sociedades. A finales de la década de los setenta, sólo seis sociedades: Cargill, Continental Grain, Luis Dreyfus, Bunge, Andre & Co. y Mitsui/Cook exportaban el 85 % del trigo estadounidense, el 95 % del maíz y el 80 % del sorgo. Las mismas sociedades canalizaban el 90 % del comercio de

17. FROHBERG, K., G. FISCHER y K. PARIKH, «Would Developing Countries Benefit from Agricultural Trade Liberalisation in OECD Countries», en Goldin, I. y Knudsen Odin (comps.), *Agricultural Trade Liberalisation - Implications for Developing Countries*, OECD, París, 1990.

trigo y maíz de la Comunidad Europea y el 90 % de las exportaciones de sorgo de Australia. Cargill, la mayor compañía privada de Estados Unidos, y Continental Grain, la tercera en tamaño, controlan entre ambas el 25 % del mercado.¹⁸

Cuando se han perjudicado los intereses de las grandes empresas, el gobierno de Estados Unidos ha adoptado represalias políticas. La amenaza que suponen los acuerdos de la ronda Uruguay para la soberanía de los países en desarrollo en el ámbito de la política alimentaria se ha incrementado después de la experiencia de Nigeria, que antes era el mayor importador de trigo del África subsahariana. El gobierno de Nigeria prohibió en 1988 las importaciones de trigo, que habían hecho bajar los precios de los alimentos de producción nacional y habían provocado una reducción de la producción de alimentos nacionales básicos como la mandioca, el ñame y el mijo. La Cargill Corporation (que antes era el principal proveedor de trigo de Nigeria) organizó una campaña en favor del trigo que incluía la amenaza de sanciones contra los productos textiles nigerianos. También advirtió que se solicitaría una resolución del GATT sobre la liberalización del comercio de productos agrícolas para exigir el restablecimiento de la libertad de acceso al mercado para el trigo estadounidense. La finalidad de las cláusulas de represalia incluidas en el GATT es imponer esta disciplina. A la Cargill o a Estados Unidos les preocupa poco que esta libertad prive a los agricultores y agricultoras nigerianos de su libertad para producir sus propios alimentos básicos.¹⁹ La reciente importación de trigo a la India augura una vulnerabilidad análoga. Los bajos precios de las importaciones no sólo obligarán a los agricultores y agricultoras a abandonar la producción agrícola, sino que además incrementarán la deuda exterior del país y agravarán la situación de su balanza de pagos, ya que se importarán alimentos en vez de producirlos en el país. Dadas las amistosas relaciones que existen entre el gobierno y las grandes empresas no es de extrañar que la «libertad

18. MORGAN, Dan, *Merchants of Grain*, Viking, Nueva York, 1979.

19. RITCHIE, Mark, «GATT, Agriculture and the Environment, the US Double Zero Plan», *Ecologist*, vol. 20, nº 6, noviembre-diciembre 1990.

de comercio» tal como se entiende en las tribunas del GATT permita que las sociedades transnacionales regulen los precios, con lo cual se demuestra una vez más que la «libertad de comercio» para las grandes empresas se apoya en la negación de la libertad y autonomía de los gobiernos y las poblaciones del Tercer Mundo.

Las sociedades transnacionales controlan las exportaciones y las importaciones no sólo por medio de la manipulación de los precios, sino también a través de la manipulación de las normas de control sanitario de los alimentos. El proyecto de Dunkel establece claramente que se «armonizarán» las medidas sanitarias y fitosanitarias con objeto de reducir al mínimo sus efectos negativos sobre el comercio. El proyecto también establece que dichas normas las fijarán organizaciones internacionales como la Comisión del Codex Alimentarius, sobre las cuales ejercen una gran influencia las sociedades transnacionales Dupont, Chevron, Monsanto, Merck, American Gnanud, Mitsubishi, Shell o los asesores del Codex. Además, según el acuerdo provisional, «los Miembros se asegurarán de que cualquier medida sanitaria o fitosanitaria esté basada en principios científicos y de que no se mantenga sin testimonios científicos suficientes». La suma de estos principios significa que el GATT podrá aplicar dichas normas para regular las importaciones y las exportaciones según la conveniencia de las sociedades transnacionales. Sobre la base de estos criterios diseñados a la medida de los intereses de las sociedades transnacionales, los organismos genéticamente modificados introducidos por las sociedades transnacionales podrán ser tratados como productos «sin riesgos», mientras que los alimentos orgánicos que exporta el Tercer Mundo podrán ser tratados como productos «con riesgos».²⁰

La supresión de los controles de ámbito nacional sobre la agricultura como resultado del GATT no significa que los agricultores y agricultoras del Tercer Mundo no estén sujetos a ningún control. Sólo que en vez de estar sujetos al control de los gobiernos del

20. LANG, Tim, «Food Fit for the World? How the GATT Food Trade Talks Challenge Public Health, the Environment and the Citizen», Sustainable Agriculture, Food and the Environment (SAFE) Alliance, Londres, marzo 1992.

Tercer Mundo, su destino estará controlado ahora por las burocracias internacionales (el FMI, el Banco Mundial y la Organización Multilateral del Comercio), que están al servicio de los intereses de las sociedades transnacionales. Esto no significa ninguna libertad para los agricultores y agricultoras, sino la imposición de nuevas formas de control y regulación con menos posibilidades de exigir responsabilidades. La libertad de los pequeños agricultores y agricultoras sólo puede estar basada en la ausencia de control estatal y también del control de las grandes sociedades transnacionales.

Los derechos de propiedad intelectual y la propiedad de las semillas

Los derechos de propiedad intelectual son otro instrumento del Acuerdo del GATT que despojará a las mujeres rurales de su poder, su control y sus conocimientos. Los derechos de propiedad intelectual que se contemplan en el GATT y en otras tribunas internacionales tienen como finalidad arrebatar las semillas de la custodia de las campesinas y convertirlas en propiedad privada de las sociedades transnacionales. Por el procedimiento de añadir el calificativo «relacionados con el comercio» a los derechos de propiedad intelectual, el GATT ha introducido el tema de la propiedad de los recursos genéticos y las formas de vida en el ámbito del comercio internacional a través de los llamados «aspectos de los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio» (ADPIC).

Los ADPIC son restrictivos desde el punto de vista conceptual, ya que están sesgados por definición en favor de las grandes sociedades transnacionales y en contra de los ciudadanos y ciudadanas en general, y de los campesinos, campesinas y habitantes de los bosques y selvas del Tercer Mundo en particular. Las gentes innovan y crean en todas partes. De hecho, las más pobres están obligadas a ser más innovadoras, debido a la necesidad de dotarse de medios para su subsistencia, diariamente amenazada. Las mujeres han tenido un papel importante en la innovación y la protección de las semillas y los recursos genéticos.

Las limitaciones a la propiedad de los derechos de propiedad intelectual, tal como se definen en el marco de las negociaciones

comerciales, operan en diversos planos. El primero es su transformación de derechos comunes en derechos privados: en el preámbulo del acuerdo sobre los ADPIC se establece que éstos sólo se reconocerán en la calidad de derechos privados. Esto excluye cualquier tipo de saber, ideas e innovaciones obtenidos a través de un esfuerzo intelectual común, de las agricultoras y agricultores en las aldeas, de los pueblos tribales en los bosques y selvas e incluso de los científicos y científicas en las universidades. Los ADPIC son, por lo tanto, un mecanismo para la privatización del patrimonio intelectual común y para la desintelectualización de la sociedad civil, con lo cual el pensamiento pasa a ser en la práctica un monopolio de las grandes empresas.

La segunda limitación estriba en que sólo se reconoce el derecho a la propiedad intelectual cuando los conocimientos e innovaciones generan beneficios, pero no cuando cubren necesidades sociales. De conformidad con el apartado 1 del artículo 27 del proyecto de acuerdo²¹, para que se reconozca el derecho a la propiedad intelectual de una innovación ésta debe ser susceptible de aplicación industrial. Sólo se reconocen como finalidades válidas de la creatividad los beneficios y la acumulación de capital. El bien social no se tiene en cuenta en el marco del control de las grandes sociedades y de la «desindustrialización» de la producción informal en pequeña escala.

La limitación más significativa de los derechos de propiedad intelectual se consigue mediante el calificativo «relacionados con el comercio». La mayor parte de las innovaciones que introducen las mujeres son de aplicación doméstica, local y pública y no están destinadas a ser comercializadas a escala internacional; las multinacionales sólo se preocupan de innovar con objeto de ampliar su participación en los mercados mundiales y en el comercio internacional; y los ADPIC, en el marco del GATT, sólo servirán para imponer el derecho de las multinacionales a monopolizar toda la producción, la distribución y los beneficios a expensas de todos

21. Draft Agreement, GATT.

los ciudadanos y ciudadanas y de los pequeños productores y productoras de todo el mundo.

El artículo 27 sobre lo que se considera materia patentable constituye una clara indicación de que no se respetarán las decisiones nacionales adoptadas en aras del interés público. El apartado 1 establece que «las patentes podrán obtenerse por todas las invenciones, sean de productos o de procedimientos, en todos los campos de la tecnología, siempre que sean nuevas, entrañen una actividad inventiva y sean susceptibles de aplicación industrial». Esto anula las cláusulas de exclusión incluidas en las leyes de patentes nacionales con la finalidad de proteger los intereses públicos y nacionales. Por ejemplo, la Ley de Patentes de 1970 de la India excluía los métodos de cultivo agrícola y hortícola, que no podían ser patentados; en cambio, el texto del acuerdo sobre los ADPIC los incluye. Bajo la Ley de Patentes india sólo se pueden patentar los procesos para la producción de alimentos, medicamentos, fármacos y productos químicos; en cambio, bajo la Organización Multilateral del Comercio, el Tercer Mundo también tendrá que admitir el registro de patentes de los productos en estos ámbitos. El artículo 27 establece que las posibilidades de registrar patentes y la materia objeto de las mismas serán objeto de examen a los cuatro años de la firma del acuerdo. Sin embargo, en el marco de una Organización Multilateral del Comercio sin ningún tipo de estructuras democráticas, esta revisión sólo será una ocasión para que las multinacionales amplíen su control monopolista. El movimiento mundial en contra de la patentación de la vida ha rechazado la inclusión de los ADPIC en el GATT, a la vez que los movimientos en favor de la agricultura sostenible y de la conservación de la biodiversidad expresan su preocupación por la universalización del régimen de patentes. El apartado 3 del artículo 27 establece que los «Miembros otorgarán protección a todas las obtenciones vegetales mediante patentes, mediante un sistema eficaz *sui generis* o mediante una combinación de aquéllas y éste».²²

22. *Ibidem*.

Como resultado de la aplicación de esta cláusula, no se permitirá que las agricultoras y agricultores conserven las semillas para su uso. El convenio internacional de la Unión para la Protección de las Nuevas Obtenciones Vegetales (UPOV) defendía el derecho de los agricultores y agricultoras a conservar las semillas, pero esta cláusula se anuló por medio de una enmienda introducida en marzo de 1991. La nueva cláusula de la UPOV (y los ADPIC) pueden esgrimirse para imponer el pago de derechos de licencia a los agricultores o agricultoras que conserven las semillas para su uso. El régimen de derechos de propiedad intelectual más riguroso diseñado en el marco de la Organización Multilateral del Comercio multiplicará por diez la crisis de endeudamiento del Tercer Mundo como resultado de la transferencia adicional de fondos de los países pobres a los ricos en concepto de derechos de licencia. Un hecho que resulta irónico si se considera que la diversificación de las especies vegetales se origina en su mayor parte en el Tercer Mundo y que las semillas y otra materia vegetal que actualmente se encuentran bajo el control del mundo industrializado fueron obtenidos originariamente de manera gratuita de las agricultoras y agricultores a quienes ahora se revenderán como material patentado. En consecuencia, las empresas comercializadoras de semillas obtendrán unos beneficios monopolistas, mientras que el talento de las agricultoras y agricultores no obtendrá recompensa y se les impedirá conservar y utilizar las semillas obtenidas por ellos mismos.

En cualquier caso, la delimitación de los derechos de propiedad intelectual en relación con las semillas y otra materia vegetal no es tarea sencilla, toda vez que los recursos genéticos que utilizan las multinacionales para patentar sus productos son el resultado de siglos de innovaciones y selección por obra de los agricultores y sobre todo las agricultoras del Tercer Mundo. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ha reconocido estas aportaciones a través de los «derechos de los agricultores»; y el Convenio en favor de la Biodiversidad suscrito en la Cumbre para la Tierra de 1992 también los reconoce y acepta la necesidad de que los derechos de propiedad intelectual estén subordinados a los objetivos de conservación de la biodiversidad.

El acuerdo sobre los ADPIC, con su sesgo en favor del reconocimiento exclusivo de los derechos de las sociedades multinacionales, contradice estos acuerdos alcanzados en otras tribunas internacionales. Sus repercusiones negativas para las agricultoras y agricultores y otros ciudadanos y ciudadanas del Tercer Mundo aumentarán como resultado de la explotación de la patente y las condiciones impuestas por ésta, y también debido a la inversión de la carga de la prueba. El artículo 34 del proyecto de acuerdo invierte la carga de la prueba en el caso de patentes relativas a procedimientos. El Derecho común considera inocente al acusado mientras no se demuestre su culpabilidad. En cambio, en el régimen de inversión de la carga de la prueba en el marco de la Organización Multilateral del Comercio, el acusado debe demostrar su inocencia y si no lo consigue será declarado culpable de vulnerar los derechos del titular de la patente.²³

Esto puede tener consecuencias absurdas y muy injustas en el ámbito de la agricultura. Las grandes sociedades multinacionales están registrando patentes muy amplias de variedades de especies vegetales, que cubren la propiedad de sus rasgos y características particulares. Las cláusulas de inversión de la carga de la prueba concederán a una compañía la posibilidad jurídica de acusar por vulneración de los derechos de patente a las agricultoras y agricultores que aportaron originariamente las semillas con un rasgo particular. Los ADPIC no incluyen ninguna cláusula que proteja a las agricultoras y agricultores en tales casos.

Si a esta situación se suman las posibilidades de represalia que se institucionalizarán a través de la Organización Multilateral del Comercio, las multinacionales contarán con un instrumento muy potente para extender su control monopolista a toda la agricultura y toda la producción. Esta monopolización de toda la economía es el motivo principal por el que se ha creado una Organización Multilateral del Comercio con un Consejo de los ADPIC.

El Tercer Mundo ha sostenido en todo momento que los derechos de propiedad intelectual no deben incluirse dentro de las

23. *Ibidem.*

negociaciones comerciales internacionales, aparte de que se discute seriamente si tiene sentido su aplicación a la agricultura, sobre todo en el caso de la biodiversidad y la biotecnología. Se trata de un debate que es necesario que se desarrolle y se resuelva de manera democrática a fin de proteger la salud y los derechos ambientales de las personas. La creación de una Organización Multilateral del Comercio sin que se haya resuelto el tema central de los derechos de propiedad intelectual implica que sólo las sociedades multinacionales tendrán derechos, pero no las ciudadanas y ciudadanos. El fundamento de este régimen no es la libertad de comercio sino la libertad de las grandes empresas para desarrollar prácticas comerciales restrictivas, con la consiguiente creación de un marco adecuado para una economía mundial dirigida, basada en la coacción y en el ejercicio no responsable del poder.

Las semillas serán el núcleo central del conflicto. Las variedades patentadas de semillas asociadas al uso de productos agroquímicos y a procesos de agrotransformación tienen una importancia central para la creación de nuevas dependencias. La nueva política en relación con las semillas ya ha permitido la entrada de las sociedades multinacionales en este sector; las medidas en materia de inversiones relacionadas con el comercio en el marco del GATT liberalizarán todavía más dichas inversiones. Como ya he señalado, esto permitirá que las grandes sociedades transnacionales se apropien de las semillas de las agricultoras y agricultores, las traten y vuelvan a vendérselas como variedades patentadas.

En la India, el gigante farmacéutico Sandoz (India) ha establecido un acuerdo con la compañía estadounidense Northup King, filial de su multinacional madre, y con la reina holandesa del sector de las hortalizas Zaduine. ITC está cerrando un acuerdo con Pacific Seeds, una filial de la australiana Continental Grains; el gigante estadounidense del sector de las semillas Cargill se ha asociado con Gill and Company, y mantiene una participación mayoritaria en la misma. Otras dos compañías estadounidenses, Seedtec International y Dehlgien han establecido acuerdos con Maharashtra Hybrid y Nath Seed Company, respectivamente. Pioneer Hibred ha puesto en marcha una filial india, Pioneer Seed Company. Asimismo, Hindustan Lever mantiene negociaciones con una empresa belga y

ha habido noticias de que Hoechst y Ciba-Geigy están preparando otros acuerdos.²⁴

A la pérdida del control sobre los recursos genéticos se suma un nuevo riesgo de que se pierda el control sobre la propiedad de la tierra. Con la progresiva privatización de los bancos y la introducción de la subcontratación en la agricultura, la agricultora o el agricultor corren el riesgo de perder sus tierras. La protección del derecho a la tierra, al agua y a los recursos genéticos es fundamental para la libertad de las agricultoras y agricultores. El GATT define, no obstante, la protección jurídica exclusivamente en función de los intereses del sector corporativo y de la libertad de actuación de las sociedades transnacionales. ¿Cuáles son los derechos de acceso a los recursos que requieren protección en aras de la sostenibilidad y la justicia? Esta pregunta pasará a un primer plano a medida que los movimientos de agricultores y ecologistas comiencen a abordar el tema del control incipiente de los recursos naturales por los grupos mundiales de intereses en busca de beneficios a escala mundial.

El control local de los recursos naturales es un requisito esencial de la libertad de las agricultoras y agricultores. La liberalización del comercio, que implica, como hemos visto, una reasignación del control de los recursos naturales y su traspaso de manos de las agricultoras y agricultores y de los gobiernos del Tercer Mundo a instituciones de ámbito mundial, tiene, por el contrario, graves consecuencias para el medio ambiente.

Las grandes empresas practican formas de uso no renovable y no sostenible de la tierra, el agua y los recursos genéticos, dado que su principal preocupación es la maximización de sus beneficios y no la conservación de los recursos locales. Las leyes y disposiciones locales encaminadas a limitar la degradación del medio ambiente serán consideradas como obstáculos para el libre comercio. El GATT no toma en consideración, por lo tanto, las decisiones democráticas de las comunidades locales en materia de conservación de los recursos. El proyecto de acuerdo presentado por Dunkel exige que los gobiernos centrales adopten medidas para garantizar que los go-

24. «Seeds - A Hard Row to Hoe», *India Today*, 15 de febrero, 1989.

biernos de los estados federales cumplan las normas del GATT, lo cual reducirá todavía más la influencia de las agricultoras y agricultores sobre el proceso de toma de decisiones. Esto debilitará a las organizaciones de agricultores y también a las cámaras legislativas de los estados federales y al Parlamento: todo el poder quedará concentrado en manos del GATT y de las sociedades transnacionales.

Las sociedades transnacionales frente a la libertad de las productoras y productores de subsistencia

La libertad que reivindican las sociedades transnacionales a través de la protección de los derechos de propiedad intelectuales relacionados con el comercio por medio del Acuerdo sobre los ADPIC en el marco del GATT es la misma que han venido arrogándose los colonizadores desde que Colón estableció el primer precedente al considerar la conquista de los pueblos no europeos como un *derecho natural* de los hombres europeos. Los títulos de propiedad de la tierra extendidos por el Papa por intermedio de los reyes y reinas europeos fueron las primeras patentes. Las licencias y patentes concedidas a los aventureros mercantes eran autorizaciones para «descubrir, localizar, explorar y examinar las tierras, países y territorios infieles y bárbaros que no formasen parte de los dominios de ningún príncipe o pueblo cristiano».²⁵ La libertad de los colonizadores se estableció a expensas de la esclavización y la subyugación de los pueblos con un derecho primigenio a dichas tierras. Esta apropiación violenta se presentó como «natural» mediante el recurso de definir a los pueblos colonizados como parte de la naturaleza, negándoles el derecho a su humanidad y libertad.

El tratado de Locke sobre la propiedad²⁶ legitimó eficazmente el mismo proceso de robo y expolio como parte del movimiento de cercado de tierras en Europa. Locke articula claramente la libertad

25. KADIR, Djelal, *Columbus and the Ends of the Earth*, University of California Press, 1992, pág. 90.

26. LOCKE, John y Peter CASLETT (comps.), *Two Treatises of Government*, Cambridge University Press, 1967.

del capitalismo para desarrollarse sobre la base de la libertad de robar; afirma que la propiedad se constituye a partir de los recursos que se obtienen de la naturaleza combinados con la aportación de trabajo. No se trata, sin embargo, de trabajo físico, sino de trabajo en su forma «espiritual», que se expresa en el control del capital. Según Locke, sólo el capital puede añadir valor a la naturaleza apropiada y, por consiguiente, sólo los propietarios de capital poseen el derecho natural a la propiedad de los recursos naturales; un derecho que está por encima de los derechos comunes anteriores de otros. De este modo define el capital como fuente de libertad, pero una libertad basada en la negación de la libertad de la tierra, los bosques, los ríos y la biodiversidad, cuya propiedad se arroga el capital. Dado que la propiedad obtenida a través de la privatización de las tierras comunales se equipara con la libertad, se considera que los comuneros que reivindican dicha propiedad privan de su libertad a los propietarios del capital. En consecuencia, se considera como ladrones a los campesinos y campesinas y a los pueblos tribales que reivindican la restitución de sus derechos y el acceso a los recursos.

El concepto lockiano de la propiedad se combina en el ámbito de los derechos de propiedad intelectual con la concepción cartesiana del conocimiento para configurar un mundo pervertido que el patriarcado capitalista concibe como «natural». Durante la revolución científica, Descartes definió un nuevo orden mundial intelectual, en el que la mente y el cuerpo se consideraban totalmente separados y sólo la mente masculina europea se juzgaba capaz de acceder a la plena trascendencia intelectual del cuerpo. El trabajo intelectual y el manual quedaron consagrados así como actividades «sin ninguna relación entre sí», a pesar de que todo el trabajo humano, incluso el más simple, requiere un cierto grado de unidad de «la cabeza y la mano». El patriarcado capitalista niega, sin embargo, la «cabeza», el intelecto, a las mujeres y a los pueblos del Tercer Mundo. La aplicación de los derechos de propiedad intelectual a la agricultura representa la negación última de la creatividad y la aportación de las campesinas y campesinos, las mujeres y los hombres del Tercer Mundo que han conservado y utilizado las semillas durante milenios.

La implicación que se desprende de una concepción del mundo que limita a una sola clase de seres humanos la posesión del intelecto es que éstos tienen derecho a reivindicar la propiedad privada de todos los productos del trabajo intelectual, aunque los hayan obtenido de otros, del Tercer Mundo. Los derechos de propiedad intelectual y las patentes sobre la vida son la expresión última del impulso que mueve al patriarcado a intentar controlar todo lo que vive en libertad.

El GATT es la plataforma de expresión del concepto patriarcal capitalista de la libertad como el derecho ilimitado de los hombres con poder económico a poseer, controlar y destruir la vida bajo la forma del «libre comercio». La libertad tiene, sin embargo, otros significados para el Tercer Mundo y para las mujeres. En el terreno aparentemente remoto del comercio internacional, estos significados distintos de la libertad son objeto de controversia y conflicto. La libertad de comercio en el ámbito de la alimentación y la agricultura es el espacio concreto en el que confluyen los problemas éticos y económicos más fundamentales para la existencia humana en el momento presente. En este aspecto, las mujeres del Tercer Mundo pueden hacer una aportación singular, ya que en su vida cotidiana se materializan las tres colonizaciones que son la base del patriarcado moderno: la colonización de la naturaleza, de las mujeres y del Tercer Mundo.

VI. EL CONCEPTO DE LIBERTAD DE LAS MUJERES DEL MOVIMIENTO CHIPKO

Vandana Shiva

El 30 de noviembre de 1986, Chamundeyi, una mujer de la aldea de Nahi-Kala en el valle de Doon, estaba recolectando forraje en el bosque cuando oyó el ruido de camiones que subían por la montaña en dirección a la cantera de piedra caliza que hay en la zona. En dicha carretera se había instalado, sin embargo, desde septiembre de ese año un campamento chipko establecido por las comunidades aldeanas de la región de Theano para detener las operaciones mineras que han provocado graves trastornos ecológicos en la región; por lo tanto, los camiones no deberían haber llegado hasta allí. Los trabajadores de la cantera habían atacado a las y los manifestantes, habían retirado las barricadas y habían pasado con sus camiones. Chamundeyi dejó caer la hoz y echó a correr ladera abajo para plantarse delante de los camiones que subían. Les dijo a los conductores que sólo pasarían por encima de su cadáver. Después de arrastrarla un trecho, los camiones se detuvieron y dieron media vuelta.

En abril de 1987, las gentes de Nahi-Kala seguían protestando porque el gobierno estaba demorando la intervención para clausurar la cantera a pesar de que la concesión había expirado en 1982. Las operaciones mineras constituían además una total infracción de la Ley de Conservación de los bosques de 1980. La acción directa de la población para detener las extracciones era consecuencia de la inacción del gobierno para hacer cumplir sus propias leyes. El concesionario de la cantera había intentado dictar entre tanto su propia

ley. El 20 de marzo de 1987, trasladó a la zona a 200 matones a sueldo que atacaron con piedras y barras de hierro a los manifestantes pacíficos. Los niños y niñas, mujeres y hombres no levantaron, no obstante, el bloqueo. Ellos son los dirigentes de su movimiento, los responsables de sus decisiones y la fuente de su fuerza.

La lucha no violenta de Nahi-Kala, en la que mujeres corrientes como Iwari Devi y Chamundeyi, han actuado como líderes locales con una fortaleza extraordinaria, hace trizas el mito de que los movimientos los crean y los sostienen dirigentes carismáticos venidos de fuera. La fuente de la capacidad de resistencia del movimiento chipko —cuyas actividades a lo largo de sus dos décadas de evolución han abarcado desde abrazarse a los árboles hasta rodear con sus brazos montañas y aguas vivas— es la fortaleza invisible de mujeres como ellas. Cada nueva fase del movimiento chipko ha sido creada por mujeres invisibles. En 1977, Bachni Devi de Advani creó el lema ecológico del movimiento: «¿Qué engendran los bosques? Suelo, agua y aire puro».

Diez años después, en el valle de Doon, Chamundeyi inspiró una nueva canción al poeta chipko Ghanshyam «Shailani»:

Una lucha por la verdad ha empezado
en Sinsyaru Khala.

Una lucha por los derechos ha empezado
en Malkot Thano.

Hermana, esta es una lucha para proteger
nuestras montañas y bosques.

Ellos nos dan la vida.

Abrazad la vida de los árboles y arroyos
vivos y estrechadla contra vuestros corazones.

Resistíos a la excavación de las montañas
que mata nuestros bosques y arroyos.

Una lucha por la vida ha comenzado
en Sinsyaru Khala.

El 29 de marzo, durante un encuentro de amigas y amigos del movimiento chipko, pasé un día en compañía de Chamundeyi e Itwari Devi, para aprender a conocer su fortaleza oculta, para

aprender de ellas a conocer las fuerzas ocultas de la naturaleza. A continuación reproduzco algunos fragmentos de nuestro intercambio de experiencias:

Vandana: *¿Qué destrucciones ha causado la extracción de piedra caliza en Nahi-Kala?*

Chamundeyi: Cuando yo llegué a Nahi hace diecisiete años, los bosques eran abundantes y espesos, poblados de *ringal*, *tun*, *sinsyaru*, *gald*, *chir* y *banj*. La cantera de Gujral ha destruido el *ringal*, los robles y el *sinsyaru*. Nuestras fuentes de agua, alimentadas por los bosques, también se han secado. Se han secado doce fuentes. Hace dos años se secó la cascada permanente de Mande-ka-Chara, que nace en el Patali-ka-Dhar y alimenta el Sinsyaru Khala. La cantera está matando nuestros bosques y arroyos, nuestras fuentes de vida. Por esto estamos dispuestas a dar nuestras vidas para salvar nuestros bosques y ríos.

Itwari: Sinsyaru-ka-Khala era un estrecho arroyo perpetuo poblado de lozanos arbustos de sinsyaru. Ahora es un ancho lecho desnudo cubierto de piedras calizas. La destrucción que ha causado la cantera se ha llevado nuestra agua, nuestros molinos, bosques y arrozales. Cuando Gujral llegó aquí iba vestido de harapos. Recuerdo que yo me había acercado al molino para hacer moler algo de harina. Gujral acababa de llegar en un camión desvencijado y su comida consistía en un *chapati* reseco con cebolla cruda. Ahora, después de saquear nuestra montaña durante veintiséis años, Gujral es un hombre rico que tiene doce camiones y puede contratar bandas de matones para que armen alboroto y nos ataquen, igual que contrató cuadrillas de trabajadores para excavar nuestra montaña. Llevamos siete meses acampados en el camino para parar su cantera y sus tentativas de hacernos daño y sus amenazas de muerte aumentan continuamente.

Primero empezó a extraer piedras calizas del lecho del río. Luego fue subiendo montaña arriba. Ha estado extrayendo piedra de manera intensiva durante diez años y ha convertido nuestra montaña opulenta y productiva en un desierto. La fuente del Sinsyaru se ha convertido en un desierto. Decidimos que la cantera tenía que cerrar si queríamos que sobrevivieran nuestros hijos e hijas.

Los jóvenes del Yuvak Mandal que están colaborando con nuestro Mahila Mandal para conseguir que se cierre la cantera, tenían seis meses o un año cuando Gujral llegó por primera vez a nuestra aldea. Durante toda su vida le han visto tratar nuestra tierra y nuestros recursos como su propiedad privada. La protesta del movimiento chipko se desencadenó cuando los jóvenes exigieron el pago de derechos de explotación por las extracciones en las tierras de Gram Sabha. Gujral les dijo: «Habéis vivido de los mendrugos que yo os he arrojado, cómo os atrevéis a exigirme el pago de derechos». Los jóvenes le respondieron: «Hemos crecido gracias a los cuidados y alimentos que nos han dado nuestras madres y las montañas, bosques y arroyos que son como nuestras madres, y no permitiremos que sigas destruyendo nuestras fuentes de sustento. No dejaremos que tus camiones lleguen hasta la cantera».

C: El 20 de marzo vimos que se acercaban los camiones de Gujral. Empujaron fuera del paso a las cinco personas que se encontraban en el campamento de Satyagraha; las mujeres nos apresuramos a bajar entre tanto de los campos. Nos aferramos a los camiones y les dijimos: «Parad por favor, escuchadnos.» Habían contratado a mujeres de los arrabales de Dehra Dun para que nos atacasen; nos apartaron a empujones y se unieron a la caravana. Ocho matones se quedaron con nosotras y nos dijeron: «Madres y hermanas, escuchad, lleváis seis meses aquí sentadas protestando con los activistas del movimiento chipko. ¿Qué servicios han instalado para vosotras en estos seis meses?» Yo les dije: «Escuchad hermanos, Gujral lleva veintiséis años excavando nuestra montaña y ¿qué ha hecho él por nosotras? Las gentes del movimiento chipko sólo han estado con nosotras durante seis meses de lucha; volved dentro de veintiséis años y veréis lo que nos habrán ayudado a crear». Las gentes de Gujral dijeron: «Pedidnos lo que os haga falta y os lo proporcionaremos». «Sólo necesitamos y sólo pedimos una cosa —les contestamos—, que se cierre la cantera». Dijeron que no extraerían más piedra y sólo se llevarían la que ya habían sacado. Nosotras les dijimos: «No, esas piedras proceden de la montaña y vamos a devolverlas a su sitio para estabilizarla. Vamos a construir presas de contención con ellas. Vamos a proteger nuestros bosques y montañas con esas piedras. Esas piedras son la carne de *Dharti Ma* (la

Madre Tierra). Las devolveremos al lugar al cual pertenecen y sanaremos sus heridas». Entonces nos dijeron: «Por cada viaje que hagamos, os daremos lo que obtengamos de nuestro cargamento de caliza». Nosotras seguimos insistiendo en que queríamos que se cerrase la cantera y ninguna oferta podría tentarnos. Ellos dijeron: «Os daremos un camión para el transporte. Bahugana no puede daros eso». Nosotras les respondimos: «Nosotras somos nuestro medio de transporte, nuestros pies son nuestro medio de transporte más fiable. No necesitamos vuestros camiones. Sólo queremos que se cierre la cantera».

V: *Esa era la tercera vez que os atacaban; ¿qué ocurrió durante el incidente de noviembre (de 1986)?*

C: Yo acababa de darles de comer a mis hijos e hijas y me disponía a salir al bosque con mis hijos Suraj Singh y Bharat Singh para recoger forraje. Vi que se acercaba un camión. Envié a Suraj Singh al campamento para que lo comunicase a los *satyagrahis*, pero ya les habían atacado y les habían apartado del camino. Yo salí al encuentro de los camiones en mitad del camino hasta la cantera, me puse delante y les dije: «Los camiones sólo pasarán por encima de mi cadáver.» Finalmente dieron la vuelta.

V: *¿Cuáles son las tres cosas más importantes que queréis conservar en la vida?*

C: Nuestra libertad, nuestros bosques y nuestro alimento. Sin ellos, no somos nada, somos pobres. Con nuestra propia producción de alimentos somos prósperas, no necesitamos que los comerciantes y los gobiernos nos den empleos, obtenemos nuestro propio sustento, incluso producimos cosechas para vender, como *rajma* y jengibre; dos quintales de jengibre pueden cubrir todas nuestras necesidades. Los bosques son fundamentales como fuentes de abono y de forraje. Nuestra libertad para trabajar en los bosques y para cultivar son muy importantes. La cantera de Gujral está destruyendo nuestro trabajo y nuestra prosperidad mientras ellos hablan de sus actividades mineras y dicen que «crean» trabajo y prosperidad.

V: *¿Os sentís tentadas por sus ofertas?*

I: Gujral le ofreció quinientas mil rupias a mi hijo para que me apartase de la protesta chipko. Él le respondió: «Puedo conseguir

dinero en cualquier parte, pero la dignidad y el respeto de mi madre procede de la comunidad de la aldea y eso es algo que no podremos sacrificar jamás».

C: Fueron a ver a mi hermano y le dijeron: «Aparta a tu hermana de ahí». El mismo Gujral fue a decirnos que nos construiría una escuela y un hospital. Nosotros le preguntamos por qué había tardado veintiséis años en pensar en ello. Ahora ya es demasiado tarde. Estamos decididos a cerrar su cantera y a protegernos.

V: *¿De dónde procede vuestra fuerza (shakti)? ¿Cuál es la fuerza del movimiento chipko?*

I: Estos bosques y prados nos dan *shakti*, año tras año los vemos crecer gracias a su *shakti* natural y obtenemos nuestra fuerza de ellos. Vemos como se renuevan nuestros arroyos y bebemos su agua clara y burbujeante, que nos da *shakti*. Bebemos leche fresca, comemos *ghee*, comemos alimentos de nuestros propios campos. Todo esto no sólo nos da alimento para el cuerpo sino también fuerza moral, la fuerza de ser nuestras propias dueñas, de controlar y producir nuestra riqueza. Por esto el movimiento chipko lo encabezan mujeres «primitivas», «atrasadas», mujeres que no compran lo que necesitan en el mercado sino que lo producen ellas mismas. Nuestro poder es el poder de la naturaleza. Nuestra fuerza frente a Gujral procede de estas fuentes internas y sus intentos de oprimirnos e intimidarnos con el falso poder de su dinero la refuerzan. Nos hemos ofrecido, aunque tengamos que pagar con nuestras vidas, para realizar una protesta pacífica para cerrar esa cantera, para desafiar al poder que representa Gujral y oponernos a él. Cada intento de atacarnos ha fortalecido nuestra integridad. El 20 de marzo nos apedrearon a su regreso de la cantera. Apedrearon a nuestros hijos e hijas y les golpearon con barras de hierro, pero no pudieron destruir nuestra *shakti*.

III

SUBSISTENCIA: LIBERTAD FRENTE A DESARROLLO

VII. LIBERACIÓN DE LAS CONSUMIDORAS Y CONSUMIDORES*

Maria Mies

Desde la publicación de *Limits to Growth*¹ (Límites al crecimiento) del Club de Roma y del informe para el presidente de los Estados Unidos *Global 2000*², ha quedado claro que los recursos básicos de nuestro planeta son limitados y que, si se sigue una filosofía de crecimiento ilimitado de bienes y servicios y, por consiguiente, de beneficios económicos, se rebasarán forzosamente los límites ecológicos del planeta. También está claro que el modelo de la «buena vida», el modelo orientado hacia el consumidor o el nivel de vida que impera en los países ricos del Norte industrializado no se puede extender al resto del mundo.³ Sin embargo, prácticamente todas las ideas y estrategias de desarrollo tanto nacionales como internacionales se basan explícita o implícitamente en el supuesto de que esto es posible a largo plazo. Ni siquiera la estrategia del desarrollo sostenible pone en duda el paradigma del crecimiento permanente.

* Ésta es una versión muy corregida de una ponencia presentada en el simposio *Women and Children First* (Mujeres, niñas y niños primero), Ginebra, 27-30 de mayo de 1991.

1. MEADOWS, Dennis, Donella MEADOWS, E. ZAHN y P. MILLING, *The Limits to Growth*, Universe Books, Nueva York, 1972.

2. *Global 2000*. Informe para el presidente. Council of Environmental Quality (comp.) US Foreign Department, Washington, 1972.

3. Véase Mies, Maria y Shiva, Vandana, *Ecofeminismo*, Icaria, Barcelona, 1997, cap. 4

Sin la explotación pasada y presente del Sur colonizado, no se pueden mantener los inmoderados niveles de vida de los países ricos del Norte. Si todo el trabajo que suponen las mercancías importadas que se venden en los países ricos se pagara con las tarifas de un trabajador europeo (varón) cualificado, la mayoría de ellas sólo podrían permitírselas una pequeña minoría. El denominado desarrollo (Vandana Shiva lo llama «maldesarrollo») no es un proceso evolutivo en el que se pase de una etapa inferior a una etapa superior, sino un proceso polarizador en el que unos son cada vez más ricos porque empobrecen cada vez más a otros. Hace doscientos años, el mundo occidental era sólo cinco veces más rico que los países pobres de hoy. En 1960, la proporción era de 20 a 1 y en 1983, de 46 a 1.⁴ El constante aumento de la riqueza de los países prósperos en un mundo limitado se produce a costa de lo que sigo llamando las colonias: la naturaleza, las mujeres, el (denominado) «Tercer Mundo» o el «Sur».

Este continuo crecimiento económico en los países ricos se refleja asimismo en los hábitos de consumo de sus habitantes. En Alemania Occidental, por ejemplo, entre 1950 y 1980 el consumo privado se multiplicó por cinco, un aumento que estuvo acompañado por un cambio en los hábitos de consumo. Mientras que alrededor de 1950 casi la mitad del gasto doméstico se dedicaba a alimentos, en 1987 esta proporción fue de sólo el 23 por ciento. Una parte mucho mayor de los ingresos de las unidades domésticas se gastaron en actividades de ocio y artículos de lujo. Los hábitos de consumo difieren entre los grupos de rentas altas y bajas, pero, comparados con los países pobres del mundo, incluso los grupos de rentas bajas disfrutaban de una situación económica relativamente mejor, ya que gastaban el 10, 2 por ciento de sus ingresos en artículos y actividades de ocio.⁵

4. TRAINER, F. E., *Developed to Death: Rethinking Third World Development*. Green Print, Londres, 1989, pág. 14.

5. DORR G. y K. PRINZ, «Entwicklungstendenzen des Konsums privater Haushalte», en Hildebrand, E. (comp.) *Ökologischer Konsum*. Schriftenreihe des O. O. W. 25/89, Berlín, 1990, págs. 46-48.

Aparte de agotar unos recursos escasos y explotar a las colonias, el modelo de crecimiento industrial produce asimismo montañas cada vez mayores de desperdicios y residuos tóxicos, destruye la capa de ozono y es responsable del efecto invernadero. Una cuarta parte de la población del mundo consume el 75 por ciento de la energía del planeta y produce además el 80 por ciento de las emisiones de CO₂.⁶ A la proliferación desechos industriales (a menudo tóxicos) se suman las crecientes cantidades de desperdicios domésticos. En Alemania Occidental, por ejemplo, entre 1971 y 1982, los desperdicios domésticos, privados, aumentaron de 350 kilogramos anuales por persona a 775 kilogramos por persona y año.⁷ El problema que se deriva de esto es que los países ricos e industrializados necesitan lugares donde arrojar su basura, y parece inevitable que lo resuelvan sirviéndose de los países pobres del Sur como «colonias-de-basura» incluso, o sobre todo, para los residuos tóxicos.

Un sistema de mercado global e industrial orientado hacia el crecimiento es, sin ningún género de dudas, insostenible e imposible de ampliar a todo el mundo. Alguien ha dicho que para extender el nivel de vida y los hábitos de consumo de los países ricos a todo el mundo harían falta dos planetas Tierra: uno para la obtención de materias primas y el otro como vertedero de basuras.

El mantenimiento del modelo de crecimiento industrial sólo puede llevar a una destrucción ecológica y una desigualdad mayores, es decir, a un aumento de la pobreza. Y los primeros que se verán perjudicados serán las mujeres, los niños y las niñas. Si deseamos evitar esto y el propósito es dar a la frase «las mujeres, las niñas y los niños primero» un sentido distinto, benévolo, entonces hay que superar el modelo de crecimiento industrial orientado hacia la obtención de beneficios y el mercado global. De esta superación, tal como ha mostrado de manera convincente Vandana

6. MULLER, M., «SPD-Experten erorten Krise des Kapitalismus in naher Zukunft», en *Frankfurter Rundschau*, 25 de marzo de 1991.

7. *Der Fischer Öko-Almanach* 1984/85, Fischer, Francfort, pág. 245.

8. SHIVA V., *Staying Alive: Women, Ecology and Survival*, Kali for Women, Nueva Delhi, 1988; Zed books, Londres, 1990. (Trad. castellana de A.E. Guyer

Shiva⁸, depende la supervivencia de las mujeres, los niños y las niñas de los países y las regiones pobres. Estos se oponen explícitamente al «desarrollo» y la «modernización», los cuales saben que destruirán la base de su supervivencia, esto es, su derecho a utilizar los bienes que tienen en común: la tierra, el agua, el aire, el bosque, sus comunidades, su cultura.

Este modelo de consumismo y de «desarrollo emulador» que impera en el Norte y en las clases acomodadas del Sur no es extensible a todos los habitantes del planeta.⁹ Es más, en vista de las crecientes catástrofes ecológicas y del deterioro que ha sufrido incluso la vida material en los países prósperos, cabe asimismo decir que dicha universalización tampoco es siquiera deseable. Esto significa que es fundamental hallar nuevas ideas y vías para resolver tanto los problemas ecológicos como el problema del crecimiento de la pobreza y el hambre en el Sur. La estrategia del desarrollo emulador no es la solución, sino el problema.

Como resultado de todos los análisis recientes de la relación entre deterioro ecológico, aumento de pobreza en el Sur y aumento de riqueza en el Norte, se ha reclamado al Norte y a las clases acomodadas del Sur que abandonen este estilo de vida de despilfarro. Ésta es precisamente, dada la actual situación global, la solución que no están dispuestos a aceptar todos los políticos y la mayoría de los ciudadanos de los países industriales prósperos. La Cumbre para la Tierra celebrada en Río de Janeiro en junio de 1992, por ejemplo, puso de manifiesto la renuencia de los políticos del Norte a sacar las conclusiones obvias de los análisis que demostraban que el Norte consume la mayor parte de la energía y causa la mayor parte de la contaminación medioambiental, en la cual se incluyen la disminución de la capa de ozono y el calentamiento del planeta. Asimismo la mayoría de los habitantes del Norte, mujeres inclusive, se resisten a traducir sus descubrimientos en hechos.

y B. Sosa Martínez: *Abrazar la Vida. Mujer, ecología y desarrollo*, Horas y horas, Madrid, 1995.

9. Véase Mies, Maria y Shiva, Vandana, *Ecofeminismo*, op. cit., cap. 4.

Sin embargo, son cada vez más las personas, sobre todo después de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de Río de Janeiro (UNCED), que comprenden que no se puede seguir restando importancia y pasando a otros las responsabilidades y que están empezando a buscar alternativas viables.

Simplicidad voluntaria y liberación del consumidor

La superación de este modelo consumista debe comenzar en los países ricos e industriales. Una vía posible para lograrlo es una reducción voluntaria del nivel de vida y un cambio de los hábitos de consumo de las clases y los países ricos. Si la sostenibilidad y la autosuficiencia es buena para la gente de los países pobres, entonces también debe de serlo para la de los países ricos. El doble rasero resulta inaceptable. No podemos exigir a los brasileños y brasileñas que no destruyan su selva tropical mientras en el Norte industrial se sigue destruyendo el clima del mundo con, por ejemplo, la creciente industria automovilística y los sistemas privados de transporte.

Muchas personas se hacen cargo de la necesidad de cambiar su estilo de vida, pero suelen dejar la responsabilidad del cambio a los políticos, los gobiernos o los científicos y empresarios. Sin leyes que modifiquen los hábitos de producción (o incluso de consumo), tales como la introducción de límites de velocidad, etcétera, el individuo consumidor seguirá con su estilo habitual de vida. En las sociedades democráticas, empero, los políticos y políticas se muestran poco dispuestos a introducir medidas impopulares, a menos que estén convencidos de que la gente las aceptará. Por consiguiente, un movimiento de liberación de las consumidoras y consumidores debe partir de ellas y ellos mismos. Sólo cuando tal movimiento cobre fuerza y esté extendido lo seguirán los políticos y políticas y el empresariado.

Pero antes de que esto pueda ocurrir la gente ha de empezar a darse cuenta de que *menos es más* definiendo lo que constituye una «buena vida» distinta. En esta nueva definición de «buena vida» se hará hincapié en valores diferentes tales como: la autosuficiencia; la cooperación en lugar de la competencia con los demás y con la

naturaleza; el respeto por todas las criaturas de la Tierra y su diversidad; la creencia en la subjetividad no sólo de los seres humanos, sino también de los seres no humanos; la comunidad en lugar de un agresivo interés propio; la creatividad en lugar del factor de «emulación» (que es el responsable de buena parte del consumo superfluo en nuestras sociedades); y hallar satisfacción y alegría en la vida y el trabajo de cada uno o cada una. Pero es esencial que la *liberación* del consumidor se entienda como liberación y no como privación o ejercicio ascético. El fin de la liberación de las consumidoras y consumidores es *mejorar la calidad de vida*. Muchos miembros de la sociedad opulenta son conscientes de la necesidad de tales mejoras, pero quizá no sean conscientes de la relación entre consumismo y deterioro de la calidad de vida o se nieguen a reconocerla. Sin embargo, se han realizado investigaciones en Europa y en otras partes que muestran que mucha gente está dispuesta a hacer algo más para proteger el medio ambiente.¹⁰

Diferentes modos de satisfacer las necesidades fundamentales

Una definición de la «buena vida» implica diferentes modos de satisfacer necesidades humanas fundamentales. Max-Neef y sus colegas, que desarrollaron este concepto de necesidades humanas fundamentales en el taller de Desarrollo a Escala Humana para Latinoamérica (*Human Scale Development*), hacen hincapié en que las necesidades humanas fundamentales son universales, pero que sus «satisfactores», los modos y medios para satisfacer estas necesidades, pueden variar según la cultura, la región y las condiciones históricas. En el capitalismo industrial, la producción de bienes económicos junto con el sistema para repartirlos ha condicionado el tipo de satisfactores predominantes¹¹. La distinción

10. STRUMPEL, B., «Die Widersprüche zwischen Umweltbewusstsein und Massenkonsum», en *Frankfurter Rundschau*, 26 de marzo de 1991.

11. MAX-NEEF, M. et alii, «Human Scale Development: An Option for the Future», *Development Dialogue*. CEPALUR Dag Hammarskjöld Foundation, Santiago, Chile, 1989, pág. 27. Edición inglesa, Zed Books, Londres, 1992.

entre necesidades y satisfactores es útil para este debate sobre la liberación de las consumidoras y consumidores, ya que nos permite ver que hay diferentes modos de satisfacer las mismas necesidades humanas básicas. Max-Neef y sus colegas han identificado nueve necesidades humanas básicas: la *subsistencia* (por ejemplo: la salud, los alimentos, el alojamiento, la ropa); la *protección* (la atención, la solidaridad, el trabajo, etcétera); el *afecto* (el amor propio, el amor, la atención, la solidaridad y demás); la *comprensión* (entre otras: el estudio, los conocimientos, el análisis); el *ocio/tiempo libre* (la curiosidad, la imaginación, los juegos, el esparcimiento, la diversión); la *identidad* (la sensación de pertenencia, la diferenciación, el amor propio y demás); la *libertad* (la autonomía, el amor propio, la autodeterminación, la igualdad).¹²

Estas necesidades humanas fundamentales son universales y comprenden a ricos y pobres, a países «hiperdesarrollados» y a países «subdesarrollados». En las sociedades industriales o hiperdesarrolladas estas necesidades se cubren de forma casi exclusiva con satisfactores que hay que comprar en el mercado y que se producen industrialmente. A menudo se trata de pseudosatisfactores que a la larga no brindan ninguna satisfacción.

Por ejemplo, los coches que se compran para adquirir prestigio o los cosméticos que se compran para responder a la necesidad de amor y admiración. Otros, como la fabricación y compra de armamento, legitimadas por la presunta necesidad de proporcionar protección, sustento y libertad, son lisa y llanamente destructivas.

La liberación del consumidor y el cambio de estilo de vida supondrían elegir entre diferentes satisfactores que no fueran ni falsos ni destructivos, que evitasen el deterioro de la relación entre los seres humanos y la ecología, que no exacerbaran las relaciones patriarcales entre hombre y mujer, que no pusieran en peligro las condiciones de vida de generaciones futuras y que no aumentasen la dependencia, sino que promovieran la autonomía.

Si tratamos de abandonar la mentalidad que la sociedad industrial ha creado y exportado a todos los países pobres, podremos

12. *Ibidem*, pág. 49.

descubrir muchos modos diferentes de satisfacer las necesidades fundamentales, muchos de los cuales no dependen del mercado. Por ejemplo, para muchas mujeres de la sociedad opulenta, salir a hacer compras desafortadamente constituye un intento de satisfacer su necesidad de afecto y reconocimiento. Muchas compran ropa para satisfacer esta necesidad con la esperanza de que, siguiendo la última moda, despertarán admiración y se ganarán el afecto de su pareja. El amor propio de la mujer en las sociedades industrializadas está estrechamente unido a su aspecto físico, pero, a pesar de estos esfuerzos por hallar una compensación en el consumo, esta necesidad nunca se podrá satisfacer comprando ropa nueva. Se trata de un pseudosatisfactor. Una necesidad humana profunda no se puede colmar con la compra de una mercancía. Hay que encontrar o crear nuevos modos, sobre todo modos no mercantiles, para satisfacer esta necesidad de afecto en el seno de un movimiento de liberación del consumidor. Esto supondría, por ejemplo, pasar más tiempo con los hijos y las hijas y jugar con ellos en lugar de comprarles más juguetes. Muchos satisfactores no mercantiles tienen la ventaja de ser sinérgicos, pues satisfacen simultáneamente varias necesidades: la de afecto, la de protección, la de comprensión, la de tiempo libre, la de libertad, la de identidad. Y esto comprende tanto a los niños y las niñas como a los adultos. Si las necesidades humanas fundamentales se satisfacen de modos no comerciales (yo los llamo «modos de subsistencia»), entonces estas satisfacciones suelen ser recíprocas: quien da también recibe. Por ejemplo, una madre que da el pecho a su criatura da y recibe algo. Si en los países ricos se produjera este cambio de estilo de vida en gran escala, no sólo se pondría fin a la destrucción de la ecología y la explotación del «Tercer Mundo», sino que además se cambiaría el modelo de consumo que las clases medias del Norte proporcionan a las clases bajas de sus propios países y a los habitantes del Sur. Para conjurar la fascinación del «desarrollo emulador» y el consumo imitativo es imprescindible una crítica práctica de este modelo que parta de la misma sociedad opulenta. Los grupos de poder económicos y políticos importan al Sur los hábitos de consumo del Norte como un medio deseable para alcanzar la «buena vida» por antonomasia. Estos hábitos de consumo conducen a un aumento de la

dependencia, del endeudamiento, de los desequilibrios internos y de la pérdida de la identidad cultural.¹³ Max-Neef y sus colegas hacen hincapié en la necesidad de que los países del «Tercer Mundo» abandonen estos hábitos de consumo imitativos a fin de librarse de la dependencia cultural y económica y hacer un uso más eficaz de sus propios recursos para su propio bienestar. Esto constituiría un paso hacia la independencia. Soy de la opinión de que abandonar los hábitos de consumo impuestos constituiría asimismo un paso hacia la independencia de los hasta ahora países prósperos e hiperdesarrollados. Como hemos visto, la mayoría de estos países dependen en gran parte de la explotación de los países del «Tercer Mundo» y de sus recursos. Si se considera prudente y apropiado para los países del Sur aspirar a la sostenibilidad y la independencia, también debe ser así para el Norte.

Economías diferentes

Las economías basadas en las aspiraciones de independencia y sostenibilidad ecológica serían muy diferentes a las actuales economías orientadas al crecimiento y la obtención de beneficios. Ya he escrito en otra parte acerca de una «economía moral»¹⁴ de ese tipo (una economía basada en principios éticos en lugar de en cálculos de costes y beneficios del mercado); aquí sólo mencionaré sus características más importantes.

La sostenibilidad ecológica, la independencia y la anteposición de las necesidades de mujeres, niños y niñas no se pueden mantener en unidades económicas enormes. Estas unidades habrían de ser mucho más pequeñas y descentralizadas. Entonces cabría coordinar la producción y el consumo. Sincronizar las necesidades de producción con las de consumo permitiría además una auténtica participación de la gente en las decisiones sobre producción. Las

13. *Ibidem*, pág. 47.

14. MIES, M. «A Moral Economy. A Concept and a Perspective». Ponencia presentada en el congreso «Challenges, Science and Peace in a Rapidly Changing Environment», Berlín, 29 de noviembre, 1991.

unidades económicas más pequeñas facilitarían la cooperación entre comunidades y además constituirían un paso hacia la independencia y promoverían la práctica de la ayuda mutua y la reciprocidad.

La actual división del trabajo también tendría que cambiar. Hombres y mujeres por igual tendrían que compartir la responsabilidad de crear y proteger la vida en su sentido más amplio: cuidar a los niños y niñas, a los ancianos y ancianas, y a las personas enfermas, ocuparse del hogar y prestar apoyo afectivo no serían solamente tareas de la mujer, sino también del hombre. Y como con una economía de este tipo estas necesidades fundamentales humanas no se podrían mercantilizar, el hombre tendría menos tiempo para actividades destructivas tales como los juegos bélicos y demás. La masculinidad agresiva, militarizada, hecha a imagen de Rambo, que predomina en la actualidad se volvería obsoleta. Porque mientras lo masculino se identifique con Rambo y con el machismo, las mujeres, las niñas y los niños serán las primeras (pero sólo las primeras) víctimas de las guerras del hombre contra la mujer, la naturaleza y otros pueblos. Como declaró una mujer rusa tras el desastre de Chernobil: «Los hombres no se sienten responsables de la vida. Sólo están interesados en vencer a la naturaleza y al enemigo».¹⁵

El sistema industrial no puede funcionar a menos que sea capaz de crear y expandir mercados para que siga creciendo constantemente la cantidad de mercancías materiales y no materiales. Este mercado lo crean principalmente aquellos que, sobre todo en el Norte, tienen poder adquisitivo gracias a la explotadora división del trabajo entre los sexos y los países. En menor grado lo crean también las clases medias urbanas del Sur. La función del mercado la facilitan también los monopolios estatales sobre, por ejemplo, la educación, la sanidad, el sistema de correos y, sobre todo, la defensa.

15. Véase M. Mies y V. Shiva, *Ecofeminismo*, op. cit., Cap. 4.

La mujer: sujeto y objeto de los hábitos de consumo

Históricamente, el problema de la expansión de los mercados del sistema industrial orientado hacia el crecimiento sólo se ha podido resolver mediante la movilización de mujeres que actúen como agentes de consumo. Fue en los años veinte cuando se descubrió que el hogar constituía un mercado para las mercancías producidas industrialmente. Hasta la Primera Guerra Mundial se producían en casa muchas cosas para satisfacer necesidades cotidianas; el periodo posterior a la guerra se caracterizó por la expansión de bienes de consumo tales como detergentes, jabones, ropa y alimentos.

Las historiadoras feministas han analizado este proceso de la creación del hogar moderno y del ama de casa moderna (proceso que yo denomino «domesticación»¹⁶) como algo necesario para las necesidades de mercado del capitalismo industrial.¹⁷ Describen cómo las mujeres fueron movilizadas por el Movimiento de Ciencia Doméstica (*Home Science Movement*) pero también cómo, pese a todos los esfuerzos que se realizaron para profesionalizar el trabajo en el hogar, las amas de casa, aisladas en su ámbito doméstico, padecieron lo que se vino a denominar «vacío doméstico», un vacío que se llenaba con bienes de consumo cada vez más numerosos y nuevos. En el fondo esta situación no ha cambiado. Las modernas industrias de consumo producen un sinnúmero de aparatos que ahorran trabajo, platos preparados, ropa confeccionada, cosméticos y demás para que los compren las mujeres. Pero estos bienes no llenan el vacío que muchas mujeres sienten en su lugar de trabajo o en su casa. La satisfacción que una mujer obtiene al comprar estos artículos degenera rápidamente en aburrimiento, por lo que la adquisición de ayer se tira hoy para ser sustituida mañana por un artículo nuevo. Esta sociedad del desecho ha creado una nueva adicción: la adicción a las tiendas. Análisis recientes muestran que los adictos a las tiendas son en su mayoría mujeres que experimentan en su

16. MIES, *op. cit.*, 1991.

17. EHRENREICH, B. y D. ENGLISH, «The Manufacture of Housework», en *Socialist Revolution*, n° 26, 1975.

interior un deseo apremiante de comprar y comprar, con independencia de la necesidad que tengan. Muchas de ellas están seriamente endeudadas, pero siguen comprando. Tal como Scherhorn *et alii* muestran en su estudio sobre la adicción a las tiendas en Alemania, la mayoría de mujeres adictas compran ropa y cosméticos. Según sus análisis, esta adicción está estrechamente relacionada con la falta de amor propio y confianza en sí mismas de estas mujeres. Comprar ropa nueva es un intento de compensar esa falta de valor que suele experimentar la mujer en nuestra sociedad.¹⁸ Cabe la posibilidad de que la causa de esta adicción se halle en las experiencias de los primeros años de la infancia, pero es innegable que los hábitos de consumo difundidos por la industria, y que la mujer tiene muy presentes, influyen sobre las mujeres en general. Corresponden a la imagen de la mujer que ha creado la sociedad industrial moderna.

En consecuencia, la liberación de las consumidoras y consumidores no sólo beneficiaría a los países pobres del Sur, sino que además libraría de estas adicciones a las mujeres y a la gente en general. Supondría la reinstauración de unos hábitos de consumo verdaderamente basados en la necesidad. Ha habido diferentes intentos de cambiar el estilo de vida de despilfarro que tenemos, los cuales van desde las medidas individuales hasta los grandes boicots del consumo. Quiero dejar constancia aquí de dos iniciativas en concreto. La primera es el Plan de Acción Global (*Global Action Plan*, GAP¹⁹) que se ha desarrollado en Estados Unidos y aspira a reunir grupos de amigos y amigas que se comprometan a hacer cambios ecológicos específicos en su vida cotidiana. La otra iniciativa es la de la revista *The Ethical Consumer*,²⁰ que intenta que se vuelvan a tener en cuenta motivos y consideraciones de carácter

18. SCHERHORN, G., L. REISCH y G. RAAB, *Kaufsucht, Bericht über eine empirische Untersuchung*, Institut für Haushalts- und Konsumökonomik, Universität Hohenheim, Stuttgart, 1990.

19. GERSHON, D. y R. GILMAN (s.f.), *Global Action Plan for the Earth*. 57 A Krumville Road, Olivebridge, Nueva York 12461.

20. *The Ethical Consumer* (VVAA), Londres.

ético en las decisiones de las personas a la hora de comprar. Hazel Henderson ha empleado enfoques parecidos en sus intentos de cambiar nuestro comportamiento económico.²¹

Uno de los movimientos más impresionantes en favor de la liberación de las consumidoras y consumidores es el de las mujeres japonesas que crearon el Club Seikatsu (CS) a principios de los años setenta. A continuación se ofrece una breve información sobre este movimiento.

El Club Seikatsu

La primera vez que escribí acerca de la necesidad de un movimiento de liberación de las consumidoras y consumidores en las sociedades industrializadas, un movimiento que pudiera contribuir a la liberación de la mujer, la naturaleza y el «Tercer Mundo», se expresaron muchas reservas acerca de semejante estrategia. Por lo general quienes criticaban este planteamiento hacían hincapié en el mismo punto; a saber: la reducción del consumo se traduciría en acciones de carácter individual y aislado que no harían mella en los productores, en las empresas multinacionales. Perjudicaría a la gente pobre y a las mujeres, que ya son las víctimas de la economía explotadora del Norte. Esta estrategia sería inviable: como está basada en llamamientos puramente éticos y moralizadores, y no en intereses, la gente no la seguiría. Es más, negaría el derecho individual de cada persona a consumir cuanto quisiera y desembocaría en un proceso de despolitización, ya que la petición de cambio no vendría de los políticos y políticas. Otro argumento que se esgrimió mucho fue que el proceso de liberación de los consumidores y consumidoras resultaría demasiado lento, puesto que la situación ya había llegado demasiado lejos como para que se pudiera remediar con una estrategia de ese tipo.

21. HENDERSON, H., *Creating Alternative Futures*. Pedigree Books, Nueva York, 1979; y «Reframing the Global Debate Over Development From 'Economism' to Systems Theory». Ponencias presentadas en el Encuentro Internacional de Expertos, Die Grünen Im Bundestag, Bonn, Alemania.

No creo que los argumentos convenzan a las gentes del Norte de la necesidad de cambiar su estilo de vida y liberarse del consumismo. La crítica del hiperconsumo del Norte fue expresada con vehemencia y claridad por los y las representantes del Sur en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de Río de Janeiro, pero no se tradujo en una acción política por parte de los y las representantes del Norte. Por tanto, puede que sea más estimulante presentar ejemplos de mujeres y hombres que ya han puesto en práctica esta estrategia con éxito.

El Club Seikatsu del Japón es uno de los primeros ejemplos del movimiento de liberación de los consumidores y consumidoras. Esta cooperativa de producción y consumo fue creada por mujeres, sobre todo madres, a principios de los años setenta como reacción frente a la enfermedad de Minamata. Eran mujeres que estaban preocupadas por la contaminación de alimentos: bifenilo policlorinado, aditivos alimenticios, AF2 y demás. Habían advertido que ya no podían alimentar a sus familias sin riesgo, que el uso de la energía atómica estaba envenenando el medio ambiente y que los productos químicos para la agricultura estaban contaminando la leche materna. Las mujeres empezaron a comprar leche a ganaderos que sabían que practicaban una ganadería ecológica. Gracias a este movimiento, las mujeres y otros consumidores empezaron a interesarse directamente en los métodos agrícolas y en la política agrícola en general, y a descubrir los peligros inherentes a la política oficial, que estaba dispuesta a sacrificar la autosuficiencia en materia de alimentación a fin de preservar los intereses de, entre otras, su industria automovilística. Comenzaron a estudiar cómo debía ser una política agrícola que tuviera en cuenta los intereses de las mujeres, los niños y niñas. El Club Seikatsu se sirvió del poder adquisitivo de los consumidores y sobre todo de las consumidoras, para promover el desarrollo de una agricultura ecológica y orgánica y la autosuficiencia del Japón en materia de alimentos en general. Se habían dado cuenta de que lo que los agricultores y agricultoras hacen a la tierra y a los animales a la larga también afecta a los consumidores y consumidoras. Basada en esta idea, la cooperación entre productores y productoras, por un lado, y consumidoras y

consumidores, por el otro lado, a fin de promover una agricultura orgánica se tradujo en la práctica en un movimiento para cambiar de vida.²²

Las consumidoras y consumidores prometieron comprar todos los productos a los agricultores y agricultoras con los que tenían una relación directa. Aunque al principio tuvo que buscar agricultores y agricultoras orgánicos, el Club ha experimentado desde entonces un crecimiento exponencial. En 1989, sus miembros sumaban 170.000 familias, organizadas en 27.000 *hans* (grupos locales básicos de unas personas cada uno). «En el Club Seikatsu procuramos que todos y cada uno de los socios y socias tengan voz y desempeñen un papel en el marco de una política participativa».²³ Las mujeres constituyen el 80 por ciento de la junta directiva del club. El CS no sólo ha influido en la política agrícola del Japón y cambiado el estilo de vida de muchas personas, sino que además ha hecho posible que las mujeres, en concreto, desempeñen un papel activo en la vida social y la política de su país.

Somos de la opinión de que, tomando medidas en casa, las amas de casa pueden empezar a crear una sociedad que sea armoniosa con la naturaleza. Además, por medio de nuestras compras y [hábitos de] consumo intentamos cambiar las formas en que se practican la agricultura y la pesca japonesas.²⁴

Pero los intereses de las socias y socios del CS no se limitan a la comida no contaminada y a otros productos para su consumo. Su meta es conducir a toda la sociedad en la dirección de lo que nosotras denominamos «sociedad-de-subsistencia-ecológica-e-independiente».

22. NOMURA, Katsuko, Hideki NAKAHARA y Meiko KATSUBE (comps.), *Consumer Currents in Japan*, The Information Centre for the Public Citizens, c/o Ohdake Foundation, Tokio, abril 1983, pág. 35.

23. Citado por Paul Ekins, *A New World Order. Grassroots Movements for Global Change. Seikatsu Club Consumers Cooperative (Japan)*, Routledge, Londres, 1992, pág. 131.

24. *Ibidem*, pág. 132.

El CS pide al público que cree un estilo de vida autogestionado a fin de cambiar el presente estilo de vida de despilfarro, el cual es una consecuencia de la actual sociedad controlada por el capitalismo. Creemos que la manera de mejorar la calidad de vida es forjar una existencia sencilla pero con sentido, negándonos a caer en la equivocación de tenerlo todo a la que llevan los productos comerciales. Controlar y gestionar tu propia vida es un factor importante en la consecución de una mejor calidad de vida (...) El objetivo del CS es aprender cómo se gobierna a sí misma la sociedad mediante la autogestión de nuestras vidas. Nuestro sueño de reconstruir sociedades locales deriva de este principio. Uno de nuestros objetivos es crear economías de ámbito local.²⁵

Aparte de estas actividades, el CS también ha participado en numerosas campañas. Después de Chernobil, por ejemplo, crearon la Red de Vigilancia de Desastres Radiactivos. El club formó colectivos de trabajadoras para ayudar a los trabajadores con el cuidado de los hijos y las hijas, la educación sanitaria, la preparación de comida y demás. En 1979, fue elegido el primer miembro del CS para el ayuntamiento de Tokyo y en 1982 ya había miembros del CS, todos ellos mujeres, en Chiba, Tokyo y Yokohama. Grupos locales han formado redes por todo el país. Su lema es: «Democracia de la mujer: paz, vida, futuro, naturaleza, tierra». El CS se ha fijado metas ambiciosas. Con su campaña «De la compra colectiva a 'toda la vida'», el Club aspira a ponerse en contacto con todos los hogares del Japón y afiliar entre el 10 y el 30 por ciento de ellos.

Por medio [de la implantación] de comunidades cooperativas basadas en los ideales del CS en diversos campos de la vida, el bienestar, la sanidad, la educación, la cultura, el medio ambiente, etcétera, se pueden regenerar y humanizar las sociedades rurales y urbanas de hoy.²⁶

25. *Ibidem*, págs. 131-132.

26. *Ibidem*, pág. 133.

El ejemplo del Club Seikatsu muestra que la acción del consumidor o, como yo prefiero llamarla, la liberación del consumidor, sobre todo si se parte de las preocupaciones y las experiencias de las mujeres, es muy diferente de esa actitud mezquina de individuos egoístas y atomizados consistente en no querer tener nada desagradable o peligroso en el patio trasero de casa. La liberación de las consumidoras y consumidores puede crear una dinámica que transforme de verdad «toda la vida». Chizuko Ueno, que ha escrito sobre las redes de mujeres en el Japón, opina incluso que estas redes y cooperativas de productoras y consumidoras pueden cambiar el mundo. Estas redes se extienden más allá del Club Seikatsu y, según Ueno, pueden de hecho dar lugar a una circulación completa de productos y bienes de consumo basada no en principios capitalistas, sino en principios de economía moral: la ayuda mutua, la confianza, la atención, la comunidad y el respeto a los seres humanos y a la naturaleza. Tienen la ambición de substituir la circulación de bienes y servicios capitalistas mediante la creación de rutas alternativas que comuniquen directamente a productores y consumidores. Al fin y al cabo, los productores y productoras son consumidores y consumidoras, y no hay necesidad de que se beneficien los capitalistas.²⁷

27. UENO, Chizuko, *Women's Networking Is Changing the World*, Nikon Keizei, Shinbunsha, Tokyo, 1988. (Resumen en inglés de este libro; documento sin publicar.)

VIII. LA DESCOLONIZACIÓN DEL NORTE*

Vaandana Shiva

La «carga del hombre blanco», consistente en la supuesta tarea de civilizar a las personas de color, resulta cada vez más pesada para la Tierra y sobre todo para el Sur. Los últimos quinientos años de historia revelan que cada vez que se ha establecido una relación de colonización entre el Norte, por un lado, y la naturaleza y las personas que no forman parte de él, por el otro lado, los colonizadores y la sociedad han adoptado una postura de superioridad y, por tanto, de responsabilidad con respecto al futuro de la Tierra y a otros pueblos y culturas. De esta supuesta superioridad deriva la idea de la carga del hombre blanco. De la *idea* de la carga del hombre blanco deriva la *realidad* de las cargas que el hombre blanco ha impuesto a la naturaleza, a las mujeres y a otras personas. En consecuencia, descolonizar el Sur está estrechamente ligado al problema de descolonizar el Norte.

Gandhi formuló claramente la individualidad de la libertad, no sólo en el sentido de que las gentes oprimidas del mundo son todas iguales, sino también en el sentido más amplio de que el opresor también está atrapado en la cultura de la opresión. La

* Ésta es una versión revisada de una ponencia preparada originalmente para el Festival de la India celebrado en Alemania en 1992.

descolonización es por tanto tan relevante en el contexto del colonizador como en el del colonizado. La descolonización en el Norte es también esencial porque los procesos de creación de riqueza generan simultáneamente pobreza, los procesos de promoción del conocimiento generan simultáneamente ignorancia y los procesos de promoción de libertad generan simultáneamente falta de libertad.

En las primeras fases de la colonización, la carga del hombre blanco consistía en la necesidad de «civilizar» a los pueblos de color del mundo. Sin embargo, esto comportaba privarles de sus recursos y sus derechos. En la última fase de la colonización, la carga del hombre blanco consistió en la necesidad de «desarrollar» al Tercer Mundo, y esto suponía nuevamente privar a las comunidades locales de sus recursos y derechos. Ahora nos hallamos en el umbral de la tercera fase de la colonización, en la que la carga del hombre blanco consiste en proteger el medio ambiente, sobre todo el medio ambiente del Tercer Mundo, y esto también supone tomar el control de los recursos y derechos.

Parece que cada vez que el Norte ha vuelto a reclamar el control de las vidas de las gentes del Sur, se ha legitimado sobre la base de alguna forma de «carga» del hombre blanco derivada de ideas de superioridad. La paradójica consecuencia de la carga del hombre blanco es que la Tierra y otros pueblos llevan nuevas cargas en la forma de destrucción del medio ambiente, creación de pobreza y desposeimiento. La descolonización en el Norte resulta imprescindible si se pretende acabar con lo que se denomina la crisis del «desarrollo y el medio ambiente» del Sur. La receta del Norte para salvar al Sur siempre ha creado nuevas cargas y nuevas servidumbres, y la salvación del medio ambiente no se puede lograr con el antiguo orden colonial basado en la carga del hombre blanco. Las dos son ética, económica y epistemológicamente incongruentes.

La descolonización ética: de la democracia que abarca «toda la vida» al imperio del hombre sobre la naturaleza

La mayoría de las culturas no occidentales se han basado en la democracia que abarca «toda la vida». Cuando iba a la escuela, una

de las lecciones que aprendí en la clase de hindi fue que los seres humanos forman parte de *Vasudhaiva Kutumkam* o la familia de la tierra. Al formar parte de la familia de la tierra, una participa en la democracia de «toda la vida». Cuando Rabindranath Tagore, nuestro poeta nacional, escribió *Tapovan* en el apogeo del movimiento independentista, afirmó que lo característico de la cultura india consiste en el hecho de que haya definido los principios de la vida en la naturaleza como la forma suprema de evolución cultural.

La cultura del bosque ha servido de acicate a la cultura de la sociedad india. La cultura que ha surgido del bosque ha sido influida por los diversos procesos de renovación de la vida que siempre tienen lugar en el bosque, variando de especie a especie, de estación a estación, de aspecto, sonido y olor. El principio unificador de la vida en la diversidad, de la democracia pluralista, pasó así a ser el principio de la civilización india.¹

Como fuente de vida, la naturaleza era venerada como algo sagrado, y la evolución humana se medía según la capacidad humana para mantener una relación armoniosa con sus ritmos y pautas, tanto intelectual como emocionalmente. En fin de cuentas, la crisis ecológica tiene su origen en la equivocada creencia de que los seres humanos no forman parte de la democracia de la vida natural, que se hallan *separados y por encima* de la naturaleza. Por ejemplo, el famoso científico Robert Boyle, que también fue director de la Compañía de Nueva Inglaterra, asistió al auge de la filosofía mecánica como instrumento de poder no sólo sobre la naturaleza, sino también sobre los primeros habitantes de América. Manifestó explícitamente su intención de quitar de la cabeza a los pueblos indios de Nueva Inglaterra su absurdas ideas sobre el funcionamiento de la naturaleza. Atacó su visión de la naturaleza «como una especie de diosa» y sostuvo que «la veneración de la que están imbuídos por lo que llaman naturaleza ha constituido un impedimento

1. Rabindranath TAGORE, *Tapovan* (hindi), Gandhi Bhavanm, Tikamgarh, sin fecha.

desalentador para el imperio del hombre sobre las criaturas inferiores de Dios»². El «imperio del hombre sobre las criaturas» vino así a substituir a la «familia de la tierra».

Esta reducción conceptual fue imprescindible para el proyecto de la colonización y el capitalismo. La idea de una familia de la Tierra excluía las posibilidades de explotación y dominación, por lo que la negación de los derechos de la naturaleza y de las sociedades basadas en la naturaleza fue esencial de cara a facilitar el ejercicio incontrolado del derecho a la explotación y la obtención de beneficios.

Como señala Crosby: «Una y otra vez, durante los siglos de imperialismo europeo, la idea cristiana de que todos los hombres son hermanos daría lugar a la persecución de los no europeos: aquél que es mi hermano peca en la medida en que es distinto de mí».³ Siempre que los europeos «descubrían» a los pueblos autóctonos de América, África o Asia, proyectaban sobre ellos la identidad de salvajes a los que una raza superior tenía que redimir. Este motivo permitía justificar incluso la esclavitud, en la medida en que el sometimiento de los africanos y africanas a la esclavitud era considerado un acto de benevolencia, ya que al mismo tiempo los sacaban de «la interminable noche de la barbarie salvaje» para acogerlos en una «civilización superior». Toda brutalidad era aprobada sobre la base de esta supuesta superioridad y la condición de plenitud humana exclusiva del hombre europeo. El diezmamiento de pueblos indígenas por todas partes se justificaba moralmente aduciendo que en el fondo no eran humanos, que formaban parte de la fauna. Como ha señalado Pilger en relación con Australia, la *Encyclopaedia Britannica*⁴ no parecía tener ninguna duda a este respecto. «El hombre en Australia es un animal de presa. Más feroz que el lince, el leopardo o la hiena, devora a su propia gente». En un libro

2. Citado en Brian Easlea, *Science and Sexual Oppression: Patriarchy's Confrontation with Woman and Nature*, Weinfeld and Nicholson, Londres, 1981, pág. 64.

3. Alfred CROSBY, *The Columbian Exchange*, Greenwood Press, Westport, Connecticut, 1972, pág. 36.

4. John PILGER, *A Secret Country*, Vintage, Londres, 1989, pág. 26.

de texto australiano, *Triumph in the Tropics*⁵, los aborígenes australianos son equiparados a perros medio rabiosos. En cuanto animales, los y las indígenas australianos, americanos, africanos y asiáticos no tienen derechos humanos. Como señala Basil Davidson, la justificación moral para invadir y expropiar el territorio y las posesiones de otros pueblos era la supuesta superioridad «natural» de los europeos con respecto a las «tribus sin ley» y «los salvajes».⁶

Las misiones científicas se combinaban con las misiones religiosas para negar derechos a la naturaleza. El auge de la filosofía mecánica que se dio con el surgimiento de la revolución científica se basó en la destrucción de la idea de una naturaleza que se organizaba y regeneraba a sí misma y que servía de sustento a toda la vida. Para Bacon, al que se le llama el padre de la ciencia moderna, la naturaleza ya no era la Madre Naturaleza, sino una naturaleza femenina a la que había que vencer con la agresiva inteligencia masculina. Como señala Carolyn Merchant⁷, esta transformación de la naturaleza de una madre viva y nutricia en una materia inerte y manipulable resultó sumamente conveniente para la explotación que exigía el capitalismo en expansión.

La eliminación de supuestos de carácter animista y orgánico acerca del cosmos constituyó la muerte de la naturaleza. Es el efecto de más alcance de la revolución científica. Como la naturaleza era considerada ahora un sistema de partículas inertes, muertas, animadas por fuerzas externas en lugar de inherentes, el sistema mecánico mismo podía legitimar la manipulación de aquélla. Es más, en cuanto sistema conceptual, el orden mecánico llevaba asociado un sistema de valores basado en el poder, plenamente compatible con la dirección tomada por el capitalismo comercial.⁸

5. *Ibidem*.

6. Basil DAVIDSON, *Africa in History*, Collier Books, Nueva York, 1974, pág. 262.

7. Carolyn MERCHANT, *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*, Harper & Row, Nueva York, 1980, pág. 182.

8. *Ibidem*, pág. 193.

Aunque se pueden encontrar los antecedentes del aspecto ético de la crisis ecológica en la carga que cree soportar el hombre blanco en su calidad de única especie con derechos, se vuelve a creer que la «carga del hombre blanco» constituye un instrumento eficaz para resolver los problemas de la crisis ecológica ligada con la idea de que el discurso ético del Norte se está extendiendo generosamente para conceder derechos a otros pueblos y especies. Y lo que es más importante: la generalizada suposición eurocéntrica de que está teniendo lugar una ampliación ética de derechos para abarcar a la naturaleza en todas sus manifestaciones, está acompañada simultáneamente de una ceguera ante la disminución y enajenación de los derechos de la naturaleza, que llega a extremos más graves que nunca, y de una reducción del derecho de la gente pobre a la supervivencia. El mejor ejemplo de esta ruptura se halla en el área de la biodiversidad. Mientras que, por una parte, la protección de la biodiversidad se justifica éticamente aduciendo el valor intrínseco y el derecho a existir de todas las especies, los adelantos en biotecnología se basan, por otra parte, en la suposición de que las especies no tienen valor intrínseco. A las especies se les priva de sus derechos. Y como la ética basada en la «democracia de toda la vida» no distingue entre derechos de la naturaleza y derechos de las comunidades humanas, esta nueva violación de los derechos de la naturaleza está estrechamente ligada a la violación de derechos de los agricultores y agricultoras, de los pueblos tribales y de las mujeres en cuanto conocedores y usuarios de la biodiversidad.

El problema de la población

Las «explosiones» de población siempre se han revelado como imágenes creadas por el patriarcado moderno en periodos de creciente polarización económica y social. Si ahora preocupa el exceso de población es porque preocupa el medio ambiente. Popularizada gracias a la inquietud que produce el deterioro de la ecología de la tierra, la imagen de las hordas hambrientas del mundo ha hecho que el control de la población parezca algo aceptable e incluso imprescindible.

Esta atención a los números escamotea el desigual acceso de la gente a los recursos y la desigual carga medioambiental que

imponen a la Tierra. Como ya hemos visto en otra parte de este libro, en términos globales, una importante reducción de población en las zonas más pobres de Asia, África y Latinoamérica tendría un impacto medioambiental muchísimo menor que una reducción de sólo el cinco por ciento de los niveles de consumo actuales en los diez países más ricos.⁹ Sin embargo, los sistemas políticos y económicos dominantes están interesados en proteger a toda costa el «estilo de vida» de despilfarro del Norte y a los pobres sólo se les tiene en cuenta cuando toca acusarles de abusar de los recursos del planeta y, por lo tanto, hay que controlar rigurosamente su fecundidad.

Estas estrategias de «definición selectiva de prioridades» crean un conflicto de intereses artificial entre mujeres, niños y niñas y la Tierra. Los cuerpos de las mujeres deben ser invadidos brutalmente por medio de los programas de control de la población a fin de proteger la Tierra de la amenaza de la superpoblación.

La colonización económica: el crecimiento de la opulencia y el crecimiento de la pobreza

Dos mitos económicos facilitan la separación entre dos procesos estrechamente ligados: el crecimiento de la opulencia y el crecimiento de la pobreza. En primer lugar, el crecimiento sólo se concibe como crecimiento de capital. Lo que pasa inadvertido es el perjuicio que este crecimiento supone para la naturaleza y la economía de subsistencia de la gente. Estos dos efectos indirectos que el crecimiento produce de forma simultánea (destrucción del medio ambiente y creación de pobreza) están, por lo tanto, vinculados causalmente, pero no a los procesos de crecimiento, sino el uno al otro. La pobreza, se afirma, *causa* la destrucción del medio ambiente. De ahí que se ofrezca la enfermedad como remedio: el crecimiento resolverá los problemas de la pobreza y la crisis medioam-

9. «Consumption», documento aportado por el Instituto Indira Gandhi, Bombay, a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, 1991.

biental a los que él mismo ha dado lugar. Ésta es la idea que transmiten los informes sobre desarrollo del Banco Mundial, el informe Bruntland, *Nuestro futuro común*¹⁰, y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD).

El segundo mito que separa opulencia de pobreza, como ya hemos indicado, consiste en la suposición de que, si produces lo que consumes, no produces. Sobre esta base se señala la frontera de la producción para la contabilidad nacional que mide el crecimiento económico. Ambos mitos contribuyen a la confusión entre crecimiento y consumismo, pero también escamotean los verdaderos procesos que crean pobreza. En primer lugar, la economía de mercado dominada por el capital no es la única economía que hay; sin embargo, el desarrollo se basa en el crecimiento de la economía de mercado. Los sacrificios invisibles que ha supuesto el desarrollo han sido la destrucción de dos economías distintas: la de la naturaleza y la de supervivencia de la gente. La desatención o abandono de estas dos importantísimas economías es la razón por la que el desarrollo representa una amenaza de destrucción ecológica y una amenaza a la supervivencia humana, las cuales, sin embargo, han seguido siendo «costes externos ocultos» del proceso de desarrollo.

El comercio y el intercambio de bienes y servicios siempre han existido en las sociedades humanas, pero estaban sujetos a la economía de las personas y la de la naturaleza. La elevación de la esfera del mercado y el capital producido por el hombre a la posición de principio organizador supremo para las sociedades ha conducido al abandono y la destrucción de los otros dos principios organizadores (la ecología y la supervivencia) que mantienen y sustentan la vida en la naturaleza y la sociedad.

La economía y los conceptos de desarrollo modernos comprenden únicamente una parte insignificante de la historia de la relación humana con la naturaleza. Las sociedades humanas han tenido durante siglos «principios de sustento» que les han llevado a buscar sus medios de vida directamente en la naturaleza por medio de mecanismos de autoabastecimiento, lo cual les proporcionaba la

10. WCED, *Our Common Future*, Ginebra, 1987.

base material para la supervivencia. Se han respetado los límites de la naturaleza, y estos a su vez han marcado los límites del consumo humano. En la mayoría de los países del Sur grandes cantidades de personas continúan obteniendo su sustento gracias a la economía de supervivencia, la cual sigue siendo invisible para el desarrollo orientado hacia el mercado. Todas las personas de todas las sociedades dependen de la economía de la naturaleza para sobrevivir. Cuando el principio organizador de la relación entre la sociedad y la naturaleza es el sustento, la naturaleza existe como bien común; se convierte en recurso cuando los beneficios y la acumulación pasan a ser los principios organizadores y hacen necesaria la explotación de recursos para el mercado. Sin agua limpia, campos fértiles y diversidad genética en plantas y especies de cultivo, la supervivencia humana no es posible. Estos bienes comunes han sido destruidos por el desarrollo económico, lo cual se ha traducido en una nueva contradicción entre la economía de los procesos naturales y la economía de subsistencia, ya que las personas a las que el desarrollo ha privado de su tierra de siempre y de sus medios de subsistencia se han visto forzadas a recurrir a una naturaleza cada vez más menoscabada para sobrevivir.

En la actualidad se reconoce que la comercialización y el desarrollo entendido como crecimiento económico son el origen de la crisis económica de Sur, pero se proponen paradójicamente como remedio para la crisis ecológica en forma de «desarrollo». El resultado es que se pierde el significado mismo de la sostenibilidad. Sin embargo, la ideología del desarrollo sostenible se halla dentro de los límites de la economía de mercado. Considera que los conflictos en torno a los recursos naturales y la destrucción ecológica son independientes de la crisis económica y propone una solución a dicha crisis que consiste en la expansión del sistema de mercado. Por consiguiente, en lugar de programas para la paulatina regeneración ecológica de la economía de la naturaleza y la economía de supervivencia, la solución que se aconseja es la explotación inmediata y aumentada de los recursos naturales con una mayor inversión de capital. Clausen afirmaba en su calidad de presidente del Banco Mundial que «la mejora del medio ambiente depende, la mayoría de las veces, de un crecimiento

continuado».¹¹ Más tarde Chandler¹² reforzaría el argumento en favor de una solución orientada hacia el mercado para los problemas ecológicos, creyendo que las posibles medidas para la protección sólo se podían aplicar por medio de éste.

Se facilita el crecimiento económico mediante la sobreexplotación de los recursos naturales, la cual produce a su vez una escasez de dichos recursos. El aumento del crecimiento económico no puede contribuir a la regeneración de los mismos ámbitos que hay que destruir para permitir que tenga lugar el crecimiento económico. La naturaleza se reduce cuando crece el capital. El crecimiento del mercado no puede resolver la crisis que crea. Es más, mientras que los recursos naturales pueden ser transformados en dinero, el dinero no puede dar lugar a los procesos ecológicos de la naturaleza. Pero en la economía de la naturaleza, la moneda no es el dinero, sino la vida. El abandono de la economía de las personas y la economía de la naturaleza está también ligado al hecho de no reconocer la producción en estos ámbitos. En las economías de autosubsistencia, los productores y productoras son al mismo tiempo consumidores y conservadores, pero se les niega su capacidad de producción, por lo que se ven reducidos a simples consumidores. Un ejemplo de este enfoque es el programa para la protección de la biodiversidad del Banco Mundial, el Instituto de los Recursos Mundiales (WRI), La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos (IUCN) y el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF).¹³ En este proyecto el valor económico se divide en las siguientes categorías:

- Valor de consumo: valor de los productos que se consumen directamente sin pasar por un mercado, como la leña, el forraje o la carne de caza.

11. Edward GOLDSMITH, «The World Bank: Global Financing of Impoverishment and Famine», *The Ecologist*, vol. 5, nº 1/2, 1985.

12. W. D. CHANDLER, informe 72 del World Watch, Washington D. C., World Watch Institute.

13. WRI, IUCN, WWF, *Biodiversity Conservation*, Ginebra, 1991.

- Valor de uso productivo: valor de los productos que se explotan comercialmente.
- Valor de uso no relacionado con el consumo: valor indirecto de funciones del ecosistema, como protección de cuencas hidrográficas, fotosíntesis, regulación del clima y producción de suelo.

Así pues, se ha creado un interesante marco de valores que determina el análisis y las opciones. Si las gentes pobres del Sur, que obtienen sus medios de vida directamente de la naturaleza, son sólo «consumidores» y los intereses comerciales y mercantiles son los únicos «productores», se deduce de forma totalmente natural que el Sur es el responsable de la destrucción de su riqueza biológica y que sólo el Norte puede protegerla. Esta división, ideológica, entre el consumo, la producción y la protección oculta la economía política de los procesos que subyacen a la destrucción de la diversidad biológica, pero, sobre todo, niega el papel de auténtico «donante» que desempeña el Sur con respecto al Norte en lo que se refiere a los recursos biológicos, la mayor parte de los productos básicos e incluso los recursos financieros. El primer mito que hay que abandonar de cara a descolonizar el Norte es que los bienes y los recursos financieros circulan únicamente de las economías industriales hacia el Sur. De hecho, en los años ochenta, los países pobres del Sur han sido enormes exportadores de capital. La cantidad neta de recursos transferidos del Sur al Norte es de 50 millardos de dólares estadounidenses al año.¹⁴ Si se suman las plantas, el plasma germinal, la tapioca barata, el pescado y productos forestales que el Sur «dona» al Norte (en la medida en que los bajos precios al por mayor de estos productos no reflejan ni su valor medioambiental ni su valor social), la circulación inversa de recursos es mucho mayor. La pobreza del Sur la producen los mismos procesos que generan la opulencia del Norte.

14. NGLS, UNDP, *NGO Guide to Traid and Aid*, 1990.

La colonización intelectual: el aumento del conocimiento, la extensión de la ignorancia

Nunca ha aumentado exponencialmente el conocimiento humano a una velocidad tan alta como ahora. Nunca ha sido tan profunda nuestra ignorancia sobre nuestro mundo como ahora, y la ignorancia la ha creado en buena medida la explosión del conocimiento científico. Como afirma Ravetz:

Ya no podemos mantener la tradicional idea de que la ciencia aleja la frontera de la ignorancia (...) La ignorancia siempre nos acompañará. Es más, la ignorancia creada por el hombre constituye una enorme amenaza para nuestra supervivencia y es cada vez mayor (...) El sistema mantiene su verosimilitud gracias a la imposición de una especie de «ignorancia de la ignorancia».¹⁵

Cuando tenemos en cuenta lo complejos que son y lo relacionados que están entre sí los ciclos con que Gaya mantiene su equilibrio, la enormidad de los trastornos que ahora le hacemos padecer, la primitiva calidad de los materiales científicos con los que intentamos descifrar sus pistas, entonces podemos hablar sin temor a equivocarnos de la ignorancia creada por el hombre, criminal o lastimosa (depende de nuestro punto de vista), en nuestras relaciones con Gaya. En la creación del mundo moderno se ha asignado el primer lugar a un sistema de conocimiento que impone la «ignorancia de la ignorancia». La ciencia ha recibido el nombre de máquina de crecimiento y progreso. Por una parte, la sociedad contemporánea se ve a sí misma como una civilización basada en la ciencia en la que ésta proporciona tanto la lógica como el impulso para la transformación social. En este aspecto, la ciencia está arraigada en la sociedad de forma consciente. Por otra parte, a diferencia de todas las demás formas de organización y producción social, se

15. J. RAVETZ, «Gaia and the Philosophy of Science», en Peter Bunyard y Edward Goldsmith (comps.), *GAIA, The Thesis, the Mechanisms and the Implications*, Wadebridge Ecological Centre, 1988, pág., 133.

da por supuesto que la ciencia es universal y no hace juicios de valor, por lo que se sitúa por *encima* de la sociedad. No se le puede juzgar, ni poner en tela de juicio, ni evaluar en el ámbito público. Como ha señalado Harding:

Ni Dios ni la tradición gozan de tanta credibilidad como la racionalidad científica en las culturas modernas (...) El proyecto que la sacralidad de la ciencia convierte en tabú es el de examinar la ciencia justo de la misma forma en que se puede examinar cualquier otra institución o conjunto de prácticas sociales.¹⁶

Aunque la ciencia también es un producto de las fuerzas sociales y los asuntos de los que tiene que ocuparse están determinados por quienes promueven su producción, en la época actual la actividad científica ha sido colocada en la privilegiada posición epistemológica de ser social y políticamente neutral. En consecuencia, la ciencia adquiere un carácter dual: propone remedios tecnológicos para los problemas sociales y políticos, pero se desentiende y distancia de los nuevos problemas sociales y políticos que crea. Al reflejar las prioridades y opiniones de unos determinados intereses de clase, de género o culturales, el pensamiento científico organiza y transforma el orden social y natural. Sin embargo, como tanto la sociedad como la naturaleza tienen su propia organización, la superposición de un nuevo orden no tiene lugar necesariamente de una manera impecable y ordenada. A menudo las personas y la naturaleza ofrecen resistencia, una resistencia que se pone de manifiesto en forma de efectos secundarios imprevistos. La ciencia permanece inmune al juicio social y aislada de sus propias consecuencias. La sacralidad de la ciencia se crea gracias a esta identidad dividida.

El problema de sacar a la luz los vínculos ocultos entre ciencia, tecnología y sociedad y hacer que se vean y se comenten la clase de problemas que se mantienen escondidos y callados está ligado a la relación entre el Norte y el Sur. Mientras las estructuras de la

16. Sandra HARDING, *The Science Question in Feminism*, Cornell University Press, Ithaca, 1986, pág. 30.

ciencia y la tecnología y los sistemas a cuyas necesidades atienden no tengan una responsabilidad social, no pueden existir ni equilibrio ni responsabilidad en las relaciones entre el Norte y el Sur. Esta necesidad de responsabilidad será sumamente importante en la revolución biotecnológica. En la ausencia de convenios internacionales de cumplimiento obligatorio que creen fronteras éticas y políticas, la revolución biotecnológica incrementará la polarización entre el Norte y el Sur y entre la gente rica y la pobre. La relación asimétrica entre ciencia, tecnología y sociedad será aún mayor cuando una parte de la sociedad tenga el monopolio del conocimiento y los beneficios vinculados a la biorevolución, y el resto de la sociedad quede excluida del conocimiento y los beneficios pero esté obligada a pagar las consecuencias económicas, políticas y ecológicas. Sin la creación de instituciones que exijan responsabilidades y ejerzan un control social, el Sur se convertirá en un laboratorio que proveerá conejillos de Indias, en un vertedero para todos los riesgos que se seguirán produciendo mientras los beneficios circulan hacia el Norte industrializado. De hecho, esto ya ha empezado a suceder. No se trata de miedo al futuro: el futuro ya está aquí.

El proceso de la CNUMAD, en lugar de poner en entredicho la santidad de la ciencia y la tecnología y hacer estas estructuras más transparentes, en realidad vuelve la tecnología más opaca, más mística y mágica. La crisis medioambiental ha sido motivada por la idea de que la naturaleza era imperfecta y la tecnología podría mejorarla. Ahora parece que la idea dominante es proponer la enfermedad como medicina, y la «transferencia de tecnología» se ha convertido en el remedio mágico para todos los males ecológicos. Como ha señalado Angus Wright: «Históricamente, la ciencia y la tecnología hicieron sus primeros adelantos rechazando la idea de que en el mundo natural se producen milagros. Quizá lo mejor sería volver a aquella postura».¹⁷

17. Angus WRIGHT, «Innocents Abroad: American Agricultural Research in Mexico», en *Wes Jackson et alii* (comps.), *Meeting the Expectations of the Land*, North Point Press, San Francisco, 1984.

Poner en tela de juicio la omnipotencia de la ciencia y la capacidad de la tecnología para resolver problemas ecológicos constituye un paso importante para la descolonización del Norte. El segundo paso está ligado a la negativa a someterse al poder creciente, omnipresente de los «derechos de propiedad intelectual». Todavía arrastra el Sur la carga de antiguos procesos de colonización cuando ya se le están añadiendo nuevas cargas de recolonización. El Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) funciona de forma similar a la antigua Compañía de las Indias Orientales al exigir libertad para los intereses industriales y financieros del Norte y negar a los ciudadanos del Sur la libertad de sus derechos a la supervivencia, derechos que son tratados como barreras comerciales «no arancelarias» que dificultan el comercio global. Al igual que durante las primeras fases de la colonización, a los primeros habitantes del Sur se les priva de sus derechos como ciudadanos para hacer valer los derechos de los grupos empresariales como «super-ciudadanos» de todos los Estados, pese a que no pertenecen a ninguno. El comercio y el pillaje vuelven a combinarse, sobre todo en los aspectos de los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio. Como la tierra, los bosques, los ríos y los océanos ya han sido colonizados, es preciso encontrar nuevos espacios que colonizar, ya que de lo contrario la acumulación de capital se detendría. Los únicos espacios que quedan son los que se encuentran en el interior: el interior de las plantas, de los animales y de los cuerpos de las mujeres.

Parece que se ha producido un abandono del lado «humano». Las dimensiones que comprenden la vida dinámica y lo humano han sido subsumidas por la suposición de que lo cerebral es superior y el lado humano sólo puede adulterar la pureza de lo cerebral. Y como el Norte ha perdido contacto con las bases de la vida en la naturaleza, se ha embriagado con lo que considera posibilidades de recrear la naturaleza según sus deseos, unos deseos que resultan estériles tal como él los entiende. En realidad, está representando el papel de Dios. Lo terrible es que el resultado final sólo puede ser un planeta muerto o, como mucho, un mundo verdaderamente infrahumano, quizá dentro de una atmósfera hecha por el hombre, totalmente artificial y cubierto por los desechos de la naturaleza.

Un mundo no tan parecido al de 1984 de Orwell como al de la anterior novela satírica de Huxley, *Un mundo feliz*.

La constitución de la «propiedad intelectual» está ligada a múltiples niveles de desposeimiento. En un primer nivel, la creación de la «mente inteligente carente de cuerpo» está ligada a la destrucción del conocimiento como bien común. La raíz latina de propiedad *privada*, *privare*, significa 'privar'. Las leyes de la propiedad privada que se promulgaron durante los siglos XV y XVI menoscabaron el derecho común de la gente al uso de bosques y pastos, al tiempo que crearon las condiciones sociales necesarias para la acumulación de capital por medio de la industrialización. Con las nuevas leyes de la propiedad privada se buscaba proteger los derechos individuales a usar la propiedad como mercancía en tanto se destruían los derechos colectivos a usar los terrenos comunales como base de sustento.

Resulta extraño hablar de los frutos de la inteligencia durante unas negociaciones comerciales. Sin embargo, eso es precisamente lo que ha sucedido cuando los países ricos del Norte han obligado a incluir los denominados ADPIC (aspectos de los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio) en el orden del día de la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales multilaterales celebrada bajo los auspicios del GATT. Las multinacionales del Norte envían a sus representantes en cada país para que pidan una protección más rigurosa de la propiedad intelectual para todo lo que pueda hacerse en sus laboratorios. Con las nuevas tecnologías, esto incluye a la vida. Desde el punto de vista de los grupos empresariales multinacionales, los derechos de propiedad intelectual son fundamentales para el progreso y el desarrollo. Aquellos países que no los tienen son acusados de anteponer el interés nacional a los principios aceptados «internacionalmente» para regular unas prácticas comerciales justas y equitativas. Insisten en que hacer valer los derechos de propiedad intelectual es fundamental para fomentar la inversión y la investigación.

Por otra parte, algunos países del Sur como India han adaptado sus leyes de patentes para promover la transferencia de tecnología y defenderse contra el sometimiento. Han modificado las condiciones de las patentes, han excluido del control del monopolio

sectores vitales como la alimentación y la sanidad y han reforzado la autorización obligatoria al estipular que las patentes deben ser utilizadas en los procesos locales de producción; de lo contrario, se perderán los derechos de patente.¹⁸

Durante los años sesenta y setenta, estos debates tuvieron lugar en el seno de las Naciones Unidas. Pero en los años ochenta los países ricos decidieron que los debates sobre propiedad intelectual debían ser trasladados de la ONU, donde gobierna la mayoría del mundo, al GATT, donde gobierna de hecho la minoría del Norte industrializado. Las leyes de patentes del Sur, concebidas para proteger el interés público de los monopolios, ya no son consideradas una herramienta para el desarrollo, sino una forma de encubrir la malversación de fondos. Las comisiones de comercio internacional de los Estados Unidos calculan que la industria estadounidense pierde entre cien y trescientos millones de dólares por culpa de unas leyes de patentes «débiles». Si cobra forma el severo régimen de derechos de propiedad intelectual que exigen los Estados Unidos, la transferencia de los nuevos fondos de los países pobres a los ricos multiplicará por diez la crisis que padecen en la actualidad los países del Sur por culpa de la deuda. Los grupos empresariales multinacionales, de los que los ciudadanos necesitan protegerse, desean tener más poder para controlar los mercados. Los países industrializados quieren controles fronterizos, la incautación y destrucción de bienes que constituyan una infracción, encarcelamientos, pérdidas de derechos, sanciones, multas, compensaciones y otras medidas por el estilo.

Aunque el motivo aparente de este deseo de privatizar y poseer la vida misma es el poder comercial, el hecho de que se acepten socialmente estos cambios se debe a una visión del mundo que sigue considerando al hombre blanco una especie privilegiada de la que dependen otras especies (y otros pueblos) para sobrevivir y tener valor.

La Tierra y el Sur han pagado con creces los quinientos años de carga del hombre blanco. Probablemente el paso más importante

18. Manual de bolsillo sobre la Ley de patentes de la India, National Working Group on Patents, Nueva York.

en la lucha por el restablecimiento de una comunidad de la Tierra sea reconocer que la democracia para «toda la vida» resulta incongruente con la idea de que este precioso planeta sea la carga del hombre blanco. A diferencia del Atlas mítico, no sostenemos la Tierra: es ella la que nos sostiene.

IX. PERSONAS O POBLACIÓN: HACIA UNA NUEVA ECOLOGÍA DE LA REPRODUCCIÓN

Maria Mies y Vandana Shiva

Población, medio ambiente y personas

Hace unos años se atribuía la continuada y creciente pobreza de los países del Sur a la explosión de la población. Desde la aparición de *The Limits to Growth*¹ (Los límites del crecimiento), cada vez está más extendida la idea de que el crecimiento de la población constituye la causa principal del deterioro del medio ambiente a escala global. Esta supuesta relación causal entre el creciente número de gente y la destrucción de los fundamentos ecológicos de la Tierra fue recalcada con vehemencia en el discurso político suscitado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo celebrada en junio de 1992 en Río de Janeiro. Los medios de comunicación difundieron por todo el mundo argumentos en favor de esta idea, y se propusieron más y más planes de control de la población de un cinismo y una inhumanidad absolutos, en los que se incluían tecnologías anticonceptivas coercitivas para las mujeres y la negación de la asistencia sanitaria básica para

1. MEADOWS *et alii*, *The Limits to Growth*, Universe Books, Nueva York, 1972.

los niños, como por ejemplo en una propuesta realizada por Maurice King en 1990².

Ya no se puede negar que la industrialización, el progreso tecnológico y el opulento estilo de vida de los países desarrollados han sido la causa de la aceleración del deterioro del medio ambiente en todo el mundo. Las principales amenazas son: 1) el deterioro de la Tierra (por ejemplo, la desertización, la salinización, la pérdida de terrenos cultivables); 2) la deforestación, sobre todo en las selvas tropicales; 3) el cambio climático debido a la destrucción de la capa de ozono; y 4) el calentamiento del planeta, debido principalmente a la subida del índice de dióxido de carbono y de otras emisiones gaseosas. Pero, en lugar de examinar las verdaderas causas de estas amenazas (las cuales se teme estén aproximándose a umbrales catastróficos), actualmente se atribuyen en casi todo el mundo a una única causa: el crecimiento de población. Esta idea no sólo la subscriben el Norte opulento y los intereses políticos y económicos dominantes, sino también las organizaciones de las Naciones Unidas. De ahí que en su informe anual, *Estado de la población mundial 1990*, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) afirme:

Por encima de cualquier clase de tecnología dada, cualquier nivel de consumo o despilfarro dado o cualquier nivel de pobreza o desigualdad dado, cuanta más gente haya, mayor será el impacto en el medio ambiente.³

En el Norte opulento se ha producido un descenso del índice de natalidad, pero éste se equilibra por la inmigración. Se piensa que los culpables de esta situación son las personas que viven en los países pobres del Sur. Durante los próximos treinta y cinco años nada menos que el 95 por ciento del crecimiento mundial de la

2. KING, Maurice, «Health is a Sustainable State», en *Lancet*, 15 de septiembre de 1990; versión abreviada en *Third World Resurgence*, nº 16, págs. 31-32.

3. NAFIS Sadik (comp.), *The State of World Population 1990*, Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de Población (FNUAP), Nueva York 1990, pág. 10. (Versión castellana: *Estado de la Población Mundial 1990*.)

población se dará en los países en vías de desarrollo de África, Asia y América Latina.

La población del mundo está creciendo a un ritmo de tres personas por segundo o, lo que es lo mismo, de un cuarto de millón de personas al día. En ningún momento de la historia había crecido tan rápidamente. El crecimiento más veloz se da en los países en vías de desarrollo. Pero ¿será capaz el deteriorado medio ambiente de la Tierra de mantener a semejante cantidad de personas durante los años noventa y las décadas posteriores? No se tienen en cuenta el sistema mundial de colonialismo y explotación, ni el paradigma de desarrollo imperante, ni los derrochadores hábitos de consumo y producción de las sociedades industrializadas, que son responsables de la mayor parte de la destrucción del medio ambiente, como de hecho se reconoce en el informe del FNUAP:

En la actualidad, la responsabilidad de la mayor parte de los recursos usados y los desechos producidos corresponde en gran medida a la población más rica, la que vive en los países industrializados. Estos son los países sobre los que pesa la abrumadora responsabilidad tanto de la acidificación y el deterioro de la capa de ozono como de aproximadamente las dos terceras partes del calentamiento del planeta.⁴

Pese a estas revelaciones, sin embargo, el plan más importante para frenar estas tendencias amenazadoras consiste en detener el crecimiento de la población. Esto significa que no son los ricos, que son los causantes de los problemas, los que deben tomar medidas, sino los pobres de los países explotados del Sur.

Los argumentos en favor de esta lógica maltusiana suelen estar basados en previsiones estadísticas, las cuales a su vez se basan en la suposición de que toda la gente que vive en el Sur acabará siguiendo con el tiempo el modelo social y económico del Norte industrializado: el modelo del crecimiento. Tales argumentos siempre comienzan con frases como las siguientes: continúan las tendencias

4. *Ibidem*, págs. 1-2.

actuales..., se repite el modelo del pasado... Un ejemplo de esto es la previsión de crecimiento de la producción automovilística:

Quando aumenten las rentas, los estilos de vida y las tecnologías acabarán asemejándose a los de Europa, Norteamérica o Japón (...) Se dará un incremento del número de propietarios de automóviles. Desde 1950 se ha duplicado la población humana, pero la población automovilística [*sic*] se ha multiplicado por siete. Se prevé que durante los próximos veinte años el parque de automóviles del mundo se incrementará de los 400 millones que hay en la actualidad a 700 millones: una tasa de crecimiento dos veces superior a la de la población humana.

Tras semejante afirmación, cabría esperar que se redujese la velocidad de producción automovilística del Norte, pero en cambio lo que leemos es: continúan las tendencias actuales, los países en vías de desarrollo emitirán 16.600 millones de toneladas de carbono al año antes del 2025, más de cuatro veces más que los países desarrollados en la actualidad.⁵

Por lo tanto, se piensa que la verdadera amenaza consiste en que la población mundial emule el estilo de vida de una persona normal del Norte y tenga tantos coches, televisores, neveras y demás como ella. Aunque se reconoce que la generalización de este estilo de vida sería catastrófica para la naturaleza, la industria, la economía y sus consumidores y consumidoras, y los políticos y políticas del Norte no conocen otra manera para mantener su estilo de vida que no sea la permanente proliferación de automóviles y de otras cosas. La «población automovilística» debe crecer pero, en cambio, la población humana del Sur (aquellos que no compran coches) debe disminuir a fin de limitar el daño medioambiental que causa la primera. Éste es el auténtico dilema del sistema industrial. No desea abandonar su crecimiento, de modo que culpa del daño que causa a sus víctimas: las poblaciones pobres del Sur, sobre todo las mujeres que tienen demasiados hijos o hijas. Esto se hace patente tras

5. *Ibidem*, pág. 12.

la lectura del informe del FNUAP correspondiente a 1990, en el cual se indica que las mujeres necesitan técnicas de planificación familiar y son las principales responsables del deterioro del medio ambiente.

En la sociedad patriarcal, las mujeres son responsables de la creación y el mantenimiento de la vida cotidiana (es decir, de la subsistencia), del agua, el combustible, los alimentos y el pienso, y de la conservación de la tierra. Pero cuanto más «desarrollo» y modernización propaga el Norte, más se les empuja a las mujeres hacia los márgenes de sus sistemas de mantenimiento de vida. Se les acusa de destruir los bosques para obtener combustible, de contaminar y agotar los recursos de agua para obtener agua potable y de agotar los recursos de la tierra porque engendran demasiadas bocas de más que alimentar.

Todos los métodos que propone el informe del FNUAP para frenar el exceso de población se dirigen a la mujer. La responsabilidad del hombre por el gran número de nacimientos y su culto al machismo sólo se mencionan de pasada. Se afirma que la mayoría de las mujeres del Sur quieren tener menos hijos e hijas, pero a los hombres no se les nombra cuando se trata el tema de los métodos anticonceptivos. Parece que se teme que atacar directamente e intentar cambiar la cultura patriarcal pueda tomarse como una interferencia y una imposición del imperialismo cultural del Norte: si cualquier organización de las Naciones Unidas atacara a la cultura patriarcal en lo que se refiere a las relaciones sexuales, probablemente se producirían reacciones de tipo político. Lo que se propone, en cambio, es una política para mejorar la condición de las mujeres.

Esta política consiste fundamentalmente en exigir el fomento de la educación, la salud y las oportunidades de obtención de ingresos de las mujeres. Se da por supuesto que las mujeres más instruidas practicarán la planificación familiar, como muestran varios ejemplos. Pero la educación se suele considerar de forma aislada, y no se tiene en cuenta su relación con la clase, el origen urbano o rural de la mujer y otras circunstancias. La educación por sí sola no ha resuelto a muchas mujeres el problema de la pobreza, ni el problema de la seguridad en la vejez, que es una de las razones por las que la gente del Sur continúa teniendo familias numerosas. En

ausencia de un sistema de seguridad social, los hijos e hijas constituyen el único seguro de vejez. La política de planificación familiar se difunde siempre con el argumento de que una familia pequeña es una familia feliz. Pero el FNUAP y otros organismos que se dedican al control de la población nunca han preguntado si una familia ha sido realmente más feliz o más próspera por el hecho de reducir el número de hijos. Lo único que podemos sacar en claro de todo esto es que la distancia entre ricos y pobres del Sur es cada vez más grande. Como los dirigentes políticos del mundo no se atreven a oponerse abiertamente al sistema basado en el crecimiento permanente y a exigir una reducción importante del consumo en el Norte, cada vez está más extendida la opinión de que la solución consiste en una especie de filosofía del «bote salvavidas» o de definición selectiva de prioridades. Esta filosofía la promulgan incluso los encargados de la planificación familiar del mismo Bangladesh:

Veréis, sólo hay nueve camarotes en la lancha de vapor que va de Dhaka a Pathuakhali [un poblado bangladesí]. En los nueve camarotes sólo pueden viajar dieciocho personas. El billete es caro, de modo que sólo puede viajar en los camarotes la gente rica. El resto de los pasajeros, la gente corriente, viaja en cubierta. Sólo hay letrinas para los pasajeros que van en camarote. Pero a veces los pasajeros de camarote permiten a los pobres pasajeros de cubierta utilizar las letrinas porque tienen miedo de que, si estos se enfadan, vayan y hagan un agujero en la lancha. Entonces la lancha se hundiría: ellos morirían, sin duda, pero los ricos pasajeros de los camarotes tampoco sobrevivirían. Así pues, queridas hermanas, no tengáis más hijos, pues se convierten en un problema para los pasajeros de camarote.⁶

El temor de los «pasajeros de camarote» a la explosión de la población en el Sur es compartido por las clases medias acomodadas

6. AKHTER, F., «New Reasons to Depopulate the Third World», en *Third World Resurgence*, nº 16, págs. 21-23.

del Sur. La política de control de la población se sirve de estos temores clasistas e imperialistas.

En los discursos sobre población y pobreza y sobre población y medio ambiente son evidentes varias anomalías inherentes a la sociedad industrial capitalista. Éstas consisten en las supuestas contradicciones existentes entre las personas y el medio ambiente, el individuo y la sociedad, la producción y la reproducción, y la sexualidad y la procreación. Para la filosofía capitalista, la unidad económica básica es el individuo aislado con su interés personal egotista y agresivo, que se considera radicalmente antagónico al interés personal de otros individuos semejantes. Por consiguiente, existe un conflicto de intereses entre el individuo y la comunidad que, según el concepto hobbesiano del hombre y la sociedad, sólo puede ser resuelto por un Estado todopoderoso. Adam Smith trató de resolver este dilema con su famosa «mano invisible», que equivale a permitir que esos individuos egotistas que sólo miran por su interés compitan sin trabas para obtener beneficios económicos, lo cual con el tiempo se traduciría en una optimización de la riqueza para todos.

En este concepto del ser humano y la sociedad subyace ya una idea estadística o una «aritmética política», desarrollada por primera vez en 1690 por William Petty. Para el nuevo capitalismo se había hecho necesario cuantificar a la sociedad, a la gente y su relación con la naturaleza (hoy lo llamaríamos recursos). Siguiendo a Bacon, Petty observó una semejanza entre el «cuerpo natural» y el «cuerpo político», y trató de demostrar que la riqueza y el poder del Estado dependían del número y el carácter de sus súbditos.⁷

Según Barbara Duden, sin embargo, la estadística no pasó a ser el nuevo lenguaje de la ciencia moderna, y en concreto de la economía, y el término «población» no perdió su vinculación con las personas reales hasta 1800.⁸

7. DUDEN, Barbara, «Population», en W. Sachs (comp.), *Development Dictionary*, Zed Books, Londres, 1992, pág. 147.

8. *Ibidem*.

Mientras tanto, las personas de carne y hueso, la gente de verdad, las comunidades de verdad, su historia, su cultura y su diversidad, habían desaparecido tras la abstracción de las cantidades totales, expresadas en cifras de población, índices de crecimiento, presiones y políticas. El término población puede aludir, como indica Barbara Duden, tanto a «mosquitos como a seres humanos».⁹ Este concepto de población que transforma a los seres vivos en simples números hace posible, como ya hemos señalado, que incluso un documento de la ONU compare el crecimiento de la «población automovilística» con el de la «población humana».

Pero la identificación de la población cuando el número de habitantes fue identificado como el principal responsable del subdesarrollo, la pobreza y la destrucción medioambiental no sólo hizo desaparecer a las personas. También surgieron otras anomalías junto con las nuevas políticas de población capitalistas; concretamente en la relación entre el comportamiento sexual y reproductor de los individuos y el bienestar de la comunidad, y entre producción y reproducción. En la filosofía liberal del patriarcado capitalista se da por supuesto que el comportamiento sexual de los individuos está determinado por leyes naturales que se expresan en forma de instintos biológicos, según lo cual, como en el caso del interés personal en el terreno económico, la gente simplemente sigue el impulso egoísta de la búsqueda de placer, sin preocuparse del bienestar de los demás o de la comunidad y de las consecuencias de la actividad sexual para las mujeres. Se da por supuesto que este interés personal del individuo en lo referente al sexo a la larga se traducirá en «superpoblación» a menos que lo frenen fuerzas externas.

Se emplea la misma filosofía liberal para justificar no sólo la separación entre sexualidad y procreación, sino también para concebir la actividad reproductora y sexual del individuo como algo puramente individual y no como expresión de una relación social que tiene un nexo común con otras esferas y relaciones culturales, económicas y sociales. Ésta es la razón por la que muchas mujeres hacen hincapié sólo en los derechos individuales de reproducción

9. *Ibidem*, pág. 148.

de la mujer sin reclamar cambios en el conjunto de las estructuras económicas y políticas del actual (des)orden mundial. Sólo ven a la mujer individual y la necesidad de proteger su libertad de reproducción o de «elección».¹⁰ Los controladores de la población, sólo ven empero, a las mujeres como una suma de úteros y como futuras responsables de la superpoblación. La separación entre producción y reproducción que facilita el patriarcado capitalista es tal que los productores se creen distintos y superiores a la naturaleza que los rodea y las mujeres en cuanto reproductoras se sienten pasivas y enajenadas con respecto a sus propios cuerpos, su capacidad de procreación y cualquier subjetividad.

Las feministas del Norte se muestran de acuerdo con la anomalía de la separación entre población y personas cuando reivindican anticonceptivos seguros y el «control del propio cuerpo», sin preguntarse quién controla la producción de anticonceptivos, con qué propósito y en qué marco político y económico. Las mujeres del Sur, en cambio, ven esta anomalía en el hecho de que los controladores de la población las reducen cada vez más a números, objetivos, matrices, trompas y otros órganos reproductores.

El propósito de este capítulo es mostrar que estas aparentes anomalías no sólo se basan en supuestos falsos, sino también en un criterio según el cual la culpa de los males del planeta recae en las víctimas y, sobre todo, en las mujeres pobres.

¿Quién carga con quién?

Maurice King, en su análisis de la «trampa demográfica»¹¹, da por supuesto que la presión de la población local es la única que padecen los ecosistemas y que la «capacidad de carga» en relación con las sociedades humanas se puede calcular de manera simple y directa tal como se puede hacer en el caso de las comunidades no humanas.

10. Para una crítica de esta noción restringida e individualista de los «derechos de reproducción», véase F. Akhter, «On the Question of Reproductive Rights» en Akhter, F., *Depopulating Bangladesh, Essays on the Politics of Fertility*, NaRIGRANTHA Prabartana, Dhaka, 1992, pág. 33.

11. KING, Maurice, *The Demographic Trap*.

La mayoría de los ecosistemas del Tercer Mundo, sin embargo, no sostienen simplemente a la población local. También sostienen las demandas del Norte en materia de consumo y de materias primas para la industria. Esta demanda de los recursos del Tercer Mundo comporta una reducción del umbral de mantenimiento de la población local. Es decir, lo que sería una población sostenible sobre la base de la producción local, los hábitos de consumo y el estilo de vida pasa a ser insostenible a causa de la explotación externa de los recursos. El reto conceptual y teórico consiste en buscar las causas de esta situación insostenible no sólo en la demanda local visible, sino también en la demanda no local invisible de recursos. De lo contrario, la búsqueda de un número sostenible de habitantes se convertirá en una guerra ideológica declarada contra las víctimas del deterioro del medio ambiente en el Tercer Mundo, sin que por ello se elimine la verdadera presión que los sistemas económicos mundiales ejercen sobre el medio ambiente.

En el caso de las sociedades humanas, la «capacidad de carga» o «capacidad portadora» no depende simplemente del tamaño de la población y de las características de los sistemas biológicos locales de mantenimiento. Se trata de una relación más compleja, ya que se establece entre la población del Norte y la población y los ecosistemas del Sur. Los ecosistemas del Sur (E) soportan una doble carga: suministrar mercancías y materias primas al mercado global (G) y mantener a las comunidades locales para que sobrevivan (L).

Si se reduce L y no se tiene en cuenta a G, no se puede proteger a E. Es más, la mayoría de los análisis de la relación entre población y medio ambiente no tienen en cuenta la demanda no local de recursos, como ocurre en el influyente ensayo de Garrett Hardin, «Tragedy of the Commons» (La tragedia de las tierras comunales). Lo que no advierte es que el deterioro de las tierras comunales se acelera cuando se cercan las tierras, es decir, cuando dejan de ser comunales para ser privatizadas.

El cercamiento de las tierras comunales separa a la población de los recursos; la población es expulsada y los recursos son explotados para beneficio de particulares. En Inglaterra, el cercamiento de las tierras comunales obligó a los campesinos a abandonar el campo para que pudieran pastar las ovejas. «Con los cercamientos los

animales engordan y la gente enflaquece», «el ganado se come al hombre» fueron algunas de las frases con que se describieron las consecuencias de los cercamientos. La «capacidad de carga» se había convertido en un problema, puesto que ya no se podía disponer de la tierra para mantener a las personas, sino para mantener al ganado, sobre todo con el fin de suministrar lana a la emergente industria textil británica. Se convirtió a las personas privadas de derechos en un recurso, cuyo valor se medía sólo por el precio de mercado de su fuerza de trabajo. La expulsión de la tierra hace necesario el crecimiento numérico de la población.

Pero no todos estos campesinos y campesinas, artesanos y artesanas pobres, expulsados de su tierra y privados de los bienes comunales, fueron absorbidos por la creciente industria como trabajadoras y trabajadores asalariados libres. Muchos tuvieron que emigrar a las nuevas colonias de América y Canadá o fueron deportados a Australia, por hurtos de poca monta y otras faltas. Tras el violento desalojo de la población de las tierras altas escocesas para hacer sitio para el ganado, muchos habitantes de la región se vieron obligados a emigrar a Canadá para trabajar de leñadores o fueron reclutados por el ejército británico para luchar en las nuevas colonias.

En otros países en vías de industrialización de Europa se emplearon procedimientos análogos (privatización de tierras comunales, expulsión de la gente pobre de las zonas rurales) y sus masas depauperadas fueron exportadas a las colonias. A partir de la mitad del siglo XIX se produjo una oleada de migraciones en masa de europeos y europeas pobres a Norteamérica y otras colonias como Brasil y África del Sur. La oleada de emigraciones que tuvo lugar tras la Segunda Guerra Mundial no se restringió, sin embargo, a la gente pobre. Fue esta emigración de la gente pobre (y ambiciosa) de Europa y no los avances en medicina, el aumento del nivel de vida en general y la invención de nuevos anticonceptivos lo que provocó un descenso de la población en Europa. Las consecuencias de la colonización y de los proyectos de desarrollo en el Tercer Mundo han sido las mismas que tuvo el cercamiento de las tierras comunales en Gran Bretaña y Europa.

El crecimiento de la población no es una causa de la crisis medioambiental, sino un aspecto de ésta, y tanto el uno como la otra

están relacionados con la enajenación de recursos y la destrucción de medios de vida iniciadas por el colonialismo y continuadas luego por los modelos de «maldesarrollo» impuestos por el Norte. Hasta 1600 la población de la India fue de entre 100 y 125 millones; en 1880 permanecía estable. Luego empezó a crecer: 130 millones en 1845, 175 millones en 1855, 194 millones en 1867 y 255 millones en 1871. El comienzo de la «explosión de la población» coincide claramente con la expansión del dominio británico en la India, cuando la población fue despojada de sus recursos, derechos y medios de vida.

Lo que tampoco se tiene en cuenta en el discurso de la «capacidad de carga» es la historia de la intervención colonial en el comportamiento reproductor de las personas. Al igual que en Europa, esta intervención estuvo motivada en un principio por la necesidad de más mano de obra a la que poder recurrir cuando hiciera falta, mano de obra liberada de las actividades relacionadas con la subsistencia y obligada a realizar un trabajo productivo en las plantaciones, granjas, caminos, minas, etc., en beneficio del capital extranjero. Esta política oscilaba entre el régimen principalmente antinatalista que se impuso en la mayor parte del Caribe para los esclavos, cuya compra resultaba más barata que su reproducción,¹² y el enfoque pronatalista que se pondría en práctica más tarde en África del Sur, cuando los granjeros blancos necesitaron más mano de obra. Tras la rebelión de los herreros, las mujeres surafricanas empezaron a ser castigadas si abortaban o empleaban métodos anticonceptivos. Esta política pronatalista fue apoyada durante todo el periodo colonial por los misioneros cristianos, que hacían campaña en todas partes en contra de las instituciones indígenas, los métodos y formas de relación familiar y las prácticas sexuales de las que las mujeres, en concreto, se habían servido durante siglos para regular su potencial procreador y mantener un equilibrio con los límites ecológicos de la región que les proporcionaba sus medios de vida.

12. REDDOCK, Rhoda, *A History of Women and Labour in Trinidad and Tobago*, Zed Books, Londres.

Considerar que la única causa de la destrucción del medio ambiente es la población resulta erróneo por dos motivos: 1) se culpa a las víctimas (sobre todo a las mujeres); y 2) al no ocuparse de la inseguridad económica y negar el derecho a la supervivencia, las fórmulas de la política actual no encaran el auténtico problema. Las percepciones falsas conducen a soluciones falsas. En consecuencia, el deterioro del medio ambiente, la creación de pobreza y el crecimiento de la población siguen sin disminuir pese a los miles de millones de dólares que se gastan en programas de control de población.

Quizá resultara más provechoso ir directamente a la raíz del problema: el sistema de mercado mundial explotador que *produce* pobreza. Dar derechos y acceso a los recursos a la gente para que pueda crear unos medios de vida sostenibles es la única solución a la destrucción del medio ambiente y al crecimiento de la población que lleva aparejado.

Falsos supuestos, falsas conclusiones

El discurso según el cual la explosión de la población es el principal responsable de la destrucción del medio ambiente es también erróneo en la medida en que se basa en varios supuestos y teorías patriarcales y eurocéntricos que, a la luz de un cuidadoso análisis socio-histórico, resultan insostenibles.

El primero de estos es la conocida «ley de la población» maltusiana, según la cual la población crece geométricamente, mientras que la producción de alimentos crece aritméticamente. Esta «ley» se basa en lo que los demógrafos denominaron luego el concepto de la «fecundidad natural», esto es, la fecundidad humana incontrolada, desenfrenada, sin recurso a la anticoncepción o al control de natalidad, lo cual comporta un proceso biológico puramente inconsciente.

Semejante concepto sólo puede significar que, a partir de cierto momento, no habrá ni espacio ni alimentos suficientes para «sostener» a la población. El discurso sobre la capacidad de carga ecológica de la Tierra se basa en esta lógica maltusiana. Pero también se basa en lo que hemos denominado el mito del «desarrollo

emulador» o de la recuperación del retraso en el desarrollo. Esto significa que el crecimiento de la población no sólo se concibe como un proceso biológico y estadístico, sino que implica que toda la gente del mundo aspira al nivel de consumo que ahora impera en el Norte y entre las clases acomodadas del Sur, y con el tiempo llegará a alcanzarlo.

La lógica maltusiana en la que se basan la mayoría de los análisis demográficos y las políticas de población de organizaciones de las Naciones Unidas como el FNUAP, el Banco Mundial, el Consejo de Población y otros organismos nacionales e internacionales se refuerza con el concepto de «fecundidad natural» que emplean algunos demógrafos al referirse a sociedades tradicionales, preindustriales y premodernas. Cuando estos demógrafos definen el comportamiento reproductor de la sociedad moderna e industrial de Europa, los Estados Unidos y Japón, emplean el concepto de «comportamiento de fecundidad controlada». Dan por supuesto que antes de finales del siglo XVIII imperaba en todas las sociedades preindustriales el «comportamiento de fecundidad natural», lo cual significa que la anticoncepción era desconocida en estas sociedades, tanto en Europa como en otros lugares. Se suponía que la «fecundidad natural» siempre había sido alta y, en general, estable, y que sólo la frenaban factores biológicos como las enfermedades, las epidemias, las guerras, los bajos niveles de vida y las restricciones institucionales como los tabúes sexuales.

En Europa, sin embargo, tras lo que los demógrafos han denominado el periodo de transición de los siglos XVIII y XIX, se dice que la fecundidad controlada ha ocupado el lugar de la fecundidad natural. Los altos índices de fecundidad de mediados del siglo XIX dan paso en el siglo XX a índices inferiores. El aumento de población en la Europa del siglo XIX se suele atribuir al progreso industrial: mejores medicamentos, mayor higiene y nivel de vida y menores índices de mortandad. Una modernización semejante de la tecnología, sobre todo en el campo de la medicina, condujo supuestamente a la explosión de la población del Sur, ya que, por lo visto, frenó epidemias y enfermedades, los denominados controles «naturales» del crecimiento de la población. Pero mientras que la invención de los anticonceptivos modernos y la educación, sobre

todo de las mujeres, habría frenado en teoría este repentino crecimiento de la población en Europa, junto con el empleo remunerado y una mayor adquisición de bienes de consumo por parte de las masas, en el Sur no sucedió lo mismo (el hecho de que Europa exportara sus pobres a las colonias no se suele tener en cuenta). Desde mediados de los años setenta, feministas y otras estudiosas han puesto en tela de juicio el supuesto de la fecundidad natural generalizada en las sociedades premodernas y han demostrado de manera convincente que las mujeres, en concreto, conocían y empleaban métodos anticonceptivos y de control de natalidad antes de la invención de la píldora.

En su historia del control de natalidad en América, Linda Gordon mostró ya en 1977 que éste existía mucho antes de que se inventaran los anticonceptivos modernos:

Existe un mito muy extendido en nuestra sociedad tecnológica según el cual la tecnología del control de natalidad nos llegó gracias a la medicina moderna. Esto está lejos de ser cierto, ya que hasta los últimos veinte años la medicina moderna no hizo prácticamente nada por mejorar unos métodos de control de natalidad que tenían literalmente una antigüedad de más de un milenio.¹³

Desde tiempos antiguos, las mujeres han conocido métodos y técnicas de control de natalidad casi en todas partes. Los hombres también conocían prácticas que impedían la concepción. Como sostiene Wacjman, los anticonceptivos modernos fueron creados con vistas al control de la población, más que por un deseo de promover la autodeterminación de las mujeres.¹⁴ Las historiadoras feministas han aportado pruebas abundantes según las cuales las llamadas brujas, que durante varios siglos fueron perseguidas y

13. GORDON, Linda, *Woman's Body, Woman's Right: A Social History of Birth Control in America*, Penguin, Harmondsworth, Penguin, 1977, pág. 25.

14. WACJMAN, J. *Feminism Confronts Technology*. The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 1991, pág. 76.

brutalmente asesinadas en Europa, eran en realidad sabias, estaban muy versadas en medicina y partería y conocían muchos métodos que permitían a las mujeres equilibrar el número de sus hijos o hijas. A partir del Renacimiento y el desarrollo del capitalismo mercantil, empero, hizo falta más gente para trabajar. De ahí que hubiera teóricos del estado absolutista moderno —por ejemplo, Jean Bodin en Francia o Francis Bacon en Inglaterra— entre quienes acusaron de brujería a aquellas «sabias», ya que sus conocimientos sobre la anticoncepción constituían un obstáculo para su política de población pronatalista. Con la aniquilación de esas mujeres, desaparecieron sus conocimientos sobre control de natalidad y sobre otros temas.¹⁵

Según Heinsohn y Steiger, lo que condujo al rápido crecimiento de población en la Europa del siglo XIX fue la destrucción sistemática de esas mujeres y sus conocimientos, junto con la política de población pronatalista deliberada de los estados capitalistas modernos, y no los avances en la medicina, higiene y nutrición.¹⁶

Los demógrafos modernos y el *establishment* del control de la población apenas se han fijado en esta importantísima investigación histórica. Siguen aferrándose a su teoría de la fecundidad natural para las denominadas sociedades premodernas y proyectan sobre éstas su interpretación de la historia europea. Son escasas las iniciativas para estudiar la verdadera historia social de estas sociedades en relación con la sexualidad y el comportamiento reproductor.

Valga un ejemplo: B. F. Mussalan ha revelado que la teoría según la cual las sociedades premodernas desconocían los métodos de contracepción es falsa incluso en el caso del islam medieval, una sociedad que en teoría era más profundamente tradicional y patriarcal que la europea. En un pormenorizado análisis sociohistórico, Mussalam muestra que el control de

15. Para un estudio sobre la brujería y su impacto en las mujeres, véase Mies, M., *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour*, Zed Books, Londres, 1991.

16. HEINSOHN, G. y O. STEIGER, *Die Vernichtung der Weisen Frauen, Hexenverfolgung, Bevölkerungspolitik*, Marz-Verlag, Herbstein, 1984.

natalidad, sobre todo el método del *coitus interruptus*, no sólo estaba permitido por el Corán y la *sharia*, sino que además se practicaba de forma generalizada en la sociedad islámica. Por añadidura, las mujeres empleaban ciertas técnicas, principalmente «métodos de barrera». En consecuencia, no se puede defender la idea de fecundidad natural ni siquiera en el caso de la sociedad islámica,¹⁷ del mismo modo que no se puede defender en el de la Europa preindustrial o en el de otras sociedades tradicionales del Sur.

Hacen falta muchos más estudios sociohistóricos sobre el comportamiento sexual y generativo en diferentes culturas. Lo que hay que explicar es cómo y por qué la intervención colonial tuvo como consecuencia en muchas sociedades que el conocimiento de los métodos tradicionales de control de natalidad cayera en desuso o fuera destruido con objeto de que produjeran más trabajadores para el Imperio. También hay que explicar por qué después de la Segunda Guerra Mundial las empresas multinacionales farmacéuticas crearon anticonceptivos modernos con objeto de combatir la superpoblación en el Sur. A diferencia de los métodos tradicionales, la tecnología anticonceptiva moderna está totalmente controlada por los científicos, las empresas farmacéuticas con afán de lucro y el Estado. Estas tecnologías se basan en una noción de la mujer concebida como un conjunto de partes reproductoras: úteros, ovarios, trompas.

Las mujeres como úteros y objetivos

El proceso por el que las personas pasan a ser poblaciones no ha de entenderse como un simple cambio epistemológico. En la práctica, significaba y sigue significando una intervención directa y por lo general coercitiva en la vida de la gente y, sobre todo, en la de la mujer, ya que ésta ha sido identificada como la responsable del crecimiento de la población.

17. MUSSALAM, B. F., *Sex and Society in Islam*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.

Siguiendo esta lógica divisora y cuantitativa del patriarcado capitalista y la ciencia moderna reduccionista, tanto los controladores de la población como los desarrollistas formulan un concepto de las personas y de las mujeres, que separa a las primeras de su base de recursos y a las segundas de sus órganos reproductores. El *establishment* del control de la población, fabricantes de métodos anticonceptivos y empresas multinacionales farmacéuticas inclusive, no tiene interés en las mujeres de carne y hueso, sino únicamente en el control de algunos de sus órganos reproductores: sus matrices, sus trompas, sus hormonas, etcétera.

En el proceso de creación de procedimientos técnicos cada vez más eficaces para despoblar el Sur¹⁸, la dignidad y la integridad de las mujeres, su salud y la de sus hijos e hijas son cosas que importan poco. Esto explica que la mayoría de los anticonceptivos que se producen para el Sur y que se difunden allí hayan tenido y sigan teniendo efectos secundarios negativos para las mujeres. Por otra parte, los anticonceptivos hormonales (Depo-provera, Net-OEN y los más recientes Norplant y RU 486) arrebatan cada vez más a las mujeres el control de los procesos de reproducción para ponerlo en manos de la clase médica y la industria farmacéutica. La fase más reciente de este proceso de enajenación de la mujer de su capacidad reproductora es la búsqueda de vacunas contra la fecundidad.¹⁹ Aparte de éstas, el método de control de la población que se considera más eficaz es la esterilización, sobre todo femenina.

Desde principios de la década de los setenta, se han criticado las políticas de control de la población por considerarlas racistas, sexistas, imperialistas y contrarias a las y los pobres. Quienes han hecho esta crítica también están preocupados por la salud de los países y sus habitantes y plantean algunas preguntas incómodas para las que no hay respuestas fáciles. ¿Por qué las políticas de población y la investigación del control de la fecundidad son apoyadas en ciertos países por sectores relacionados con la defensa?

18. AKHTER, Farida, *op. cit.*

19. El doctor Talwart de Bombay es uno de los investigadores que está trabajando en la creación de la vacuna contra la fecundidad. (Véase el vídeo documental *Something Like a War*, de Deepa Dhanraj y Abha Bhaiya.)

¿Por qué consideran el crecimiento de población como una «amenaza para la seguridad» e intervienen coaccionando sutilmente a los gobiernos de los países y, a través de éstos, a sus habitantes, que de forma casi invariable resultan ser mujeres? Si una política de población rigurosa es en el fondo una medida contra la pobreza, ¿por qué son ahora más pobres y sufren más privaciones los países latinoamericanos que han hecho esterilizar al 80 por ciento de sus mujeres? Si la intención era mejorar la calidad de vida, entonces en Brasil deberían haber matado a menos niños y niñas pobres de la calle para que los países más ricos dispusieran de un floreciente tráfico de órganos, sobre todo si se tiene en cuenta que el índice de natalidad de Brasil descendió un 50 por ciento en dos décadas, una hazaña que al Norte le costó varios siglos realizar.

¿Desarrollo a costa de quién?

La imposición en el Sur de programas de reforma estructural en países agobiados de deudas a la larga sólo servirá para aumentar las disparidades y el endeudamiento. Estadísticas estremecedoras dan fe del aumento de la mortalidad materna e infantil, el incremento del número de niños y niñas de la calle y el descontrol urbanístico. A lo largo de la historia, los países latinoamericanos, asiáticos y africanos han padecido un brutal saqueo de sus pueblos y recursos con el fin de mejorar las economías del Norte. En la actualidad, mientras se responsabiliza al aumento de población del deterioro del medio ambiente, los bosques de Sarawak están siendo arrasados y sus habitantes están quedándose sin hogar en su propia tierra para que el Japón pueda tener su suministro de palillos de usar y tirar. Los bosques de Indonesia están siendo talados para fabricar papel higiénico y pañuelos de papel. Y los bosques del Amazonas están siendo quemados para construir ranchos de ganado y hacer hamburguesas de carne de vacuno. El saqueo de estos países continúa con prácticas de comercio mundial y condiciones de devolución de los créditos injustificables y deudas con tipos de interés disparatados. A medida que aumente la pobreza y, de forma concomitante, la inseguridad social, la gente pobre y analfabeta tenderá a buscar seguridad en el número y los gobiernos de los países

tendrán que aplicar medidas cada vez más coercitivas a fin de cumplir las condiciones de control de la población vinculadas a la ayuda exterior.

Con la aprobación de su Primer Plan Quinquenal en 1951, India fue el primer país que formuló una política nacional de población. Era una política impuesta desde arriba, como no podía ser de otra manera, con procedimientos centralizados de planificación, financiación y control y que debía ser aplicada a escala estatal y local. Guiada, formulada y concebida por organismos extranjeros, el gobierno indio y sus funcionarios tenían que encargarse de su ejecución. No hizo falta el informe de evaluación de mitad de quinquenio de la Comisión de Planificación para juzgarla un fracaso, ya que las estadísticas revelaban que no había satisfecho las necesidades de la gente. Tras el fracaso de la coactiva campaña de esterilización llevada a cabo durante la crisis de 1975-77, se cambió el nombre del programa, «planificación familiar», por el de «bienestar familiar», pero las estrategias y los planteamientos con respecto a las mujeres siguieron siendo los mismos. Se las consideraba seres estúpidos, analfabetos e ignorantes que sólo querían tener hijos; evidentemente era necesario poner coto a su fecundidad. Para las personas dedicadas a la asistencia sanitaria, las políticas indias de control de la población constituyeron una doble tragedia: en primer lugar, porque ni comprendían ni satisfacían las necesidades anticonceptivas de las mujeres; en segundo lugar, porque marginaban y eclipsaban el resto de la labor de asistencia sanitaria.

La actual política de control de la población en el Sur ha sido criticada no sólo por las personas preocupadas por el orden mundial explotador e imperialista, sino también por los y las personas agentes de salud y por las feministas, sobre todo en el Sur. Así, por ejemplo, Mira Shiva llama la atención, en relación con la política de población de la India, que trata a las mujeres no como seres humanos, sino como «trompas, matrices y objetivos», sobre la absoluta falta de responsabilidad que caracterizó el esfuerzo para conseguir que las mujeres se sometieran a tubectomías, para lo cual se ofrecen incentivos económicos no sólo para quienes aceptan la esterilización, «sino también a las y los agentes de planificación

familiar». En un contexto social en el que se han intentado hacer pocos cambios en otras áreas, la coacción es el palo con el que se golpea la tasa de crecimiento de población. El precio que han tenido que pagar las mujeres constituye a todas luces una violación de su dignidad y una negación de su derecho a recibir información imparcial, asistencia eficaz y segura en materia de anticoncepción y servicios de seguimiento que asuman la responsabilidad por los resultados del proceso ante las personas interesadas. «El deterioro de la situación sanitaria de la mujer en algunas regiones y la (desigual) proporción entre los sexos exigen una intervención en varias áreas; la necesidad de métodos anticonceptivos es sólo uno de los diversos factores del bienestar humano». Mira Shiva, activista en el campo de la sanidad, ha escrito sobre los efectos secundarios de varios métodos anticonceptivos que se han probado con mujeres indias, todos los cuales se promueven afirmando que son seguros y eficaces en un cien por cien:

La espiral Lippes (*Lippes Loop*) se lanzó en la India tras un fuerte bombardeo publicitario en el que se anunció como un anticonceptivo milagroso para las mujeres. El dispositivo *Dalkon Shield* también fue declarado «seguro» cuando se lanzó en los años sesenta, hasta que un pleito en los Estados Unidos sacó a la luz las infecciones intrauterinas que padecían miles de mujeres que lo usaban en todo el mundo. En la India el problema se agrava de forma inevitable porque, como no se les permite conocer sus propios historiales médicos, a las mujeres les resulta imposible obtener indemnización alguna, aunque sufran complicaciones graves. Pero, incluso si pudieran conocerlos, la práctica inexistencia de servicios de seguimiento les impediría materializar cualquier ventaja que pudiera reportarles el control de sus historiales.

El método de esterilización femenina mediante el laparoscopia, un costoso instrumento importado, fue considerado un paso revolucionario en el programa de planificación familiar de la India. Sin embargo, la insensibilidad que demostraron los médicos indios que utilizaban esta tecnología, al alardear del

número de esterilizaciones que realizaban en una hora, hizo que quedara muy desprestigiado.

Curiosamente, los anticonceptivos inyectables de larga duración son considerados seguros y eficaces para las mujeres del Tercer Mundo anémicas, malnutridas y de peso más bajo que el normal, mientras que en el Norte, el reconocimiento de los riesgos que suponen las dosis hormonales ha llevado a disminuir al mínimo su uso en la píldora anticonceptiva. Las mujeres occidentales que usan un anticonceptivo hormonal lo hacen como resultado de una decisión «informada», con un estado de nutrición adecuado y la posibilidad de un seguimiento, diagnóstico y tratamiento. A la mujer india o bangladesí normal y corriente se le niegan todas estas ventajas, y la pérdida importante de sangre menstrual, que es un efecto secundario reconocido del uso de anticonceptivos hormonales de larga duración, ha de resultar especialmente perjudicial para una mujer que padece una grave anemia. Además, por muchos ánimos o garantías que den, las y los agentes de salud no pueden ocultar el hecho de que la menstruación prolongada es tan inaceptable culturalmente como la amenorrea o ausencia de la menstruación. Y no son estos los únicos problemas: ¿Qué efecto tendrían las hormonas en el feto si se administraran a una mujer que no supiera que está embarazada? Si comúnmente se admite que las hormonas de procedencia externa pueden influir de forma negativa en el desarrollo del feto (efecto teratogénico), ¿puede este efecto ser inexistente o insignificante en el caso de los anticonceptivos hormonales de larga duración? Grupos feministas, de consumidoras y consumidores, y de médicas y médicos han expresado a este respecto el temor de que en el programa predomine una vez más la consecución de objetivos y no se advierta adecuadamente a las usuarias de los efectos secundarios. En Occidente, la talidomida y el dietilstilbestrol fueron considerados seguros para las mujeres embarazadas. Nadie cayó en la cuenta de que los niños y las niñas nacerían sin extremidades por efecto del primero, ni de que los efectos a largo plazo del segundo causarían cáncer cervical y de mama, ni de que incluso la siguiente generación resultaría afectada, ya que las jóvenes hijas adultas

sufrirían cáncer de vagina y los hijos anomalías en los testículos.²⁰

Coacción y control de la población

El discurso sobre medio ambiente y población ha causado pánico en algunos círculos e invalidado cualquier oposición ética y humanística a una política declarada de intervenciones coactivas en el comportamiento reproductor de la gente. Tales intervenciones no son nuevas, por supuesto: la India, durante la crisis de 1975-1977, y Bangladesh las han padecido. Farida Akhter de Bangladesh es una de las personas que han criticado con menos reservas esta «política coactiva de despoblación». En numerosos discursos y artículos ha mostrado de manera convincente que los programas de control de la población han sido concebidos para servir a los intereses comerciales de las multinacionales farmacéuticas; que les han sido impuestos a los habitantes de Banglash como condición previa para obtener ayudas y créditos; y que la coacción se emplea cada vez más a la hora de ponerlos en práctica. Por añadidura, en Bangladesh la esterilización se realiza sin que las mujeres pasen un reconocimiento previo. Se esteriliza incluso a las mujeres embarazadas. Pero el gobierno, que es el responsable de llevar a cabo estos programas, no tiene programa alguno para ocuparse de los problemas de salud que sufren las mujeres a consecuencia de ellos. En la India y Bangladesh a las mujeres las utilizan de cobayas para probar los nuevos anticonceptivos hormonales: Norplant fue administrado a mil mujeres en Bangladesh, sin que a ninguna de ellas se le dijera que estaba participando en una prueba costeada por el Programa de Investigación de la Fecundidad en Bangladesh.²¹

Farida Akhter también ha señalado la contradicción que se da entre esta política coactiva con respecto al Sur y la retórica de la

20. SHIVA, Vandana y Maria MIES, «Population and Environment an Indian Perspective», en *Power, Population and the Environment: Women Speak*, WEED Foundation, Toronto, 1992 (recopilado por Gillian Philipps), págs. 43-51.

21. AKHTER, F., *op. cit.*, págs. 26-32.

«libre elección» y la «libertad de reproducción» que emplea la mercadotecnia para difundir las nuevas tecnologías de reproducción y anticoncepción en el Norte. Farida Akhter muestra cómo el *establishment* del control de la población adopta cada vez más los lemas del movimiento en favor de los derechos de reproducción del Norte para legitimar las estrategias de despoblación del Sur. También critica a las feministas del Norte que insisten en la reivindicación de los «derechos» individualistas y parecen olvidar que tanto la reproducción como el tener descendencia son partes integrales de las relaciones sociales. Aislar el comportamiento reproductor y sexual del individuo del tejido social sólo puede ser perjudicial para las mujeres, tanto en el Sur como en el Norte.²²

Una nueva ecología de la reproducción

No obstante, nuestra crítica de las políticas de control de población coactivas, imperialistas, racistas e inhumanas que van en contra de la gente pobre y de las mujeres no implica que nadie, sobre todo las mujeres, deba carecer de métodos anticonceptivos y de control de natalidad. Desde un punto de vista ecofeminista, es fundamental que a las mujeres se les pregunte qué quieren ellas. En los programas de control de población coactivos y orientados al cumplimiento de objetivos, no se solicita la opinión de las mujeres pobres acerca del número de miembros que desean que tenga su familia.

La mayoría de las mujeres pobres del Sur están sometidas a dos fuerzas que tratan de controlar su sexualidad y su actividad procreadora: 1) la fuerza de las actitudes, normas, ideologías e instituciones patriarcales, que niegan la soberanía de la mujer con respecto a su cuerpo; y 2) la fuerza del *establishment* internacional del control de la población, para el que las mujeres no son más que potenciales paridoras cuya capacidad reproductora debe ser controlada. Pero ni en el Norte ni en el Sur se atreven estos organismos de control de la población a criticar abiertamente las actitudes e instituciones patriarcales.

22. *Ibidem*, págs. 41-56.

El planteamiento ecofeminista, empero, no consiste en contemplar la reproducción de forma aislada, sino en verla a la luz de las relaciones entre hombre y mujer, la división del trabajo por sexos, las relaciones sexuales y la situación social, política y económica en conjunto, todo lo cual está hoy en día influido por la ideología y las prácticas capitalistas y patriarcales. En consecuencia, una reivindicación fundamental es que las mujeres posean mayor autonomía con respecto a su sexualidad y su capacidad de procreación.

Esto comporta en primer lugar que las mujeres deben empezar a superar la enajenación de sus cuerpos y aprender otra vez a vivir con ellos. Esta enajenación, ocasionada por las tecnologías y las relaciones de reproducción patriarcales y capitalistas, ha afectado a las mujeres del Norte más que a las mujeres pobres del Sur. Puede que las campesinas pobres del Sur conozcan todavía los ciclos de sus cuerpos y los indicios de fecundidad e infecundidad, pero las mujeres del Norte prácticamente han perdido este saber íntimo, por lo que dependen cada vez más de los expertos y expertas en medicina para saber qué ocurre en sus cuerpos. Una nueva ecología de la reproducción supondría que las mujeres recobraran este «conocimiento de la fecundidad», como lo llama Mira Sadgopal,²³ y comprendieran que tanto las fuentes de conocimiento modernas como las tradicionales pueden mostrarles el camino. En segundo lugar, los hombres también deben empezar a ser educados para que estén informados sobre este conocimiento de la fecundidad que tienen las mujeres y lo respeten, lo cual comporta una relación nueva y creativa entre la mujer y el hombre con respecto a su potencial procreador.

También es fundamental tener presente que la relación sexual debe asimismo ser entendida como una relación ecológica, integrada en el conjunto de relaciones de «producción». A menos que se libren estas relaciones de la explotación y la dominación, los opresores, al igual que las oprimidas, sufrirán unas consecuencias

23. SADGOPAL, Mira, «Fertility Awareness Education in the Context of Development Issues», ponencia presentada en un seminario sobre mujer y desarrollo, Pune University, 6 de febrero de 1992.

ruinosas. Librar las relaciones sexuales de la explotación y la dominación patriarcales no es solamente una cuestión de tecnología anticonceptiva, sino que exige un cambio en las actitudes y estilos de vida, en las instituciones y en la conducta cotidiana de hombres y mujeres. Salta a la vista que el lanzamiento de nuevos métodos anticonceptivos no se ha traducido en el cambio radical en las relaciones sexuales que se esperaba, ni siquiera en el Norte. Los procedimientos tecnológicos no pueden facilitar el cambio social, como tampoco puede la tecnología librar por sí sola a las relaciones de producción o la Tierra de la explotación y la dominación.

Si hombres y mujeres empiezan a entender el trato sexual como una relación de cariño y amor con la naturaleza, consigo mismos y con sus parejas, entonces también serán capaces de encontrar los métodos de control de natalidad que no perjudiquen a las mujeres. Una relación de amor y cariño de este tipo daría lugar a una nueva comprensión de la sexualidad, no como un «impulso» egoísta y agresivo, sino como la capacidad humana para relacionarnos con nosotras mismas o nosotros mismos, con las y los demás y, en consecuencia, con la Tierra y con todos sus habitantes.

Fomentar esta nueva ecología de la sexualidad y la reproducción es fundamental si se desea poner las condiciones para que las mujeres mantengan su dignidad humana. Es aún más importante para los hombres a los que en la sociedad militarista y patriarcal se les enseña a identificar la sexualidad con la agresión. Esta agresión, sin embargo, no la dirigen tan sólo contra sus parejas en las relaciones sexuales, sino también contra sí mismos. Para vencer al «enemigo», a la «naturaleza», a las mujeres, a los otros pueblos, antes tienen que aprender a vencerse a sí mismos, lo cual significa que tienen que rechazar y destruir en su interior la capacidad para querer, mostrar cariño y cuidar que se suele atribuir a las mujeres y por la que se las menosprecia.

Esta nueva comprensión de la sexualidad no patriarcal se puede fomentar junto con los cambios en la división sexual del trabajo, la economía y la política. Mientras los hombres no empiecen a participar seriamente en el cuidado de las criaturas, las personas mayores y la naturaleza, mientras no reconozcan que este trabajo de subsistencia para preservar la vida es más importante que el trabajo

para ganar dinero, no serán capaces de establecer una relación erótica, responsable y cariñosa con sus parejas, sean éstas hombres o mujeres.

Tales relaciones permitirán resolver la oposición entre las «personas» y la «población», de modo que no haya que oponer la actividad procreadora y sexual de los individuos a la necesidad de la comunidad de tener una cantidad «sostenible» de niños y niñas. Hemos mostrado que el concepto de «fecundidad natural» es un mito patriarcal y eurocéntrico que se lleva propagando desde el siglo XVIII. Las mujeres, en concreto, conocen de siempre métodos y técnicas de anticoncepción y control de natalidad. Una nueva ecología de la reproducción en el contexto de las ecorregiones políticas y económicas dará lugar al descubrimiento y/o redescubrimiento de formas de garantizar una proporción equilibrada entre personas y medio ambiente, sin intervenciones coactivas nacionales o internacionales. Desde un punto de vista ecofeminista, exigimos que se evite la interferencia estatal en la esfera de la reproducción.

IV

CONCLUSIÓN

X. LA NECESIDAD DE UN NUEVO PROYECTO: EL PLANTEAMIENTO DE SUBSISTENCIA

Maria Mies

La Cumbre para la Tierra de Río de Janeiro (CNUMAD, junio de 1992) volvió a poner de manifiesto que no se pueden esperar soluciones de las élites dirigentes del Norte o del Sur para los actuales problemas sociales, económicos y ecológicos de todo el mundo. Como indica Vandana Shiva en este libro, sólo en la lucha por la supervivencia de los movimientos populares se puede encontrar un proyecto nuevo (una nueva vida para las generaciones del presente y del futuro y para las criaturas que habitan la tierra con nosotras y nosotros) que respete y cuide la teoría y la práctica. Los hombres y mujeres que participan activamente en tales movimientos rechazan de forma radical el modelo dominante de desarrollo patriarcal-capitalista de los países industrializados. No quieren desarrollarse conforme a esta pauta, sino mantener su base de subsistencia intacta y bajo control.

Esta búsqueda de un proyecto nuevo, sin embargo, no se da únicamente entre los habitantes del Sur, que no pueden estar siempre esperando recoger los frutos del «desarrollo». La búsqueda de una sociedad autosuficiente, justa, no patriarcal, no explotadora y ecológicamente responsable se puede encontrar asimismo entre algunos grupos del Norte. Aquí también participan en la búsqueda de un proyecto nuevo no sólo personas de clase media, desencantadas y desesperadas por el resultado final del proceso de

modernización, sino incluso algunas personas situadas en la parte inferior de la pirámide social.

A este proyecto nuevo lo hemos denominado *planteamiento de subsistencia o planteamiento de supervivencia*.

Esta idea se desarrolló por vez primera para analizar el trabajo oculto y mal remunerado o no remunerado de las amas de casa, los campesinos y campesinas de subsistencia y los pequeños productores y pequeñas productoras del denominado sector extraoficial, sobre todo del Sur, en su función de sostén y base del modelo de crecimiento ilimitado de bienes y dinero del patriarcado capitalista. El trabajo de subsistencia en cuanto trabajo que crea vida y la mantiene era y sigue siendo una condición previa necesaria para la supervivencia en todas estas relaciones de producción. Quienes realizan la mayor parte de este trabajo son las mujeres.¹

No obstante, dada la creciente destrucción ecológica que se ha producido durante las últimas décadas, resulta evidente que esta subsistencia (o producción de vida) no sólo es y sigue siendo una suerte de trasfondo oculto de la economía de mercado capitalista, sino que además puede mostrarnos la forma de salir de los muchos callejones sin salida de este sistema destructivo llamado sociedad industrial, economía de mercado o patriarcado capitalista.

Esto ha quedado claro sobre todo desde que se vino abajo en Europa del Este y la antigua Unión Soviética la alternativa al industrialismo capitalista ofrecida por la versión socialista del desarrollo emulador. La alternativa socialista había sido una guía para muchos países del Sur. Pero ahora resulta evidente que el camino de desarrollo seguido en estos países ex socialistas ya no puede ser considerado una pauta para una sociedad mejor. En su empeño por emular el modelo capitalista, estos sistemas causaron un destroz mayor que los países europeos capitalistas. Su relación con la naturaleza se basaba en los mismos principios explotadores que los de Occidente. Además, como señala Kurz, se basaban en el mismo

1. MIES, Maria, *et alii*, *Women: the Last Colony*, Zed Books, Londres, 1988; Mies, M., (1991) *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour*, Zed Books, Londres, 1991.

modelo económico de producción de mercancías enajenada y generalizada que desarrolló en primer lugar el capitalismo,² el cual, como ya hemos mostrado,³ se basaba a su vez en la colonización de las mujeres, la naturaleza y otros pueblos. Que este modelo de sociedad productora de mercancías no sea ni sostenible ni extensible a todo el mundo se debe a este colonialismo inherente.

Kurz no identifica la inherente necesidad de colonias que se da en el capitalismo o en las versiones socialistas de los sistemas de producción de mercancías. Más bien considera que el motivo del fracaso del antiguo «socialismo realmente existente» (SRE) es el dilema que constituye la producción generalizada de mercancías como tal. Antes de intentar definir a grandes rasgos el planteamiento de subsistencia en cuanto alternativa a la producción generalizada de mercancías, quizá resulte útil volver a examinar las contradicciones de este extraño sistema económico que ahora se propaga como única forma posible de satisfacer las necesidades humanas.

La esquizofrenia de las sociedades productoras de mercancías

La lógica de los sistemas productores de mercancías se basa en el principio de la plusvalía y en el ímpetu para el crecimiento permanente. Esta lógica era y sigue siendo la misma tanto en los estados capitalistas como en los del SRE; sólo difiere en la medida en que en las sociedades capitalistas el superávit lo acumulaban particulares y en los países del SRE lo acumulaba el Estado. En ambos sistemas las personas son en principio *sujetos*, lo mismo como productores que como consumidores. Como productores intercambian su rendimiento laboral por un salario (dinero); como consumidores intercambian este dinero por mercancías para satisfacer sus necesidades. En ambos sistemas se da una contradicción fundamental entre

2. KURZ, R. *Der Kollaps der Modernisierung, Vom Zusammenbruch des Kasernensozialismus zur Krise der Weltökonomie*, Eichborn Verlag, Francfort, 1991.

3. MIES *et alii*, (1988), *op. cit.*

producción y consumo, ya que la esfera de la producción de mercancías está separada de la del consumo principalmente por la esfera de la circulación o el mercado.

Pero también los individuos, los sujetos económicos, están divididos en productores y consumidores por intereses contradictorios. «Como productor, el sujeto mercantil o sujeto de cambio no está interesado en el valor de uso de sus productos, con independencia de que sea “obrero” o “capitalista”, gestor capitalista o director de producción en una unidad socialista “real”. No producen para su consumo, sino para un mercado anónimo. El objetivo de toda la empresa no es la satisfacción directa y sensual de las necesidades, sino la transformación del trabajo en dinero (salarios, beneficios)».⁴

Para el productor sus propios productos están desensualizados, se han vuelto abstractas «amalgamas de trabajo porque no son más que dinero en potencia».⁵ No les importa si producen tortas Sacher o bombas de neutrones, escribe Kurz. Pero como consumidor, la misma persona tiene un interés totalmente contrario en el valor de uso concreto, sensual de las cosas que compra. «Como individuos que comen, beben, necesitan una casa, llevan ropa, las personas tienen que ser sensuales».⁶

Es esta contradicción entre producción y consumo, entre valor de cambio y valor de uso, la que es al final responsable de la destrucción de la naturaleza en la sociedad industrial y productora de mercancías. El único interés de la gente como productora es el de elevar al máximo el rendimiento monetario de su producción, de modo que seguirá produciendo sustancias contaminantes, energía nuclear, armas y más y más automóviles. Pero en cuanto consumidora, quiere aire limpio, comida sin contaminar y un lugar seguro y alejado de su casa para sus desechos.

Mientras la producción y el consumo estén organizados de esta contradictoria manera, que es inherente a la producción generalizada de mercancías, no cabe esperar ninguna solución a las diversas crisis espirituales éticas, políticas y ecológicas.

4. KURZ, *op. cit.* pág. 101.

5. *Ibidem.*

6. *Ibidem*, pág. 102.

Hay quienes piensan que la solución consiste en substituir las mercancías, las tecnologías y las sustancias nocivas para el medio ambiente por otras que protejan la vida y no dañen la naturaleza. Proponen poner la producción de mercancías y las fuerzas del mercado al servicio de un desarrollo sostenible, sustituyendo la producción y comercialización de bienes destructivos por la «ecocomercialización». Quieren emplear fondos del sector empresarial, incluso de aquellas empresas conocidas por contaminar el medio ambiente sin ningún reparo, para financiar las actividades de las organizaciones ecologistas. Pero la industria utiliza esta financiación ecológica más para mejorar su imagen que como medida para cambiar el conjunto de su política. El último avance en esta estrategia para que el capitalismo se vuelva ecológico es la iniciativa planteada por Stephan Schmidheiny, empresario y multimillonario suizo, que ha creado y dirige el Consejo Empresarial para el Desarrollo Sostenible (formado por un grupo de 48 importantes empresarios de diversos países) y fue asesor de Maurice Strong, el secretario de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de Río de Janeiro del año 1992. Schmidheiny y su consejo empresarial elaboraron una estrategia con la que mostraban cómo la industria debía combinar en el futuro el crecimiento con una producción responsable desde el punto de vista ecológico.⁷ Pero las relaciones inherentes al consumo y la producción de mercancías, que en el fondo son contradictorias, no se critican. Tampoco se critican los principios básicos de la producción capitalista: el interés personal del individuo, la competencia generalizada y la necesidad del sistema de crecer de forma permanente. Al contrario, la ecocomercialización y la ecofinanciación son consideradas una nueva área para la inversión, una nueva oportunidad para ampliar la producción y comercialización de mercancías. El capitalismo verde sólo servirá para convertir más y más partes de la naturaleza en propiedad privada y mercancías.

7. SCHMIDTHEINY, Stephan, *Changing Course-A global Perspective on Development and Environment*. Massachusetts Institute of Technology, 1982.

No es posible encontrar una salida a este irracional y destructivo sistema de producción de mercancías en el desarrollo emulador y en los procedimientos tecnológicos, ni siquiera si se pudieran encontrar rápidamente alternativas tecnológicas para poder detener y reparar parte del deterioro medioambiental causado por la industrialización. En ningún sitio se demuestra esto de forma tan clara como en Alemania Oriental, cuyos ciudadanos y ciudadanas esperaban alcanzar a Alemania Occidental cuando se introdujo el marco y pasaron a ser ciudadanos y ciudadanas en pie de igualdad en la Alemania unificada. Ahora incluso la industria de Alemania Occidental comprende que quizá hagan falta hasta veinte años para que el nivel de vida de Alemania Oriental llegue a ser igual al de Alemania Occidental.

Pero, como indicamos en *Ecofeminismo* (cap. 4), recuperar el retraso en el desarrollo no resulta ni siquiera deseable. Aun así, esta utopía de la sociedad industrial moderna en el fondo no es criticada ni siquiera en aquellos países en los que ya ha fracasado y ha comenzado un proceso de desindustrialización. Este es el caso, por ejemplo, de Perú, Argentina, México, Brasil y muchos otros países del Sur que han tratado de emular al Norte por medio de una industrialización basada en los créditos. Estos países están ahora atrapados en la trampa de la deuda y son víctimas de la política de reformas estructurales del Banco Mundial y el FMI. Pero este proceso de desindustrialización también ha comenzado en Europa del Este, en la antigua Unión Soviética y en Cuba, cuya política económica y de modernización dependía totalmente de las importaciones y exportaciones de la Unión Soviética. A raíz del hundimiento de la URSS, estas importaciones, sobre todo las de petróleo y maquinaria, cesaron. Cuba se encuentra ahora en el dilema de convertirse en una nueva colonia de los Estados Unidos o tratar de sobrevivir económica y políticamente como una entidad independiente mediante la recuperación de la producción y las tecnologías de supervivencia.

Para compensar la falta de petróleo, Fidel Castro importó cien mil bicicletas de China y sustituyó los tractores que utilizaban en agricultura por cien mil bueyes para emplearlos de animales de tiro. Hace unos años, semejante «regresión» a los métodos preindustriales de producción habría sido considerada imposible y ridiculizada,

sobre todo por los denominados progresistas. La supervivencia de Cuba como sociedad independiente dependerá de si la gente puede ver esta vuelta forzosa a la producción de subsistencia como una oportunidad y no como una derrota. Pero esto supondría que la gente aceptara un concepto diferente de socialismo o de «sociedad buena» basado en la autosuficiencia regional, la sostenibilidad ecológica y la igualdad social.

Aunque Cuba aún puede esperar cierta solidaridad internacional, ésta apenas se les ofrece a todos esos países nuevos que han proclamado su independencia de la antigua Unión Soviética: los países del Báltico, Ucrania, Georgia, etc. Algunos de ellos, con el hundimiento del sistema socialista de producción y distribución de mercancías, también están obligados a reintroducir en la agricultura la tecnología y la producción de autosubsistencia y autoabastecimiento, como por ejemplo la utilización de caballos en lugar de tractores o la producción para su propia comunidad y no para un mercado anónimo.

Estas estrategias de supervivencia son también la única manera de salir de la crisis de desindustrialización que sufre África. Pero, a diferencia de las sociedades postsocialistas de Europa Oriental, la mayoría de las sociedades africanas subsaharianas no pueden dar por sentado que la desindustrialización y la desmodernización obligada sólo van a ser algo temporal y que la «comunidad mundial» (el 20 por ciento de los países ricos del mundo) va a rescatarles. En países como Etiopía, Somalia y Mozambique la muerte por inanición ya se ha generalizado. Al parecer algunos dirigentes africanos han comprendido que ya no pueden esperar nada de la estrategia del desarrollo emulador, sobre todo de la unión Este-Oeste. Han advertido que ahora el dinero va a fluir hacia el Este en lugar de hacia la hambrienta África.

En una conferencia organizada en la Universidad de Dar es Salam en diciembre de 1989, representantes del mundo académico, Iglesias, sindicatos, organizaciones del movimiento mujeres, ONG, estudiantes y dirigentes de gobiernos de todo el continente africano debatieron estrategias alternativas de desarrollo, en vista sobre todo de la distensión entre el Este y Occidente, que ha conducido a una «desvinculación involuntaria» de África con respecto

al movimiento comercial y las ayudas del mercado mundial. Al acabar la conferencia, los participantes aprobaron la Declaración de Dar es Salam: Estrategias Alternativas de Desarrollo para África.⁸

Tras condenar la estrategia del FMI y el Banco Mundial consistente en imponer severas condiciones a los países deudores de África para que se cumplan los programas de reforma estructural y pedir la cancelación de todas las deudas, la conferencia subrayó la importancia de que los gobiernos africanos adoptaran las estrategias alternativas de desarrollo, las cuales se basaban en:

Un desarrollo centrado en las personas, la democracia popular y la justicia social sobre la base tanto de una integración africana efectiva en el ámbito regional y subregional como de la cooperación entre los países del Sur. La reorientación del desarrollo africano deberá centrarse en un distanciamiento planificado con respecto al capitalismo internacional; la autosuficiencia de las regiones en materia de alimentos; la satisfacción de las necesidades básicas de todos; el desarrollo desde abajo, que se llevará a cabo poniendo fin a las tendencias contrarias al sector rural y apoyando la concentración de empresas en pequeña y gran escala del sector.⁹

Los participantes en la conferencia fueron capaces, según parece, de transformar la «desvinculación involuntaria del mercado» en una nueva estrategia político-cultural, económica y social en la que los conceptos clave son la independencia, el autoabastecimiento, la autosuficiencia en materia de alimentos, el regionalismo, la necesidad de la «rerruralización», la democracia participativa y la cooperación interregional.

Esta declaración contiene muchos de los elementos estructurales que yo considero necesarios para mantener un planteamiento de

8. Dar es Salaam Declaration: Alternative Development Strategies for Africa, Institute for African Alternatives (IFAA), Londres, 1989.

9. *Ibidem*.

subsistencia. Los participantes en la conferencia se dieron cuenta de que para África, el desarrollo emulador o la industrialización conforme al modelo del Banco Mundial no es posible ni deseable. De manera inversa, un planteamiento de subsistencia que no estuviera basado en la colonización de las mujeres, la naturaleza y otros pueblos podría mostrar el camino hacia adelante tanto a África y otros países del Sur como al Norte.

Como ya hemos indicado antes, el nuevo proyecto de una sociedad no patriarcal, no colonial y no explotadora que respete y no destruya la naturaleza no procede de los institutos de investigación, los organismos de las Naciones Unidas o los gobiernos, sino de los movimientos populares del Sur y del Norte que han luchado y siguen luchando por la supervivencia. En estos movimientos, las mujeres comprenden mejor que los hombres que la única garantía para que sobrevivan todas las personas, incluso las más pobres, es el planteamiento de supervivencia, no la integración y el mantenimiento del sistema de crecimiento industrial.

En muchos estudios recientes acerca del impacto que ha tenido el deterioro ecológico en las mujeres, sobre todo en las mujeres más pobres del Sur, se resalta no sólo el hecho de que las mujeres, los niños y las niñas son las principales víctimas de esta guerra contra la naturaleza, sino también el de que las mujeres son las más activas, las más creativas, las más comprometidas y las que mayor preocupación muestran en los movimientos en pro de conservar y proteger la naturaleza y de remediar el daño que se le ha hecho.¹⁰ Aunque puede que el papel de «salvadoras del medio ambiente» que desempeñan las mujeres sea aplaudido por muchos, incluso por quienes desean combinar la sostenibilidad de los ecosistemas con el crecimiento económico permanente, se oyen pocas voces que subrayen que, implícita y explícitamente, estos movimientos populares de

10. DANKELMAN I. y J. DAVIDSON, *Women and Environment in the Third World. Alliance for the Future*, Earthscan Publications, Londres, 1988. Women's Future Service (comp.), *The Power to Change: Women in the Third World Redefine their Environment*, Kali for Women, Nueva Delhi, 1992; Zed Books, Londres, 1993.

mujeres también critican el paradigma imperante de desarrollo capitalista y patriarcal orientado hacia el crecimiento y los beneficios y abogan por una alternativa nueva, una alternativa de la subsistencia.

Este planteamiento lo explicaron con suma claridad las mujeres del movimiento Chipko, quienes en la entrevista que Vandana Shiva realizó a algunas de sus dirigentes en Garwhal (capítulo 6), dijeron claramente que no esperan nada del «desarrollo» o de la economía monetaria. Lo único que quieren es conservar un control autónomo sobre la base de su subsistencia, sobre los recursos que poseen en común: la tierra, el agua, los bosques y los montes. Gracias a la historia y a su propia experiencia, saben que sólo podrán seguir ganándose el sustento (el pan) y conservar su libertad y su dignidad (todo ello imprescindible para la supervivencia) mientras posean el control de estos recursos. No necesitan para sobrevivir el dinero que les ofrecen el gobierno o los empresarios. Su concepto de la libertad y de la buena vida difiere de la que les propone el supermercado global del sistema patriarcal industrial y capitalista. Sorprendentemente, ni siquiera sus hijos se sienten fascinados por este modelo de supermercado, a diferencia de tantos jóvenes del Sur, que son los primeros en sentirse atraídos por las promesas del mercado y la economía monetaria. Hoy en día pocos hombres están dispuestos a decir: la dignidad de mi madre no se puede comprar con dinero.

El conflicto entre el planteamiento de supervivencia y subsistencia y el del dinero y el mercado es a menudo un motivo de conflicto entre hombres y mujeres, incluso en alguna de las luchas del movimiento Chipko. Mientras que las mujeres participaban en la defensa de la naturaleza y protegían su base de subsistencia, sus hombres querían la modernización y el trabajo remunerado. También ponían objeciones a que sus mujeres pasaran a ser las dirigentes de este movimiento. Gopal Joshi ha escrito sobre una lucha del movimiento Chipko en Dungari Paitoali, donde las mujeres se oponían al proyecto de construcción de una granja de patata de siembra que suponía la tala de cincuenta hectáreas del bosque comunal del poblado. Los jefes del poblado, sin embargo, estaban a favor del proyecto y del dinero que les reportaría. Difundieron

rumores malintencionados sobre las activistas, molestos sobre todo porque las mujeres estaban poniendo en entredicho su papel como jefes del poblado. Pero las mujeres reivindicaron su derecho a asumir el mando porque tenían la responsabilidad de la supervivencia diaria. Decían:

Como los hombres no recogen combustible ni forraje, no les preocupa el mantenimiento de los bosques. Tienen más interés en ganar dinero, incluso si para ello han de cortar árboles. Pero los bosques constituyen la riqueza de las mujeres.¹¹

También en otras partes del mundo las mujeres están más interesadas en el planteamiento de subsistencia y supervivencia que los hombres, la mayoría de los cuales sigue creyendo que con más crecimiento, tecnología, ciencia y «progreso» se resolverán simultáneamente las crisis económica y la ecológica. Anteponen el dinero y el poder a la vida. En una conferencia sobre mujeres y ecología celebrada en Suecia en febrero de 1992, una mujer samoana, al referirse a los esfuerzos realizados por los miembros de las tribus para crear redes y grupos globales, dijo que en las reuniones generales los hombres estaban interesados sobre todo en disputarse el poder político en la organización, mientras que el interés de las mujeres se centraba en la protección de su base de subsistencia y su cultura al margen de los programas de desarrollo gubernamentales o de las ONG. Vandana Shiva también señaló esta oposición entre hombres y mujeres en la conferencia «Qué significa ser verde en Suráfrica», organizada en septiembre de 1992 por el Consejo Nacional Africano (ANC). Mientras que los dirigentes y los portavoces parecían esperar que los problemas ecológicos y económicos de Sudáfrica se resolvieran mediante la plena integración en la economía mundial orientada hacia el desarrollo, las mujeres, que hasta entonces habían llevado la carga de la modernización y el

11. JOSHI, Gopal (1988), «Alltag im Himalaya», en Tüting, Ludmilla (comp), *Menschen, Bäume, Erosionen, Kahlschlag im Himalaya; Wege aus der Zerstörung*, Der Grune Zweig, Lohrbach, págs., 38-41.

desarrollo, se mostraron mucho más escépticas. Una mujer de sesenta años dijo que «el plan de mejora (del gobierno) ha sido la mejor estrategia para arrojarnos a las profundidades de la pobreza. Aceleró el sistema emigratorio».

Los hombres se vieron obligados a emigrar a las ciudades en busca de trabajo, mientras que las mujeres tuvieron que sobrevivir en las zonas rurales junto con los ancianos y ancianas, niñas y niños. Mientras tanto, el gobierno blanco destruyó todos los bienes y las posesiones con las que las mujeres trataban de subsistir: «Nos quitaron nuestras cabras, nuestros burros y otros animales. Nos los arrebataron por la fuerza y sólo nos dieron veinte centavos por cabeza a modo de compensación».

Esta mujer había padecido el contradictorio impacto de la «mejora» o desarrollo tal como lo entendía el gobierno. Sabía que siempre hay algunos que deben sufrir las consecuencias de este desarrollo y que normalmente las víctimas son las mujeres. Por consiguiente, no le entusiasmó que se avanzara en la integración en el mercado mundial de la nueva Sudáfrica democrática y no racista. En lugar de esto pedía tierra y la seguridad de una subsistencia independiente. (*Fuente:* Vandana Shiva).

Una razón por la que las mujeres son cada vez más críticas con la integración y el desarrollo modernos es el reconocimiento de que esto ha conducido a una violencia cada vez mayor contra las mujeres, sobre todo en las regiones en que ha tenido éxito. Por ejemplo, en las regiones de la Revolución Verde de la India, como Punjab, el número de mujeres asesinadas por la dote ha aumentado con la llegada de la prosperidad. Junto con la nueva riqueza también ha aumentado en estas zonas el feticidio de mujeres tras la amniocentesis.¹²

En el Norte industrializado también los proyectos e iniciativas de mujeres buscan implícita o explícitamente desarrollar una

12. CHAYA Datar informó del aumento de la violencia contra las mujeres en zonas en las que el desarrollo se había traducido en una mayor afluencia entre algunos sectores de la población en el seminario «Challenges before Agriculture», University of Pune, 1 y 2 de agosto de 1992.

alternativa al destructor sistema patriarcal y capitalista. Estos grupos surgieron de los movimientos de mujeres y de los movimientos en defensa de la ecología y la paz, que encontraban las campañas y las protestas insuficientes, pero querían llevar sus ideas a la práctica. Ya hemos mencionado al Club Seikatsu del Japón, que fue creado por amas de casa tras el desastre de Minamata. En el Norte hay muchas cooperativas semejantes de productores y consumidores creadas o dirigidas por mujeres. Varios grupos feministas se han trasladado al campo y han tratado de establecer una base de subsistencia autosuficiente dedicándose a la horticultura, la cría de ovinos o la artesanía. Un grupo de mujeres desempleadas de Colonia inició un plan de intercambio de cosas para no tener que comprarlas. Las arquitectas y urbanistas feministas están elaborando proyectos para hacer que las ciudades vuelvan a ser habitables para las mujeres, niñas y niños, lo cual significa traer de nuevo la naturaleza a las ciudades. Mientras experimentan con los «permacultivos» y la producción de alimentos, otras están pensando en reclamar las tierras comunales, también en las ciudades, no sólo para esparcimiento, sino para la producción de alimentos para los pobres. También hay iniciativas más amplias de ámbito global que se oponen activamente al sistema orientado a los beneficios y el crecimiento. Por ejemplo, los intentos de Hazel Henderson de instaurar una economía alternativa,¹³ la crítica de Marilyn Waring¹⁴ al concepto de trabajo imperante en la sociedad industrial capitalista o la propuesta de Margrit Kennedy,¹⁵ siguiendo a Gsell, de quitar al dinero su «capacidad productiva», gracias a la cual produce más y más dinero, concretamente mediante el interés.

Sería incorrecto subsumir todos estos intentos teóricos y prácticos de encontrar una alternativa al actual sistema destructor bajo

13. HENDERSON, Hazel, *Creating Alternative Futures*, Pedigree Books, Nueva York, 1978.

14. WARING, Marilyn, *If Women Counted*, Macmillan, Londres, 1989 (trad. castellana de Mora Apreda: *Si las mujeres contaran. Una nueva economía feminista*, Vindicación Feminista, Madrid, 1994). Véase también Mary Mellor, *Breaking the Boundaries: Towards a Feminist Green Socialism*, Virago Press, Londres, 1992.

15. KENNEDY, Margrit, *Geld ohne Zinsen*, Goldmann, Munich, 1992.

la rúbrica del «planteamiento de subsistencia». Existen muchas diferencias, de detalle y quizá también de enfoque. Pero estas iniciativas tienen algo en común: la necesidad de un cambio no sólo cuantitativo, sino cualitativo, en lo que estamos acostumbrados a llamar economía. Los hombres también empiezan a darse cada vez más cuenta de que no se puede construir una sociedad pacífica, justa, respetuosa con las mujeres, los niños y las niñas y ecológicamente responsable mediante el mantenimiento de una sociedad industrial orientada hacia el consumo.

En lugar de desarrollar un modelo abstracto (algunos de cuyos principios y características ya he explicado en detalle en un texto anterior),¹⁶ daré dos ejemplos de cómo la gente ha intentado poner en práctica este planteamiento de subsistencia. Uno es el caso de un movimiento popular en pro de la subsistencia y la protección del agua en la India. El otro ejemplo es el de una comuna alemana que trata de resolver el problema ecológico de la eliminación de desechos en el marco de un planteamiento de subsistencia. Estos son casos particulares, pero resumen los elementos principales de una sociedad que ya no se basa en el industrialismo y la producción de mercancías generalizada para la obtención de beneficios, el consumismo y el crecimiento permanente.

Las presas de la gente: la presa de Baliraja, India. Los proyectos de construcción de megapresas constituyen en muchos países del Sur una de la estrategias concebidas para emplear los recursos de la naturaleza en servicio del desarrollo industrial moderno. Estos proyectos se han encontrado en casi todas partes con la oposición de fuertes movimientos populares, integrados sobre todo por campesinas y campesinos, miembros de tribus y demás personas cuyos medios de vida y tierras ancestrales quedarían inundados o sumergidos por culpa de estas presas. La gente que preocupa por la ecología también se opone a la construcción de estas enormes presas porque, en la mayoría de los casos, estos «templos de la modernidad» (como las llamó Nehru) destruirán para siempre bosques centenarios, templos antiguos y regiones únicas desde el punto de vista

16. MIES, 1989, *op. cit.*

cultural y ecológico. Uno de los movimientos de resistencia más conocidos es el que se opuso al Proyecto del Valle de Narmaa (PVN) en la India, un megaproyecto financiado por el Banco Mundial. El proyecto es el más grande del mundo entre los de su tipo y consiste en la construcción de dos presas enormes y de veintiocho de gran tamaño en el río Narmada. Las ventajas que se prevé obtener son las siguientes: la irrigación de más de 2,2 millones de hectáreas; la producción de energía eléctrica, sobre todo para las ciudades industriales de Gujarat; y el suministro de agua potable. Todas estas ventajas las disfrutarían la gente y los grupos con intereses, pero las consecuencias las sufrirían el medio ambiente y los doscientos mil miembros de tribus a los que la inundación expulsaría de sus tierras ancestrales. La campaña en contra del PVN, la Narmada Bachao Andolan, hace hincapié en que las víctimas del PVN no pueden contar con que les trasladen a un lugar satisfactorio o les paguen una compensación suficiente, de modo que vendrán a engrosar las masas de emigrantes y mendigos y acabarán en las barriadas de las grandes ciudades. Es más, en este momento son incalculables los daños a los bosques, la flora y la fauna y la diversidad de especies y los riesgos que suponen el anegamiento, la sedimentación y la salinización.¹⁷

Este movimiento en contra del PVN lo apoyan activistas sociales como Medha Paktar y Baba Amte y muchas personas preocupadas que viven en la ciudad. Aparte de este movimiento, durante varios años ha habido varias alternativas para buscar otras soluciones a los problemas de agua y energía de las regiones de la India proclives a la sequía, soluciones que restaurarían el equilibrio social y ecológico sin sacrificar el futuro a cambio de beneficios a corto plazo.

El movimiento de las presas de la gente de Khanapur, en el distrito de Sangli de Maharashtra, es el resultado de esta búsqueda de una gestión diferente del agua, la cual es a su vez producto de un concepto distinto de desarrollo. Este movimiento se inició durante la prolongada huelga del sector textil de Bombay. Muchos de los

17. EKINS, Paul, *A New World Order: Grassroots Movement for Global Change*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1992.

que volvieron a sus poblados en busca de apoyo para la huelga se encontraron con que los habitantes de Khanapur llevaban varios años padeciendo graves sequías, malas cosechas y falta de agua. Antes de la huelga, estos trabajadores y trabajadoras habían intentado ayudar a sus poblados enviando dinero a casa para que se construyeran o reparasen templos, pero, tal como ha señalado Bharat Patankar, habían mostrado poca solidaridad con los campesinos y campesinas pobres, la clase de la que provenían. Esta situación cambió al producirse simultáneamente la huelga y la sequía. A fin de sobrevivir, los trabajadores y trabajadoras del sector textil que habían regresado trataron de obtener trabajo por medio del Plan de Empleo Garantizado del gobierno (PEG). Los sindicatos de la India, al igual que en otros países del Sur, carecen de grandes cajas de resistencia para ayudar económicamente a los trabajadores y trabajadoras durante las huelgas prolongadas. Pese a ello, los trabajadores y trabajadoras del sector textil continuaron durante más de un año su huelga en contra de la introducción de tecnología, la cual iba a ocupar el lugar de la mano de obra.

Se creó una organización de trabajadores y trabajadoras y campesinas y campesinos pobres y sin tierras (la Mukti Sangarash) que hizo campaña en favor de unos salarios justos y en contra de la corrupción en los planes de empleo garantizado. Mientras que los sindicatos y los partidos políticos exigían que los trabajadores y trabajadoras que se acogiesen al PEG fueran considerados de igual manera que los trabajadores y trabajadoras fijos normales, éstos sostenían que la sequía se había convertido prácticamente en una característica habitual de la región. La Mukti Sangarash y la gente, creyendo que había que erradicar la sequía, empezaron a investigar las razones por las que se repetía. Preguntaron a las personas mayores cómo era la situación antiguamente y descubrieron que hasta los años setenta los tres ríos que atravesaban Khanapur Taluka no habían dejado nunca de correr. Había pozos suficientes y agua de sobra. Ahora estos ríos, sobre todo el más grande, eran arenales secos por los que corría agua esporádicamente durante la época de los monzones. ¿Qué había ocurrido? Desde los años ochenta la arena de los lechos secos de los ríos había sido excavada por contratistas privados para venderla a empresas de construcción de

la ciudad. Como consecuencia, se había reducido aún más la filtración de agua y los pozos se habían secado.

Por añadidura, desde mediados de los años setenta, la agricultura de la región, que estaba más o menos orientada a la subsistencia, había sido transformada en la agricultura capitalista de la Revolución verde. Los antiguos cultivos de subsistencia, como el *bajra* o el *jowar* (variedades de mijo y sorgo), habían sido sustituidos por cultivos comerciales como la caña de azúcar, los cuales no sólo requerían fertilizantes químicos y pesticidas, sino también enormes cantidades de agua. De este modo desaparecieron los antiguos sistemas de agricultura. Los campesinos y campesinas pasaron a depender de las empresas de productos químicos, pesticidas y semillas, de las fluctuaciones del mercado y de los bancos. Debido a la obligación de producir para el mercado, los campesinos y campesinas se endeudaban cada vez más y muchos tuvieron que emigrar a la ciudad en busca de trabajo. Los grandes agricultores sobrevivieron y consumieron la mayor parte del agua. El gobierno de Maharashtra apoyó este desarrollo agroindustrial porque tenía en la zona una base estable de votantes.

La Mukti Sangarsh y la Organización de la Ciencia Popular de Maharashtra organizó en los poblados debates y ferias sobre ciencia durante los cuales la gente analizó la gestión del agua desde un punto de vista histórico. También se estudiaron los antiguos métodos de cultivo, las condiciones geológicas y la vegetación de la zona y se propusieron planes viables para una agricultura alternativa.

Se decidió que la gente se negaría a realizar los trabajos de cantería, construcción de carreteras y similares que proporcionaba el gobierno en épocas de sequía a través de los programas Comida por Trabajo junto con otros trabajos mal pagados para la prolongación de carreteras y proyectos similares de infraestructuras. Quienes participaban en el PEG insistían en que se usara su trabajo de forma productiva para acabar con la sequía en la región.

Tras una conferencia sobre la sequía organizada en 1985, las campesinas y los campesinos de dos poblados concibieron un plan para construir una presa de la gente: la presa de Baliraja. También se manifestaron en la Universidad de Kolhapur para exigir a los

científicos y científicas y al estudiantado que ayudaran a los campesinos y campesinas afectados por la sequía. A raíz de esto se formó un Comité para la Erradicación de la Sequía, y científicos, científicas y estudiantes colaboraron en los estudios para las obras.

El control de los propios recursos. Para financiar la construcción de la presa, la gente decidió que vendería ella misma una pequeña cantidad de arena del lecho del río Yerala. Según la ley, la arena de los ríos pertenece al Estado. La gente también quería detener todas las excavaciones comerciales de arena que realizaran contratistas de fuera. En noviembre de 1986 dio comienzo la construcción de la presa. Estudiantes universitarios acamparon durante cuarenta días y se ofrecieron a trabajar de forma voluntaria junto con los campesinos y campesinas, que trabajaban sin cobrar. Simpatizantes de Bombay y Pune reunieron unas cien mil rupias en préstamos sin intereses.

El gobierno se opuso a la construcción de la presa aduciendo que el cálculo de setecientas mil rupias que había hecho la gente no bastaba para cubrir gastos y que harían falta al menos dos millones ochocientas mil. Además, sus cálculos de agua eran incorrectos. Sin embargo, la gente insistió, resaltando entre otras cosas las ventajas ecológicas de una pequeña presa como la suya y la necesidad de conservar el agua y evitar que se secaran los pozos. No pedía ayuda al gobierno, sino sólo su permiso para construir la presa y detener la excavación comercial de su arena.

Recibieron la autorización del gobierno en 1988 y acabaron la presa en 1990. La presa de Baliraja es un ejemplo que cómo la gente puede emplear sus propios recursos y al mismo tiempo mantener el equilibrio ecológico. Toman de la naturaleza, pero también devuelven.

Un nuevo sistema de distribución de aguas. Al analizar el problema que tenía con el agua, la gente había averiguado que una de las razones por las que se repetía la sequía era el desigual sistema de distribución de aguas que había prevalecido hasta aquel momento: quienes poseían la mayor parte de la tierra también obtenían la mayor parte del agua para regar sus cultivos comerciales. El agua que recogía la presa de Baliraja, en cambio, se distribuyó desde el

primer momento de forma equitativa, conforme a los siguientes principios:

- El agua como recurso pertenece a todo el mundo y deberá distribuirse por persona, no por las tierras que se tengan.
- Cada persona, mujeres y personas sin tierras inclusive, recibirá la misma parte alícuota de agua.
- Las personas sin tierra pueden tomar tierra en arriendo mediante un contrato de aparcería y usar su parte alícuota de agua o darla en arriendo o venderla.
- Cada parte alícuota de agua cuesta diez rupias y equivale al *shramdan* (trabajo no remunerado) de un día en las obras de la presa.

En consecuencia, en las tierras regadas con el agua de la presa de Baliraja no se puede cultivar caña de azúcar, puesto que sus necesidades de riego son excesivas.¹⁸

Por tanto, la gente no sólo quería recuperar el control de sus recursos y restaurar el equilibrio ecológico de la zona; también empezó a cambiar las relaciones sociales de desigualdad que había entre clases y géneros. Era la primera vez que las mujeres recibían una parte alícuota de agua, un recurso que en realidad pertenece a todo el mundo y a la naturaleza.

Un nuevo sistema de cultivo y una agricultura alternativa. El movimiento Mukti Sangarsh también deseaba cambiar el sistema agrícola capitalista, que era desastroso tanto desde el punto de vista social como desde el ecológico. Se propuso un nuevo sistema de cultivo en el que los diversos recursos (la tierra, el agua, las diferentes especies) se deberían emplear para facilitar la implantación de un sistema sostenible desde el punto de vista económico, social y ecológico. Los cultivos, la tierra y el agua se debían repartir de una

18. JOY, K. J., «Balijara Smrithi Dharan: The People's Dam. An Alternative Path to Development», artículo no publicado, octubre, 1990. Patankar, Bharat; «Alternative Water Management: The Case of Baliraja Dam», en *Our Indivisible Environment. A Report of Perspectives*, Bangalore, 1-7 de octubre de 1990, págs., 51-52. Informe personal de K. R. Datye, Gail Omvedt y Bharat Patankar.

forma diferente: una familia de cinco miembros poseería una media de tres acres de terreno (que es la media en Maharashtra).

K. J. Joy, activista de Mukti Sangarsh, explica este nuevo método de cultivo y, en concreto, el de la biomasa:

Ahora es un hecho comprobado que, si se integra la producción de biomasa con la producción de cultivos de subsistencia y un uso sensato del agua, la productividad de los agricultores marginales puede aumentar considerablemente, resultar sostenible durante cierto tiempo, ofrecer seguridad a la hora de satisfacer las necesidades de subsistencia y reducir además las inyecciones de dinero que necesita la agricultura. Aparte de satisfacer las necesidades de producción y consumo, se podrían generar excedentes de leña, madera para construcción y pienso, por lo que se obtendrían ingresos no relacionados con la agricultura. Casi entre el 20 y el 40 por ciento de la biomasa (hojas, broza, etcétera) tiene un papel importante que desempeñar en el subsistema agrícola en cuanto recurso. Sirve de pienso y/o de fertilizante (...) Los productos del subsistema agrícola y el cultivo de árboles (también) servirían de fundamento para un desarrollo industrial descentralizado y basado en la agricultura.¹⁹

Durante el movimiento de las presas de la gente, ésta no sólo volvió a evaluar sus antiguos conocimientos y técnicas de subsistencia, sino que empezó asimismo a poner en entredicho el papel de la ciencia y la tecnología en el «desarrollo» de las regiones aparentemente retrasadas y cuando a la gente se la trataba de pasiva e ignorante. En este movimiento la gente participó plenamente en el desarrollo de una tecnología alternativa, y los científicos e ingenieros que apoyaron al movimiento pudieron emplear los conocimientos de la gente de forma creativa además de combinarlos con la ciencia moderna. El proyecto de una industria descentralizada nueva y basada en la agricultura (véase la cita anterior) está inspirado por los nuevos conocimientos para el uso ecológico de la

19. Joy, *op. cit.*, pág. 7.

biomasa, no sólo como fertilizante o pesticida o en los nuevos métodos agrícolas como los de Fukuoka, Jean Paine o Bill Mollison, sino también como materia prima para la fabricación de artículos para la cual se han empleado hasta el momento materias primas y fuentes de energía no renovables. Así, por ejemplo, la biomasa, el polvillo de ceniza y los pedazos de madera de pequeño tamaño se pueden utilizar para fabricar un sustituto del hormigón llamado geohormigón. Otra nueva categoría de material sintético son los tejidos de filtro de biomasa llamados geotejidos, que se pueden emplear para el control de filtraciones y desagües.

La utilización de nuevos materiales y tecnologías basados en la biomasa tiene por objeto no sólo proporcionar sustitutos para los recursos importados no renovables que exigen un alto consumo de energía, sino también facilitar la integración de la organización social, la participación activa de la gente en el desarrollo del conocimiento y la labor comunitaria y en la recuperación de unos medios de vida que sean económica y ecológicamente sostenibles. Incluso los ingenieros que apoyaron al movimiento de la presa de la gente vieron con claridad que era necesario este enfoque integrador.²⁰

La presa de Baliraja de Khanapur constituye una prueba de lo fructífero que es un enfoque sinérgico, integrador y orientado hacia la subsistencia en el que los elementos clave son:

- La organización social de la gente.
- La recuperación de sus conocimientos y sus técnicas de subsistencia.
- La participación activa en el proceso de desarrollo.
- Un intento serio de cambiar las estructuras de explotación y desigualdad social, explotación y desigualdad sexual inclusive.

20. DATYE, K. R., «Opportunities for Sustainable Livelihoods in Semi-Arid Environment». Ponencia presentada en el Encuentro Internacional de Expertos sobre la Vulnerabilidad creada por la Escasez de Agua en las Regiones Semiáridas, Vadstena, Suecia, febrero de 1989.

- Una crítica de la tecnología y la ciencia dominantes y la puesta en práctica de alternativas ecológicamente sostenibles y de ámbito regional.
- Un esfuerzo por evitar nuevas privatizaciones de bienes comunes y por recuperar el control de la comunidad sobre los recursos comunes como el agua, la arena y demás.

Estos elementos forman parte de una estrategia integradora y giran todos alrededor del objetivo principal de este enfoque: recuperar la autonomía y la seguridad de la subsistencia. Esto es: hacerse más independiente desde el punto de vista ecológico, social y económico con respecto a las fuerzas externas del mercado.

De la basura a la subsistencia

Primera fase: del movimiento estudiantil al movimiento de ocupación ilegal de viviendas. El Sozialistische Selbsthilfe Köln (SSK) es una de las iniciativas de autosuficiencia más antiguas de Colonia (Alemania). Su nacimiento se produjo en el seno del movimiento estudiantil de principios de los años setenta. Inspirado por el argumento de Herbert Marcuse según el cual ya no cabe esperar la «revolución», la alternativa a la sociedad industrial capitalista, de la clase trabajadora de la sociedad opulenta industrializada, sino más bien de los grupos marginados y de los colonizados del Tercer Mundo, un grupo de estudiantes de Colonia puso en marcha un plan cuyo objetivo era dar alojamiento a jóvenes que hubieran escapado de familias autoritarias, centros para menores en prisión preventiva o incluso de la cárcel. Afirmaban que podían ofrecer a aquellos jóvenes una formación y unas perspectivas de futuro mejores que las instituciones del *establishment*. Al principio llamaron a su iniciativa *Sozialpädagogische Sondermassnahme Köln* (Medidas Sociopedagógicas Especiales de Colonia) y establecieron una serie de principios según los cuales se podía admitir en su comuna a cualquiera. Inicialmente el proyecto fue financiado por el Departamento de Bienestar Social del Municipio de Colonia, que no sólo proporcionó una casa al SSK, sino que además accedió a pagar por cada chica o chico la misma cantidad que pagaría en un centro para menores.

Con el tiempo, sin embargo, se hizo evidente que el proyecto resultaba demasiado caro para el municipio. Es más, en la vecindad empezaron a quejarse del SSK, que aceptaba a cualquiera, incluso a jóvenes alcohólicos o drogadictos.

Cuando en 1974 el Departamento de Bienestar Social decidió cerrar el SSK, el grupo, que en aquel entonces estaba formado por unas cien personas, encontró temporalmente asilo político en la *Fachhochschule Köln* del Departamento de Trabajo y Pedagogía Social.

Entonces se planteó el problema de si el SSK podía sobrevivir sin la ayuda financiera del municipio. Unas treinta personas decidieron seguir en el SSK y depender sólo de su trabajo y de la ayuda de amistades y simpatizantes. A partir de entonces su nombre pasó a ser *Sozialistische Selbsthilfe Köln* (Autosuficiencia Socialista de Colonia). Aprobaron una serie de severas normas para todos los que desearan ser miembros. Las más importantes eran la siguientes:

- No se aceptará ningún dinero del Estado, ni siquiera dinero de asistencia social. El primer principio es la autonomía.
- Todos, hombres y mujeres, deberán trabajar para mantener a todos. Este trabajo será asignado todas las mañanas por el conjunto de la comuna.
- Todos los ingresos irán a parar a un fondo común y serán repartidos equitativamente.
- Se prohíbe cualquier forma de violencia (palizas, acoso, etcétera) dentro del SSK.
- Se prohíben el alcohol y todo tipo de drogas.
- Todos deberán participar en la labor y las acciones políticas.
- El SSK no tiene dirigentes. Todos los problemas se tratarán en sesiones plenarias y las decisiones se tomarán conforme al principio de consenso.

La comuna del SSK consideró estas normas y principios no sólo necesarios para su supervivencia, sino también el comienzo de una sociedad verdaderamente socialista que trascendería tanto el modelo de sociedad centralista y burocrático como el capitalista,

imperantes en aquel momento en Europa. Consideraban su comuna un modelo de dicha sociedad.

El SSK realizaba todo tipo de trabajos para ganarse el sustento: transportaba carbón; recogía y revendía muebles, ropa o artículos domésticos viejos; hacía reparaciones; limpiaba casas, realizaba trabajos de jardinería; etcétera. Vivían prácticamente de la basura de nuestra rica sociedad.

Las actividades políticas de SSK giraban en torno a los problemas creados por la estrategia de modernización del colectivo de comerciantes y el equipo de urbanistas, que perjudicaban sobre todo a las personas pobres y ancianas y a los trabajadores y trabajadoras extranjeros. Por culpa de esta política, cuyo objetivo era transformar el centro de Colonia en un complejo de bancos, compañías de seguros y empresas, los barrios residenciales más antiguos y económicos fueron destruidos y sus habitantes fueron obligados a trasladarse a la periferia de la ciudad, que era más cara. Durante muchos años la comuna del SSK estuvo en la vanguardia del movimiento de ocupación de viviendas de Colonia, que luchaba contra la destrucción de los barrios antiguos y baratos.

Otro frente importante de su lucha política fue el de las condiciones inhumanas que imperaban en muchos hospitales psiquiátricos estatales. Al denunciar públicamente estas condiciones y ofrecer alojamiento en su comuna a pacientes que habían huido de estas instituciones, promovieron un amplio debate crítico acerca del sistema psiquiátrico de Alemania y obligaron a las autoridades a cerrar uno de los hospitales que peor fama tenía y a empezar a reformar los otros.

En éste y otros muchos frentes de su lucha política, la fuerza del SSK residía en su capacidad para las acciones directas, rápidas y no burocráticas, una publicidad innovadora basada en periódicos que pegaban a las paredes, una relación directa entre acción y reflexión y el compromiso de vivir según sus propias fuerzas y de mostrarse abiertos a todas las personas oprimidas, la «escoria» social de nuestra sociedad industrial. Con el paso de los años el SSK cobró fama y adquirió un poder considerable gracias a su lucha. Los burócratas del ayuntamiento de Colonia temían las revelaciones del SSK y a menudo cedían a sus reclamaciones. Con el tiempo se crearon en

la región de Colonia cinco nuevos centros del SSK que seguían los mismos principios.

Segunda fase: de Chernobil a la cuestión de la ecología y el descubrimiento de la subsistencia. Alrededor de 1986, tras el accidente de Chernobil, la comuna del SSK empezó a prestar atención al problema de la ecología. Empezaron a poner en duda su modelo de socialismo y a preguntarse qué razón de ser tenía en un medio ambiente contaminado por la radioactividad y los residuos tóxicos de la sociedad industrial. Organizaron muchos debates acerca de cómo se podía cambiar el SSK a fin de contribuir a la creación de una sociedad más responsable desde el punto de vista ecológico. Pero no lograron llegar a un consenso, por lo que la organización se vio en una grave crisis y varios miembros abandonaron la comuna.

Por aquella época, mi amiga Claudia v. Werlhof y yo organizamos una conferencia en la Evangelische Akademie de Bad Boll: *Die Subsistenzperspektive, ein Weg ins Freie* (El planteamiento de subsistencia: un camino hacia un espacio más abierto). El objetivo de la conferencia era reunir activistas y teóricas y teóricos del movimiento de mujeres, los movimientos ecológicos y alternativos y el Tercer Mundo para aclarar nuestras ideas acerca de un posible planteamiento o estrategia común: el planteamiento de subsistencia. Se invitó asimismo a tres miembros del SSK porque yo consideraba que llevaban años poniendo en práctica este planteamiento. Luego se demostraría que esta conferencia había, en efecto, abierto un «camino al espacio abierto» para el SSK, ya que los tres activistas no sólo descubrieron los puntos en común que existían entre su labor e ideales y los de movimientos tan diversos como el de los campesinos y campesinas venezolanos, de la gentes de Ladakh que luchaban contra la modernización e industrialización y el movimiento Chipko de la India, sino también la riqueza que encerraba el concepto de subsistencia. Se dieron cuenta de que abarcaba aquello a lo que habían aspirado durante todos aquellos años. En un folleto del SSK llamado «Tierra a la vista», Lothar Gothe (uno de los fundadores del SSK) y Maggie Lucke definieron el concepto de la siguiente manera:

La palabra (subsistencia) deriva de la palabra latina *subsistere*, la cual tiene varios significados: «quedarse quieto, detenerse, persistir, resistir, rezagarse, quedarse atrás». Hoy en día la palabra significa: «ser capaz de vivir con lo indispensable» («lo mínimo») o «vivir y mantenerse por las propias fuerzas».

Hoy en día incluimos todos estos significados y connotaciones cuando hablamos del planteamiento de subsistencia como camino de salida, como salida de emergencia de nuestra sociedad industrial bloqueada e hipertrofiada.

Vivir conforme al principio rector de la subsistencia significa dejar de vivir de la explotación del medio ambiente o de los extranjeros. Para la vida humana la subsistencia significa un nuevo equilibrio entre hablar y dar, entre cada una y cada uno de nosotros y las demás personas, entre nuestro pueblo y los demás, entre nuestra especie y las demás especies de la naturaleza.²¹

Tercera fase: de la basura al abono orgánico. La Conferencia sobre Subsistencia de Bad Boll no sólo supuso el descubrimiento de un nuevo principio rector, sino también el comienzo de un nuevo proceso en el que el SSK podía recrear su antigua utopía dentro de un nuevo marco ecológico. Gracias a un amigo que había asistido a la conferencia, los tres activistas del SSK se pusieron en contacto con un biólogo, Peter van Dohlen, que había creado un método para hacer abono orgánico en contenedores cerrados con desechos orgánicos de cocina. Había tratado infructuosamente de persuadir al Partido Verde de Colonia para que difundiera esta tecnología para el abono orgánico, la cual resultaba especialmente apropiada para la ciudad. Cuando los tres activistas se reunieron con Peter, todos ellos se habían quedado solos, por lo que habían empezado a perder la esperanza y no veían salida a la crisis. Pero, al juntarse e intercambiar ideas, iniciaron un proceso nuevo y creativo que todavía continúa. Dicho en pocas palabras: la técnica creada por Peter permitía al SSK realizar un tipo de trabajo ecológico nuevo valioso e independiente; él, por su parte, había conocido por fin a

21. GOTHE, Lothar y LUCKE, Meggie, *Land in Sight*, Colonia, 1989

unas personas que comprendían la importancia de su técnica para hacer abono y que estaban dispuestas como colectivo a ponerla en práctica. Tras adaptar un viejo contenedor de aceite para la fabricación de abono, los miembros del SSK recogieron la basura de cocina del barrio de Gummersbach y experimentaron con ella. El resultado fue excelente: la basura de cocina se podía transformar en abono en menos de tres semanas. Además también aprendieron el método de Jean Paine, que permite usar la biomasa de ramas de árboles, arbustos y setos no sólo para generar calor en un biogenerador, sino también para hacer que la tierra vuelva a ser fértil.

Al mismo tiempo, de acuerdo con su principio de combinar el trabajo de subsistencia manual y práctico con la labor política, el SSK se dirigió a las autoridades municipales de las ciudades y los pueblos en los que tenían delegaciones y pidieron la contrata para que los grupos del SSK pudieran hacer abono orgánico con los desechos orgánicos de las casas. Exigieron que les pagaran la misma cantidad que les pagaban a los ciudadanos y ciudadanas por la eliminación de la basura. (En la actualidad esta asciende a casi trescientos marcos por tonelada). La lucha para obtener la contrata duró varios años, pero el SSK ya había empezado a trabajar y su proyecto de producción de abono orgánico recibía cada vez más apoyo de la gente.

La importancia política de este proyecto radica en que se ha creado una tecnología ecológica nueva, económica y controlada por la gente para devolver la biomasa (la basura de cocina) a la tierra en forma de abono en lugar de simplemente tirarla o quemarla y seguir contaminando el medio ambiente. Lothar Gothe vio claramente desde el principio la importancia estratégica que tenía el problema de los desechos, para el que la sociedad industrial carecía de solución. Los desechos de los que la sociedad consumista ha de deshacerse lo antes posible es materia prima para la incipiente industria de eliminación de desechos. Cuanto más desechos se produzcan, mejor para esta industria. Edelhoff, que era el principal empresario de la zona dedicado a la eliminación de desechos y poseía el monopolio de dicha industria, tenía la contrata de todos los municipios para recoger todos los desechos de las casas, desechos orgánicos inclusive. Al solicitar estos desechos, que

constituyen el 40 por ciento de la basura doméstica, el SSK consiguió frenar la privatización y destrucción de valiosa biomasa (un recurso que pertenece a todos) con el fin de obtener beneficios.

En la actualidad el SSK posee la contrata para la producción de abono orgánico en Colonia y cuatro ciudades y municipios más. Es de notar que el municipio de Gummersbach ha accedido a cambiar su contrata con Ederhoff y extender los servicios del SSK a cuatrocientas casas más. Parece que las autoridades municipales han empezado a darse cuenta de que la eliminación industrial de desechos y de basura de cocina no es una solución. Pese a su oposición inicial, ahora están a favor de los grupos como el SSK.

Cuarta fase: Del abono orgánico a la agricultura de subsistencia. El SSK ha hecho hincapié desde el principio en la relación que existe entre los diversos problemas que tratan de resolver: la falta de empleo, el problema de la ecología, la inanidad de la mayor parte del trabajo, la sensación de inutilidad, la soledad, los problemas de salud, la falta de dignidad y de reconocimiento, la adicción y el consumo excesivo, etcétera. De ahí que también deban buscar soluciones sinérgicas en su labor política y práctica.

La consecuencia lógica del proceso de producción de abono fue que los grupos del SSK empezaron a buscar terrenos, ya que éste es el lugar que le corresponde al abono, como dice Lothar Gothe. Al principio, el SSK vendía el abono en establecimientos ecologistas a agricultores y demás, pero resultaba evidente que no había suficiente gente en las ciudades y los pueblos que lo necesitaran o quisieran. ¿Qué podían hacer con el abono entonces?

Adquirieron una extensión de tierra baldía situada en un valle llamado Duster Grundchen. Lo compraron a título privado, pero lo utilizaron comunitariamente. Algunos miembros del SSK que hasta el momento sólo habían conocido la vida en la ciudad empezaron a trabajar la tierra por primera vez: la limpiaron, trazaron un terreno a modo de experimento, cuidaron del biogenerador, etcétera. Aquellos urbanitas empezaron a sentir por vez primera el gozo de realizar en el campo un trabajo manual arduo, pero con coherencia ecológica y en cooperación con la naturaleza. Algunos de los miembros más jóvenes del SSK de Gummersbach mostraban tal

entusiasmo que caminaban quince kilómetros desde Gummersbach hasta el valle para trabajar.

Para Lothar Gothe la pregunta era la siguiente: ¿cabe la posibilidad de que este trabajo ecológico de subsistencia no sólo sea aceptado por los miembros del SSK, sino que con el tiempo constituya una solución para la sociedad en general? Porque sólo si la gente empieza a *comprender* la importancia y la necesidad de este trabajo en el campo y a *disfrutar* haciéndolo podrá tener futuro este enfoque. La combinación del trabajo como carga y del trabajo como placer es una condición previa necesaria para la regeneración de la tierra y la sociedad.

El trabajo en Duster Grundchen, consecuencia lógica de la estrategia de crítica al consumo (el uso de los desechos orgánicos para hacer abono), empezó a poner de manifiesto el carácter vinculante del enfoque holístico social y ecológico que hemos denominado «planteamiento de subsistencia».

No sólo causó en los miembros del SSK y otras personas, sobre todo las más jóvenes, una nueva sensación de entusiasmo, alegría y coherencia y confirió un sentido político y personal a lo que hacían, sino que dio lugar a una nueva oleada de reflexiones, teorías y muestras de creatividad política. En un documento redactado durante este proceso de acción y reflexión y enviado a la máxima autoridad local (*Regierungspräsident*), Lothar Gothe señalaba que ni el gobierno ni ningún partido oficial habían conseguido resolver tantos problemas vinculados entre sí con un sólo proyecto, un proyecto consistente en combinar la solución de problemas sociales con la solución de problemas ecológicos; regenerar tanto la tierra como a la gente y las comunidades creando un trabajo coherente y confiriendo sentido a lo que hacían las mujeres y los hombres marginados socialmente; desarrollar una tecnología nueva y apropiada a partir de objetos obsoletos o desechados; volver a cultivar terrenos baldíos; volver a crear un ambiente de comunidad entre personas que estaban preocupadas por el futuro de la vida en este planeta y se sentían responsables de ella; y, por último, dar una nueva esperanza no sólo a las personas que participaban directamente en el proyecto, sino también a muchas que se sentían algo desorientadas.

Es este carácter *sinérgico* del proyecto (el cual no estaba planeado, sino que surgió de la necesidad) lo que garantiza que siga adelante. Si se hubiera realizado como un proyecto monocultural, como un proyecto concebido por expertos centrado en un sólo tema, no habría salido adelante.

Guiado por el planteamiento de subsistencia y la necesidad de conseguir el heno suficiente para los animales, el siguiente paso que dio el grupo fue el de comprar una granja antigua y reparar el material viejo para dedicarse a la producción de subsistencia. Al mismo tiempo, consiguió la contrata para hacer abono de la basura de cocina de una serie de poblaciones. Este abono se utiliza como fertilizante en los nuevos campos y huertos donde se están realizando cultivos orgánicos experimentales con el fin de producir hortalizas para los trabajadores y trabajadoras del SSK que trabajan en la granja. En la granja hay pollos, cerdos, patos, cabras, ovejas y un caballo que tira del carro con el que se recoge la basura. En la actualidad pueden vivir de este trabajo de subsistencia entre seis y ocho personas.

Conclusión

Al resumir las principales características del planteamiento de subsistencia que ha informado e inspirado tanto las iniciativas que acabamos de describir como muchos movimientos populares feministas y ecológicos a los que se ha hecho referencia en este libro, podemos observar que esta lucha por la supervivencia constituye una crítica práctica no sólo de una tecnología explotadora, agresiva y destructora desde el punto de vista ecológico, sino también de los sistemas industriales socialistas y de los sistemas capitalistas orientados hacia el crecimiento y productores de mercancías. Aunque ninguno de estos movimientos, iniciativas y comunidades ha definido explícitamente una utopía nueva y a carta cabal de una sociedad no explotadora, no colonialista, feminista y ecológicamente responsable, tanto en la teoría como en la práctica han dado pruebas suficientes como para demostrar que su concepto de «sociedad buena» difiere de la utopía clásica marxista. Mientras que Marx y sus seguidores consideraban al capitalismo la «partera» de la «base

material» sobre la que se podría construir la sociedad socialista, estos movimientos e iniciativas demuestran su rechazo al mercado universal en cuanto modelo para una sociedad mejor incluso si fuera asequible para todos por igual. Tampoco aceptan la afirmación de Engels según la cual lo que es bueno para la clase dirigente es bueno para todos.²² El concepto que tienen estos hombres y mujeres de lo que constituye una «buena vida», su concepto de «libertad», es diferente, como también lo es su concepto de la economía, la política y la cultura. Puede que su utopía no haya sido definida de forma explícita, pero sus componentes ya están siendo probadas en la práctica diaria: se trata de una *utopía potencialmente concreta*. ¿Cuáles son las principales características de este planteamiento de subsistencia?

1. La meta de la actividad económica no es producir una montaña cada vez más grande de mercancías y dinero (salarios o beneficios) para un mercado anónimo, sino la creación y recreación de *vida*, es decir, la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales principalmente mediante la creación de valores de uso, no mediante la adquisición de mercancías. Los principios económicos más importantes son el autoabastecimiento, la autosuficiencia (sobre todo en lo que se refiere a alimentos y otras necesidades básicas), la regionalidad y la descentralización con respecto a la burocracia estatal. Los recursos locales y regionales se usan, pero no se explotan; el mercado desempeña un papel secundario.

2. Estas actividades económicas se basan en unas relaciones nuevas:

a) Con la *naturaleza*. Se respeta la naturaleza en su riqueza y diversidad. Esto se hace por ella y como condición previa para la supervivencia de todas las criaturas de este planeta. De ahí que no se explote la naturaleza para obtener beneficios, sino, al contrario, que se remedie siempre que sea posible el daño que le ha hecho el capitalismo. La relación humana con la naturaleza se basa en el respeto, la cooperación y la reciprocidad. La dominación de la naturaleza a manos del hombre (el principio que ha guiado a la

22. ENGELS, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

sociedad del Norte desde el Renacimiento) es sustituida por el reconocimiento de que los seres humanos forman parte de la naturaleza y de que ésta tiene su propia subjetividad.

b) *Entre la gente*. Como la dominación de la naturaleza a manos del hombre está vinculada a su dominación de las mujeres y de otros seres humanos²³, no se puede establecer una relación diferente, no explotadora, con la naturaleza sin que se produzca un cambio en las relaciones humanas, sobre todo entre *hombres y mujeres*. Esto comporta no sólo un cambio en las diversas *divisiones del trabajo* (división por sexo; trabajo intelectual/manual y trabajo en el campo/en la ciudad, etcétera), sino sobre todo la substitución de las relaciones dinerarias o mercantiles por principios tales como la reciprocidad, la mutualidad, la solidaridad, la fiabilidad, la capacidad para compartir, el interés, el respecto por el individuo y la responsabilidad por el «conjunto». La necesidad de una *garantía de subsistencia* no se satisface con confianza en la cuenta del banco de uno o una o en el estado de bienestar social, sino con confianza en la fiabilidad de la comunidad de uno o una. El planteamiento de subsistencia sólo se puede aplicar dentro de esta red de relaciones humanas estables y fiables; no se puede basar en la individualidad atomizada y egocéntrica de la economía de mercado.

3. El planteamiento de subsistencia se basa en la democracia popular o participativa y la fomenta, no sólo en lo que concierne a las decisiones políticas *per se*, sino también en lo que se refiere a todas las decisiones tecnológicas, sociales y económicas. Las divisiones entre política y economía o entre la esfera privada y la pública quedan en su mayoría abolidas. Lo personal es lo político. No sólo el parlamento, sino también la vida cotidiana y el estilo de vida constituyen campos de batalla para la política. La responsabilidad y la acción políticas ya no se esperan tan sólo de los representantes

23. BOOKCHIN, Murray, *Toward an Ecological Society*, Black Rose Books, Montreal, Buffalo, 1986. Mies, 1991, *op. cit.* Martha Ackelsberg e Irene Diamond, «Is Ecofeminism a New Phase of Anarchism?», ponencia presentada en la octava conferencia de Berkshire sobre historia de las mujeres. Douglas College, New Brunswick, Nueva Jersey, 8-10 de junio de 1990.

elegidos, sino que son asumidas por todos de una manera comunitaria y práctica.

4. El planteamiento de la subsistencia exige necesariamente un enfoque multidimensional o sinérgico para la resolución de problemas. Este enfoque se basa en el reconocimiento de que los diferentes problemas y sistemas de dominación no sólo están relacionados entre sí, sino que además no se pueden resolver de forma aislada o con simples procedimientos tecnológicos. En consecuencia, los problemas sociales (las relaciones patriarcales, la desigualdad, la enajenación, la pobreza) se deben resolver junto con los problemas ecológicos. La interconexión de «toda la vida» en la tierra, de los problemas y las soluciones, es uno de los descubrimientos más importantes del ecofeminismo.²⁴

5. El planteamiento de subsistencia conduce a la reintegración de la cultura y del trabajo tanto en cuanto carga como en cuanto placer. No promete pan sin esfuerzo, pero tampoco comporta una vida de penalidades y lágrimas. Al contrario, la meta principal es la felicidad y una vida satisfactoria. La cultura es más amplia que la actividad especializada exclusiva de una élite profesional: impregna la vida cotidiana.

6. Esto además hace necesarios una reintegración del espíritu y la materia y un rechazo tanto al materialismo mecánico como a una espiritualidad etérea. Este planteamiento no se puede aplicar con una visión dualista del mundo.

7. El planteamiento de subsistencia se opone a todas las medidas en favor de la privatización y/o comercialización de los bienes comunes: el agua, el aire, los desechos, la tierra y los recursos. Lo que hace, en cambio, es promover la responsabilidad compartida de estos dones de la naturaleza y exigir su protección y regeneración.

8. La mayoría de las características que acabamos de enumerar también resultarían apropiadas para la instauración de una sociedad ecofeminista. En concreto, la insistencia teórica y práctica en la interconexión de «toda la vida», en un concepto de la política que

24. ACKELSBURG y DIAMOND, *op. cit.*

conceda prioridad a la práctica cotidiana y la ética de la experiencia, a la coherencia de medios y fines. Sin embargo, los dos ejemplos de los que acabamos de dar cuenta no son proyectos feministas en el restringido sentido en que se suele entender este término, es decir, en el sentido de ser iniciativas únicamente de mujeres en las que los hombres no desempeñan ningún papel. En realidad, los impulsores de estos proyectos fueron hombres. En el movimiento ecofeminista se dan muchos ejemplos de proyectos e iniciativas sólo de mujeres. Pero la pregunta es la siguiente: ¿podemos plantearnos una sociedad futura mejor concentrándonos únicamente en las mujeres o construyendo islas sólo para mujeres en un océano patriarcal y capitalista? Si las ecofeministas hacen hincapié en la superación de las dualidades establecidas y las falsas dicotomías, si sitúan la interdependencia de «toda la vida» en el centro de una ética y una política nuevas²⁵, resultaría bastante incoherente excluir a los hombres de esta red de personas responsables de la creación y el mantenimiento de la vida. Ecofeminismo no significa, como sostienen algunos, que las mujeres vayan a remediar el desastre ecológico que los hombres patriarcales y capitalistas han causado. Las mujeres no van a ser siempre las *Trummerfrauen* (las mujeres que desescombran las ruinas después de las guerras patriarcales). Por tanto, el planteamiento de subsistencia implica necesariamente que los hombres empiecen a compartir, *en la práctica*, la responsabilidad de crear y proteger la vida en este planeta. En consecuencia, los hombres deben poner en marcha un movimiento para definir su identidad. Deben dejar de participar en la destructora producción de mercancías con el fin de acumular y empezar a compartir con las mujeres el trabajo de proteger la vida. Desde un punto de vista práctico, esto significa que han de compartir el trabajo de subsistencia no remunerado: en casa, con los niños y niñas, con las personas ancianas y enfermas, en las labores ecológicas para regenerar la tierra y en nuevas formas de producción de subsistencia.

25. DIAMOND, Irene y Gloria FEMAN-ORENSTEIN, *Reweaving the World: The Emergence of Ecofeminism*, Sierra Club Books, San Francisco, 1990.

A este respecto es esencial que se suprima la antigua división sexista del trabajo criticada por las feministas en los años setenta, esto es, que los hombres pasen a ser los teóricos del planteamiento de subsistencia mientras las mujeres realizan la labor práctica. La división entre trabajo manual y trabajo intelectual es contraria a los principios del planteamiento de subsistencia. Desde este punto de vista, los dos ejemplos de los que hemos dado cuenta antes son significativos en la medida en que demuestran que los hombres han empezado a darse cuenta de la importancia de lo necesario que es superar esta dicotomía.

9. Por otra parte, si se suprime la dicotomía entre actividades creadoras y protectoras de vida y actividades productoras de mercancías, si los hombres adquieren la capacidad para ser cariñosos y criar que hasta el momento se ha considerado dominio de las mujeres y, si en una economía basada en la independencia, la mutualidad, el autoabastecimiento, no son sólo las mujeres, sino también los hombres quienes participan en la producción de subsistencia, no tendrán ni tiempo ni ganas de continuar con sus destructores juegos de guerra. El planteamiento de subsistencia constituirá la contribución más importante a la desmilitarización de los hombres y la sociedad. Sólo una sociedad basada en el planteamiento de subsistencia puede permitirse vivir en paz con la naturaleza, ya que no basa su concepto de la buena vida en la explotación y la dominación de la naturaleza y de otras personas.

Por último, hay que señalar que no somos las primeras en definir el planteamiento de subsistencia como un proyecto para una sociedad mejor. Siempre que las mujeres y los hombres han imaginado una sociedad en la que todos y todas (hombres y mujeres, mayores y jóvenes, razas y culturas) pudiésemos vivir la «buena vida» en común, en la que justicia social, igualdad, dignidad humana, belleza y alegría de vivir no fuesen simples sueños utópicos irrealizables (salvo para una pequeña élite o si se dejaran para otra vida), se ha dado algo parecido a lo que denominamos un planteamiento de subsistencia. Kamla Bashin, una feminista india que ha tratado de explicar lo que podría significar «desarrollo sostenido» para todas las mujeres del mundo, ha enumerado una serie de principios de

sostenibilidad semejantes a las características del planteamiento de subsistencia.²⁶ Para ella, como para muchas mujeres y hombres que no cierran los ojos a la realidad de que vivimos en un mundo limitado, está claro que la sostenibilidad no es compatible con el actual paradigma de desarrollo orientado al crecimiento y los beneficios. Y esto significa que no se puede generalizar el nivel de vida de las sociedades opulentas del Norte. Esto ya estaba claro hace sesenta años para Mahatma Ghandi, quien, cuando un periodista británico le preguntó si le gustaría que la India disfrutara del mismo nivel de vida que Gran Bretaña, respondió: «A fin de disfrutar de su nivel de vida, un país minúsculo como Gran Bretaña tuvo que explotar a medio planeta. ¿A cuántos planetas tendrá que explotar la India para disfrutar del mismo nivel de vida?»²⁷ Es más: desde un punto de vista ecológico y feminista, incluso si hubiera más planetas que explotar, no sería siquiera deseable que este paradigma de desarrollo y este nivel de vida se generalizaran, ya que no han cumplido sus promesas de felicidad, libertad, dignidad y paz ni siquiera con quienes se han beneficiado de ellos.

26. BHASIN, Kamla, «Environment. Daily Life and Health: Women's Strategies for Our Common Future», discurso leído en el V Congreso Internacional sobre Salud de las Mujeres, Copenhague, 25 de agosto de 1992.

27. Citado por Kamia Bhasin, *op. cit.*, pág. 11.

¿Existe una relación entre la opresión patriarcal y la destrucción de la naturaleza en nombre del progreso y el beneficio? ¿Cómo debería contabilizarse la violencia inherente a este proceso? ¿Existe alguna relación entre el movimiento de mujeres y otros movimientos sociales?

María Mies y Vandana Shiva —a través de un análisis profundo y provocador— ofrecen una reflexión respecto de estos y otros elementos partiendo desde una perspectiva Norte-Sur.

En este segundo volumen las autoras cuestionan las teorías económicas oficiales, el concepto de emancipación de la mujer, el mito del “desarrollo” en el Sur, los fundamentos filosóficos de ciencia y tecnología y la omisión de la ética cuando se discuten algunas cuestiones que incluyen los avances de la tecnología reproductiva y la biotecnología.

Este libro sitúa la responsabili-

dad y las respuestas que las mujeres pueden dar a los mayores problemas actuales del planeta, tanto medioambientales como económicos. Tiene la virtud de unir teoría y práctica, puesto que la reflexión teórica se relaciona con alternativas prácticas para llevar a cabo en diferentes realidades.

María Mies es socióloga y directora de estudios sobre la mujer en el Institute of Social Studies de La Haya y profesora de sociología en la Fachhochschule de Colonia.

Vandana Shiva es física, filósofa y feminista, directora del Research Foundation for Science, Technology and Natural Resource Policy, Dehradun, India. Ha participado activamente en el movimiento Chipko, y es una crítica y opositora de la actual agricultura y tecnología reproductiva.

Juntas han publicado *Ecofeminismo, teoría, crítica y perspectivas* en esta misma colección.

Icaria ❖ Antrazyt

ISBN 84-7426-391-3



9 788474 263916